

LA JUSTICIA DEL DIABLO

**Bitácora de un viaje personal
por la reforma judicial
peruana y latinoamericana**

FERNANDO O' PHELAN PÉREZ

LA JUSTICIA DEL DIABLO

Bitácora de un viaje personal por la reforma judicial peruana y latinoamericana

Derechos Reservados. Prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio, sin permiso expreso por escrito del autor.

Elaboración de contenidos :

Fernando O´Phelan Pérez

Tiraje :

1,000 ejemplares - Primera Edición - Junio 2010

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú :

Nº. 2010-

ISBN :

.....

Diagramación :

Henry Alexander Figueroa Mandaré

Diseño de Portada:

.....

Fotografía de Portada:

.....

Cuidado de Edición:

.....

Impreso por :

Zoom Grafic de Henry Alexander Figueroa Mandaré
Jirón Callao No. 311 - Interior 28
Cercado de Lima
Teléfono : 4057-295 - Celular : 9 9735-6152 / 9 8017-8936
E-mail: alexfm75@yahoo.com.ar / alexfm75@hotmail.com

Edición y revisión de contenidos :

© PROJUSTICIA, Centro de Estudios para el Desarrollo de la Justicia
Internet: www.projusticia.org.pe

“Las cosas no son tan simples”, pensaba aquella tarde el Bien,
“como creen algunos niños y la mayoría de los adultos”.
“Todos saben que en ciertas ocasiones yo me oculto detrás del Mal,
como cuando te enfermas y no puedes tomar un avión
y el avión se cae y no se salva ni Dios; y que a veces
por el contrario, el Mal se esconde detrás de mí, como aquel día
en que el hipócrita Abel se hizo matar por su hermano Caín
para que éste quedara mal con todo el mundo y no
pudiera reponerse jamás”. “Las cosas no son tan simples”.

Augusto Monterroso

Voy a decir quizás una herejía;
¡que me perdone el cielo tal pecado!
Temo que el mundo ejerce muchas veces
la maldita justicia del Diablo...

Felipe Jacinto Sala

ÍNDICE

Presentación:

Los motivos del Diablo

— 2003 —

Prólogo, por Luis Paulino Mora	11
1. La ceguera judicial y el caso Panamericana.	17
2. El punto catorce: la reforma judicial integral.	19
3. Un país que respira en silencio.	21
4. Sivina y los jueces: la edad de los iluminados.	23
5. Reforma Judicial: nos habíamos amado tanto.	25
6. El poder de Hugo Sivina y el mar.	27
7. Los miedos naíf de Hugo Sivina.	30
8. El discreto encanto de la izquierda judicial.	32
9. Interceptaciones electrónicas: jugando a los espías del mundo.	34
10. Instrucciones para ser leal con Hugo Sivina.	38
11. CERIAJUS: hacia una nueva gestión pública judicial.	40
12. La batalla por el control del CERIAJUS.	43
13. Bolivia: ¿cuántos niños holandeses hay en América Latina?	46
14. Vladimiro Montesinos: la cultura del ayuda memoria.	48
15. Cómo entender la vigencia de la ley en el Perú.	51
16. Huelga Judicial: el amor después del amor.	58
17. El cascabel al gato judicial: el penúltimo round.	60
18. La verdad de la CVR: los militares inician el debate.	62

19. La renuncia del asesor de Hugo Sivina.	64
20. La Comisión de la Verdad: ¿después qué?	67
21. Sexualidad y política: los límites de la vida pública.	69
22. Navidad: jueces y duendes en el Perú.	72
23. Sin dolor no te haces feliz: mirando el 2004.	75
24. 2004: pensando en Vladimiro Montesinos.	78

— 2004 —

25. El Perú: mi país secreto.	83
26. Mane, Thecel, Phares.	86
27. Inminente conjunción.	89
28. Tuathand de Danann: un rito celta para Alejandro.	92
29. Una lectura sobre la política mexicana.	94
30. Poder Judicial: después de Sivina ¿qué?	97
31. Poder Judicial: no es lo mismo ser que estar.	99
32. Falsedades del libre mercado: El caso J&V Resguardo.	102
33. Pensando en Saint George.	105
34. La marcha por el caso Utopía.	108
35. La caída de Fernando Rospigliosi.	110
36. CONFIEP: el discreto encanto de amar en público.	112
37. La lucha contra la corrupción de las palabras.	114
38. Los fantasmas de Aguablanca.	117
39. La izquierda judicial: razones y errores.	119
40. Paro Nacional: Toma de la Bastilla y la falsa democracia.	121
41. La mafia, Gastón y las libélulas.	123
42. La doble moral de Telefónica y J&V Resguardo.	125
43. Fiestas Patrias.	128
44. La importancia de ser un vigilante de Telefónica.	130
45. Nuestra huelga judicial.	133
46. Huelga judicial: primavera que no llega.	135
47. La batalla y la guerra: la post huelga judicial.	137
48. No es lo mismo ser juez que juzgar.	139
49. Sivina, Foucault y la contienda de competencia.	141
50. Carta abierta a Hugo Sivina.	143
51. Instrucciones para ser un buen tecnócrata de la reforma judicial post Toledo.	145

— 2005 —

52. Gastón y un poco de ficción judicial.	151
53. ¿Hacia la CONAPA judicial?	154
54. Kamchatka Argentina: ¿un lugar para resistir?	157
55. Semana Santa y los ojos del poder.	159
56. Días de Santiago: juego y justicia en Chile.	161
57. Poder Judicial: luchando contra el lado oscuro.	163
58. El devorador de los pecados judiciales.	166
59. London Blast.	168
60. Poder Judicial: nos habíamos amado tanto sin presupuesto.	170
61. Poder Judicial: nada de esto fue un error.	173
62. El peso de la noche.	175
63. El Rey judicial y la utopía.	177

— 2006 —

64. Días de Santiago y flores.	181
65. Qué puedo yo contarte, Comandante	183
66. Brasil, 18 por ciento.	186
67. Ojala pase algo que te borre de pronto.	189
68. Ojala que llueva café en el campo.	191
69. Beirut Blues.	193
70. Cajamarca a costa del sol.	196
71. Nuestra mesa redonda judicial.	198
72. Buscando Vocales Supremos.	200

— 2007 —

73. Perú: ¿una reforma judicial chill out?.	205
74. Joao: un homenaje para tu ausencia.	207
75. Días de carnaval.	209
76. Cinema Paradiso en Dominicana.	211
77. Es como la felicidad.	213

78. Los abogados y el mal país.	215
79. Silent Night (o Stevie Nicks en Puerto Madero).	217

— 2008 —

80. Projusticia: los inicios.	221
81. Perú judicial Texmex	223

— 2009 —

82. La venganza del rey.	227
83. San Patricio, los duendes y la vergüenza del rey.	229
84. La vergüenza del siervo.	233
85. El Papa Judicial y los Illuminatis.	235
86. Perú: elecciones en el Consejo Ejecutivo.	238
87. Pachurro Kitsch.	240
88. Como evitar que el Rey judicial sea un rey desnudo.	242
89. Nostalgia portátil.	245
90. Hugo Suero y la cabeza de Buda.	248
91. El embrujo del Rey judicial.	250
92. Diálogos en el infierno entre Villa Stein y yo (I).	254

— 2010 —

93. Diálogos en el infierno entre Villa Stein y yo (II).	259
94. Diálogos en el infierno entre Villa Stein y yo (III).	262
95. Moby, Gigi y el Libro de los Secretos.	265

Epílogo	269
---------	-----

Glosario	273
----------	-----

PROLOGO

En el ambiente jurídico latinoamericano, el tema de la reforma judicial ha adquirido en los últimos años una gran relevancia debido a una gran cantidad de factores que no vale la pena enumerar aquí. Prácticamente todos los países de nuestro entorno tienen o han tenido alguna experiencia y por ende algo que decir en este tema. En esa línea, he dedicado los últimos veinte años de mi vida profesional a profundizar en esta temática, así como a promover y protagonizar, en la medida de mis capacidades, una reforma amplia y cualitativa en los diferentes aspectos de la labor de los Poderes Judiciales en Latinoamérica, de modo que me siento capaz de afirmarle al lector, con casi total seguridad, la singularidad del libro que tiene entre manos, tanto por la manera tan particular de abordar las vicisitudes del Poder Judicial peruano a lo largo de los últimos años, como por el entramado de vivencias personales con las que Fernando O'Phelan va adornando su tejido de aquellos hechos.

La obra revela la complejidad de la tarea de reforma en un campo como la justicia, que involucra el desmontaje de esquemas mentales y prácticas que fueron trasplantadas al Nuevo Mundo con la conquista y la colonización de nuestros territorios hace más de quinientos años. A través de ella, nos convertimos en deudos de procedimientos inquisitoriales luego adaptados a regímenes autocráticos y los asumimos como si fueran parte natural y esencial de eso que llamamos administración de justicia .

No es casualidad entonces que la renovada democratización política y la profundización de nuevas formas de constitucionalismo florecidas en Europa y en Latinoamérica en los últimos años del siglo veinte, nos condujeran de forma inexorable a cuestionarnos buena parte de estos modelos no democráticos de justicia que a fuerza de estar presentes- se disfrazan de fundamentales e intocables y cuya defensa se nutre con la creación de importantes grupos de poder a los que les interesa mantener la situación para su provecho. En este sentido, este libro resulta muy revelador de cómo se mueven y operan toda clase de intereses alrededor de los cambios intentados en la administración de justicia.

Así vista, esta obra resulta ilustrativa y aleccionadora y me parece que allí radica uno de sus principales méritos. La visión del autor sobre estos temas es naturalmente una muy personal, valiosa y naturalmente no exenta de polémica, y ello deberá ser tenido en cuenta, pues mal haríamos en asumirla sin contrapesos pues, como todo proceso humano, el de la reforma judicial latinoamericana está marcado por luces y sombras, por grandes esfuerzos y luchas fallidas. La Justicia del Diablo es, en este sentido, un libro original, tal vez único en su género. Porque lo que hace Fernando O'Phelan es hacer algo que nadie se ha atrevido a realizar hasta ahora, como es el presentarnos la reforma judicial desde una visión casi íntima, lo que como verá quien lea la obra- nos brinda una mirada distinta sobre los procesos de cambio institucional en la región y sus partícipes, con particular referencia, como debe ser, a su país.

Cabe advertirle al lector que en la obra no va a encontrar alguna propuesta revolucionaria o una receta mágica sobre cómo reformar la justicia latinoamericana o una experiencia exitosa al respecto; tampoco es una recopilación de buenas prácticas o cualquier otro de los temas que suelen incluirse en los textos que se escriben sobre reforma judicial. Tampoco resulta ser su finalidad la denuncia o la crítica, aunque tiene bastante de eso. La obra es como lo subraya el subtítulo- una suerte de carta de viaje, una bitácora, un diario de viaje más bien con el recuento de sus encuentros y desencuentros, sus logros y frustraciones, sus odios y amistades, y todo lo de descubrimiento y de aprendizaje que cualquier viaje conlleva.

En el caso de O'Phelan, su periplo personal en el vasto océano de la reforma judicial se inicia a mediados de los noventa, cuando luego de intentar convertirse en un tecnócrata exitoso en México como él mismo lo narra- decide regresar al Perú para involucrarse en lo que sería un inédito proceso de reforma judicial en América Latina, enrolándose en el equipo técnico que para entonces venía formando la Universidad Católica, su alma mater. Este paso le permitirá también empaparse de los vericuetos del sistema de justicia y conocer las diferentes redes de poder al interior del mismo. Sin embargo, no es este hecho el que lo motivará a escribir, sino será más bien una experiencia familiar traumática la que lo motive a empezar a expurgar sus demonios internos y externos, como lo fue el intento por desalojar a su madre de su hogar. Para entonces, nuestro autor se encontraba fuera del país, y su frustración e impotencia ante este hecho le hará percibir que la justicia en el Perú podía ser manipulada sin piedad contra cualquier persona sin que -según su personal criterio- ello pesara en la conciencia de sus autoridades supremas, situadas en ese 'Olimpo judicial' en el que se sienten por encima de cualquier realidad humana.

Tal vez por este motivo, uno de los temas recurrentes en este recuento sea el cuestionamiento constante a quienes son nombrados Presidentes de la Corte

Suprema del Perú, a quienes llama reyes judiciales, y a quienes achaca que al ser elevados al máximo cargo de la justicia humana parecen olvidar su humanidad. No estaría demás recordar sin embargo que nosotros los jueces somos, seres humanos ordinarios, con virtudes y defectos, con fortalezas y debilidades como cualquier otro, quienes debemos recordar continuamente que la justicia no es algo que se ejerce desde las alturas, sino que debe responder a las demandas de los demás abajo, que son precisamente quienes más sufren las injusticias del mundo. En este sentido existe a la fecha una fuerte corriente doctrinaria en la justicia iberoamericana, que ha llevado a la Cumbre Judicial Iberoamericana, conformada por los presidentes de las Cortes de Justicia de España, Andorra, Portugal y los países de América ubicados al Sur del Río Bravo y las Antillas mayores, a aprobar las Reglas de Brasilia, en las que se le da un enfoque muy humanista a la administración de justicia y la preocupación que debe tener por permitir el acceso a ella de los grupos más vulnerables de la sociedad.

Un segundo tema recurrente novedoso por su tratamiento- son las críticas que O'Phelan lanza contra la que califica como izquierda judicial, conformada por una ingente cantidad de ONGs y de tecnócratas que se dicen preocupados por las reformas judiciales en el conjunto del continente, pero que al decir del autor- bajo la máscara de la defensa de los derechos humanos, de la participación ciudadana y de la reforma democrática, han montado una tecnocracia que se alimenta de estos temas. Precisamente, los escritos de O'Phelan apuntan a cuestionar el uso de estas máscaras, buscando por un lado mostrar que la defensa de los ideales democráticos no es un monopolio de la izquierda dado que también son ideales del liberalismo- y, de otro lado, que la presencia de la izquierda en las reformas judiciales no es necesariamente beneficiosa, dado que en muchos casos solo reproducen conductas cortesanías o de desprecio a los jueces que impiden un real cambio en el sistema de justicia.

¿Qué lecciones deja este viaje? Para el autor, la primera parece ser la comprensión de que, más allá de sus dimensiones técnicas y normativas, lo que expresan todos los procesos de reforma judicial es una lucha persistente e inacabable entre justicia y poder, pues ambos se encuentran en cada política y en cada decisión. En mi caso, y desde mi posición de Magistrado de la justicia costarricense, tal constatación se constituyó desde hace tiempo en motivo para abogar por un cambio filosófico en la justicia, para pasar de una justicia-poder a una justicia-servicio, en la que el carácter de servidor público del juez sea una condición indispensable para desempeñarse en los poderes judiciales, entendiendo que la finalidad última de la justicia es normalizar la convivencia ciudadana y si no lo logra, no sirve para nada. Que la justicia es un servicio público que debe darse con altas cuotas de calidad y que la satisfacción del usuario debe ser una mira constante, para rescatar el aprecio de los justiciables en el sistema.

Aún me tomo la libertad de hacer una acotación más antes de dejar al lector con el texto, para anotar que me ha impresionado la soledad que trasluce. Siento que se escribe desde una condición de réprobo que sobrevive en solitario a pesar de la diversidad de lugares desde donde escribe (Lima, Buenos Aires, Mexico D.F., Santo Domingo, Santiago de Chile, San José o Rio de Janeiro) y el hecho de su afección por mundos y diálogos irreales y aún por adoptar diferentes personalidades no hace más que develar el precio que su lucha ha cobrado a su espíritu. Debido a esta misma soledad, para el autor su familia, sus amigos y sus compañeros de PROJUSTICIA la asociación que creó luego de lo ocurrido con su madre- son referentes indispensables que lo contienen de caer en la locura que puede sembrar la soledad. La música y la literatura también cumplen de alguna manera este papel, especialmente cuando se encuentra en alguna de esas ciudades que para él van guardando un significado especial de acuerdo a los aprendizajes que le permiten. Por ello, no es raro encontrar diversas referencias a todos estos aspectos de su vida, mezclados con sus ideas y reflexiones acerca de lo que es y debe ser la administración de justicia.

En fin, los invito a disfrutar de este libro como se disfruta un diario de viajes, alegrías y penas juntas, que el autor ha escrito pensando que servirá para nuestra distracción y provecho.

Luis Paulino Mora Mora
San José, mayo del 2010



**LA CEGUERA JUDICIAL
Y EL CASO PANAMERICANA**

Uno de los personajes de Saramago en *Ensayo sobre la ceguera* es un político que, ante la peste de la ceguera y el peligro sobre su posible contagio, decide encerrar a todos los ciegos de la ciudad en un manicomio abandonado; al fin esta peste, decía el personaje, era cosa de locos. En realidad, a buena parte de la opinión pública le gustaría encerrar a los jueces, a los funcionarios judiciales y a los abogados en un lugar similar.

Si alguien en el Congreso declarara intervenido el Poder Judicial, muy pocos se opondrían. ¿Por qué hemos llegado a este extremo? ¿Por qué el Presidente de la Corte Suprema, Hugo Sivina, sale furioso a los medios de comunicación y dice que el Poder Judicial resolverá solo sus problemas?

Hay un hilo conductor antes y después de la caída de este Cerro El Pino Judicial (acontecimientos de la toma del local de Panamericana Televisión hace una semana parecidos a la abrupta caída de casas en el Agustino). Todos hemos redescubierto que la mafia sigue en el Poder Judicial, pero no la de Montesinos, Infantes Mandujano o sus súbditos Percy Escobar o el novísimo Richard O' Diana en los juzgados civiles: el Poder Judicial mantiene intacta una cultura judicial donde es posible declarar improcedente una apelación porque el escrito se dirige al Vocal Superior con la frase "tengo el agrado" y no con la frase "tengo el honor"; porque en el Poder Judicial cuando un juez se pone su medalla es como los Powers rangers: adquiere poderes de *cartoon* japonés.

Los jueces en el Perú no se dan cuenta de la percepción que tiene la sociedad de ellos. Saben que son muy buenos en alguna área del Derecho, pero creen que sus sentencias solo involucran a las partes, no tienen idea del efecto socioeconómico o el efecto de análisis económico que sus resoluciones tienen en el país (el caso Panamericana desnudó este tema). Los jueces mantienen una visión decimonónica de la justicia, incluso los jueces recién nombrados.

Es más, el juez no se siente juez; se siente abogado. Muchos de los jueces nuevos postularon por falta de trabajo, ingresaron al Poder Judicial para ver que había y encontraron que lo que reinaba era el servilismo: no hay software ni Pentium V que cambie este asunto.

Probablemente los jueces son técnicamente buenos, pero como gestores no lo son. A los Presidentes de Cortes Superiores se les elige no porque son los mejores, sino porque son los más antiguos o porque son aquellos que ofrecen a sus colegas Presidencias de Sala. Todos interiorizan rápidamente la idea que los cambien en cualquier momento de su juzgado; piensan en que mejor es no hacer olas, no destacar, no cuestionar. Los peores piensan en asegurarse .

Si a esto le agregamos la desidia del entorno de Hugo Sivina por construir una reforma judicial seria, con participación de todos los estamentos judiciales y de los trabajadores, menos manipulada y con mejor iniciativa frente a lo que proponen algunos organismos internacionales, con menos ideología contaminante como la del Instituto de Defensa Legal y con participación real de la sociedad y los otros Poderes del Estado, recién dejaremos de ver a la ceguera judicial como una enfermedad congénita.

Lima, junio de 2003

EL PUNTO CATORCE: LA REFORMA JUDICIAL INTEGRAL

El reciente anuncio del presidente Alejandro Toledo, quien propuso cambios radicales en el Poder Judicial, nos ha sorprendido a todos. Hace unos días, el Dr. Hugo Sivina anunció un Mensaje a la Nación para responder a la demanda ciudadana; en lugar de hacerlo, prefirió anunciar desde su página web una serie de visitas protocolares a las entidades del sistema de justicia, con foto y saludo incluido. El Dr. Sivina trató de tapar el sol con un dedo, o mejor dicho con comunicados de prensa, autoencuestas y el apoyo televisivo a un grupo de administradores judiciales de la Corte Superior de Lima, denunciado recientemente por Projusticia en un programa televisivo.

El Dr. Sivina usó uno de los viejos recursos políticos: todo lo que ocurre son casos aislados, singulares y sujetos a una rigurosa investigación.

Sivina decidió convertir a su equipo de secretarios de confianza en su gabinete técnico, decidió desconocer al anterior Consejo Ejecutivo, no promovió ningún plan estratégico para el Poder Judicial, ni siquiera un plan anual. En el colmo de los acontecimientos, formó una Comisión de Reestructuración de Magistrados que fueron elegidos por él para producir cuatrocientas páginas de propuestas importantes, pero desorganizadas y sin una visión de la organización como un todo.

Sivina ignoró el rol de los 10,000 trabajadores del Poder Judicial. Para bien o para mal, ellos existen. Prefirió mantener la negociación con un presidente de la Federación Nacional de Trabajadores Judiciales que, además de pertenecer a Patria Roja, litiga temas privados.

Sivina representó la ceguera judicial, dijo públicamente que era un hombre con vocación por el cambio, pero no ha hecho nada ahora ni antes, cuando Oscar Alfaro fue presidente de la Corte Suprema. No ha investigado el pago de devengados a varios Vocales Supremos, no investiga las licitaciones de la Gerencia de Roberto Keil, prefiere decir sí a lo que algunas entidades de la cooperación internacional le preparan solo para que él firme.

Ahora le toca a la sociedad civil, a los organismos especializados, a los ciudadanos, a los congresistas replantear las cosas. Sugerimos lo siguiente:

1. Generar una Mesa de Diálogo de emergencia sobre el tema judicial, siguiendo el ejemplo argentino, tomando como base la estructura del Acuerdo Nacional.
2. Constituir una Comisión de Trabajo en el Poder Judicial que, siguiendo el modelo costarricense, abra el debate inmediato y prepare insumos en temas como los costos ocultos de la justicia, las redes organizacionales mafiosas, la calidad de las sentencias y el impacto de la justicia en la construcción de una economía de mercado.
3. Suspender toda cooperación internacional al Poder Judicial mientras el escenario no se redefina.
4. Fortalecer al Consejo Ejecutivo del Poder Judicial.
5. Promover debates públicos que canalicen la opinión de la ciudadanía.
6. Revisar el uso de los fondos del FEDADOI por parte de la actual Gerencia General.
7. Impedir que las actuales circunstancias sean aprovechadas por grupos de interés o grupos de poder político para posicionarse de cargos judiciales.
8. Solicitar al Gobierno de los Estados Unidos que cancele el contrato que generó con el Consorcio Justicia Viva, por su evidente ineficacia.

Projusticia es una organización que valora el reto planteado por el Presidente de la República. Vigilemos y generemos las acciones necesarias para que el país no se defraude.

Lima, julio de 2003

UN PAÍS QUE RESPIRA EN SILENCIO

Estoy sentado, como hace muchos años, con pesar por ver que las cosas no caminan al ritmo que las urgencias del país requieren. Está lloviznando y tengo mucho frío: a pesar de la fiebre me metí al auto. Escucho *I believe I can fly*, un soul de Kelly mientras la humedad de Lima me mira. Frente a mí está este Palacio, con un par de carros oficiales frente a la pequeña y larga puerta que recubre el blindaje que le han creado al Presidente de la Corte Suprema. Por un costado sale un joven con el que nunca he hablado, en sus manos está la construcción del cambio, aunque algunos Vocales Supremos renieguen, aunque los nuevos e improvisados consultores lo veneren a la fuerza.

En la radio Guillermo Cabala, ese presidente moral del Poder Judicial, se está despidiendo del país. Es increíble, fue el único que recibió a Luis Paulino Mora, Presidente de la Corte Suprema de Costa Rica, por la puerta grande cuando torpemente Oscar Alfaro se negó a hacerlo. Hoy es un día gris, es viernes, tenemos que pensar cómo hacer para que Projusticia continúe vigilando y aportando en la reconstrucción institucional del Poder Judicial en el Perú.

Ahora estoy en el Zanjón. Pienso en las instrucciones para ser un buen tecnócrata de la reforma judicial, el bar del segundo piso en el Bohemia del Ovalo Gutiérrez y la pantalla muda con CNN en español. Este es el país en que nací y al que prometí moralmente cuidar. Le prometí a mi abuelo luchar por mis convicciones, pensar con solidaridad, con inteligencia, sin agotarme en la pasión, que aunque es la única que cuenta según los griegos cuando uno muere, es la única que se hace fuerza y utopía cuando debes soportar toda esa maraña de cultura *kitsch* judicial repleta de medallas, trajes oscuros, pasillos viejos, abogados que mendigan un caso y gente que no respeta a la gente (cuando toman la justicia con sus propias manos).

Hace unos días decidí dejar de soportar los estigmas. ¿Será verdad que eres peligroso? ¿Será verdad que la justicia no puede ser vigilada ni cultivada? Estoy frustrado, mis amigos de izquierda se refugian en sus últimos reductos de sentimiento y política para afrontar al sistema: no funcionará pero su intento los ennoblece. Los tecnócratas de la justicia que invaden el Bohemia, y se estremecen por la miseria que los rodea, no saben a quién más convocar para hacer las cosas bien.

Hay un juez en el Cono Norte que me ha escrito por mail las cosas más sensibles

que le he leído a un juez en mi país, su desesperanza se parece a la mía. ¿Y si mejor regreso a la casa del Presidente de la República, y le digo que no vale la pena continuar, que el país no va a cambiar, que los jueces hacen el intento pero nadie cree que eso conduzca a algo seguro y duradero, que hay algo que falta y me duele no saber lo que es?

El país tiene tarifas, costos ocultos, odios, traumas, abogados de cuatro libros y gente que sufre día a día una injusticia que hiere su dignidad más que una notificación de embargo. Hasta pensar en el ciudadano controlando a los jueces se vuelve irreal si los peruanos pierden el ánimo de ser ciudadanos.

Ya casi llego a la bajada de Armendáriz, hay humedad pero todavía no ha oscurecido. Mejor escucho a Cat Stevens y desahogo mi rabia: me han pedido que mejor me vaya del país para que Projusticia siga funcionando. Me da rabia pero es verdad. El país en que nací, en el que se jubila Cabala con una gloria interior, en el que el manual de USAID es más importante que la realidad misma, en este país donde es bravo construir, aquí en la arena, mejor leo a Benedetti:

*Hay un país que respira
En silencio o en vano, pero al menos respira
Atrincherado en su altivez de ser
O en sus recelos de no ser
Replegado en su memoria indefensa
Sabido que de poco le sirve recordar
Y sin embargo recordando
Consciente o inconsciente
De que ahí están las claves.
(Mario Benedetti, Inventario Dos)*

Lima, julio de 2003

SIVINA Y LOS JUECES: LA EDAD DE LOS ILUMINADOS

Acaba de terminar el programa de televisión, y el Dr. Hugo Sivina de verdad está con una fuerte carraspera. Ha sido un fin semana largo que empezó a mediodía del 28 de Julio, y recién parece acabar hoy, después del discurso por el Día del Juez y su primera presentación ante la televisión nacional a las diez de la noche. Las tensiones de la función pública se traducen en síntomas somáticos en el Presidente de la Corte Suprema: todo un indicador de transparencia, pero también de fragilidad frente a los avatares del poder.

Muchas cosas parecen de cabeza desde que el *reality show* de Panamericana Televisión empezó. Nunca he visto tantos especiales de televisión sobre la justicia, sobre las rumas de expedientes y los escritorios de jueces de paz en las cocinas de casas alquiladas. Los políticos no saben si opinar o cuidarse de no maltratar a jueces a los cuales recurrirán cuando un "asunto" les preocupe. El Ministro de Justicia trata de justificar al Presidente de la República diciendo que Toledo le hablaba a los congresistas y no a la majestad judicial.

Más aún, el diario La República se convirtió en boletín oficial de la Corte Suprema -a pesar de Ángel Páez-; el Vocal Supremo Andrés Echevarría Adrianzén prefiere mantener silencio y distancia; la ex abanderada de Alfonso Barrantes, Rosa Mavila, se convierte en una asesora conservadora del *status quo* judicial tratando de recitarle a quien quisiera escucharle los resúmenes de cinco tomos y 400 páginas que más parecen esos viejos libros *toma razón* que la Corte Suprema prefiere usar para registrar los casos en lugar de un software.

Existe una izquierda judicial y un universo "progre" de la Universidad Católica que ha decidido pactar con la innovación de la autorreforma que Sivina persiste en propugnar. Claro, es fácil hacerlo cuando tanto el Poder Judicial como los representantes de la izquierda judicial dependen del mismo financiamiento: el Gobierno de los Estados Unidos.

La izquierda judicial del Instituto de Defensa Legal le reclama al Presidente de la República que no haya enfatizado los logros de los juzgados anticorrupción y los juzgados antiterroristas. Y han hecho por ello que el Dr. Sivina mencione en su discurso esas omisiones con el agravante de nombrar a Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos (Fujimori seguramente traducirá esas palabras de Sivina y mostrará que

entre eso, las declaraciones de Human Rights Watch y la campaña de mi amigo Pancho Soberón solo hay una persecución, "ilusoria" pero persecución al fin y al cabo). A fin de cuentas el IDL es una entidad que hace lobby subliminal sobre los casos que tiene a su cargo en el Poder Judicial, lo que los convierte en juez y parte.

La Reforma Judicial es un concepto que dejó de ser tabú desde el 28 de Julio del 2003; ya no da vergüenza, tampoco las fotos de Sivina con Montesinos dan vergüenza. Todo está cambiando, pero de cabeza. Lamento haberme convertido en un *revolté* de la opinión sobre la realidad judicial, pero no basta con que Sivina declare que la independencia, la eficiencia y la transparencia son sus banderas. No basta enlistar 14 puntos si no sabe cuánto le costará al país cada uno de ellos en términos presupuestales, de esfuerzo político y rompimiento de inercias sociales. De nada sirve incidir en una mejor selección de jueces y pedir nombramientos acelerados, de nada sirve recrear sistemas mixtos de control si nadie le pregunta al ciudadano qué Poder Judicial necesita.

Los jueces no son los dueños del Poder Judicial, en su condición de servidores públicos no pueden reclamar más la condición de autistas voluntarios. El país requiere refundar sus instituciones. Sivina ha dado su primera entrevista televisiva, esa era su obligación.

Es nuestro derecho saber qué piensan los jueces, qué quieren hacer y por qué razones se callan ante los costos ocultos de la justicia y las redes organizacionales mafiosas que todavía existen.

Los jueces no deben decidir por nosotros, los empresarios, los maestros, los obreros, los académicos, los pobres, los empleados públicos. Hay un principio que aburre repetirlo pero que hay que seguir machacando: el poder de administrar justicia emana del pueblo. Es muy simple. No necesito invocar los espíritus de Hayek, Popper o el Otro Sendero para justificarlo. Solo necesitamos que los ciudadanos peruanos no se olviden que existe.

Lima, agosto de 2003

5

REFORMA JUDICIAL: NOS HABÍAMOS AMADO TANTO

Dedicado a la Dra. Elcira Vásquez

Desde esta baranda puedo ver toda Santa Fe. Es la zona más exclusiva del Distrito Federal mexicano, quizás la más cara. Estoy dentro de un recinto académico que acoge a alguien que respeté desde mis años universitarios en la Católica: a Luis Pásara, convertido ahora en una vaca sagrada de las reformas judiciales. En los días universitarios fui a comprar su libro plomo a su pequeña ONG: Pásara abrió con su libro una vertiente que Javier de Belaúnde inició respecto a la justicia en tiempos de los militares. Siempre los admiré; hasta ahora.

La campaña por la Reforma Judicial parece psicodélica: no hay Reforma del Estado, pero sí puede haber reforma de un Poder del Estado que no es poder en la práctica, como lo reconoce Sivina cuando se compara públicamente con un Ministerio respecto a los temas presupuestales. Los juristas de hoy apoyan la autonomía formal de un Poder del Estado, a pesar que saben que hay reglas reales en el sistema que son las que realmente hay que cambiar; se aferran al sistema del Estado de Derecho para reclamar cambios sin ningún modelo propuesto.

Pero ¿qué tiene que ver esto con Luis Pásara y Javier de Belaúnde? Es que veo que aquellos que fueron nuestros maestros, los que siempre nos pidieron que seamos agentes de cambio, ven ahora las cosas con incredulidad postmoderna y obsesiva por la década pasada, como es el caso del autoexiliado Pásara, con la ironía del café de las seis de la tarde en cualquier lugar de Polanco. En el caso de Javier de Belaúnde, veo una actitud mucho más diplomática que la beligerancia de Monroy o la de Ernesto de la Jara, pero no veo una actitud consecuente, pues siempre opinó que un José Dellepiane era necesario para romper la inercia a mediados de los años noventa. Hoy aboga por crear consensos y puentes con quienes no quieren tocar los temas de costos ocultos y redes mafiosas o familias judiciales que se oponen a perder sus cuotas de poder o aceptar el principio de *accountability* social que reclamamos.

El Perú es más sanmarquino y menos de la Católica que nunca, los jueces son nietos de provincianos con formación exitosa como abogados en universidades privadas de la clase media baja. Los especialistas legales tienen esposas que quieren comprar en supermercados. Los abogados usan celular y tienen por lo menos dos tarjetas de crédito, aunque tengan menos de quinientos dólares de ingreso.

EL PODER DE HUGO SIVINA Y EL MAR

Si me parara en una de esas columnas del segundo piso del Palacio de Justicia y pusiese a todo volumen el Canon de Pachelbel y viera bajo ese amplio salón a jueces, Vocales Supremos, dirigentes sindicales de Patria Roja, litigantes, abogados de la calle Cuadros o con *masters degree* en Yale, y algunos funcionarios de la cooperación internacional peleando entre sí por colocar sus fondos -sin interesarles, muchas veces, en qué realmente se utilicen- encontraría a todos reunidos mirándose entre sí, comprendiendo que los violines y el sonido hermoso no es más que una anécdota frente al poder que todos ellos tienen. Por lo menos cuando vi a los jueces aplaudir solo lo que les convenía mientras Sivina daba su discurso del Día del Juez, sentí vergüenza.

El poder de administrar justicia, como me insiste Gabriel Larrieu, emana del pueblo. No le quería hacer caso porque parece un personaje cándido cada vez que lo dice, pero no lo es, porque lo que dice Larrieu es verdad. Con o sin música clásica, todos aquellos a quienes observo deben recordar que su poder viene del pueblo: también Pásara y Javier de Belaúnde, más aún cuando se consideran parte de la sociedad civil ilustrada. Explicitemos el modelo de sociedad y economía que queremos. Hay una izquierda judicial que ha convertido su posición en los organismos internacionales y ONGs en su campo privado, hay una red internacional que conozco muy bien y en la cual ha caído Sivina sin saber siquiera en qué lo están metiendo. Por ello Alberto Binder es más explícito y sincero: sabe que hay una lucha política e ideológica detrás de todo esto, sabe que las políticas públicas son el nuevo espacio de la confrontación.

André Comte-Sponville, en su libro *El mito de Icaro*, cita a Coubert cuando éste se dirigía a sus alumnos. Les decía: Busca si en el cuadro que quieres hacer hay un tono más oscuro que éste; indica el lugar y aplica ese color con tu espátula o con el pincel; no te dará probablemente ningún detalle en cuanto a su oscuridad. Luego ataca gradualmente los matices menos intensos, intentando poner cada uno en su lugar; después los tonos intermedios; finalmente ya no tendrás más que dar luz a los tonos claros.

Según Comte, esto también vale para el pensamiento: es necesario comenzar por lo más sombrío, buscar el vacío, lo negro, lo desnudo para que luego aparezca la luz: Porque la noche es lo primero. En caso contrario no habrá necesidad de pensar. Hay que comenzar por la desesperanza.

Por ello, ahora sentado mirando mi texto, recordando la crisis actual en la Corte Superior de Lima donde el vocal Víctor Raúl Mansilla no sabe mostrar liderazgo, la falta de ánimo del Dr. Sivina por afrontar con más aplomo el reto que le puso el Presidente Toledo, ahora que todo el mundo habla de verdad y reconciliación, siento que mis maestros se cansaron de seguir en la lucha, por eso ahora defienden algo que, tal como están las cosas, no cambiará nunca si no cambiamos las reglas principales.

México, agosto de 2003

Estoy en Cerro Azul, el mar se ha embravecido, y uno de mis mejores sueños, tener a todos los que quiero en la puesta de sol, está a punto de realizarse. Algo parecido debe ocurrirle a Hugo Sivina y la conquista del poder al que todo juez aspira (¿Has visto la cara que pone cada vez que da una declaración pública? Sabe que su familia, Alejandro Toledo y yo vemos cada uno de sus gestos). Y es que las emociones, los sentimientos y esa rabia que nos da lo que vemos en los medios de comunicación, el caso del cirujano, la lucha por el morro televisivo o los procesos judiciales que la izquierda judicial quiere promover como eje central de su confrontación ideológica, todo eso nos rebela, aunque estemos frente al mar o agobiados por no saber por dónde empezar.

Hace unos días me encontré con Janet Tello, la nueva líder de la Asociación de Jueces por la Justicia y Democracia: estaban dispuestos a separarse del Consorcio Justicia Viva, pues sabían que la sociedad civil no es todo aquello que un grupo de defensores de los derechos humanos de un segmento de la sociedad enarbolan como bandera inequívoca. Saben que como asociación de jueces han sido coactados para trabajar sin revelar que nada es como ahora se pregona: los jueces de esta Asociación no deciden nada y solo les queda soportar el peso de la jerarquía. Por ello, el reciente Encuentro de Jueces en el Hotel Meliá fue un fiasco, pues qué juez iba a atreverse a opinar en contra o en disenso de lo que ya los Presidentes de Cortes Superiores habían expresado en bloque. Fue como un acta de sujeción a una propuesta que no pueden discutir.

Sivina debería sentarse de nuevo frente al mar, escuchar de nuevo a Silvio Rodríguez y empezar a democratizar la institución que ama antes que seguir apoyándose en una fortaleza de cartón que él mismo reconoce como falaz. Así de simple. Y no se trata de atacarlo, sino de pedirle que sea sincero. En los próximos días estará trayendo a los Presidentes de las Cortes Supremas de República Dominicana y Honduras y al Vicepresidente de la Corte Suprema de Costa Rica. ¿Los rodeará de protocolo y ceremonial, o les pedirá consejos en privado, frente al mar, preparándose a enfrentar los oleajes que se aproximan?

El mar sigue movido. El Poder Ejecutivo acaba de presentar sus proyectos de ley, el Presidente del Congreso ha confesado en privado su malestar por la actitud que

Sivina le mostró en la reunión que tuvieron en el Congreso: Pease afirma que Sivina hará lo que sea por mantenerse en el cargo. El Poder Ejecutivo tiene una actitud más radical, quiere que el límite de edad afecte a Vocales Supremos como Oscar Alfaro y Walter Vásquez Bejarano, quiere que la ratificación extraordinaria arrase con los jueces inútiles y corruptos que ni siquiera tienen una especialidad definida. Es más, el Presidente de la República piensa lanzar una propuesta de control ciudadano sobre los jueces.

Nadie en el Poder Judicial quiere abordar el tema de los costos ocultos y las redes organizacionales mafiosas que existen a lo largo de todos los distritos judiciales, ningún juez quiere que evalúen si su especialidad es la correcta, menos aún los Presidentes de Cortes Superiores o el propio Sivina quieren perder la potestad de aplicar su libre albedrío. No les importa si el Consejo Ejecutivo deja de existir o no, lo importante es que, en nombre de la autonomía, la actual Corte Suprema recupere el poder.

Hay que incentivar la conciencia del nuevo Presidente de la Corte Suprema para que sepa distinguir entre los compromisos de coyuntura y su legitimidad como líder nacional. Salvo, claro está, que no quiera asumir ese rol.

Como dice Julio Cortázar: Yo tuve un hermano, no nos vimos nunca pero no importaba, mi hermano despierto mientras yo dormía. Y si así son las cosas, y todos estamos mirando el mar y la música ya no está y estamos solos sin el estruendo del poder y los ujieres, sin las nuevas miradas de aprobación, sin ese espíritu ecléctico de la izquierda judicial que quiere devorar las iniciativas democráticas como si solo ellos pudieran hacer algo al respecto. A veces veo a la gente común y corriente, veo los juzgados de paz letrados hacinados y malolientes, veo las reuniones de jueces y abogados distinguidos en el comedor al fondo del Club Nacional. Es más, puedo mirar la rabia de la gente porque sus pequeñas cosas, sus pequeños problemas -que son el centro de sus bienes y sus existencias- no obtienen solución, y encuentran en el Poder Judicial y en las conciliaciones extrajudiciales de cuarenta soles solamente formulismos y desidia.

Y es que el mar está frente a nosotros y, aunque no sepamos nadar, aunque solo sepamos sentarnos a contemplar a los demás, la oportunidad de reconstruir el Poder Judicial se vuelve una tarea que los jueces no deben hacer solos. Más aún, los jueces están en la obligación de hacer un trabajo plural, técnico y realista. Salvo el discurso sobre juzgados comerciales del vocal supremo Enrique Mendoza, no he escuchado a nadie valiente referirse a un Estado para una economía de libre mercado. Toda distorsión que centre la acción de reforma en lo estrictamente jurídico es una

pérdida de tiempo. El día que un ciudadano pueda hacer frente a un juez por una mala sentencia, por un fallo mal hecho, cuando esa impunidad se acabe, cuando el sol se ponga en Cerro Azul y hagamos un homenaje por nuestra ausencia cuando ese día llegue, el poder que le damos hoy, y no eternamente, a Sivina, a Pease y a Toledo no será en vano.

Lima, agosto de 2003

LOS MIEDOS NAIF DE HUGO SIVINA

Son casi las diez de la noche, acaba de terminar La Hora N. El Presidente de la Corte Suprema sale con la garúa de Lima, se mete al auto y escucha los mensajes en el celular. Está cansado y lo esperan en casa con los problemas de siempre. Está exhausto, de nada le sirvió tomarse un trago con los amigos del congresista José Luis Delgado. Ni siquiera los contactos de su novel Gerente General le sirvieron de algo: la Comisión de Justicia del Congreso aprobó el supraórgano de la CERIAJUS (Comisión Especial para la Reforma Integral de la Administración de Justicia) donde él no tendrá la hegemonía. Eso le da miedo. Prefiere volver a escuchar a Sergio Salas, incluso renegar con el honorable Guillermo Cabala. Sería, incluso, capaz de cambiar a Hugo Suero. Cualquier cosa menos poner en riesgo el poder del Poder de la Corte Suprema.

Sigue garuando y se imagina al gabinete de confianza que lo acompaña: ¿Serán leales a mí, a la institución, o solo aprovechan la oportunidad? ¿En quién puedo confiar? se repite cada día Hugo Sivina. Sería mezquino negarle al actual Presidente del Poder Judicial una voluntad por hacer cosas para el Poder Judicial, pero eso no es liderazgo, ni siquiera es liberarse de las ataduras institucionales que se evidencian en esta ficción de parecer un Poder del Estado y no serlo todavía.

Las palabras altisonantes del Presidente Toledo le siguen sonando como la humillación que nunca esperó. Estamos en el puente de la Av. Javier Prado y el chofer enciende la radio (una canción de Alejandro Sanz se mete en la narración). Sivina no sabe cómo enfrentar la crisis política que tiene en las manos como una papa caliente de primavera. Hace creer a los demás que entre sus gabinetes técnicos, sus consejeros de la cooperación internacional, un grupo de tres jueces con los que consulta todo y sus cuatro amigos políticos, puede aguantar el temporal.

Suena el celular:

- Soy yo, Sr. Sivina, mi nombre es Fernando O'Phelan, he creado junto a mi amigo Gabriel Larrieu una institución que usted no quiere pero mi llamada no es por eso, estoy preocupado porque me han dicho que usted ha vetado a la institución en que laboro. No podemos realizar investigaciones sobre costos ocultos, o sobre las redes organizacionales paralelas o sobre el funcionamiento del mundo real comercial en el Cono Norte sólo porque yo escribo sobre el Poder Judicial y sobre usted, sin mayor temor reverencial en los periódicos y en la web.

- Sí, sé que está garuando, si, lo sé, gustoso nos recibirá, claro. Encantado, no se preocupe.

Sivina colgó y llamó de inmediato a Juan Carlos, el joven lúcido y astuto que aprovecha esta oportunidad de ser el hombre en el poder mientras pueda, aunque su jefe no sepa todo lo que realmente delega en este joven.

La ruta es tediosa. Sivina piensa en el sistema judicial como si fuera una fábrica de chocolates. Han llegado unos vendedores de marcas y tipos de chocolates gracias a la cooperación internacional. La gente reclama que no existe chocolate (o sea, no existe justicia), los viejos obreros con sus taras, con sus mañas, no quieren jubilarse. No se da cuenta que solo está planeando hacer una reforma sobre el modo de ver el chocolate y no una reforma de cómo producirlo mejor. La maquinaria de hacer chocolates está obsoleta y los conservadores no quieren alterar el sistema. Peor aún, la calidad del chocolate es tan mala que todos tenemos miedo de descubrir lo que ocurriría cuando las resoluciones sean sistematizadas. Hay quienes no quieren que el chocolate cambie de sabor.

Sivina se muere por un sublime, por un sublime chocolate judicial. Pero él sabe que terminará su mandato y no ocurrirá nada. Peor aún, debe soportar las presiones de los bancos, disfrazado en interés inexplicable de Víctor Raúl Mansilla. Sivina, que es tan escrupuloso, no sabe que a sus espaldas los que ahora se llaman sus asesores no tienen el grado de compromiso por el cambio de verdad con el que él empezó todo esto.

Se ha detenido el auto, el caos es inminente. El Presidente del Poder Judicial sabe que sin alfombra y edecán su poder casi no se notará. Sabe que se ha rodeado de una izquierda judicial que ahora lo coacta. Él mismo ha creado los insumos de su propio fracaso. Y aunque se quiera tapar tras los anteojos, no puede evitar pensar que el país lo mira.

Lima, setiembre de 2003

EL DISCRETO ENCANTO DE LA IZQUIERDA JUDICIAL

Me fui de Providencia al Barrio Bellavista: casi a la vuelta del hotel, en ese Barranco chileno, hay como una fila de cinco lugares donde escuchas todas las canciones de Silvio, Pablo, la Violeta, Víctor Jara. Esos lugares son pequeños y no cabe nadie más entre las doce de la noche y las dos de la mañana. Acaba de terminar la última reunión con los muchachos de la Diego Portales. Soy de izquierda, trabajo para la Corte Suprema conservadora de mi país, estuve los últimos diez años en el rollo de los derechos humanos y de la noche a la mañana debo de usar varios ternos y corbatas de Saga.

Nunca supe lo que era el Poder salvo cuando lo leía de Gramsci o lo gritaba en los eventos de la Coordinadora en el campo de Marte con Panchito y Sofía. Esto es diferente: las lágrimas se me salen, me alucino en el estadio chileno con mi vela en alto cantando Yo pisaré las calles nuevamente junto a Milanés. Me quedé estático, el país está preocupado por el fútbol, yo por la ceremonia de homenaje a Allende: ¿Y si no fue un héroe? La Concertación lo homenajea sin hacer memoria de la torpeza histórica de la izquierda chilena, pero igual estoy en el tercer mojito. Ahora no sé si escucho a Neruda o Nelly Furtado. Soy de izquierda y hace poco he tomado el Poder. Soy parte de la nueva generación de izquierda que ha tomado por asalto el Poder Judicial en el Perú.

Nuestro compromiso es por la verdad y la reconciliación frente al aniquilamiento andino que nunca vi cuando estudié en la Católica. No sé si esto es el barrio Bellavista o ese lugar de los sábados con todos cantando, mirando San Marcos y la San Cristóbal de Huamanga tan lejos como lo podía razonar. Mañana vuelvo a Lima, regreso a mi oficina cerca de Hugo Sivina. ¿Vale la pena hacer una reforma judicial así nomás, en un país fragmentado? ¿Vale la pena hacer creer, como lo hace Rosa Mavila, a los trabajadores judiciales que la lucha de Sivina es a favor de ellos? ¿Sabe Sivina que Mavila azuza a los trabajadores judiciales contra el Congreso y el Poder Ejecutivo? El Presidente de la República lo sabe.

A pesar de eso, sigo siendo de izquierda y la sociedad civil es mi bandera, mis amigos y yo la representamos. No importa si no hay Plan Estratégico, no importa si debo hacerme el ciego y respetar los documentos y conclusiones de la Comisión de Reestructuración del Poder Judicial como si fueran los Evangelios.

Los de la cooperación internacional me tratan como su igual, quizás me lleven a trabajar a Centroamérica y logre mi paseo a Washington a un curso sobre derecho humanitario, aunque a nadie en el State Government le importe de verdad que yo aprenda algo. Peor aún, no pertenezco a la generación patriarca de la izquierda de los Diegos y los Javieres, no pues. Fui solo un empleado de ellos que ahora cree que puede volar solo (igual que en la canción de Nelly Furtado). Da igual; mañana debo regresar a Lima, conformarme con ser un reformador de un Poder Judicial que no existe en la sociedad fragmentada. Es difícil mirar a la izquierda mayor de cincuenta años tratando de sobrevivir como empleados públicos con contenido ideológico: igual pasa con la gente que trabaja en la Comisión de la Verdad, o los que colaboran desde Justicia Viva con Sivina.

Mejor lo olvido, vuelvo a Santiago. Tengo fila dos para escuchar a Pablo Milanés en el concierto en el estadio de Chile. Ya no soy de izquierda, no me parezco a los personajes que he recreado en este artículo, pero sé que en medio de la rabia que me da la inercia liberal en mi país, la falta de un plan político por impedir el avance de la nueva izquierda que hoy se ha vuelto judicial, en medio de esa rabia soy muy consciente que el país no tiene cuadros, ni siquiera para tener nuevos jueces con fuerza como Lorenzo Montañez Gonzáles o el que valientemente salió del Cono Norte para hablar en el programa de Jaime de Althaus.

Ya no es fácil ser ideológico: ¿Y si mejor los jueces leen a Popper y a Luhmann? ¿Si revisan a Posner o a North? Y les pedimos entonces olvidarse un momento del fanatismo clásico de la izquierda por el Estado de Derecho ideal en el que ninguna de sus entidades *sponsor* cree realmente. Sivina no sabe lo que está creando dentro del Poder Judicial, lo peor es que el Poder Ejecutivo ignora como afrontarlo radicalmente: lo de la CERIAJUS será un fracaso si no se le pone un plan de trabajo, una metodología y reglas de juego que dejen de bromear con la responsabilidad compartida con representantes de fuerzas vivas que nadie respeta. O es que Sivina prefiere que la CGTP coloque en la CERIAJUS al Presidente de la Federación de Trabajadores del Poder Judicial que pertenece a Patria Roja y que es detestado por la mayoría de sus bases. El Presidente de la República lo sabe, Dr. Sivina. Para su mala suerte, yo también.

Santiago, setiembre de 2003

9

**INTERCEPTACIONES ELECTRÓNICAS:
JUGANDO A LOS ESPÍAS DEL MUNDO**

Hace unos días hemos recordado la cruel acción terrorista de Al Qaeda en Nueva York, también hemos visto la reproducción de diálogos entre militares en los días del Golpe de Estado a Salvador Allende. Estos días en Lima estamos siguiendo paso a paso el desenlace del espionaje electrónico a Alejandro Toledo. En medio de todo eso, nos ha sorprendido la torpeza de los agentes del CNI peruano que parecen no saber que la tecnología está más adelantada que ellos, y que pedir los registros telefónicos de unos periodistas, averiguar los antecedentes judiciales o copiar archivos en un diskette es solo una prueba del atraso nacional.

Nacho García, de Libertad Digital, nos cuenta que el 5 de septiembre del 2001 el Pleno del Parlamento Europeo aprobó una resolución histórica donde denunciaba la existencia de una red de espionaje de las comunicaciones operada por Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Nadie hizo caso, hasta que seis días después Al Qaeda atentó contra los Estados Unidos. Todos los países de la Unión Europea se unieron a la guerra contra el terrorismo promovida por George W. Bush. Ese día todos descubrieron que el sistema de software y satélites "Echelon" es un arma esencial para luchar contra el terror, pero también para conocer lo que hacen los gobiernos, las empresas y cualquiera que pueda convertirse en objetivo político: de una licitación a una votación en el Congreso, pasando por la vida privada de los funcionarios públicos.

Hoy en día cualquiera de nosotros, si quisiera escuchar lo que habla el Presidente de la Corte Suprema o un congresista, puede comprar en el mercado local un micrófono para escuchar a través de la pared estándar, que pesa poco más de 100 gramos y por un precio cercano a los 150 dólares. También puede comprar un sistema de micrófono remoto con batería de manganeso. Incluso en Internet se recomienda para salones judiciales unos anuladores GSM para impedir el funcionamiento de celulares en espacios de 30 metros.

Pero, por más que adquiriéramos esos equipos, ¿es posible que alguien dispuesto a escucharnos, leer nuestros mails, lo pueda hacer? No se trata de llegar a la paranoia de ese muchacho que duerme en las calles cerca del Congreso de la República porque cree que el SIN de Montesinos le instaló un chip en el estómago, como una versión chicha de Matrix; se trata de pensar con tranquilidad que las actuales preocupaciones por la interceptación electrónica en todas sus modalidades forma

parte de un tema mas complejo que escuchar al vecino, al político enemigo o al juez corrupto. El tema es que la interceptación electrónica es hoy un arma no convencional de lucha política, financiera y comercial.

El sistema "Echelon", afirman, se equipó con computadoras a las que se dotó de un programa denominado "Diccionario", que servía para seleccionar los mensajes interceptados en función de diversas palabras clave, algo bastante similar al funcionamiento de los buscadores de Internet. Para los países del tratado angloamericano era necesario poner en marcha un sistema automatizado que agilizara el trabajo a sus empleados y disminuyera los costos del programa de espionaje global. Hasta ese momento, criptólogos militares, traductores y analistas trabajaban en decenas de bases por todo el planeta (incluso en el Perú) para interceptar, criptoanalizar, traducir y producir informes de inteligencia para las autoridades de los países anglosajones.

Todo parece pues un capítulo de la película *Inteligencia Artificial*, mezclada con *Patriot Games*, *Informe Pelicano* y *Enemigo Público*. Demasiado como para observarlo desde un programa político en las noches de domingo en Lima. Hoy el programa "Echelon" permite a los países del tratado angloamericano operar sus bases de espionaje vía satélite prácticamente por control remoto. Sus principales bases se encontrarían en la sede de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) en Fort George Meade (Maryland, EEUU) y en la base británica de Menwith Hill (Yorkshire, Inglaterra).

Así que si usted lee este artículo desde Internet tendrá la sensación que lo que escribe al mail de *agenciaperu.com* lo podrán leer no solo en Lima, sino en cualquier lugar del mundo. El mismo temor le dará si hace una llamada desde un celular cualquiera. Nadie está protegido, todos desconfían. ¿Pero qué hacen los norteamericanos para evitar que algo así les ocurra cuando no están en posición de escuchar sino de ser escuchados?

Ellos consideran que hay que garantizar la seguridad y la confianza de sus conciudadanos en el espacio cibernético. Están tratando de actualizar a las autoridades judiciales y policiales para la era Internet, de unificar las normas aplicables a las diferentes tecnologías como el teléfono y el correo electrónico. Han propuesto una legislación que pondría en manos de dichas autoridades herramientas para perseguir a los delincuentes en el espacio cibernético, reforzando al mismo tiempo el derecho ciudadano a no ser importunado en su vida privada en la era electrónica.

En una reciente reunión en la Casa Blanca sobre Seguridad Cibernética, el sector privado -que es dueño y opera la mayoría de las computadoras de que dependen los

norteamericanos- reconoció su responsabilidad de ir a la vanguardia en cuanto a la seguridad en el uso de las computadoras y las redes. El gobierno reconoció que debía comportarse como un ciudadano modelo, en cuanto a sus prácticas en la seguridad de la información y el respeto a la intimidad.

Los acontecimientos recientes en el affaire Panizo-Ventana Indiscreta no sólo nos plantea el tema de la debilidad de los gobiernos por tapar con acciones muy primitivas sus falencias, sus errores o sus jugadas. También nos plantea el tema de la interceptación electrónica del ciudadano, no sólo como un vulgar y peruano chuponeo sino como un tema más sofisticado que no hay que rehuir. Tenemos muchas leyes redactadas para la era del teléfono, deben ser actualizadas para la era de la Internet.

Hay que pensar en unificar las normas para interceptar comunicaciones electrónicas, inalámbricas o de cable. La legislación peruana actual contiene reglas que varían mucho en cuanto a la autoridad para interceptar una comunicación que puede tener quienes se encargan de hacer cumplir las leyes, según el medio que utilice el individuo: correo electrónico, llamada telefónica o módem de cable.

Quizás Natale Amprimo debería generar una propuesta que eleve la norma legal para interceptar el correo electrónico al nivel de las normas estrictas y de larga data que rigen para interceptar llamadas telefónicas. Se podría entonces, por primera vez, emplear órdenes judiciales para autorizar la interceptación del correo electrónico sólo después de la aprobación a alto nivel y exclusivamente en casos de delitos graves. La violación de estas reglas llevaría a la eliminación de las pruebas en un juicio. Al mismo tiempo, las reglas que aplican al uso creciente de módem de cable también podrían ser unificadas con las normas aplicables a la telefonía, preservando reglas estrictas que limiten el acceso del gobierno a los registros de los suscriptores a la televisión por cable.

Se ha demostrado que los Estados Unidos, junto a sus países aliados, pueden interceptar todas las comunicaciones por satélite, buena parte de las que se realizan por cables submarinos y una importante cantidad del tráfico de Internet. Que incluso son capaces de interceptar los cables submarinos de fibra óptica, aunque esto sólo es posible si se tiene acceso a los puntos donde salen a la superficie o en aquellos lugares en los que se instalan amplificadores para potenciar la señal antes de volver a introducirla en el cable para que siga su camino. Así pues, aunque el Sr. Catter en Lima diga que no, cualquier fax o llamada telefónica internacional, videoconferencia o correo electrónico que pase por un nodo de comunicaciones "pinchado" por una de estas agencias de inteligencia de señales, es susceptible de ser interceptado.

¿Qué nos queda? Lima es una ciudad donde el chisme corre más rápido que cualquier interceptación electrónica. No hay red mundial ni encriptación que lo impida. Más allá de la broma, lo preocupante es saber que, ya se trate de fines de seguridad nacional como en los Estados Unidos, o de *realpolitik* entre inversionistas extranjeros competidores en el Perú, lo que un funcionario público anota como borrador de un posible decreto supremo o lo que un parlamentario peruano de bajo nivel amarra con sus colegas, en todo caso hay que aceptar esto como un costo de la globalización en la comunicación humana. Veamos pues el tema de manera racional y no como tribu que descubre el telégrafo y despide a su Almirante porque nos tomaron una foto desde el arbusto.

Lima, setiembre de 2003

10

**INSTRUCCIONES PARA SER LEAL
CON HUGO SIVINA**

Mi nombre es Gastón y no he dormido dos semanas completas, han detenido ilegalmente a O'Phelan (lo que me faltaba, tenerlo de víctima), mi alternativa al programa de televisión de Justicia Viva se ha ido por los suelos, la CERIAJUS ganó la batalla. Sivina, aunque no me hizo caso, igual habló con los apristas y no se dio cuenta que las batallas en el Congreso tenían otras prioridades.

Este piso se mueve. El mar está frente a mí: nunca fui de izquierda, peor ahora que veo esa zalamería de los nuevos conservadores como Rosa Mavila y Ernesto de la Jara. Siento náuseas, las que produce el mar, la brisa y este café *glacé* cuando estoy solo. El tema del poder era algo más que Lowenstein y las clases de marxismo con Willy Rochabrún. Era la transformación de la actitud o la aparición de lo más nítido de eso que se llama sobrevivencia.

No tengo ganas pero igual me meto en este cóctel: la propuesta para el tema del sistema judicial en el Perú, armado, pensado y ejecutado desde el USAID, se está tambaleando. ¿Cómo quedará el convenio que firmamos con Sivina? Estoy en el segundo *drink*, ésta es su casa, nos dice la anfitriona. Saben que yo no me creo todo lo que dicen aquí, Catherine Muller quiere atraparme y no lo ha logrado, siempre seré su escollo para dominar a Sivina completamente. La estrategia es clara: hay que hacerle creer a Sivina que él es nuestro adalid para la Reforma, pero igual toquemos todas las puertas: la Defensoría del Pueblo, el Ministerio de Justicia, el Congreso de la República. Lo importante es que la agenda del USAID se cumpla (la verdad no le veo a eso nada de malo, solo me parece gracioso que nadie se lo haya dicho a Sivina. Creer que el financiamiento del gobierno norteamericano es su conquista es muy *naif*).

Si, mejor me escapo al Bohemia de El Polo y sigo mi juego entre imágenes de CNN y lo más *trance* de mi existencia. Entonces recapacito y acepto que ser el secretario de confianza del Presidente del Poder del Estado más cuestionado del país es un reto y una llave: Yo tuve un hermano, no nos vimos nunca pero no importaba, lo quise a mi modo, le tomé su voz libre como el agua, no nos vimos nunca pero no importaba, mi hermano despierto mientras yo dormía. Cortázar en ritmo *trance*, mientras la asistente dice que me ama

Estoy jugando con fuego: Sun Tzu dice que hay cinco modos de emplear el fuego en

el campo de batalla. El primero consiste en actuar contra los campamentos, es decir contra las tropas. El segundo contra los almacenes, es decir contra los víveres. El tercero contra los convoyes, es decir contra los equipos. El cuarto contra las municiones, es decir contra el armamento. El quinto contra el material, es decir contra el aparato logístico. Cuando leo a Fernando sé que juega con fuego: acepto que mucho de lo que dice es cierto y yo mismo no tengo la valentía de decirlo en voz alta.

Me están mirando, tengo el *trance* en la cabeza, mi pinta es la de un administrador de módulo corporativo exitoso. Pero no necesito que me machaquen más los costos ocultos del sistema o las propuestas de acción ciudadana desde la CERIAJUS o la recolección de evidencia de redes de corrupción todavía vigentes, que atraviesan desde la Policía Nacional hasta la Corte Suprema. Todo es verdad, pero no es culpa de Sivina y la verdad de la verdad es que no vale la pena luchar para cambiar las cosas. Me quedan catorce meses en este puesto y casi no hemos hecho nada. Lo sé.

Me han pedido que prepare una ayuda memoria sobre la correlación interna de poder en la Corte Suprema, sobre los aliados y los enemigos de Sivina, sobre los agentes de la cooperación que pueden pasarse fácilmente al mundo del nuevo CERIAJUS. ¿Y si alguien decide que la agenda de esta comisión interpoderees no la pone el USAID o la estrategia interinstitucional del PNUD, o si las advertencias del Banco Mundial son manejadas a más alto nivel?

Nunca me invitarán al cóctel del Estudio de Abogados más antiguo del Perú, pero igual me quedan catorce meses para ejercer el poder para que todo cambie y siga igual. Quizás soy la única persona que cree en Sivina. Él lo sabe. Los demás piensan en su propio poder en el tema judicial. Lamento que mi compromiso sea más con la persona que con la institución. He querido evitarlo pero no puedo. No vale la pena, creo.

Lima, octubre de 2003

**CERIAJUS:
HACIA UNA NUEVA
GESTIÓN PÚBLICA JUDICIAL**

Hace unos días convoqué en Projusticia a un grupo de jueces de primera instancia y algunos vocales superiores. Trataba de entender cuál era el sentimiento que les inspiraba la autorreforma judicial. Algunos que ya pasaron por el período de la Reforma de 1996 me contaban que lo primero que decían los jueces era: ¿Quién conoce a Dellepiane? . Se trataba entonces de adaptarse a las circunstancias. Incluso en un Pleno Jurisdiccional en materia penal, realizado en el norte del Perú entre 1997 y 1998, un grupo de jueces propuso cuestionar parte de la legislación de emergencia que se promulgó por los problemas de criminalidad. Un juez se paró y les dijo: Ustedes están locos, nos meteremos en problemas . Ese juez es ahora el Presidente del Poder Judicial.

Hoy los jueces saben que cuando estuvieron en ese Encuentro de Jueces en el Hotel Meliá hace unos meses, la idea no era discutir sino escuchar, varios jueces querían discutir las propuestas, pero desde el momento que su respectivo Presidente de Corte Superior emitía una opinión era imposible aparecer como disidente.

Hace unos días, la televisión nos mostró la intolerancia de los que no quieren que las cosas cambien en el Poder Judicial. Luego de la presentación de un académico español, el profesor Gorki Gonzáles de la Universidad Católica expuso claramente que una refundación del Poder Judicial es un tema de fondo; que lo que actualmente se realiza es solo una reforma y que en todo caso la CERIAJUS sería un mecanismo para una reestructuración del sistema en el mediano plazo. Gorki Gonzáles fue crucificado por su honestidad intelectual. Tiraba por la borda el discurso que Justicia Viva le ha inventado a Hugo Sivina. Pero, si no estamos ante una refundación, ¿estamos ante una nueva forma de gestión pública judicial, por lo menos? Este artículo quiere demostrar que la autorreforma tampoco puede lograr ese objetivo.

Wamsley es un teórico norteamericano, autor de la obra *Refounding Public Administration*⁽¹⁾, que pone a prueba la idea de que no hay que ocultar nada. Propone ocho criterios para una nueva gestión pública, que en nuestro caso sería la nueva gestión pública judicial (GPJ). Este autor nos dice, sin embargo, que estas herramientas pueden ser contraproducentes, pues se le puede dar armas a los adversarios del servicio público, o en nuestro caso a los que no quieren que el Poder

Judicial peruano cambie.

Quisiéramos destacar dos de los criterios que esboza Wamsley para restablecer la legitimidad de una nueva GPJ:

1.- Hay que aprovechar una ley de conveniencia táctica , prescribiendo pasos siguientes razonables para la aplicación y el análisis. Esto es lo que está pasando con la posición inicial de la Presidencia de la Corte Suprema, al generar una convocatoria abierta para que un grupo de jueces representativos lance a la ciudadanía un documento de trabajo lleno de ideas, diagnósticos y propuestas.

Esta es una posición conveniente para la cooperación internacional que se acerca al Poder Judicial; lo toma solo como un dato, pues considera que los jueces son incapaces de elaborar un plan estratégico y acciones operativas por sí mismos. El hecho que la Gerencia General del Poder Judicial intentase un *stop* a los planes de la cooperación internacional, que se superponen o que no guardan ninguna unidad, para mirar y reconducir las cosas con una actitud de contraparte fuerte, es un buen ejemplo de este primer criterio. Ahora que la representante del Iris Center de Maryland, entidad contratada por el Gobierno de los Estados Unidos para administrar el proyecto con el Perú en el tema judicial, ha logrado posicionarse, todo indica que las agendas ya se unieron.

2.- Dar atención útil a múltiples niveles analíticos y de organizaciones (personas, relaciones interpersonales, grupos pequeños y grandes organizaciones). Esto quiere decir que cualquier acción de coordinación para generar acciones de reestructuración jurisdiccional o administrativa en el Poder Judicial no puede obviar las arenas culturales, gremiales, de origen social o universitario que rodean a la mayoría de actores del sistema judicial. Incluso una visión crítica sobre la cultura *kitsch* judicial debe ser analizada para crear nuevas herramientas o tipos de juzgamiento. La visión de la Fiscal de la Nación sobre representatividad y especialidad para hacer la reforma es una prueba de este tema.

Wamsley es muy subversivo cuando nos dice que "la única fuente posible de iniciativas de gobierno que pueden evitar que nuestro complejo sistema caiga en una peligrosa concentración de poder, por una parte, y en la impotencia o la autodestrucción por la otra, es una administración pública con el profesionalismo, la dedicación y la legitimidad necesarios para actuar como el centro de gravedad .

Según Robert T. Golembiewski, al analizar el trabajo de Wamsley⁽²⁾, hay una frase popular que es útil para estos temas, y creo que para el tema judicial peruano también es aplicable: Si no sabemos o no nos interesa saber adónde vamos, cualquier

enfoque será bueno...Sin un mapa relativamente claro que nos sirva para llegar de aquí" a algún sitio cercano al "ahí", el pronóstico es pobre, por más ennobecedor que sea el lugar propuesto .

Hay utopías líricas, como la justicia democrática que proclamó nuestro amigo Sergio Salas y ahora es bandera de la izquierda judicial agrupada en Justicia Viva; hay otros destinos, como la eficiencia y la modernidad tecnológica, que otros sueñan sin pensar en la cultura judicial real de nuestro país.

Creo que ni el gabinete técnico del Presidente de la Corte Suprema ni la nueva Gerencia General tienen claro estos temas todavía, a pesar de los diez meses transcurridos. Recordemos lo que se señaló líneas atrás: si no sabemos o nos interesa saber adónde vamos, cualquier enfoque será bueno, incluso el prefabricado por un consultor.

Hay que aceptar la lucidez del Presidente de la Corte Superior de Lima cuando dice en todos los foros que las reformas de papel son para hacer diagnósticos con funcionarios internacionales que siguen cobrando bien mientras más largo hacen su trabajo. Pero frente a eso, la respuesta no debe ser los jueces podemos, los jueces sabemos . Convertir la autorreforma en principio constitucional gracias a la independencia y autonomía es una barbaridad.

La CERIAJUS tiene un reto: hacer que las cúpulas de jueces y fiscales comprendan que el tema de la justicia no es un asunto exclusivo de ellos. También debe maximizar la presencia de los agentes sociales y aprovechar los ciento ochenta días que tiene de plazo para probarles a los ciudadanos que sí se pueden proponer temas específicos. Es un asunto de creatividad y gestión pública, al fin y al cabo...

Lima, octubre de 2003

Notas:

- (1) Wamsley, Gary L. y otros, *Refounding Public Administration*, Newbury Park, California. Sage Publications 1990.
- (2) Evaluación crítica de *Refounding Public Administration*, hecha por Robert T. Golembiewski. En: *La Gestión Pública: Su situación actual* . Barry Bozeman (coordinador). Fondo de Cultura Económica, México 1998.

12

LA BATALLA POR EL CONTROL DE LA CERIAJUS

Dedicado a Mario Solari y su buena fe

Las buenas formas de Javier de Belaúnde graficaron bien el estado de la reforma del sistema de justicia en el Perú: estamos frente a una posible colisión entre los Poderes del Estado ⁽¹⁾. Pero más que colisión creo que estamos frente a la amenaza de un hoyo negro que está por devorarse la galaxia judicial completa. Este hoyo se llama unidimensionalidad .

Los líderes de la Corte Suprema se han opuesto a que su ensayo de autorreforma pase a un debate fuera de su recinto, de su control absoluto. Digamos que la amenaza de una Comisión integral interpoderees y con representación institucional de entes privados y potencial despliegue en la ciudadanía es un tema que ha servido para que varias caretas se caigan. Eso solo justifica la existencia de la Comisión Especial para la Reforma Integral de la Administración de Justicia (CERIAJUS): la capacidad de alterar el orden establecido, de cuestionar los privilegios y de promover ese tema de dar cuenta a los ciudadanos ⁽²⁾.

La izquierda judicial y los jueces más conservadores le recomiendan al Presidente del Poder Judicial que tome el control de la CERIAJUS e imponga su propia agenda, controlando la Secretaría Técnica con uno de sus asesores. El Presidente de la República tiene claro que ese no es el camino. Todos declaramos que no se trata de confrontar sino de buscar consensos, pero ese tema se ve complicado si hay mala fe en algunos miembros.

La izquierda judicial confía en mantener sus espacios en la cooperación internacional vinculada al tema de justicia, incluso existe una alianza y un compromiso de las principales entidades internacionales en renovar la confianza en Sivina como eje central del apoyo internacional para el tema judicial. Yo confío en que la agenda de la CERIAJUS sea propia, sea de cortes transversales y de apertura a los ciudadanos. No podemos permitir que la Presidencia de esta Comisión en manos de Hugo Sivina implique una imposición de agendas, *deadlines*, tópicos y equipos técnicos preestablecidos. No podemos permitir que el Poder Judicial neutralice la criticidad de los representantes de otras instituciones en la CERIAJUS. Toledo y Pease saben que el Poder Judicial pretende mediatizar la representación de las instituciones de la sociedad civil con gente vinculada a Justicia Viva o su gabinete

técnico. El rol del Ministerio Público será decisivo para hacer respetar sus fueros y no dejar que el Poder Judicial convierta a la CERIAJUS en su arena privada⁽³⁾.

Hay que explorar uno de esos mitos que la izquierda judicial -y en general la izquierda política- utiliza con mucha frecuencia: el concepto de sociedad civil como una entelequia representable por un pequeño grupo que tutorea los intereses de los individuos. La falacia del concepto sociedad civil debe ser explicitada⁽⁴⁾: la sociedad la conformamos individuos que buscamos la maximización racional de nuestros beneficios, aunque mediatizamos esa vocación con un marco cultural solidario o de organización alternativa frente a la escasez.

Hay teóricos como Niklas Luhmann que han desarrollado una estrategia contra el concepto de sociedad civil y sus derivados sociológicos. Lo identifica con la *societas civil* tradicional y muestra las inadecuaciones resultantes del concepto de sociedad civil para el estudio de las condiciones modernas⁽⁵⁾.

Según este filósofo alemán, las instituciones del mundo político y del procedimiento político fueron los medios por los que se logró la reordenación de la sociedad, cuyo principal resultado fue la posibilidad de resolver conflictos por medio de decisiones obligatorias para las partes. Para Luhmann la lección es clara, afirmando que la sociedad se tematizó a sí misma como una sociedad política⁽⁶⁾.

Según Luhmann, la sociedad política fue estabilizada por medio de la institucionalización de incentivos relativamente universales, como la moralidad generalizada de las sociedades políticas, que sirvió como legitimación básica de la autoridad política, esa que ahora usa la post izquierda peruana para desarrollar su apología de una manera de ver la democracia⁽⁷⁾.

Luhmann ve en su teoría cuestionamientos, esa visión maniquea que tienen ahora los defensores de una democracia formal, mitificada en el concepto del Estado de Derecho, la representatividad parlamentaria y la probidad *per se* del Poder Judicial.

Si Luhmann fuera asesor de la CERIAJUS, nos diría que hagamos aplicable su visión de democracia, que para él significa el mantenimiento de la complejidad a pesar del trabajo de decisiones que se realizan, el mantenimiento una y otra vez de una esfera de selectividad tan amplia como sea posible para decisiones diferentes y futuras.

Luhmann trata de separar a la sociedad de la política y, en particular, de los procesos de decisión, y nos insta a evitar la creación de una nueva forma de control social sobre el Estado. Temas como la CERIAJUS o la Comisión de la Verdad son *issues* delicados para este punto de vista, y es que mantiene una concepción pesimista del sistema

político moderno como potencialmente totalitario, cuyo propósito es la politización de todas las esferas de la vida. Eso es algo que lucharemos por impedir en Projusticia.

No hay explicación seria sobre porqué los jueces conservadores del país están unidos a un *think tank* de izquierda (casi inverosímil). Esta coalición parece compartir con los defensores teóricos de la sociedad civil, esa obsesión por ver en todas partes públicos democráticos, solidaridades intactas y normas de autonomía.

Hay que pensar en que la CERIAJUS se encargará de plantear las pautas metodológicas para las reformas sectoriales, para los monitoreos generales y específicos de una justicia que se aplica a una sociedad real, no la que está en los códigos. Para eso ha sido creada la CERIAJUS, para reincorporar a los peruanos a su propio Poder, para regresar la soberanía a los individuos.

Lima, octubre de 2003

Notas:

- (1) El domingo 12 de Octubre del 2003, en una entrevista en el programa Sin rodeos en Canal N.
- (2) Ley No. 28083, publicada el 4 de Octubre del 2003 en el Diario Oficial El Peruano. Esa Ley crea la Comisión Especial para la Reforma Integral de la Administración de Justicia.
- (3) El 10 de Octubre se publicó en el diario La República un artículo de la Dra. Nelly Calderón Navarro, Fiscal de la Nación: Reforma Judicial: ¿Representación o especialidad? .
- (4) Hay un libro publicado por el Centro de Estudios de Justicia de las Américas, Justicia y Sociedad Civil, que condensa esta perspectiva ideológica en vinculación directa al tema de la justicia.
- (5) Hay un documento introductorio sobre el tema de Marcelo Arnold: Teoría de Sistemas. Nuevos paradigmas: Enfoque de Niklas Luhmann. FLACSO Chile, No. 56, Agosto 1988. El libro central para este paper ha sido el capítulo VII de Sociedad Civil y Teoría Política, de Jean L. Cohen y Andrew Arato, dedicado a la crítica de la Teoría de Sistemas de Niklas Luhmann.
- (6) Cohen y Arato, Op. Cit., p. 347.
- (7) Una visión lúdica del tema la encontramos en el escrito de Luis Pásara, en el No. 156 de la revista Ideele: Veinte años: No es nada. Otra visión son los informes de situación de la Asociación Pro Derechos Humanos (APRODEH), organización de izquierda con prestigio en el Perú.

13

**BOLIVIA:
¿CUÁNTOS NIÑOS HOLANDESES
HAY EN AMÉRICA LATINA?**

Desde Lima, Bolivia se nos hace muy aburrida: bailes, folklore y una asociación mental con Puno. Pero no deja de ser una delicia para los Guillermo O`Donnell que hacen de cualquier levantamiento popular latinoamericano el centro de sus dos próximos años en FLACSO y el próximo libro que se presentará en el Colegio de México. La Paz tiene esa paradoja de lo andino exacerbado -como el indigenismo *new age* en Guatemala- por organizaciones ideologizadas y con determinismos históricos que no merecen nuestra reverencia.

Cuando los españoles conquistaron ese lado de Sudamérica, Don Pedro de la Gasca ordenó en 1548 al Capitán Alonso de Mendoza que se creara una ciudad para conmemorar el fin de la guerra civil. La Paz no simbolizó políticamente su nombre estas últimas semanas, aunque el Illimani -cual pachamama de los Evos Morales, los Carlos Mezas y los Sánchez de Lozada- vea que el pequeño pestillo de la fragilidad democrática ha sido abierto otra vez.

Otto Reich, diplomático y consejero de George Bush, lo tiene muy claro. Tal es así que el nuevo Embajador de los Estados Unidos en Perú es James Curtis Strubble, un cuadro valioso del Departamento de Estado para situaciones de nivel III en la región. El modelo neoliberal no es malo, pero el desarrollo de una cultura política vinculada a la corrupción, los *free riders*, la falta de transparencia, hacen que el modelo se vea mal. Hay que hacer todo lo posible por sobrepasar esta crisis que se puede extender a toda la región.

El periodista Juan Carlos Tafur tiene razón: Washington ve con serio temor y hasta pavor la eventual constitución de un eje indigenista radical o, peor aún, narco-republicano, en la matriz andina que va desde Venezuela, pasando por Colombia, Ecuador, Perú y que termina en Bolivia (Diario Correo, 16 de Octubre).

¿Quién fue el héroe diplomático secreto en este desenlace? Marco Aurelio García, un profesor de historia, miembro del Partido de los Trabajadores en Brasil, un tipo agudo e informal. Forma parte de ese equipo de consejeros que Lula ha creado para temas como Venezuela y la guerrilla colombiana. El se encargó de convencer al niño holandés que una renuncia no destruiría la represa. Esta imagen la usó Sánchez de Lozada en una entrevista desde Argentina, declarando que él era como el niño

holandés que tiene la mano en el agujero de la represa. Si la quita toda la estructura se viene abajo .

¿Porqué las hondas, las piedras y la manipulación del discurso indígena se tiraron abajo al Presidente Sánchez de Lozada? Según Puka Reyesvilla (editorialista boliviano) la deslealtad política del ex Presidente la arrastra desde 1989, cuando rompió unilateralmente un acuerdo para apoyar un candidato en las elecciones, luego esa falta de confianza o credibilidad creció con el fenómeno de la capitalización o privatización, como le decimos en Lima.

El negocio del gas boliviano tuvo muchas fugas: suspicacias como las que nuestro Javier Diez Canseco difunde sobre pagos de regalías por debajo del mercado o precios de venta del gas por muy por debajo del precio mundial, el tema histórico del conflicto chileno-boliviano y finalmente, el obsoleto tema del uso de territorio de las comunidades indígenas . Nada de eso se ha resuelto. Un equipo negociador menos ideologizado, más pragmático, más comunicativo y transparente podría hacer la diferencia.

El pánico en el Perú se ha trasladado hacia los Humala, las masas de los Cuatro Suyos parecen que han sido expropiadas por un grupo de reservistas con ideologías insensatas. Todos ven en Humala el nuevo subversivo, no miran el problema ideológico, el problema económico o el problema ciudadano, se aferran a unos cuantos actores que solo son la punta del iceberg, que encima tiene una profundidad indefinible: allí están los nuevos subversivos de Sendero, los nuevos mercantilistas de la izquierda onegeísta, los actos de corrupción de gobiernos regionales y municipales y la credibilidad del Presidente Toledo.

Bolivia apuesta este último tramo del 2003 por un gabinete sin partidos políticos, por una transición que va de la mano con su Parlamento. Los estrategas políticos de izquierda en la región ven una oportunidad, otra más, para capitalizar ideologías. Que lo logren o no lo logren será cuestión de la correlación de fuerzas que mantiene este país hermano, cuyo destino a pesar de todo estará inexorablemente unido al nuestro.

Lima, octubre de 2003

VLADIMIRO MONTESINOS: LA CULTURA DEL AYUDA MEMORIA

Si aparecen o no nuevos videos o pruebas que nos hagan retomar el fantasma de lo montesinesco, es cuestión de esperar. Ahora hay audios, transcripciones, operativos como los que ha denunciado César Hildebrandt y un solitario Juan Sheput dando la cara con relativa hidalguía.

He conocido a varios asesores de Presidentes nacidos en Canarias o en Buenos Aires, demócratas de Virginia o republicanos de Maryland. Otros de origen francés y nacionalizados por sus amigos de Harvard, filósofos con estudios en Alemania y otros nacidos en el pequeño Quilmes aunque parezcan del barrio de la Recoleta. He escuchado sus angustias, los he visto tensos redactando sus ayudas memoria.

No puedo olvidar al nuevo personaje de inicios de los noventa: Vladimiro Montesinos sentado junto al Presidente Fujimori, viendo la televisión y conversando sobre asuntos de gobierno en los intermedios. No lo olvido, porque es igual que hablar con el jefe mientras dura La Hora N o mientras lee sus emails.

Le pregunté una vez a un asesor-consejero del Presidente cómo se hace para llegar allí: me respondió que bastaba con esperar veinte años y algo de teoría. El Perú tiene problemas con sus cuadros políticos, la mayor parte forma parte de las congregaciones religiosas, los más jóvenes se refugian en las cátedras universitarias de la Carlos III o el PNUD centroamericano, salvo cuando llegan oportunidades de hacer gobierno como en el período Toledo.

La acumulación de información sobre el ejercicio del poder político en la década del noventa se ha convertido en un valor agregado muy importante para diseñar cualquier salida de transición a la democracia: ¿Cómo se le preparaban los informes al comandante general del Ejército, general Nicolás De Bari Hermoza? ¿Quién preparaba la agenda del directorio militar en la que Fujimori sólo era un participante más? ¿Quién ayuda al Pentagonito desde el Departamento de Estado a tener información privilegiada sobre el Perú? ¿Quién elaboró los proyectos que el Presidente Fujimori usó para monitorear la ejecución de infraestructura y políticas de control social? ¿Cómo se prepararon las decisiones económicas en el equipo de Fritz Du Bois en el Ministerio de Economía? ¿Cómo se monitoreó la infiltración militar en la policía corrupta y cómo se midieron los éxitos frente a la criminalidad? ¿Cuáles son los resquicios que existen entre el Servicio de Inteligencia del Ejército y

los de las otras armas? y finalmente: ¿Quién se encargó de seleccionar de entre los tecnócratas en ejercicio, a los nuevos cuadros políticos tolerantes del poder militar y con creatividad intelectual para modernizar la dictadura cívico militar, que pensaron duraría unos años más?

Vladimiro Montesinos es, bajo esta perspectiva y más allá de su actual condición criminal, un personaje admirable. Maximizó sus habilidades naturales, su poca formación interdisciplinaria y su habilidad para la conversación de a dos. Consiguió todo eso sin asistir a ninguna Escuela de Government o Public Policy. Así fue, un arequipeño con peruanidad standard, lo que implicaba prejuicios standard con esta estratificada y segmentada porción de territorio latinoamericano. Me lo imagino decidiendo sobre el futuro de militares, políticos o personas comunes y corrientes. Me lo imagino con su pequeño equipo de asesores, aquellos que solo conocen el password "albee", tomando la Coca Cola, pidiendo que enfríen más la habitación. Alguna vez lo escucharon decir que tal tema se le puede presentar al Presidente de esta manera, que se puede convencer a ese ministro de no presentar la carta de renuncia mientras se le otorga esta otra facilidad, y que los informes de las visitas de Sofía Macher a Washington deben ser preparados en dos hojas.

Estoy instalado en una oficina cerca al Pentagonito, este edificio de lunas verdes y control digital refugia todos mis archivos, los discursos sobre la primera década de Tito Livio, los secretos didácticos de Robert Cooter y los consejos de Ian Vásquez; así observo con tranquilidad la manipulación cotidiana del poder.

Montesinos ha sido un personaje típico de la consejería política del siglo XVI europeo, resolviendo asuntos de militares que no distinguen entre el *impeachment* a Clinton, un memorándum de notificación MON de Bush, una información Humint o una Sigint (esto es, información transmitida por agentes y la transmitida mediante señales electrónicas de interceptación), resolviendo entre el uso de Informix o el Oracle en temas como los registros de imagen y datos de los principales opositores del régimen a nivel nacional, o resolviendo la fuga de información por la venta que hacen los agentes de tercer rango de sus reportes sobre seguridad ciudadana o la intervención del servicio privado de interceptación telefónica que algunos agentes han desarrollado obligados por sus bajos sueldos.

Cuando escucho a la nueva clase política referirse a Montesinos, siento que tienen una mezcla de rabia y algo de envidia: la precariedad democrática, el centralismo oscuro, la transparencia a la mala que la prensa le genera al gobierno del Presidente Toledo; todo se entremezcla. Cuando escucho al serio Gustavo Gorriti, alguna vez asesor de Toledo, siento una sensación mesiánica en sus investigaciones sobre redes de mafias de tercer orden. Robespierre vive y reina. Los secretarios de prensa

presidenciales se vuelven asesores, los asesores se vuelven ujieres, pero todos se comparan para bien o para mal con Montesinos, todos envidian su manejo de la data y la logística, y eso la verdad asusta.

Charly García tiene un buen final para esto: Los amigos del barrio pueden desaparecer, los que están en los diarios pueden desaparecer, la persona que amasa puede desaparecer, los que están en el aire pueden desaparecer, pero los dinosaurios, esos no van a desaparecer. No lo creo. Cada vez que el país tambalea, el espectro de Montesinos aparece, como en Red Rose de Stephen King. Sólo que Montesinos no está muerto. Nosotros lo creamos, nosotros le tememos, semántica y pasionalmente es un factor de desquicio político para todos.

Lima, octubre de 2003

CÓMO ENTENDER LA VIGENCIA DE LA LEY EN EL PERÚ

Cómo empezó esta historia

En una pequeña ciudad de Newport, cerca de Boston, un señor interesado en colocar negocios en Perú me citó luego de una Feria Internacional donde se había colocado un stand sobre nuestro país.

Además de pasear y contarme sobre sus negocios, me hizo dos comentarios. El primero, sobre su amistad con gente del Departamento de Estado; es decir, burócratas para los cuales un país equivale a tres diskettes, dos files y muchos papers, refiriéndome que había querido averiguar lo más que se podía sobre Perú.

Lo segundo fue una pregunta directa: ¿cómo me puedes hacer entender el funcionamiento de la ley en el Perú? El asunto se tornó interesante. Casi una década después de aquella anécdota puedo intentar una primera respuesta.

En cuestión de segundos vi las imágenes de Raúl Ferrero en la calle con el chorro de agua; la sorpresa legislativa sobre la banca privada perpetrada por Alan García en el Congreso un 28 de julio; el disolver, disolver de Fujimori; las acciones de amparo al granel; el CD Rom con las leyes peruanas; las pantallas de computadoras en el antiguo local del Ministerio de Educación; la calle Azángaro y su jungla de falsificaciones. Veo los fallos del Tribunal Constitucional en el tema de las pensiones privilegiadas. Veo a los jueces tratando de mirar a la ley como un arma de un solo lado, sin esfuerzo por mejorar, en la mayoría de los casos, la calidad de sus sentencias. Veo a algunos jueces anticorrupción teñidos en algunos casos de ideología y venganza.

Todo eso aparecía de un lado, y del otro las imágenes en los videos de Promperú, los jóvenes tecnócratas de Indecopi, el data show sin mostrar de Hugo Sivina y los cuadros encima de las paredes de vidrio en el Estudio Echeopar.

Así que decidí crearle una historia. Aquí va:

Derecho y Moral

Según Stuart Mill, la única razón para limitar la libertad de una persona es la probabilidad de que ésta, con su actuación, cause un daño a otra persona. En ningún

caso basta que el acto perjudique al agente o que sea inmoral.

Esto plantea, pues, los problemas entre derecho y moral. Para los utilitaristas -me considero entre ellos- hay independencia entre derecho y moral, hay además la importancia del significado del vocabulario del derecho y la idea del derecho como un mandato y un hábito de obediencia.

El derecho es el mandato de las autoridades de la colectividad no sometidas a ninguna otra autoridad. Toledo prepara una orden, una ley, y le obedecemos porque asumimos que él no está sometido a otra institución civil o militar.

Volvamos a recordarlo: no importa que las normas que confieren derechos sean justas o moralmente buenas. Su mérito o demérito depende de cómo estén distribuidos los derechos en la sociedad y de su objeto. Pero depende también sobre cómo lo entiende el juez.

El juez no es una máquina a la que se pone dos soles y sale una Coca Cola. Es cierto que a veces sale una botella con un contenido de mala calidad, pero ¿por qué? Un juez por ser formalista puede abusar de su lógica. Dice Hart que este error consiste en dar a algún término general una interpretación cerrada a los valores y consecuencias sociales o una interpretación que, por alguna otra razón, es torpe o no cuenta con la aceptación de la crítica.

Los jueces a veces, y nosotros también, estamos en zonas de penumbra cuando vemos la ley, por lo que nos resulta más fácil no averiguar y agilizar el asunto de cualquier forma, o mejor dicho, "que se encargue el abogado".

Cuando se es un comerciante, un empresario o un tecnócrata corporativo, solemos impugnar leyes que asignan derechos ciudadanos genéricos, que no son tangibles o convertibles en dinero. Esas leyes cargadas de moral ciudadana nos importan un *penauts*. Sin embargo, cuando el Fenómeno del Niño nos ataca no impugnamos pedidos al Estado de créditos preferenciales por razones de moral mercantilista. Al contrario, somos los primeros en hacer el coro rogatorio.

Dice Hart que mientras no sobrevengan cambios radicales, esas normas son tan fundamentales que si no estuvieran contenidas en un ordenamiento jurídico, no tendría sentido la posesión de otras (como prohibir el asesinato o no prohibir el consumo de drogas). Mientras algunas cosas no cambien, incluido la idea de soberanía estatal, los derechos de propiedad intelectual o las transferencias virtuales de negocios futuros, las cosas son así. Y es que en el fondo hay principios generales que nos impiden tratar al derecho como si fuera un tema moralmente neutral. Por

ejemplo, esos principios de objetividad e imparcialidad en la justicia procesal.

Modelos para entender el hilo conductor

Para entender la vigencia de la ley en el Perú hay que encontrar un hilo conductor entre la generación de la norma jurídica, el proceso por el cual esa ley se convierte en aplicable -o mejor dicho, el proceso mediante el cual se ejecuta ese mandato en la realidad- y finalmente el resultado económico que la producción y la ejecución de la ley involucra.

Así como existen modelos de simulación en la econometría, también existen modelos o teorías que ayudan a entender qué escenarios son los posibles con la ley "x", el proceso "y" y el resultado "z". Eso da un paisaje que a veces no nos puede gustar. Por ejemplo: una Constitución que facilita la expropiación, un mecanismo interno del Poder Ejecutivo que convierte a las expropiaciones en mecanismos ágiles y automáticos, y un resultado económico que significa la entrega de bonos o instrumentos poco rentables: el escenario es desastroso.

Otro caso: una ley que facilita la emisión de ADRs, un proceso de toma de decisiones que involucra las instancias públicas y privadas para que la empresa Acme-Cuzco cumpla con los requisitos del NYSE, y finalmente la medición de resultados previo *road show* de soporte. Allí las cosas son más sugestivas, salvo que la ciencia política nos haga una mala jugada y un futuro, no deseado, de 95% de desaprobación a Toledo se transmita por el ciberespacio más rápido y más leído que el Dow Jones.

Este hilo conductor no ocurre en la ciudad de Robocop, ocurre aquí en la Lima con ambulantes reubicándose cada rato y con el informe de la Comisión de la Verdad en salmuera. Aquí donde los individuos son iguales que en Newport o Bangkok, aunque sean chinos bajo la nueva ley y por lo tanto bajo el nuevo escenario.

Todos los individuos actúan racionalmente para maximizar sus preferencias, eso es el *rational choice*. Cuando esta lógica inunda a los tecnócratas de Indecopi, la Reforma Judicial o la Sunat, el asunto entra al terreno de la teoría de elección pública, que es simplemente el estudio económico de la adopción de decisiones que pertenecen a situaciones de no-mercado.

Si uno quiere entender la ley -ya sea la de Carlos Ferrero o la de Raúl Diez Canseco- hay que utilizar la teoría positiva del *public choice*. Esta explica cómo las entidades políticas o burocráticas se comportan realmente, en el supuesto que los actores mencionados son 'maximizadores' de su interés propio en relación con algo.

Los modelos que miran a los tecnócratas intentan describir el comportamiento global de los burócratas, el tamaño de los presupuestos, las interrelaciones existentes dentro de la burocracia, los grupos de interés especial y la propia producción normativa.

En los Rafael Rey y Javier Diez Canseco (propiamente encasillados en el modelo de legisladores) hay factores como votos, poder e ingreso político que cuentan en la función de utilidad de esos legisladores: declarar a favor o en contra de una ley que obliga a los estudiantes de Derecho de Lima a viajar a provincias, o votar a favor o en contra de la ley que privatiza servicios del seguro social puede acarrear problemas con toda una población.

Cuando uno conversa con un funcionario que debe preparar un reglamento que afectará a la industria o rama comercial en la que me encamino -como turismo o pesca- uno no debe olvidar que hay factores como poder, prestigio, seguridad en el empleo, sueldo futuro y condiciones de trabajo que entran en la función de utilidad de este tecnócrata, que en este mundo de corporaciones coreanas, chilenas, mexicanas y *peruvian inc.* también resulta aplicable.

Los aprovechadores de la ley

Muchos empresarios en el Perú son *free riders* de una serie de eventos en los que se discute la ley, su proceso y el resultado: y es que, como afirma Olson, el interés propio racional en el comportamiento individual (quiero ir a Aruba o que me subsidien los estudios en una maestría) no conduce a una acción colectiva eficaz. No se formarán grupos en Indecopi o en Xerox, en el Ministerio de Marina o en Wong; es decir, no habrá grupos para apoyar metas comunes si es que no existe coerción o no están explícitos los incentivos individuales.

Siempre hay un oportunista que obstruye al grupo, siempre hay un dueño de combi que arruina la negociación en bloque para un resultado positivo con la ley que le autoriza la ruta. Siempre existe quien quiere conseguir un beneficio sin contribuir al costo de crear ese beneficio. Así que esos asuntos de los peruanos y el interés general se vuelve etéreo. Por lo menos creo que así pasa aquí, en Quito o en Buenos Aires. Siempre habrá grupos pequeños de individuos que tratan de beneficiarse a expensas de otros.

Los grupos estudiantiles que salen a las calles, o los grupos que piden que saquen las embarcaciones no registradas del mar, o los que quieren que se siga importando más carros usados, todos compiten; pero esa competencia por la ley, por el beneficio de la ley, no sirve para corregir las fallas del mercado pues no favorecen políticas que

incrementen la eficiencia en la competencia.

Si después de esta conferencia uno sale corriendo con el celular con transmisión multimedia y llama a los amigos en el negocio en que uno está -y además al asesor legal de turno- y les pide una ayuda memoria sobre todos los niveles de lobby en que la empresa de uno está metido, entonces nos hemos convertido en un grupo de interés, en buscadores de rentas que gastamos recursos en escenarios institucionales, y esto involucra desde el desayuno en la Tiendecita Blanca hasta la entrevista con el Presidente de la Corte Superior de Lima (de turno). No olvidemos que aquellos que tenemos del otro lado de la mesa pertenecen a instituciones, y esto en Perú es bien claro, en que los intentos por transferir riqueza generan despilfarro social en vez de excedente social. No olvidemos que cuando nos sentamos con ellos en una mesa ya estamos invadiendo un mercado político específico.

Cada uno de ustedes puede entender que la ley existe más allá de los códigos que ha visto en los estantes de la notaría, la oficina del tío o en la Librería Crisol. Cuando uno ve que se puede estar en la producción, la ejecución y el resultado de la ley entonces allí se da uno cuenta que los individuos racionales maximizadores de utilidad actúan no solo en el mercado de la administración de negocios, sino también en el proceso de adopción de decisiones políticas, siempre y cuando eso incremente nuestra, mi utilidad.

Descubrimos -o mejor dicho entendemos- que el punto es cómo se asignan inicialmente los derechos, o sea los recursos, cómo se asignan en específico y cómo se intercambian ahora y mañana, y en ese terreno nos asombramos de saber que esos recursos o derechos pueden ser asignados por el mercado y además por el proceso político que genera cada individuo de acuerdo a sus diferentes habilidades.

Hemos llegado a encontrar que la teoría no solo sirve para dar conferencias, sino también para explicar las cosas. La teoría de la elección pública es pues el puente entre el comportamiento de las personas en el mercado y el comportamiento de las personas en el proceso político.

James Buchanan dice algo importante al respecto: He tratado de argumentar que en la medida en que los derechos de propiedad son especificados por adelantado, los intercambios auténticos pueden producirse en ganancias recíprocas para todas las partes. Sin embargo, en la medida en que los derechos existentes se someten a una redefinición continua por el Estado, nadie tiene incentivos para organizar e iniciar negocios o contratos. En otras palabras, la ley tiene un precio, la producción de la ley X es vendida por el legislador y es comprada por los beneficiarios de esa ley.

¿Qué hemos descubierto?

Nosotros, los que inundamos el Asia de Cuba y la versión moderna de vivir en Lima, nos comportamos de forma que maximizamos nuestro interés propio. Desde la economía sabemos que la ley del Congreso o del Ministerio tal ejerce una función de incentivo para recompensar la conducta que incrementa la eficiencia y castiga los errores de ineficiencia.

No sé si lo que estoy haciendo es justificar y explicar las desventajas y el privilegio; lo único que sé es que el pensamiento jurídico tradicional es insuficiente, y que si uno logra atrapar la lógica de producción de la ley (concepto en sentido amplio que involucra incluso los oficios circulares o las reglas ocultas del mundo informal), y si además uno entiende el procedimiento por el cuál esa ley nos es aplicable, y si además revisamos los efectos económicos de la ley, entonces estamos listos para utilizar la sombra de la penumbra que tapa todo el proceso de decidir en el mundo privado o público en el Perú.

Hay que mirar los resultados de aplicar la ley, eso ayuda a que mejoremos nuestro análisis y nuestras decisiones gerenciales. Tenemos la ventaja de acceder a información más precisa, podemos obtener ventaja de ello. Sin embargo, la lógica de fondo tiene que ser explicitada.

Son cuatro los principios en que se basa el pensamiento liberal:

- a) La satisfacción de las preferencias individuales es la única justificación normativa de las decisiones del Estado;
- b) Los costos de producción deberían distribuirse en proporción al uso de los bienes;
- c) La propiedad sólo puede ser transferida si la persona que pierde el derecho de propiedad recibe una compensación adecuada;
- d) El argumento positivo justifica las decisiones, no así el argumento normativo.

Bueno, creo que estoy caminando más allá de la raya amarilla. No creo en funcionarios públicos o privados que traten de conocer, elaborar y proteger los valores que los peruanos tienen en común. Ustedes deben guiarse por Posner y Buchanan, sabiendo que cada uno complementa su concepto de eficiencia.

La eficiencia en Posner se mide haciendo referencia a resultados específicos finales: dada una distribución inicial de los derechos, allí se considera a ustedes como seres capaces de llevar a cabo una evaluación objetiva de la eficiencia o de los arreglos institucionales específicos y necesarios para su beneficio, no el mío. Y por otro lado,

tienen la eficiencia de Buchanan que mira lo subjetivo, lo orientado al proceso. Pues si la única evaluación pertinente es la elección, ustedes no podrían determinar si los intercambios de bienes o servicios que se generan se quedan cortos o superan el patrón propuesto en la ayuda memoria, la resolución directoral o el fallo judicial.

En el entorno de ambulantes, combis, jockey plaza, problemas de libertad de prensa, excluidos mas allá de lo aceptable y el fenómeno de los secuestros, en medio de esto hablar sobre la ley todavía es posible, siempre es posible, pero con una óptica más realista, sea cual fuera mi posición: para gerenciar o ser gerenciado , para gobernar o ser gobernado.

Lima, octubre del 2003

16

HUELGA JUDICIAL: EL AMOR DESPUÉS DEL AMOR

Era difícil de creer, estábamos seguros que la gente votaría por nosotros: el Sindicato de Trabajadores del Poder Judicial en Lima estaba a punto de decidir si la heroína que condujo la lucha de forma transparente podía imponerse a la voluntad de una ficticia Federación de Trabajadores de todo el Poder Judicial del país.

Es lunes por la noche: la heroína ha perdido. La huelga es mañana, nadie sabe qué hacer si la gente se arrepiente de haberla traicionado. Ella se deprime, nadie sabe qué pasará mañana. Los dirigentes buenos y malos, corruptos o no, están en el limbo.

Amaneció: los principales locales del Poder Judicial han sido tomados, las puertas están cerradas, mi amigo de la Diego Portales se ha quedado sin sus citas oficiales. La huelga debe ser un espejo de la huelga del sindicato de maestros; según el Presidente de la Federación sindical, se trata de hacer puntos para que la CGTP lo incluya en su lista de alumnos aplicados que postularán al Congreso en el 2006.

La huelga se vuelve un *comic*: los trabajadores quieren que su viuda o hijo herede el puesto, quieren que el sueldo se duplique en el 2006. Pero, ¿quién quiere eso en realidad? Los trabajadores no quieren ser humillados con nombramientos cada cuantos meses, no quieren ser evaluados a la mala con el único fin de que los echen a la calle.

La televisión y la radio recién se han dado cuenta que el Poder Judicial está de huelga. Las bases sindicales sienten vergüenza de su cúpula pero no se atreven a dar el paso: desconocer públicamente a esta cúpula politizada vinculada a Patria Roja, formar un comité especial para la negociación del pliego de reclamos y exigir participación efectiva en los equipos de Reforma Judicial.

Los jueces sienten que los trabajadores son inferiores, los trabajadores sienten que ellos tienen buena parte de la real carga del trabajo. La opinión pública no entiende que un Poder del Estado tan mal visto todavía tenga la raza de dejar de funcionar. Bueno, el tema es más complicado, el presupuesto es pobre, la Reforma solo tiene apoyo de fondos internacionales controlados por una élite vinculada a la izquierda judicial del Instituto de Defensa Legal, la Comisión Andina de Juristas y el ala progre de la Facultad de Derecho de la Católica.

No sabemos si la Reforma que conduce Hugo Sivina valga la pena. Las pruebas, los fallos, los gestos, son fatales en estos últimos días: el tema Momón, el terrorista Olaechea, las reincorporaciones de malos policías, la liberación de delincuentes, los costos ocultos de la justicia civil, las redes de funcionarios corruptos detectadas en varias Cortes Superiores, en fin, la ausencia de voluntad para construir voluntad política para el cambio.

El Acuerdo Nacional por la Justicia es solo un adorno para cortarle las alas al CERIAJUS. Los trabajadores no saben dónde estar, ni con quién dialogar. Aunque es verdad, nadie se ve serio si no presenta propuestas bien hechas. Ser un trabajador organizado es un compromiso con el cambio, pero si no hay propuestas para cambiar el *status quo* de nada sirve.

Cuando se dice que el Poder Judicial debe recuperar la confianza del país, cuando el Presidente Toledo le lanza una segunda y penúltima advertencia a la inercia de Hugo Sivina y su corte, la huelga resulta *demodé*. Mejor sería que los trabajadores judiciales sindicalizados se armen de valor, denuncien públicamente a su élite gremial perversa, se legitimen con todo el conjunto de trabajadores, aíslen a la izquierda radical y se sienten recién allí a negociar en serio sus reivindicaciones. La lucha recién se inicia de verdad, Dr. Sivina, recién se inicia. Como dice Joaquín Lavín: el tema de la justicia es tan importante como para dejarlo en manos de los jueces solamente.

Lima, noviembre de 2003

EL CASCABEL AL GATO JUDICIAL: EL PENÚLTIMO ROUND

Al Presidente Toledo lo agobian problemas de fondo sobre sí mismo y sobre la posibilidad que todo lo que ha construido se desmorone en menos de cuatro minutos. Al Vicepresidente Raúl Diez Canseco la realidad lo está desmoronando como un mercantilista más, bajo la mirada de todos. El otro Vicepresidente, David Waisman, no perdona agobios e insiste en mantenerse como el vicepresidente boliviano que dio un paso al costado, como el caballo de ajedrez antes de un jaque mate.

El Poder Legislativo se mantiene vigente gracias a sus acusaciones mutuas: el tema de los Presidentes Regionales y sus malversaciones, el caso Adolfo Olaechea, la Ley de Partidos Políticos en debate público después que todo está consumado: han congelado los ejes centrales que anunció Natale Amprimo sobre la Reforma Constitucional porque, según algunos, un enfermo terminal no puede estar haciendo planes de vida.

Casi como una cereza aparece el control de Oscar Alfaro y Walter Vásquez Bejarano sobre la Sala Plena de la Corte Suprema: Sivina es humillado nuevamente en público. Su reforma se ha reducido a contratos con fondos del USAID, a una Comisión Interinstitucional para tratar de expandir una futura reforma procesal penal, a un Grupo Impulsor que irá de ciudad en ciudad hablando del cambio, en medio del boato provinciano de vocales superiores que hacen media luna para un brindis intrascendente.

El Perú no tiene un solo juez Baltasar Garzón partido por la mitad. Tenemos jueces probos que no forman parte de la élite, pero tenemos una masa de ellos que hacen lo imposible por que no les controlen el tiempo en que fabrican sus resoluciones o hacen hasta lo que fuera ilógico, mientras nadie los amenace con revisar la calidad de sus sentencias. Todo lo demás, más computadoras y menos personal, eso sí lo toleran.

La agenda política que la izquierda judicial está imponiendo al Presidente del Poder Judicial y a la Fiscal de la Nación tiene tres componentes: a) los procesos anticorrupción frente al fujimontesinismo realmente existente; b) la ejecución de todos los nuevos procesos en materia de terrorismo, aunque haya que liberar como a mil terroristas encarcelados, y c) la judicialización de los casos que enumera y detalla el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Toledo no es de izquierda, tampoco ninguno de sus vicepresidentes. El presidente de la Corte Suprema tampoco es ideológicamente un hijo de Habermas y Gramsci. Los gobiernos y organismos internacionales que cooperan con el Poder Judicial tampoco son de izquierda. No existe razón alguna para tolerar que nuestras autoridades estén sujetas a mandatos y agendas políticas de organismos no gubernamentales, medios de comunicación o agrupaciones políticas.

La crisis de gobierno está encima de nosotros, todos tenemos la sensación que un frasco de tinta se ha derramado encima del país y la mancha se extiende sin que nadie la detenga. Será pesimismo, pero estoy convencido que en lo que respecta al Poder Judicial nadie está preparado para la crisis total.

El ultimátum del Presidente Toledo al Dr. Sivina solo quedó grabado en la web de Radio Programas, la prensa al día siguiente no supo reseñarla bien. Los escándalos sobre la evasión tributaria de un contribuyente gracias al apoyo del Vicepresidente Diez Canseco han tapado todo lo demás. Nadie habla siquiera de la posición que tomará el gobierno en el tema de la Comisión de la Verdad. Incluso los líderes militares en retiro, que participaron en el período antisubversivo, han presentado un libro donde listan las omisiones que esa Comisión habría generado, pero igual casi no les han hecho caso.

No sabemos cuánto más dure este limbo caótico. Todavía hay algunos naif que creen que el tema es presupuestal; otros -peor aún- creen que los jueces deben llevar la batuta. El CERIAJUS es una esperanza que todavía no arranca. Sivina tiene una Reforma de papel y un grupo de abogados litigantes, salvo algunas excepciones, que miran el tema desde una lógica muy parcial. La huelga de los trabajadores continúa. En fin, el sistema democrático y su transición entre lo pro institucional y lo político permanente está seriamente amenazada. La izquierda neodemocrática está copando espacios oficiales, de gobierno y asesoría. Los que creemos en una economía libre, con ciudadanos libres, mirando hacia la creación de riqueza y no hacia manipulaciones de masas, no podemos permitir que el cascabel se lo pongan al gato incorrecto.

El Perú es un país de una tremenda pobreza conceptual en el mundo de sus políticas públicas. Eso quizás es lo que nos hace creer que los conceptos de la izquierda son los únicos. El Poder Judicial es hoy el espejo de nuestros propios conflictos, el reflejo de nuestros vicios, el rostro de la lucha y la discriminación. Es la cara de nuestra frustración.

Lima, noviembre de 2003

**LA VERDAD DE LA CVR:
LOS MILITARES INICIAN EL DEBATE**

Cuando pienso en la izquierda judicial con sus ONGs, sus consultores y sus seguidores del último humanista Habermas, siento que hay vocación de un grupo de peruanos de élite de hacernos creer que tienen la verdad, los valores, la heroicidad, la ética, y que su visión del país es la más valiosa. Lo que más rabia me causa es que tengamos que ver esa actitud sin mayor esfuerzo por responder. Los que creemos que la izquierda tiene que dejar de avanzar en su empeño por tener el monopolio conceptual y político en el país debemos hacer el esfuerzo por elaborar alternativas y usar todas nuestras herramientas para que la izquierda no tenga un rol exitoso en el Perú.

En momentos que la sociedad peruana se encuentra a la espera del anunciado pronunciamiento del Poder Ejecutivo en relación al Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR) -que de acuerdo a palabras del propio Presidente de la República, Dr. Alejandro Toledo, se daría en el transcurso de la próxima semana- una parte de ésta, como son los ex oficiales de las Fuerzas Armadas en situación de retiro que participaron directamente en la lucha antisubversiva, han decidido dar a conocer una primera respuesta a lo denunciado en dicho informe con la publicación del libro *Omisiones a la verdad: ¿Y la reconciliación?*, preparado por la Asociación Defensores de la Democracia contra el Terrorismo.

En resumen, el libro es una compilación de documentos tanto de las Fuerzas Armadas, los Gobiernos de turno y Sendero Luminoso, que junto a la transcripción de algunas conclusiones del Informe Final de la CVR se presentan en forma ordenada y secuencial, de forma tal que intenta demostrar que las afirmaciones, juicios de valor y conclusiones presentadas por ésta, por lo menos en lo que respecta a las Fuerzas Armadas, es parcializado y sesgado; producto del pensamiento político y filosófico de la gran mayoría de los miembros de dicha Comisión.

Una de las principales conclusiones a que llega el libro es que la Fuerzas Armadas no solamente lucharon contra la subversión, sino también contra las campañas psicosociales de la izquierda, de las organizaciones vinculadas a los derechos humanos, de los grupos subversivos y los medios de comunicación afines. Asimismo, los partidos democráticos tampoco entendieron la naturaleza de la lucha, hicieron todo lo posible para no involucrarse. Y no se comprendió que la doctrina contrasubversiva y las concepciones estratégicas utilizadas por las Fuerzas Armadas fueron producto de las directivas emanadas por los sucesivos Gobiernos de turno.

Para ellos, de las conclusiones presentadas en el Informe Final de la CVR relacionadas al desempeño de las Fuerzas Armadas en el período 1980-2000, destacan tres, que como han sido presentadas demostrarían que existieron carencias, deficiencias y violaciones a la ley de parte de éstas en el cumplimiento de su misión:

Carencia de inteligencia por parte de las Fuerzas Armadas acerca de la naturaleza de Sendero Luminoso;

Debido a esta carencia, durante los primeros años del conflicto las Fuerzas Armadas no contaban con una estrategia adecuada, limitándose a aplicar la empleada en 1965, y

Ante una aparente y absoluta falta de identificación con la población pobre e indígena por parte de las Fuerzas Armadas y por las dos razones anteriores, éstas habrían llevado a cabo en el bienio 1983-1984 una represión indiscriminada en las zonas en estado de emergencia.

Estas acusaciones, según el libro, son inexactas y profundamente injustas, por eso sus autores presentan esta primera respuesta a la CVR, no porque crea ni defienda que el rol cumplido por las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional careció de errores, sino para establecer claramente cuáles son las fallas metodológicas de la CVR al realizar su investigación y cuáles son las distorsiones en que incurre para evaluar y ponderar los componentes de la acción contrasubversiva.

Luego de un breve análisis de las tres acusaciones hechas en el informe de la CVR contra las Fuerzas Armadas descritas líneas arriba, en donde se responde y fundamenta cada una de ellas, los autores realizan un análisis a temas como: a) el cálculo en el número total de víctimas, b) el contexto político legal y, c) las violaciones de derechos humanos.

Aunque el objetivo del libro no es atacar a la CVR, muchos lo tomarán como un gran ataque y la verdad no veo nada malo en eso. Creo que no hay que tenerle miedo a dar a conocer la posición de los militares a través de hechos, datos y elementos de juicio que permitan la clarificación de lo sucedido. Más aún, invito a que se preparen análisis de los contenidos ideológicos, como se hizo en Chile, o a que se revise los efectos de judicializar o no las recomendaciones. Invito a organizar seminarios internacionales, a iniciar la batalla legal y la batalla mediática. Hay que demostrar que podemos unirnos ideológicamente y políticamente para debatir con altura el tema de los efectos de un Informe de por sí, histórico, pero no por eso infalible.

Lima, noviembre de 2003

LA RENUNCIA DEL ASESOR DE HUGO SIVINA

Hay cuatro sillones de cuero en el Starbucks del Ovalo Gutiérrez. La jornada ha sido tensa: ya no soy el principal consejero del Presidente de la Corte Suprema del Perú. Igual, ya me hice adicto al *express* hiper concentrado.

El Poder Judicial se ha vuelto un tema sobrecargado para mí. Estoy a punto de renunciar. Hugo Sivina se ha dado cuenta que ha confiado en mí y mis decisiones en exceso. Hoy me di cuenta que mis llamadas a la gente de la cooperación internacional ya no les suenan a órdenes: ni los jueces, ni los tecnócratas de la cooperación me obedecen como hace seis meses.

Yo iba en microbús a la Universidad Católica, era un estudiante ascendente con su cerebro como único patrimonio: ¿Qué me pasó? ¿Porqué traicioné lo que era importante para mis ideales?. Ahora me parezco a esos otros miembros del Gabinete de Asesores que se sientan en la salita de ingreso en la Corte Suprema con cara, gesto, barriga y desdén de una mixtura entre vocal supremo y cura de pueblo en una película italiana en blanco y negro.

Hace dos semanas tuve que entregarle a Hugo Sivina el borrador de su discurso para el CADE: ¿Se puede Reformar el Sistema de Justicia? ¿Y cómo hago ahora para fabricar otro discurso sin un solo indicador de éxito, sin un solo proyecto avanzado en el primer año, con 10,000 trabajadores en huelga, con una nueva pérdida de tiempo denominada Grupo Impulsor del Acuerdo Nacional por la Justicia?

La Embajada de los Estados Unidos no está contenta con la falta de voluntad política de cambio en la Corte Suprema. Una cosa son las reuniones *lights* con la gente de USAID, otra cosa es el balance político. Es muy probable que la USAID reconozca que se equivocó al tercerizar su cooperación con el Poder Judicial a través del Iris Center de Maryland. No habrá como explicárselo al nuevo embajador este verano del 2004.

El Banco Mundial está actuando con más cordura, este es su cuarto intento por hacer algo más serio en el Perú. Muchas cabezas rodarán en Washington y Venezuela si el pequeño proyecto peruano para el sistema judicial no prospera. Lo único malo es que Sivina quiere el monopolio del tema: la supuesta alianza en el CERIAJUS le vale gorro, como dicen en México. Sería muy peligroso que Hugo Sivina deje que

el tema del Banco Mundial sea manoseado por la red de la izquierda judicial: PNUD-Comisión Andina- Instituto de Defensa Legal, o los que desde la red de consultores o círculo moral de la ex Comisión de la Verdad pretenden mantener un monopolio nocivo.

El sillón es cómodo, estoy solo, no hay nadie pidiéndome un favor, no hay nadie preguntándome que opinaría Sivina si tal cosa o tal otra. Nelly Furtado está en el fondo: *I am like a bird* en versión desenchufada, sin costos ocultos ni redes mafiosas que me quiten el sueño.

Hace poco planteé la posibilidad de instalar cámaras para grabar en las salas de reuniones de los miembros de la Corte Suprema sus citas con litigantes y público en general. Sentí que cometí la estupidez más grande. También me opuse a que la Asociación de Bancos amarrara a través de su fachada académica la posibilidad de brindar la capacitación en el tema de los juzgados comerciales, cuando la Academia de la Magistratura tiene un planteamiento más serio y alejado de los intereses de los bancos.

Estoy sentado esperando que llegue el cronista judicial más importante de Lima. Lo conozco hace varios años, me intrigó que estuviera demasiado pegado en la defensa de la gestión Sivina. Aquí estoy para encararlo y para que me diga -luego de ver el desenvolvimiento de las cosas- si vale la pena quedarme como asesor principal de Hugo Sivina, o si mejor me retiro y me salvo de algún estigma si es que quiero continuar en el Poder Judicial.

Materialmente hablando, los trabajadores judiciales seguirán ganando lo mismo, hay que evaluar a la mayor parte de ellos, hay que reducir personal aunque eso sea contraproducente. No hay tampoco nadie serio que los defienda como gremio. Los jueces seguirán con su cultura de impedir que les controlen el tiempo en que hacen sus fallos. Los jueces harán hasta lo imposible para que nadie controle la calidad de sus sentencias.

El país le debe a Montesinos el sinceramiento de las redes corruptas en el sistema de justicia, pero le debe a sus funcionarios dirigentes de jueces y fiscales el peor de los pecados: saber lo que pasa y no hacer nada por impedirlo.

En estos temas, como en otros de política pública, hay una agenda política y otra agenda ciudadana: la izquierda impone su agenda de abanderar la especialización de los juzgados y la Sala Anticorrupción amorfa que ahora tenemos. Impone el tema de juzgar *again* a los terroristas aunque el mundo real no resista las recomendaciones de la Corte Interamericana. Insisten en esa obsesión mítica por defender el derecho de

todos incluso en tiempos de guerra, como la que tuvimos en las dos últimas dos décadas. Peor aún, insisten en convertir al Ministerio Público y el Poder Judicial en la caja de ejecución de la cacería sobre militares por acciones en tiempos de guerra interna.

Dice el spot de Canal N: Mientras no haya justicia, no cerrarán las heridas. ¿Y las heridas de todas las víctimas del sistema judicial? Dice mi amigo cronista que no hay que esperar nada serio de Hugo Sivina y su entorno. Creo que exagera. Pero pobre de aquellos que quieren ser serios en medio de tanta torpeza.

Lima, noviembre de 2003

20

COMISIÓN DE LA VERDAD: ¿DESPUÉS QUÉ?

El viernes nocturno empezó a convertir Lima en ese espacio de frivolidad y desenfreno en que siempre estamos aunque seamos una ciudad pobre. El Presidente de la República apareció en televisión aunque casi ninguno de los activistas de las ONGs de izquierda estuviese esperando con ahínco sus palabras sobre el Informe de la CVR.

Solo Javier Diez Canseco se sentó a observar cada palabra. Por eso reflexiona públicamente sobre el tema y nos dice que el discurso dejó dudas y disconformidad ; dice que esperamos que las promesas de recursos para las regiones se concreten. Estaremos vigilantes. No claudicaremos en nuestra exigencia por nuevas concepciones en el accionar antisubversivo, por reforma y limpieza de los institutos armados, por reparaciones individuales, y porque la verdad se sepa .

En otro lado de la ciudad, el general en retiro Clemente Noel también veía las imágenes con reposo. Sus dudas sobre lo que estaría entre líneas lo agobia. Junto con otros militares retirados ha creado una Asociación de Defensores de la Democracia contra el Terrorismo. Esperan ingresar al debate en cualquier momento.

Acabo de ver el mensaje y las imágenes se entremezclan: me veo bailando en Ciudad de México mientras las imágenes de CNN muestran la explosión en Tarata. Me veo bailando en la quema del chamizo en el Parque Sucre en Huamanga mientras los militares se habían llevado a un estudiante inocente. Estoy tomando la segunda cerveza en esta mesa del Camilo Brent donde militares, prosenderistas y borrachos comunes y corrientes sienten que la guerra se los devora con huayno y todo.

Esa mesa esta ahora aquí, en Barranco, en el segundo piso del Kitsch mientras Fernando Atria, el chileno que ha escrito para el Centro de Estudios Públicos el ensayo más lúcido sobre el debate conceptual entre la arena política y la arena judicial en los diez años de debate sobre la Comisión de la Verdad en Chile, se pide un mojito.

Atria me hizo recordar una cita de Hannah Arendt en su libro *La Condición Humana*: Es muy significativo que los hombres sean incapaces de perdonar lo que no pueden castigar e incapaces de castigar lo que ha resultado ser imperdonable. Esta es la verdadera marca de esas ofensas que, desde Kant, llamamos mal radical .

Atria está admirado del bar Juanito, el nieto de Fermin Tangüis y sus videos radicales. Insiste en que veamos el tema de la Comisión de la Verdad a la luz de un marco conceptual que procese las transiciones políticas y económicas de América Latina: Lagos, Lula, Evo Morales, Chávez, Kirchner y los subversivos colombianos conviven con una realidad que sustancialmente no ha cambiado en los últimos cincuenta años en nuestros países. Que todo se vea ahora en tiempo real no quiere decir que antes no ocurrió.

Atria dice que los tiempos excepcionales no son tiempos para perdonar o para castigar, ni siquiera para entender: no son tiempos políticos. Son tiempos para luchar. El tiempo para pensar sobre el perdón, el castigo y la comprensión, el tiempo del derecho y el tiempo de la política vendrá mas tarde, con la normalidad.

Esto es ahora la orilla de la piscina principal en el Círculo Militar: veo a mis sobrinos jugando en el agua y me pregunto si la normalidad ha llegado al Perú, si la obsesión de la izquierda judicial y la izquierda institucional por castigar, por sancionar, por alterar agresivamente la relación institucional con las Fuerzas Armadas, no implica pasar por agua fría la sanción a la visión ideológica radical que muchos cultivaron desde los sesenta.

Veó que hay muchos desilusionados por no haber podido manipular a Toledo para que exprese un carácter vinculante con las conclusiones de la CVR. Como dice Javier Diez Canseco: Toledo no asumió las conclusiones y evidencias presentadas sobre violaciones sistemáticas de los derechos humanos, como si estuvieran sustentadas por una concepción autoritaria y racista de la lucha antsubversiva, adoptada en períodos determinados como política oficial por determinados sectores del Estado. Diez Canseco expresó claramente lo que APRODEH, la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, los que gobiernan la Universidad Católica y toda esa élite de activistas de izquierda metidos en temas de derechos humanos desde una lógica sancionadora radical quieren decir, pero se cuidan de hacerlo. Dice lo que el Instituto de Defensa Legal quiere decir en su programa de TV pero no lo hace, por si acaso el financiamiento del gobierno de los Estados Unidos se les escape.

Así como el tema de la estatización de la banca sirvió para dar un salto cualitativo en el universo de la ideología liberal en el Perú, igual el tema de la Comisión de la Verdad debe servir para dar la lucha, como decía Arendt. De eso se trata ahora.

Lima, diciembre de 2003

SEXUALIDAD Y POLÍTICA: LOS LÍMITES DE LA VIDA PÚBLICA

Los funcionarios del Banco Mundial se han metido tremenda bomba en la Santa Sede, o lo que queda de ella. La otra ella está ebria y solo sabe bailar encima de su confusión. No sabe si amarme o amarla. Lo peor era salir del lugar y caminar por Larco, avergonzado porque ella no sabe como salir del trance: Lima y sus símbolos son esos espacios donde las sábanas no se levantan porque se puede encontrar de todo. Igual que los giros de Lapa en Río o el reventón con ropa regiomontana en medio del DF.

Las opciones sexuales han sido siempre tema de conversación en los colegios de curas y las unidades escolares. Recuerdo que en el devoto Colegio Marianista en que estudié había algo así como un desfile de modas donde un grupo de maricones amigos nuestros se vestían de mujer encima de la mesa donde horas atrás había sesionado la Legión de María.

Recuerdo que en el edificio arriba del San Ceferino, habitaban los gays más cultos que he conocido en Lima. Escritores, políticos, curadores de arte, abogados y alguno que otro *free rider* de los debates sobre la identidad, todos mirábamos la cultura, la política de Alan García, el trabajo de Hugo Salazar del Alcázar, las revistas GQ de Mariano Rosales, los chistes de Oscar Ugarteche y los comentarios jurídicos de ella.

Me enamoré de ella, de la política, como un torpe chiquillo de letras que escucha por primera vez una canción de Silvio Rodríguez o mira como Coco Robles rasguña Penélope.

Ha sido difícil dejar de sentir vergüenza por lo que uno siente cuando la ama, cuando descubres esos temas de lo público, de las políticas públicas, de construir power points sobre la Reforma del Estado, o informes sobre endeudamiento público externo de Perú y Bolivia, o cuando quieres explicar la política monetaria del Banco Central de Reserva. O simple y llanamente cuando quieres que te respeten porque eres un peruano que ama su familia, sus raíces, y en medio de eso sientes miedo de salir a la luz, de saltar del closet de la ideología y las ataduras del *status quo*.

He visto jueces, políticos, curas y lectores de los poemas de Cortázar hechos añicos porque no saben cómo decir quiénes son. Y claro, es mas fácil ponerle el sticker de

maricón a Oscar Ugarteche como para que su vida en Londres y su lucha por cambiar la vida del país que ama se vaya al diablo, solo porque un periodista en televisión era homofóbico.

Italo Pasalaqua es algo así como un Carlos Cacho viejo que sale en el programa Buenos Días a Todos en las mañanas chilenas. Lo vi contar su pena y sus desamores. Pensé en los curas y políticos denunciados por atroz pedofilia en Chile (versión atroz de El Chacotero Sentimental, ese éxito fílmico que mostró el rostro tercermundista de los chilenos) y lo triste que fue ver a una sociedad que acorraló al Juez Calvo para que confesara frente a su esposa y sus hijos que era un viejo gay de esos que tapan su realidad con trajes y corbata y quizás una medalla institucional.

Y es bien enredado que Luhmann o Habermas nos den alguna receta sobre la sexualidad y política en días de postmodernidad, donde todo es relativo. No hay cómo explicar que más allá de la frase la vida privada del funcionario o funcionaria del Estado no es relevante para sus efectos jurídicos, sea verdad aunque lo neguemos.

La fragilidad institucional del Perú se evidencia en ese homocentrismo que convierte a algunos actores y actrices de la política en baluartes vivos de un postulado o una causa. ¿Crees acaso que un gay puede dirigir la política de un país latinoamericano? ¿Y si un terrorista o un Obispo aceptaran ser diferentes?.

Hay una línea muy delgada entre lo que podemos tolerar y lo que podemos aceptar. ¿Y si Proust o Joyce hubiesen tomado ese Wilde que todos tenemos para afrontar el dolor de la nostalgia cuando se tiene menos de veinte años y crees que nadie te ama?

Los recientes casos sobre amor, desamor y errores típicos de *drag queen* sin tacos, sin pestañas, solo con la conciencia de haber descubierto que exponer la cabeza en el Perú, como ese juego de tírale la bola al pato, nos ha puesto en la picota de nuevo para recordar que la democracia no solo está amenazada por mafias y cofradías, sino también por los fantasmas que nos inventamos.

Siento vergüenza de la tristeza de los que tienen que aguantar la humillación pública de ver descubiertas ante el gran público sus preferencias sexuales, sus hábitos de lectura, sus canciones preferidas y en especial su amor por el prójimo, expuesto como perverso e insano. Siento vergüenza por crucificar a una generación de políticos y tecnócratas peruanos que bien podrían estar bailando en Buenos Aires todo el *trance* del mundo, que bien podrían estar ayudando a que una sociedad que no es la suya sea más libre, más solidaria aunque se nos diga neoliberales,

porque lo somos, y no por estigma sino por vocación de rescatar al individuo latinoamericano de sus vergüenzas. No tengo ni idea si alguien quiera soltar algún día los videos de la sexualidad política de mi país, dudo que sea catártico, temo que sea parte de nuestro final.

Lima, diciembre de 2003

**NAVIDAD:
JUECES Y DUENDES EN EL PERÚ**

Dedicado a César Romero Calle

El celular no deja de sonar, acabamos de descubrir que en Navidad todos nos emocionamos con los veinte años del Instituto de Defensa Legal, los laberintos personales entre Ronald Gamarra y Luis Vargas Valdivia parecen pelea estudiantil por poner la última cerveza. Las lágrimas de la señora Puelles tienen algo de verdad, sus propios amigos la estaban enterrando en vida. Es Navidad, no importa cuál sea nuestra ideología, estamos en uno de esos pocos momentos en que hacemos un alto al *delicatessen* político peruano: despedazarnos entre nosotros, empezando por el Presidente de la República.

Sin embargo, la Navidad no es el viaje a la Tierra del Nunca Jamás con Peter Pan, ni la lucha con el capitán Garfio o el regreso de Elf, el duende humano. Para nada. Lima y su Navidad es la tierra de las agendas políticas más elaboradas de la vieja izquierda que se disfraza bajo el gorro del regreso a la democracia. Es la tierra, también, de la pobreza conceptual, de la falta de organización de los gremios empresariales, de los militares y de las iglesias que no hacen de los pobres su bandera política unívoca.

Los duendes juegan en Navidad mientras toda la clase política peruana toma chocolate caliente con veintiocho grados de temperatura y comen pavo horneado en la panadería del barrio. Mientras la gente hace un alto para celebrar y comprar, cualquier sea el orden, los duendes trabajan arduo para construir los juguetes con los que todos jugaremos hasta el 28 de Julio del 2004.

Existe una agenda política de la izquierda judicial que se mantiene intacta: la aceleración de los procesos incluidos en el sistema anticorrupción y proteger a Inés Villa Bonilla, aunque se sepa de su vulnerabilidad como jueza honesta frente a sus propios miedos y obsesiones que no la dejan gozar de nuestra total confianza. La nueva líder de los procesos anticorrupción será la Dra. María Zavala, nadie lo duda. Todos sabemos que corruptos e inocentes, seguidores enfermizos de Montesinos y funcionarios o familiares o amigos de algunos de los actores en los procesos contra la corrupción derivada de ese liderazgo en el SIN, todos están bajo las garras de un mismo grupo de operadores: los radicales y los técnicos, como se hacen llamar los grupos al interior de la Procuraduría Especial, el nuevo grupo anticorrupción en

el CERIAJUS, los ex discípulos de Sergio Salas, que ahora frente al descontrol que ejerce Victor Raúl Mansilla, hacen lo que quieren.

Hugo Sivina tiene como asesora a Rosa Mavila, un cuadro de la izquierda que habla de la sanción a secas al fujimontesinismo. Ella ha sido denunciada en televisión recientemente pero su influencia se mantiene en pie. El propio jefe del Gabinete del Dr. Sivina, Juan Carlos Valdivia, que llegó al Poder Judicial gracias al apoyo de César San Martín, puso a su esposa a trabajar en el naciente proyecto del Banco Mundial con el Poder Judicial. El jacobino Ernesto de la Jara -que niega toda participación en la reforma judicial de Dellepiane- insiste desde su foro de Justicia Viva en el castigo mediático y judicial a los culpables. Igual pasa con Diego García Sayán, que ha logrado colocar a sus tres discípulos en puestos claves para el tema de la Reforma de la Administración de Justicia: a Javier Ciurlizza al frente del manejo ejecutivo de la CVR; a Mario Solari al frente de la coordinación financiera de los fondos de la cooperación internacional, y finalmente a Juan Jiménez Mayor, su pieza central en el apoyo de la Comisión Andina de Juristas a la Reforma Judicial, como Secretario Ejecutivo de la CERIAJUS y del Grupo Impulsor del Acuerdo Nacional por la Justicia, o algo así.

La lista es interminable: el apoyo del gobierno de los Estados Unidos a las ONGs de izquierda que levantan una agenda política -que incluye revisar los cerca de 1,400 casos de terrorismo, a sabiendas que no menos del treinta por ciento de acusados saldrían libres según los propios datos del Presidente de la Sala Especializada para casos de terrorismo- tiene un costo económico de quince millones de dólares, pero un costo político y social que todavía nadie ha calculado. Ojalá la cooperación gubernamental alemana GTZ y la Comunidad Europea sean más cuidadosas que el USAID.

Cuando uno ve los videos que auspician Diakonía, Oxfam, USAID y otras mecas del *fundrising* local, respecto a las víctimas de la subversión, es imposible conmovirse. Hace unos días hice un pequeño *focus group*: junté a quince militares que participaron en la lucha antisubversiva, desde los rangos más altos hasta los más bajos, todos en situación de retiro, todos emocionados y conmovidos llegaron a la conclusión que era irresponsable quedarse de brazos cruzados. Los procesos judiciales recién están empezando, el *remix* sobre las muertes en El Frontón, el caso Castillo Páez, el caso Durand-Ugarte. No sé en qué casos de los ochenta o los noventa la tortura y el asesinato fuera de combate inició el sufrimiento de muchos peruanos. Tampoco sé en que momento el sufrimiento de los familiares de los miles de soldados y autoridades civiles de aquellos años empezó a ocurrir. Solo sé que esos videos, que esa elaboración de hechos e ideología que está en el Informe de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, no merecen quedar como la única verdad.

No es tarde. Los días de Navidad deben servir para que usted, que está leyendo este artículo, sepa que en Projusticia hemos decidido luchar porque exista un debate real, por desnudar la pobreza de nuestro sistema de justicia. Ni los subversivos ni los militares están bajo el manto de un escenario con un debido proceso. Los empresarios tampoco lo están mientras sepan que los nuevos juzgados comerciales pueden ser una trampa del sistema mediocre en que nos encontramos. No existe una Reforma Judicial tangible para los peruanos. La excusa del largo plazo se acabó, hasta el largo plazo se inicia desde ahora, Dr. Sivina.

Los duendes y los jueces, los colores rojo y verde, los cantos de Navidad en los días de Glenn Miller o la versión étnica afroperuana de Madueño. La Navidad es para todos, pero igual los duendes están trabajando. ¿Qué deseo en esta Navidad? Que los que compartan nuestra manera de ver las cosas, a los que les preocupa que la popularidad presidencial se convierta en obstáculo destructivo en los próximos meses, nos ayuden a realizar la tarea de enfrentar la agenda política de la izquierda judicial. Debemos construir un esfuerzo conjunto de los que no somos la sociedad civil de las ONGs de izquierda para construir y exponer nuestro punto de vista y crear una agenda viable.

Lima, diciembre de 2003

**SIN DOLOR NO TE HACES FELIZ:
MIRANDO EL 2004**

Dedicado a Andrés Luna Vargas

Diciembre 31 de 1983: Son como las once de la noche, el antiguo departamento de Oscar Ugarteche tiene a toda la izquierda pensante de mi país. Eran los ochenta y todos tenían los mismos ánimos como el día en que Susanita y los dos Fernanditos se hicieron ministros del Perú en el nuevo milenio. Javier es ahora un político respetable, Cucho sigue en el limbo político a pesar de su sapiencia. Nicolás no sabe que quince años después será elegante y su pobreza empezará a acabarse. Dammert deambula como asesor de segundo orden. No existen los Riscos, ni los Huamán. Menos una Arpazi.

Comprábamos cajas de vino cerca al Ovalo Gutiérrez y los mejores *long plays* casi extinguidos de Elis Regina desfilaban con Ercilio incluido. Eran los dorados años del inicio de la izquierda formal, Mocha García Naranjo era una mamá para los nuevos, Javier Iguíñiz como el párroco ilustrado del grupo y Mariano Valderrama el padrino con las propinas. Yo tenía menos de veinte años y que recuerde ni un José Ugáz ni una Eliane Karp (que en realidad vivía admirando con su *round trip* el Ocongate Beach Resort en Cuzco) merodeaban el grupo.

Se acerca el Año Nuevo en casa de Ugarteche, todos recuerdan las travesuras para que caiga la dictadura militar y los trucos para monitorear la lucha popular desde San Isidro (yo hubiese hecho lo mismo). Nadie se imagina lo que pasará veinte años después. Nadie sabe cuántos pasarán de dueños de ONGS a la conquista del poder en el Estado. Es curioso: nadie conoce la palabra *cívicos* o *izquierda judicial*. Todos tenían un tío general o vicealmirante, las madres y los hermanos estaban hartos de tanto laberinto. Por culpa de ellos me echaron de casa pues la onda huamanguina se metió en mi cerebro. Gracias por eso.

Han pasado los años y la nostalgia es inevitable, como pisar el Juanito y La Taberna del Novecientos como si todo hubiese ocurrido en el novecientos. Algo pasó: la izquierda se hizo ínfima, el APRA creció como poder y como caos, la pobre derecha era eso: pobre, llena de mercantilistas incapaces de trabajar en células, de trabajar en bases, de construir ideología. Tienen razón Julio Cotler y Rafael Roncagliolo: no hay de qué preocuparse, la derecha no se organizará nunca en el Perú.

Hasta Hernando de Soto se ha cansado. Es mejor convencer a las dirigencias de los tercemundistas en Egipto o Europa del Este que la riqueza del capital nace de los derechos de propiedad puestos en el mercado financiero. Aquí solo importa construir casitas e inaugurarlas con foto y transmisión en vivo a las siete de la mañana.

¿Dónde demonios está la derecha liberal, mi querido Juan Carlos Tafur? ¿Dónde está la columna vertebral para enfrentar el poder mediático de la nueva izquierda en un país cada vez más inculto como el Perú?

Sugiero empezar por establecer núcleos dinámicos e ideológicamente claros en la élite empresarial. Identificar aliados en la Iglesia y hacer trabajo de bases, neutralizando los resultados de los curas de izquierda. Sugiero identificar las élites militares que puedan asumir en corto plazo el trabajo de una escuelita ideológica que sepa defenderse de las posturas reformistas que quieren eliminar el poder militar del espacio institucional peruano.

Urge crear núcleos universitarios y profesionales en los principales espacios públicos y privados en las seis plazas económicas más importantes del país, hay que identificar a todos los actores del sector público que desde una ideología de la post izquierda puedan aportar a algo distinto de la democracia social y el empoderamiento de la sociedad civil. Sugiero buscar aliados en el mundo liberal del exterior (el lado bueno de Ghersi y el lado político de Lourdes sirven para estos casos).

La izquierda está negociando con el Frente Independiente Moralizador y el segmento de Anel Townsend las nuevas reglas para el nuevo escenario, en el hipotético caso que un acontecimiento imprevisto precipitara la caída de Alejandro Toledo en el primer semestre del 2004. Los militares lo saben. Las brujas adivinas, el APRA y la Embajada de los Estados Unidos también lo saben. Como dice la canción del grupo chileno La Ley: Sin dolor no te haces feliz.

Todas las reformas, todas, pasan a segundo plano: la tributaria, la de salud, la militar, la policial, la del sector educación, la de las políticas sociales frente a la extrema pobreza, hasta las listas de desempleados del sector público y las tres listas de beneficiados por indemnizaciones aprobadas sin financiamiento total.

Mientras tanto, todos seguimos bailando con Elis Regina y Tom Jobim, pensando que estamos en un edificio de Barra de Tijuca en el Río de Janeiro de Lula. Sin dolor no te haces feliz. Nadie sabe muy bien para donde mirará la guillotina y si los jacobinos lo seguirán siendo. Mientras las cosas ocurren, pensemos en cómo juzgar

la corrupción de los dos regímenes: el de Fujimori y el de Toledo. Pensemos que esta vez también la caída puede incluir al Poder Legislativo y Judicial. Esta vez quizás nadie se salve.

Lima, diciembre de 2003

24

2004:

PENSANDO EN VLADIMIRO MONTESINOS*Dedicado a Edmundo Cruz, el maestro*

¿Te has puesto a ver el Perú alzándole el volumen a la radio del auto, o poniendo en 25 el volumen del CD? Eso es lo que estoy haciendo ahora. Miro por la ventana a la gente, las parejas, los traviesos, le gente habla y no los oigo. Estoy concentrado en la letra de Beautiful, la única canción que amo de Cristina Aguilera. Ya nadie recuerda que todos los que vimos la llegada del nuevo milenio neoyorquino la descubrimos ese día, fue el día de su lanzamiento al mundo desde MTV. Faltan pocas horas para que cumpla veinticinco años de haber salido de un colegio marianista en Lima y estoy inevitablemente nostálgico, sentado mirando el mar de mi ciudad, con un tremendo cargo de conciencia por lo que no pude hacer o no pude motivar a otros a realizar.

La música es parte de uno, como la verdad, la maldad y Montesinos forman parte de nosotros. ¿Te imaginas lo que estará pensando Montesinos mientras escucha el ruido de los cohetes la noche de Año Nuevo? ¿Te imaginas los silencios, los sollozos y los rezos que pasarán como un interminable minuto entre los presos por terrorismo, los presos por corrupción en San Jorge? ¿Quién puede negarse a pensar y prender una vela por todos aquellos que se han equivocado en el Perú?

Es muy difícil escribir sobre esto. Es casi blasfemo hablar en positivo sobre algún rol de Vladimiro Montesinos. Pero cuando vi la foto de Montesinos a los doce años, con sus padres y hermanos, pensé en los responsables que somos todos por lo que sucedió y lo que todavía falta por ocurrir. No podemos poner a Douglass North en un altar porque no hablamos inglés, y no podemos pedirle a John Williamson que nos acompañe al supermercado porque prefiere viajar a China. Pero sí podemos sentarnos en la vereda frente a casa y pensar en bermudas y slaps si somos jacobinos o unos frustrados por habernos portado mal, dejando que todo ocurra como lo muestran los videos que Vladimiro hizo grabar.

Mucha gente sabía que el rol de facilitador de Vladimiro Montesinos fue tolerado como parte del eje reconstructor de un Estado endeble para enfrentar el trabajo sucio de aguantar la transición política de una democracia débil a una democracia autoritaria para soportar la apertura al libre mercado. No es rentable decirlo hoy,

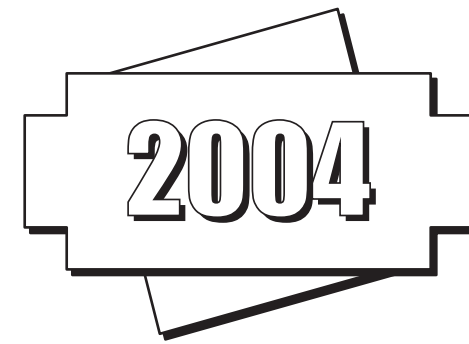
pero nadie puede negar que incluso la experiencia autoritaria pinochetista fue la base del éxito económico del gobierno de la Concertación chilena.

La mayor parte de políticos que hoy están vigentes sabían perfectamente el rol político de Montesinos. Sería hipócrita que Carlos Ferrero se vuelva a parar frente a un escenario político o una cámara de televisión y niegue la validez de un rol centralizador en un país que recién se estaba recomponiendo como aparato estatal.

Todo lo demás: la corrupción, la degradación moral de militares, los mercantilistas de Lima buscando favores de toda índole, hasta los jueces más insospechados sabían quien era Montesinos de su propia boca. Gracias a esas pobreza institucionales es que aparecen organizaciones que luchan por la transparencia efectiva como Ciudadanos al Día, por eso hoy podemos saber qué estudios de abogados tienen relaciones especiales con miembros de la Corte Suprema, por eso sabemos el ranking de familiares del Ministro de Trabajo trabajando en el Estado. Por eso sabemos cuánto cuesta viajar a Punta Sal y cuánto cuesta en puntaje de encuestas semejante anti-gesto político, con el dolor de Juan Sheput.

Francisco Belaúnde escribió en *agenciaperu.com* un artículo sobre el tema del velo y los desvelos en la Francia actual, jugando con la política estatal y laica de prohibir el uso de ese símbolo femenino musulmán en lugares públicos. Voy más allá: ¿Cuántas personas usan hoy en Lima el velo de la democracia para cubrir su fanatismo jacobino por el castigo y el dolor? Nadie puede hacer hoy un elogio al Montesinos malhechor, pero que responda hoy aquel que niegue que la ausencia de un operador inteligente desde el Estado que articule política, tecnocracia, poder civil y militar, habilidad mediática y fineza tecnológica pudiera ser parte del esquema de transición que ya se cocina como cena de Año Nuevo. El 2004 es el año para quitarse los velos que cubren nuestro verdadero animal político.

Lima, diciembre de 2003



**EL PERÚ:
MI PAÍS SECRETO**

Dedicado a la paciencia de Juan Sheput

Este es el calor de Lima: pegajoso y maloliente. Estos somos nosotros, los que hemos iniciado la noche de la muerte del Sultán, los que esperamos con impaciencia o dolor que el Sultán muera y el limbo dure horas o pocos días. Es también esa escena donde el ahogamiento es inevitable y ya pasó el momento del socorro: a partir de ahora todo aquel que quiera ayudar se ahogará con él.

Te compras un par de vinos de fruta heladitos y californianos, Marianito friega porque lo lleve a la playa: allá vamos. Esta es la soledad del mar, el viento de Cerro Azul y los versos de Benedetti:

“Hay un país que respira en silencio o en vano / pero al menos respira / atrincherado en su altivez de ser o en sus celos de no ser / replegado en su memoria indefensa sabiendo que de poco le sirve recordar / y sin embargo recordando / consciente o inconsciente de que ahí están las clave / Aquí lejos está / nunca se ha ido el país secreto... Algún Día aquí lejos se llamará aquí cerca... Y entonces el país / este país secreto / será un secreto a voces” (Inventario 2).

Cómo agarrar el ánimo y sacudirlo en medio de tanta desazón y rabia. Me acuerdo que hace algunos años escribí sobre la Ciudad de la Furia y quise plasmar en dos carillas todo lo que veía en mi país urbano, y trataba de recordar con fuerza la guitarra huamanguina que alimentó mi juventud rebelde. El país se nos está cayendo a pedazos a pesar de la esperanza de algunos. Un grupo cree que lo importante es asegurar la vigencia de un régimen por encima de la voluntad popular. Otros creen que la voluntad popular se basa en encuestas y que la arena mediática es la única que puede decidir que pasará con el gobierno.

Algunos más creen que lo único que nos compone es proclamar el mundo de la reformas del Estado, de hacer nuevas constituciones y nuevas leyes con el apoyo de los sabios . Hay quienes creen que en medio de esa lucha entre la sociedad política de siempre y la sociedad económica surge un espacio de sociedad espontánea, que cuando pasan a tomar las banderas del espacio de lo público se autodenomina sociedad civil .

El país se cae a pedazos y la democracia jacobina que se toleró desde los días de Valentín Paniagua no acaba su labor. El sistema anticorrupción es un desastre y, como lo dice Fernando Silva, si no hacemos nada para evitar el colapso, la impunidad entre lo que se está juzgando ahora y los actos de corrupción del gobierno de Toledo acabarán por ahogarnos.

Nadie quiere enfrentar los tótems que la sociedad peruana ha construido en los últimos tres años. Si se critica más de lo aceptable, a uno lo acusan de estar en contra de la democracia; si se encuentra que hay intereses privados e ideológicos escondidos, a uno lo cuestionan por estar contra el poder de la sociedad civil: no sabemos cómo hacer para derrotar la hegemonía conceptual de la izquierda.

¿Has visto el rostro de la gente? ¿Has visto dentro de sus ojos? Nunca había visto tanta tristeza en la frustración de saber que tu siguiente generación no tiene la más mínima posibilidad de vivir siquiera como un pobre con decencia. Cuando me entero que un teórico del neoliberalismo en el Perú le paga coimas a los jueces siento rabia, porque además de existir una ignorancia conceptual en la burguesía peruana sobre la debilidad del modelo de izquierda del poder de la sociedad civil, hay una desidia que nos hace merecedores de todo lo que nos pasa.

Estamos dejando que una de generación de facciones y grupos de interés cobijados bajo la forma de ONGS progresistas, nutridas de un conocimiento tecnocrático especializado, jueguen a meterse en el ámbito de lo público sin quemarse. Influyen sobre los poderes del Estado, deciden y manipulan muchos temas, gozan de la cooperación técnica que llega para el Perú, pero cuando hay que pagar el costo de la transparencia pública o la sanción por el error sacan el cuerpo. Por eso solo forman parte de comités impulsores, de asesorías asépticas o de la representación de las fuerzas vivas del tema de marras en que estén localizados.

El país se despedaza entre los empresarios, no solo mercantilistas sino entre la pobreza conceptual por mirar lo que pasa y solo atinar a tomar sol. Hay que construir las herramientas necesarias para derrotar a los cívicos o a la nueva izquierda: Javier Diez Canseco se lanza en verano porque sabe que la derecha peruana toma sol en la playa. Hay que desmitificar el lenguaje de la participación de los que dicen que son la sociedad civil en los organismos del Estado, hay que desenmascarar que detrás de la obra prima que fue el Informe de la Comisión de la Verdad hay un sustrato ideológico, un juego de fuerzas que quiere imponer una agenda política.

Sugiero mirar la playa, reconocer la tristeza del país secreto, mirar adelante los temas y las batallas, hay que aprender del sentido común de la gente. La gente común tiene

sentido común, esa es la arena en que iniciaremos la lucha. No podemos negar que hoy el desánimo es brutal: Nadie se atreve a gritar El Rey está desnudo. Todos fingen todavía que el Rey está investido de su rol. Solo basta que alguien grite la desnudez del régimen para que el dominó inicie su movimiento.

Lima, enero de 2004

MANE, THECEL, PHARES*Dedicado a Alejandro Toledo M.*

Este artículo es muy difícil para mí, lo escribo en los días del inicio de la caída del gobierno de Alejandro Toledo a mitad de su mandato, en medio de escándalos y presiones internacionales por acelerar las contradicciones a favor de un escenario que haga imposible que el juicio a Vladimiro Montesinos, en el caso de la venta de armas a las FARC, prospere en detrimento de la imagen del Presidente Bush en pleno período electoral.

Decía Joyce, He sido en tantas tierras extranjero y ahora que por fin estoy aquí, hay nubes entre el sol y los presagios. Según Robert Darton, el método de Isaiah Berlin consiste en que, en vez de sobrecargar su argumento con análisis textuales y citas detalladas, procura adentrarse en la manera de pensar del otro, de capturar su textura y su tono tanto como su sentido general, y de traerlo a la vida por medio de un resumen bien intencionado. Haré lo posible por seguir este método.

Toledo: Este es un sillón Rubini que Eliane siempre quiso, no importa que no hiciera juego con nada, ni con los niños del Centro Sullivan, ni con Ocongate, ni con los asháninkas, ni con la comida novo andina. El sillón de cuero es el único lugar donde Alejandro puede poner sus pies, sus pequeñas y futboleras piernas para descansar de todo lo que le está pasando: Maldita sea, nunca pensé que este día llegaría tan pronto. He ignorado a todos mis hermanos, que con todas sus torpezas y estilo que no he podido pulir son lo único que tengo; no tengo ni siquiera una esposa ni una hija, ni siquiera tengo dos. La última Navidad pudo ser familiar. Maldita sea, no sé quién es el culpable de todo esto, pero estoy perdido. El libre comercio, las cuotas de erradicación de la coca, los afanes por modernizar el Estado peruano, todo ha dejado de ser importante: solo importa que en pocas semanas pasaré a formar parte de los nuevos papers de la Universidad de Maryland sobre la transición peruana, solo será una mala parte de la Historia del Perú.

El problema: Cuando vemos todo lo que ha sucedido, y sabemos que hay acontecimientos mediáticos que están por ocurrir, nos preguntamos: ¿Cuáles son los límites que hay que marcar a las tácticas excesivamente inmorales y crueles que a veces protegen efectivamente las grandes causas públicas y las alteran? ¿Podemos aceptar con tranquilidad la posibilidad que José Ugáz, Diego García Sayán, Fernando Olivera o el propio Toledo hayan tomado decisiones complejas

justificadas solo por la finalidad de castigar al fujimontesinismo? ¿Es posible aceptar que los luchadores contra la corrupción acumulada en el gobierno de Fujimori, se hubiesen prestado a maquinar acciones con finalidad política y, en algunos casos, económica, sin que ello sea percibido como algo malo por nosotros? Me gustaría aconsejar al presidente Toledo -luego que se revelen los actos de corrupción en los que estaría involucrado- que ese escenario ya no es lejano: hoy es un escenario muy probable. Un consejero debería presentarle una serie de políticas posibles entre las cuales Toledo deberá hacer una elección final, debe calcular todas las ventajas y desventajas de los diferentes resultados.

¿Es Toledo un utilitarista? Dicen los teóricos que cuando se calcula el valor de las instituciones, de los hábitos, las convenciones, las costumbres, las reglas y las leyes, y también cuando se consideran los méritos de los políticos y las acciones individuales, hay que dirigir la atención hacia los estados mentales reales probables de las personas a quienes afectan, esto es todo lo que se necesita considerar en los cálculos.

¿Pero, cómo valoraremos al Presidente? Recordemos que la teoría dice que cuando nos valoramos o valoramos a otros en determinado papel o capacidad, estimamos que aquel se ha comportado bien o mal en ese papel o capacidad; por ello las encuestas ayudan a interpretar este criterio, porque cada ciudadano sabe cómo calificar, y eso es una guía inocultable para alguien que desea seguir desempeñando el papel de Presidente o seguir actuando como jefe de Estado.

Hay una compleja relación entre moral privada y política. Los conflictos entre los modos de vida concurrentes, como los conflictos religiosos, ideológicos, nacionales, familiares y de clase, nacen de esta complejidad. En esa lógica, Toledo no es sólo el ejemplo propagandístico de todas las sangres, sino también de todos los conflictos expresados vivazmente en cada acto, en cada mirada afirmando con la voz y negando con la cabeza, en cada trago de amargura e impotencia.

Toledo debió aprender que en política hay varias prohibiciones morales que son barreras evidentes para la acción, que el hombre reconoce y que considera más o menos insuperables, salvo en circunstancias anormales, penosas e improbables. Ninguna de esas circunstancias justifica cualquier acto de corrupción que hubiera producido el círculo de poder anticorrupción del régimen.

Existe en Sartori el concepto de la imposibilidad absoluta en política, que no es aquella que proviene de la insuficiencia de los medios, sino de la imposibilidad de hacer dos o más cosas que se excluyen recíprocamente; esto es, la imposibilidad de realizar lo que es contradictorio. Dice Sartori que en el transcurso de la vida práctica siempre nos enfrentamos a alternativas y por ello debemos siempre hacer opciones.

Optar significa resolver un dilema diciendo: prefiero esto a aquello , y mi elección puede formularse de dos maneras: puedo decir prefiero más de esto y menos de aquello (opción redistributiva), o puedo decir tomo esto y dejo aquello (opción resolutive). En ambas hipótesis he elegido un curso de acción posible. Pero si elijo quiero tanto esto como aquello , en tal caso dice Sartori que mi elección es contradictoria, por lo tanto imposible.

La salida: los Vocales Supremos esperan atentos el desenlace de esta historia, que nadie en la clase política peruana puede controlar. Todos somos actores de reparto, nadie salvo el inquilino de la Base Naval tiene parte de los guiones originales. Solo queda esperar y estar a la altura de las circunstancias.

En las comunidades de inteligencia existe una frase que simboliza cuando el poder mayor le baja el dedo al poder periférico y de segundo orden. La historia viene desde unos 150 años a.C., en la antigua Babilonia, donde el Rey Belshazzar era conocido por hacer sus asuntos borracho (Daniel 5;1 en la Biblia), en inducir a su corte y sus asuntos a la inmoralidad, en dar de beber a sus invitados el mismo el vino en las copas de oro del Templo de Jerusalén (Daniel 5;2,23 y 5;3). A este Rey se le perdonó todo tipo de excesos y deficiencias, incluso adorar dioses falsos y perseguir a la gente de Dios (Daniel 5,4,23), todo menos algo: violar los símbolos de lo sagrado.

No es hoy un tema religioso lo que hunde a Toledo. Pero el símil que se usa en la comunidad de inteligencia es fascinante: el Rey Belshazzar no podía más con el juicio que tenía *ad portas* y decidió violar lo simbólico de su reino: en plena reunión, una mano aparece y escribe la frase: *Mane, Thecel, Phares*. Cuenta la tradición que nadie podía traducirlo y eso desquició al Rey, hasta que llegó el profeta Daniel y explicó que esas palabras quieren decir: *contado, pesado y medido*. Que los días del gobierno han sido evaluados día a día y se le ha puesto ya un término o final. La conducta del gobernante ha sido evaluada y sopesada y se percibe un faltante moral, y finalmente el poder adquirido deber ser dividido de nuevo para reconstruir el reino.

Bueno pues, mientras escribo la profecía de Daniel estoy absolutamente seguro que el Presidente Toledo sabe porqué lo digo. El debe meditar en el sillón Rubini. Recordar y evaluar lo que ha hecho y lo que todavía está en sus manos.

Lima, enero de 2004

INMINENTE CONJUNCIÓN

Y será como ves, volverás a crecer, vivirás al llover, llorarás sin temer
TK, Grupo de rock peruano.

Prendes el ventilador y lo único que gira es el aire caliente de Palacio. Por más que le echas spray, el aire ya está viciado. Hoy es cumpleaños de Marcelo y explicarle a sus ochos años lo que está pasando es bravo: eso es peor que escribir un paper para que alguien te aplauda. Busqué la música correcta: *El poder: Mejor yo no la dejo, me doy cuenta que buscándote aquí, llego tarde a la inminente conjunción, tú sola vendrás con el tercer elemento, mientras sigo esperando con un amigo y un bastón (TK)*.

No hay escapatoria, que un audio sea real y otros falsos, que Doris Sánchez muestre esas lealtades en los momentos difíciles; el ambiente en Palacio es como el de los lugares donde van acomodando el espacio para el servicio de velatorio.

Hay una película de Alejandro Amenábar, *The Others*, donde Nicole Kidman no sabía que ella y sus hijos habían muerto. Tuvo que llegar una médium y ayudarla a entender su realidad. Los fantasmas se quedaron en casa, reconociendo su realidad. Algo así puede ocurrir en las próximas 72 horas: el gobierno de Alejandro Toledo puede quedar vivo como un fantasma que hay que arrastrar hasta que simbólicamente la misión se cumpla en el 2006. Ese puede ser el arreglo de la clase política, pero veamos: los militares siguen acomplejados como si todos estuvieran detenidos en San Jorge, como si las puertas del ghetto de Varsovia estuvieran selladas. Bastaría una simple asonada de unos soldados o marinos protestando por la ración o la medicina para que la mecha se prenda.

Igual pasa con las marchas populares, que todavía no saben que el Impuesto a las Transferencias Financieras es la clave de la contención social. No hay forma de evitar que la amistad de Robinson Rivadeneyra con Toledo impida el inicio del grito en Iquitos. No hay una improvisada derecha de Rospigliosi que impida el movimiento popular .

Los banqueros, los mercantilistas y esos empresarios que dicen de la boca para afuera que están con el cambio del país, pero prefieren el sol del sur mientras sus gerentes conviven con el mercantilismo, todos ellos saben que algo pasará y prefieren ser espectadores, ante que una clase pensante que determine el giro de las cosas.

La izquierda está callada en todos los dialectos, solo la izquierda popular ha salido a las calles. ¿Y si salimos a las calles juntos esa izquierda popular y los neoliberales, y la gente a la que le queda un poco de vergüenza, los que lavaron banderas, los que gritaban con la fuerza que nos da tener esperanzas que todavía se puede ser un agente por el cambio? ¿Y si todos aquellos amigos de la izquierda judicial, ex neoliberales que ahora leen noticias, los jueces honestos y jóvenes, los fiscales, la gente que circula en el San Isidro financiero, hacen solaperos que digan QUE SE VAYA?.

Arequipa, Tacna, Cuzco, Iquitos y Ayacucho tienen la fuerza suficiente para salir pacíficamente a las calles, con sus empobrecidas clases medias. La sociedad civil no son las ONGs de la izquierda que dicen representarnos, somos nosotros mismos los que debemos saber que el poder de toda la clase política nace de NOSOTROS.

El país no se puede dar el lujo de perder la apertura económica, de caer en gobiernos transitorios populistas o experiencias socialistas. El país debe sanear la anomia en la que vive.

Así que esta vez, en lugar de jugar a intelectual con lecturas complejas, prefiero animar a la gente a que ponga en sus carros las palabras: QUE SE VAYA. Debemos dar una lección de sobrevivencia democrática, no debemos esperar a que un cónclave de la clase política negocie una salida perfecta para todos ellos, menos para nosotros.

Alejandro debe saber que llegó la inminente conjunción: *Y será como ves, volverás a crecer, vivirás al llover, llorarás sin temer / Un lapicero de cuero, un papel de cemento, pintan vida algo púrpura, en mi calle decepción / Un libro que no respira más, un balón que se olvidó ya de su forma, una radio que amplifica su obsolescencia y yo aquí expirando a pesar de vivir* ("Inminente conjunción", TK).

Acabo de escuchar el discurso del Presidente Toledo, suspendimos la reunión de cumpleaños, hicimos silencio, alguien a quien no queremos pero nos representa iba a dirigirse a nosotros: el caso es un hecho aislado, la infiltración de la mafia, o se está contra la corrupción o contra la democracia. Ningún signo concreto de acción radical, ningún signo para volver a creer, la petulancia del que quiere verse como víctima, del fantasma que no quiere saber que ha muerto en política, del que cínicamente reconoce el respeto a los jueces y a mí personalmente me consta que no es así.

Los políticos copan está mañana de domingo. Muchos se han autodeclarado en

estado de inamovilidad; temen que sus nombres aparezcan a lo largo de las semanas: La inminente conjunción .

No lo sé, pero creo que Marcelo a sus ocho años, en su cumpleaños, entenderá que decir estas cosas es un tema de compromiso.

Lima, febrero de 2004

**TUATHAN DE DANANN:
UN RITO CELTA PARA ALEJANDRO**

Levanten sus imágenes, levanten a sus niños . El cura repetía la frase para bendecir cada cierto grupo de treinta personas mientras la masa salía de escuchar misa junto a la Virgen de Guadalupe. Es domingo, no estoy en el Perú y la probabilidad que el Presidente de la República tenga a medio diseñar su salida del país es algo que hasta el nuevo Embajador de los Estados Unidos en nuestro país lo sabe.

¿Cuál es el hilo conductor entre todas las revelaciones de citas, visitas, audios y extradiciones en potencia, las agencias de inteligencia de Israel y los Estados Unidos, el poder de Agustín Mantilla desde San Jorge, los clamores de Carlos Ferrero y la presencia de Lourdes en la playa de Asia?

¿Cómo se le puede sacar el jugo a la cantidad de data que se recibe sin querer ser un buitre, como señala Jaime de Althaus? ¿Dónde está el límite de nuestra cortesía política y nuestra indignación como ciudadanos?

Por razones personales me he estado comunicando por e-mail con un grupo muy plural de peruanos, que tienen roles desde abajo hasta profesionales y que viven la mitad en todo el Perú y la otra en Lima. Casi a ninguno le importa lo que pasa con la política en nuestro país, las indignaciones no pasan de dos lisuras y cambiar el canal. Hay pues dos grupos de peruanos: Los interesados por lo que pasa en su país y a los que no les interesa. No se trata de un tema ideológico ni de disquisiciones éticas; para la mayoría de peruanos, lo que está pasando con la descomposición de la clase política y la crisis de poder en el Estado es solo parte de las noticias en el desayuno o de las noticias antes de dormir. No hay más, la gente no puede detenerse más, pues su sobrevivencia es prevalente.

Me reafirmo en que el Presidente de la República es ya un fantasma, como en la película *The Others*, y que el señor Fernando Olivera no le quiere decir la verdad. Me temo que nadie tiene el control real del guión. Las informaciones ocultas en los últimos tres años van apareciendo, como los files que entraron a la papelera pero con *back up* incluido. Será mejor que el Presidente salga públicamente y hable, así como lo hemos hecho todos cuando nos equivocamos, cuando hemos metido la pata. Claro, debió hacerlo en el caso Zaráy y no lo hizo a tiempo.

El Presidente tiene muy poco tiempo para salvar su honra individual frente a todos

los que creyeron en él a sabiendas de sus propias limitaciones como profesional y como protoestadista. Sabe que todos los que lo lisonjearon ahora lo aborrecen, como esa izquierda que se subió a su lucha y ahora lo insulta. Incluso gente como el señor Zuppo, ese ex dirigente, está por convertirse en símbolo de todos a los que defraudó.

Este guión político para hacer temblar un régimen político frágil, sin clase empresarial real y sin organización política básica, no está manejado por un solo Trueba sino por varios jugadores en línea como en el *play station* virtual de Internet: hacen sus propios movimientos, sin poder controlar realmente el final del juego.

No me quiero agotar en que con transición política no tendremos gas de Camisea o el trabajo de Alfredo Ferrero será inútil, pues como dice Felipe Ortiz de Zevallos, gracias a Dios que los temas centrales de la economía del Perú solo lo deciden seis u ocho técnicos.

Lo más probable es que el gabinete que están buscando los líderes políticos sea el primer paso para el nuevo gobierno de transición, dirigido por Pease o por Antero Flores, con una nueva dirección desde el Congreso y medidas radicales en cuanto al poder de la actual Corte Suprema. Son hipótesis pero lamentablemente son posibles.

Los celtas tenían una cultura de los campos de urnas : se reflejaba en sus rituales, la incineración y el entierro de los restos en vasijas. Los celtas miraban a la muerte en relación al sacrificio humano y animal: sacrificios por incineración, ahogamiento o inmersión. Incluso si se miraban las vísceras de los animales sacrificados los adivinos podían hacer sus presagios.

Alejandro está sentado en el bosque junto a un roble. Los druidas lo observan, él sabe lo que le pasará, cree que no tiene tiempo de arrepentirse. Nadie aquí es *braveheart*, solo tenemos políticos simples, empresarios en la playa, militares traumatizados y una gran masa de personas que buscan el sacrificio del Presidente aunque no sepan ni para qué.

Lamentablemente, Montesinos sobrevivirá a la crisis política, evaluaremos si es mejor que se le juzgue en los Estados Unidos, miraremos la caída de un barco de cartón como Perú Posible y la noche del sacrificio de los druidas para los dioses, para todos los celtas, el Tuatha De Danann está por llegar. Pero recordemos: a muy poca gente en el Perú le importa realmente lo que está pasando. Toledo lo sabe y por ello quiere ganar tiempo. El Presidente de la República y su principal entorno deben generarse un mecanismo que les permita mostrar a los peruanos que sí están preocupados, que no huirán del país. Por lo menos en los próximos seis meses.

Lima, febrero de 2004

UNA LECTURA SOBRE LA POLÍTICA MEXICANA

Dedicado a la inteligencia de Maria Muñoz

He tratado toda esta semana de decodificar la lógica de la política mexicana: este país vive un progreso económico en equilibrio bajo un esquema separador. Su transición política empezó con las modificaciones de sus reglas electorales a fines de los ochenta. La victoria de Carlos Salinas de Gortari marcó el inicio de un presidencialismo priísta que ya no era el de antes. Carlos Salinas fue más un Presidente formal y con menos atribuciones autoritarias que sus predecesores. Con él se iniciaron los cambios en política económica: el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos se trabajó con los tecnócratas del ITAM; Jaime Serra Puche y Pedro Aspe lideraron el diseño de las transformaciones de la economía mexicana, mientras para calmar el mundo de la pobreza surgió el Programa Nacional por la Solidaridad, que luego las investigaciones de Dense Dresser desnudaban con respecto a la manipulación partidaria.

Los zapatistas aparecieron en el sur de México para enfrentarse al Salinismo. En el camino, Luis Ronaldo Colosio, un joven líder priísta que actuaba como Secretario de Desarrollo Social, murió asesinado en Lomas Taurinas. Ese día del asesinato yo estaba paseando en Chapa de Mota, un pueblo cerca de Jilotepec en el Estado de México. Han pasado diez años y recuerdo todo lo que sintió México: la transición parecía amenazada. Diez años después, nadie sabe aún cómo murió Colosio.

Hoy México está dividido, las remesas de los mexicanos ilegales en los Estados Unidos ascienden a trece mil millones de dólares, la economía liberalizada ha beneficiado a cerca del 70% de los cien millones de mexicanos. El otro saldo de habitantes no cuenta en la economía, están en el campo, pasan pobreza extrema, son incultos, mendigan en las calles y representan ese segmento de personas cuyos hijos ya están condenados a lo mismo sin posibilidad alguna de movilidad social. El Estado está haciendo lo posible por subsidiar a ese excedente social. Es duro decirlo pero es así. Nosotros estamos a punto de entrar a una liberalización económica en base a Tratados de Libre Comercio y tenemos una debilidad social estructural, no tenemos institucionalidad ni siquiera bajo reforma y -menos aún- no tenemos estrategia como país.

Los mexicanos iniciaron su reforma institucional con dos temas: el Instituto Federal Electoral y su Corte Suprema. La ausencia de competencia electoral obligó a generar una institución electoral sólida. Recién en el 2006 México pasará por la primera experiencia de sucesión presidencial que no estará dirigida por el Partido Revolucionario Institucional.

En el caso de la Corte Suprema, como señala el libro de Peter Bauer del CIDAC, era necesario crear una instancia jurisdiccional que haga de árbitro entre todas las instancias de gobierno, ya sea federal o estatal. La crisis del equilibrio separador explotará en cualquier momento, cualquier acontecimiento como aquel de los dos mil ex braseros que se metieron a la casa de la madre del Presidente Vicente Fox en Guanajuato o los operativos del narco-poder que actúan en varios Estados sin una lucha frontal que está todavía por discutirse a nivel de gobierno.

Casi todos los analistas políticos, periodistas, curas y empresarios con los que he conversado, coinciden en que Vicente Fox es un Presidente honesto pero con limitaciones en la capacidad de gestión. Varios opinan que el Presidente ya ha dado todo lo que pudo dar, que sus promesas en Wall Street no se cumplirán nunca, que la esposa es el verdadero artífice del ejercicio del poder, que ha colocado por primera vez en lo que va del siglo veinte y veintiuno la figura presidencial en un rol de debilidad inusitada. El PRI se recompone bajo el discurso de la autoreforma, pero su líder Madrazo parece representar los viejos íconos de la manipulación. Mientras tanto, la izquierda del PRD hace lo posible por manejar un discurso de centro y aglutinar su fuerza de la mano del regente de la Ciudad de México, Andrés Manuel López Obrador. Finalmente el único *free rider* que ha aparecido es Jorge Castañeda, un intelectual reconocido que ya conoció el poder.

Mirar a México es como mirar un espejo sobre el futuro del Perú entre el 2005 y el 2014. Sigo pensando en que hay que construir una fuerza política liberal que promueva el libre mercado, que reforme su pobre institucionalidad. Hay que mirar los resultados del Tratado de Libre Comercio en conjunto, no solo hay que pensar en el caso chileno. Hay que mirar el escenario social y económico que se genera, pensar en los excluidos o excedente social, por más duro que suene.

Era mejor escribir sobre otra realidad para dejar de enajenarnos con la ficción del sombrero de 34 papelitos que se usará para elegir al último gabinete del Gobierno de Perú Posible. El gabinete durará la cantidad de días que resulten de la ecuación entre el viaje a España de Olivera -como bien dice Ricardo Vásquez Kuntze-, lo que decida Alan García y lo que el nuevo Embajador estadounidense James Curtis informe a

Washington. La solidaridad del email, el celular y el fax es una máscara que no resistirá.

México, señor Alejandro Toledo, tiene para usted un sitio en el Camino a Santa Teresa o en algún lugar de las Lomas de Santa Fe.

México, febrero de 2004

30

PODER JUDICIAL: DESPUÉS DE SIVINA ¿QUÉ?

No soporto el calor del centro de Lima. Me compre un MP3 portátil, un aislador de la realidad con Tom Jobim y Elis Regina a todo volumen y con cincuenta canciones al hilo. Pero igual, la realidad es ella en sí misma una dama deliciosa que te seduce a pesar de los instintos. Han pasado casi quince meses del gobierno de Hugo Sivina en el Poder Judicial, estoy pasando frente a su Palacio. La limonada *frozen* de enfrente, ese vestíbulo del Sheraton que sirve para complotar, igual. Estamos con Aguas de Marzo, la vergüenza de Hugo Sivina por no saber conducir un Poder del Estado en el Perú.

Hugo Sivina llegó al poder del Poder Judicial como un signo de cambio, su discurso marcaba la diferencia con la mediocridad de Oscar Alfaro. Sin embargo, la suma de hechos lo alejaron de ese perfil: Sivina debe gobernar el Poder Judicial, debió diseñar un plan, validarlo y ejecutarlo. Debió buscar un nuevo esquema para organizarse. Convertir a su secretario de confianza Juan Carlos Valdivia en su jefe de gabinete ha sido uno de sus mayores errores. Estos vocales supremos tienen su séquito como señores feudales, la confianza no es con la institución sino con el Vocal Supremo-jefe. El poder de Juan Carlos Valdivia se basa en la administración de los favores jurisdiccionales y administrativos que distribuye en nombre propio o de su jefe: puestos de trabajo, luces verdes para proyectos con la cooperación internacional, asuntos jurisdiccionales, etc. Lo malo es que ahora Juan Carlos y su gabinete sufren de los celos que le produce el trabajo de Juan Jiménez Mayor, el más decente y joven representante de la izquierda judicial que Sivina ha permitido entrar al Poder Judicial.

A los viejos supremos les gusta que haya quien les haga su trabajo de reformadores. Juan Jiménez es pulcro y serio. Le prepara la agenda del CERIAJUS a Sivina y sus respectivos insumos. Puedo discrepar de la agenda política de la izquierda judicial pero no del esfuerzo de Jiménez Mayor por suplir la mediocridad de los representantes institucionales en la CERIAJUS. Nadie hace una Reforma con sesiones de una vez por semana con solo dos horas de trabajo y comisiones de trabajo de mala gana.

¿Cuán mediocre es la gestión de Hugo Sivina? Ni siquiera hay indicadores para saber sobre qué comparar. ¿Cuántos ítems en política anticorrupción, cuantos ítems en cambio organizacional, qué ha hecho para eliminar los costos ocultos en el

sistema? La Gerencia General se ha convertido en una isla que ve el día a día y que no se mezcla con la grilla jurisdiccional. ¿Quiénes son los *think tank boys* de Sivina?: Hugo Suero, Juan Jiménez, Juan Carlos Valdivia o los esforzados Sergio Salas, Pablo Talavera o Rosa Mavila. ¿Cuánta rivalidad se ha acumulado en estos quince meses de diagnósticos, viajes gratuitos por líricos acuerdos nacionales que se inician con el Himno Nacional, el discurso aburrido de Diego García Sayán, la seriedad académica de Javier de Belaúnde y el curso de filosofía de universidad pública de María del Pilar Tello?

Lo importante es estar de acuerdo que, en medio de la crisis institucional en el Perú, estamos viendo solo las ramas del poder en el Poder Judicial. Todos hablan de extender el sistema anticorrupción a los delitos de función pública de la actual clase gobernante (Alejandro Toledo dixit); pero ¿quién mira el bosque judicial que afecta con su corrupción cotidiana a la gente más pobre y menos protegida en el Perú?

Ojalá la lección le haya servido a la gente de Ernesto de la Jara, con quienes discrepo en su énfasis e ideología, pero a quienes ahora que son rechazados por el *status quo* del Poder Judicial espero entiendan que abordar el tema judicial requiere agresividad desde arriba y desde la base: Toledo perdió la oportunidad de golpear a los viejos en la Corte Suprema con el tema de la edad. Ahora es casi imposible, salvo que aparezca algún nuevo video o audio de alguien muy importante en la Corte Suprema.

La democratización de la Oficina de Control de la Magistratura no surtió ningún efecto. Los representantes de la sociedad civil, como les gusta llamarse, son mediocres, sin iniciativa, incluso hay una ex jueza con antecedentes de inconducta funcional. Así está el país, mientras tanto Sivina quiere soñar con una posible reelección o hacer el enroque con Manuel Sánchez Palacios. El nuevo vocal César San Martín será un nuevo factor de poder interno.

Mejor miremos de nuevo el Poder Judicial: es un poder de personas, no es un poder institucional. Luchemos unidos, más allá de nuestras ideologías. Como me decía Alfredo Villavicencio, el enemigo no está entre nosotros, ésta entre ellos. Fiscalicemos al detalle el *status quo* judicial, vigilemos sus planes para mantener sus propias reglas para elegirse a puerta cerrada. Hagamos público indicadores de éxito de la gestión para cumplir la estrategia (que en realidad no existe). Presionemos para que la gestión de Hugo Sivina no quede impune, oculta en la inacción. El próximo candidato a ese cargo debe pensarlo varias veces antes de aceptar el reto.

Lima, febrero de 2004

31

PODER JUDICIAL: NO ES LO MISMO SER QUE ESTAR

Dedicado a Horst Schombohm

Tres y cuarenta de la madrugada del sábado 28 de febrero: César Almeyda, con su polo azul, tiene las narices pegadas en la puerta de la carceleta del Palacio de Justicia de Lima. Los cinco minutos más largos de su vida, con una corte de reporteros gráficos y cazadores de semblantes mirándolo por atrás pidiéndole que hable y se defienda. Los cinco minutos más largos, a punto de entrar por la puerta de atrás a esa edificación de corte europeo con paredes gruesas, techos altos y gente que juega a creer que el Estado de Derecho lo sustentan ellos.

La cantidad de César Almeydas que veo funcionar en el sistema, buscando amistad con jueces, funcionarios, especialistas judiciales y archivadores. Esas reuniones de fútbol con cervezas entre jueces y abogados allegados: a la tercera caja los temas jurisdiccionales aparecen. Todos los Almeydas saben cómo funciona eso en Lima o cualquier otra Corte del país.

Cuando con ironía y clara discriminación hablamos de que el Estado Peruano parece gobernado por un Club Departamental, resumimos esa visión discriminatoria de la Nueva Lima de los conos que narra Eduardo Villalobos. Pero igual, detrás del empuje, de la modernidad *kitsch*, existe la renovación de parámetros tradicionales como la cultura judicial real, basada en el compadrazgo, la amistad provinciana, el compañerismo universitario. La falsa modernización de la sociedad peruana es sólo la máscara para ocultar que la pujanza social por ascender socialmente no se sostiene en una visión del país y sus instituciones. Somos mercantilistas.

Conozco varios como Almeyda que han sido estudiantes de Derecho muy aplicados en sus lugares de origen y que prefieren hacer una carrera en base al sometimiento de sus personalidades, en el silencio cómplice de lo que hacen los viejos zorros judiciales, esos que ahora son Vocales Supremos. Dicho de otra forma: los pequeños Montesinos o Almeydas de bolsillo que recorren el funcionamiento del sistema judicial real en el Perú son fruto de nosotros mismos. No son una simple distorsión, ellos forman parte esencial de un sistema que premia la viveza y el acortamiento de las vías formales para obtener un resultado.

Por eso Montesinos conocía cuáles eran las redes más importantes de corrupción o

costos ocultos en el sistema de justicia. Por eso el aprendiz Almeyda sabía que hay cosas que no cambian. Cuando veo los ceremoniales de académicos ejerciendo su tranquilidad de conciencia en los foros del Acuerdo Nacional por la Justicia, no puedo dejar de sentir rabia: todos sabemos cómo funciona el Poder Judicial. Cínicamente, el Presidente de la Corte Suprema pide que se entreguen casos concretos para que los vean las ODICMAS o la OCMA. Si realmente Hugo Sivina se inició en el Poder Judicial desde abajo, pues ahora que es la cabeza del sistema no hace ningún mérito a su ascenso social como servidor público.

Es difícil escribirlo pero lo intentaré: basta ya de mirar sólo Almeydas, Montesinos, los jueces y funcionarios judiciales corruptos con sanciones irrisorias. Hay que reconocer que la degeneración de nuestro sistema de justicia es básicamente nuestra responsabilidad.

Podemos prescindir de la actual Corte Suprema; podemos colocar el control interno de los jueces en manos del Consejo Nacional de la Magistratura; podemos prohibirles que hablen por celular y hacerles controles patrimoniales, pero no cambiará nada.

Un amigo me decía que hay dos formas de hacer esto: una es llevarlos de una esquina a otra de la mano con suavidad y paciencia; la otra es hacerlo con violencia y coacción. La segunda la quisimos probar con la experiencia de José Dellepiane, con resultados bajos; la primera la hemos querido probar con el discurso de la participación de la sociedad civil y la conducción de los actuales líderes judiciales: tampoco ha funcionado.

¿No hay salida, entonces, para resolver la crisis del sistema de justicia y de la raíz política institucional del Poder Judicial?

Esta primera semana de marzo estamos ingresando al *rush* final para ajustar nuestra última oportunidad de hacer una Reforma Judicial con estándar internacional, mediante el proyecto con el Banco Mundial. Como me lo ha dicho varias veces Linn Hammergren, de lo que se trata es de basar cualquier reforma en lo real, en estudios empíricos. Lo que lo brasileros llaman *achismo* y los americanos llaman *conventional wisdom, intuition and wishful thinking*, ya no da más. Por eso, cuando vemos esas actitudes pontificantes de la izquierda judicial en base a la ley, la justicia y la democracia, siento pena, pues a más lirismo, el sistema judicial basado en costos ocultos y operadores como Almeyda, seguirá caminando.

Mantener el sistema judicial tal cual está, más allá de la buena intención de algunos líderes de la cooperación internacional, es lo que permite sobrevivir a abogados,

tinterillos, redes judiciales ocultas, Presidentes de Cortes Superiores mediocres. Finalmente lo que permite esas parrilladas familiares que organizan los Vocales Supremos entre ellos, las risas sobre lo que nunca cambiará, debe cambiar.

A Projusticia se le rechazó la preparación de un estudio sobre los costos ocultos en el sistema de justicia peruano. Igual lo haremos, sin depender de los fondos estatales y la cooperación técnica mediatizada. La CERIAJUS nos entregará nuevos diagnósticos, el Acuerdo Nacional por la Justicia nos dará un libro con buenas fotos. Las risas de los Vocales Supremos tradicionales y conservadores en la Corte Suprema deben acabar. Los invitamos a que nos ayuden. El carnaval de la reforma judicial decorativa ya acabó.

Lima, marzo de 2004

**FALSEDADES DEL LIBRE MERCADO:
EL CASO J&V RESGUARDO**

El terrorismo internacional nos golpea en Madrid, por lo menos Almeyda se ha evaporado de las carátulas por un par de días, el verano se acaba y la Copa América parece los Juegos Olímpicos de Berlín, por la intensidad política que le significa a Toledo antes de Fiestas Patrias. Mientras todo eso ocurre, el viernes pasado en La Hora N de Jaime de Althaus vi con entusiasmo una entrevista al Sr. Javier Calvo, el presidente de una empresa de servicios de seguridad y vigilancia. Sonaba increíble: un peruano había ganado el Oscar empresarial como el mejor equipo de recursos humanos en el mundo otorgado por la International Business Award de Nueva York. Tenía frente a mí al dueño de una empresa peruana con dos mil trabajadores, que capacita a sus gerentes con 120 horas anuales, que capacita a su personal de seguridad (guachimanes y personal especializado) por 180 horas anuales y que factura ocho y medio millones de dólares al año.

Aunque era viernes, y el propio Althaus estaba con su cara en la cámara pero su cabeza en la playa, era imposible no mostrar asombro: los peruanos hemos logrado lo que no logra ninguna empresa grande tipo Microsoft, Procter & Gamble o el JW Marriot Hotel. Increíbles las ventajas en la creación de herramientas para mejorar el clima o ambiente de trabajo en medio de tantas tensiones económicas y políticas y problemas de seguridad ciudadana y empresarial, que justamente es el tema que esta empresa busca erradicar en las instituciones para las que trabaja.

El señor Calvo habló de un programa para la construcción de baños en las casas de sus empleados que no gozaban de ese servicio. Sentí que me hablaba el Director Regional de Hábitat en Gambia, pero igual sonaba como parte de esos cinco ingredientes del clima laboral: orgullo, credibilidad, camaradería, respeto e imparcialidad. Impresionante: una empresa que administra la presencia de guachimanes, versión muy peruana de los servicios de seguridad, había logrado impactar al *heartquarter* del *business man* neoyorkino.

Ante semejante impacto, decidí que había que contactar al Dr. Hugo Sivina con el Sr. Javier Calvo y convencerlo para que le diera una mano al clima laboral que tiene nuestro Poder Judicial, que tanto critico. Sentí que el personal de esa empresa debía estar en cada una de nuestras Cortes Superiores del país con su baño propio, con su dos por ciento de rotación anual. Descubrí que había nacido un nuevo Hernando de Soto.

Resultó, sin embargo, que todo era un gran fraude: el premio *Steve Awards* que se otorgará en una cena en el Hotel Sheraton de New York la noche del próximo 22, se logró CON SOLO INCRIBIRSE POR INTERNET y pagar un derecho según el tamaño de la empresa. Desde una oficina en el quinto piso de la 11 del Penn Plaza, una computadora recibe los formularios de quienes quieran inscribirse y desde allí se indica cuál es la cuenta bancaria a la que hay que hacer el depósito electrónico de fondos. Sin eso no hay nominación ni premio.

La Pollería Santa Evarista en Carabayllo, con cinco locales en el Cono Norte, fácilmente puede dar así el gran salto cualitativo del marketing internacional instantáneo. Nada de ISO 9000, 9001 o el 14001 que muchas empresas formales peruanas buscan con paciencia e invirtiendo los recursos necesarios para lograr ser competitivas de verdad. Para nada. La mentalidad mercantilista de los falsos empresarios liberales como los de esa empresa J&V Resguardo hizo que me entusiasmara falsamente con un Oscar empresarial de tantos quilates como el que otorga un concurso de Nickelodeon al mejor dibujo sobre Bob Esponja.

Hemos criticado la ausencia de un marco conceptual peruano para abordar nuestro liberalismo. Criticamos el mercado de abogados, empresarios y jueces que usan los ritos del sistema para sacar ventajas a la mala. Pero nunca había visto que alguien usará la ignorancia nacional sobre el mundo de los negocios internacionales para proclamar la condición de éxito internacional que no tiene. Las vías cortas son propias de los *free riders*, los que se aprovechan de la imagen como símbolo de una realidad que no existe.

El Sr. Javier Calvo debió decirnos que su premio lo auspician revistas tan poco conocidas como Mundo Ejecutivo de México, que ni siquiera la he visto en ningún Sambors del Distrito Federal. La auspicia una estación de radio, Business Talk Radio, que se transmite por Internet, o la revista Selling Power, dedicada a agentes vendedores.

Nos la pasamos criticando a nuestra clase empresarial por ser torpe, poco comprometida con el país. Pero cuando estamos a punto de iniciar un camino sin retorno en temas de libre comercio, con la futura presencia de mayor inversión extranjera que espera encontrar empresarios serios en el Perú, este tema de J&V Resguardo nos tira todo por la borda. En Lima existe la opción del *Great Place to Work Institute* que se administra desde la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y el diario El Comercio como una franquicia gringa que sirve para legitimar tu empresa con una Culture Audit y un Trust Index. Todo eso con previo pago de los estudios, papers, consultores y publicidad en el Diario decano de Lima.

No creo que logremos engañar y encubrir con falsos premios y liderazgos marketeros la pobreza institucional de nuestros empresarios. Me imagino que aquellos a quienes les cuesta mucho lograr funcionar en el Perú y obtener certificaciones serias este tema les hace un flaco favor. Al fin y al cabo, la viveza también existe en inglés. Si a esto le agregamos la posibilidad que J&V Resguardo haya sido una de las empresas satélite de César Ortiz Anderson la realidad nos muestra que política y empresa no siempre están separadas.

Lima, marzo de 2004

PENSANDO EN SAINT GEORGE

Esto es Saint George, ese local o prisión enclavado en lo más provinciano del Centro de Lima con techo alto, red oscura que brinda sombra y bancas con nombres, lleno de empleados o faites que son capaces de atenderte como en un restaurante de Jesús María. Hace un calor terrible. Me acabo de quedar solo, veo a mi alrededor todas las escenas posibles del encuentro familiar entre este universo de corruptos del régimen de Fujimori, según la verdad mediática que consumo.

Me la he pasado conversando con muchos antes de llegar y luego de salir de visitar a los emblemáticos corruptos. Hay tres grupos diferenciados: los delincuentes institucionales, es decir, aquellos que han robado desde tenientes o desde que estuvieron en el rango más bajo de su carrera pública. Los otros son los delincuentes ocasionales, aquellos que vieron la oportunidad para robar en medio de la locura de saberse en el poder. Y existe un pequeño tercer grupo: el de los que habiendo participado activamente en la vigencia política del régimen o en algunos de sus programas como el Poder Judicial o el Poder Legislativo, han tenido que ser acusados de cualquier tema secundario para ajustar las piezas emblemáticas de un régimen que se cayó y del cual había que vengarse.

No hay otra forma de escribir esto más que deprimido. Afuera de este lugar dos bandos se disputan radicalmente el tema: de un lado los que tardíamente, a partir de una reciente preocupación social por la realidad judicial peruana, buscan cubrir a Dionisio Romero con un manto de protección, más allá de lo que le ocurra al resto. Por el otro están los jacobinos de Justicia Viva, esos izquierdistas que defienden el sistema anticorrupción como un solo cuerpo, los que creen que hasta ahora no había ningún error en el sistema y defienden el orden de arrasar a los impíos fujimoristas con la mano dura de un empobrecido sistema penal que nadie respeta.

Son las tres de la mañana en Canarias, nueve y media de la noche en Lima. Algunos logran el privilegio de tener la reja suelta para poder circular un poco, conversar con alguien, respirar mejor el cigarro o quizás mirar en grupo por cuarta vez *La Pasión* de Mel Gibson. No interesa si te traen la comida en un *cooler* azul y grande como en la playa, o te traen un taper con algo de sopa casera, da igual: los corruptos generales, dueños de canales, ex jueces, políticos, funcionarios públicos, familiares o simplemente todo aquel que debe haberse asociado para delinquir, esta acá porque no hay otro sitio donde debe estar.

Hasta antes de Hugo Sivina, en la Corte Suprema el tema de la Reforma Judicial no existía, salvo en los días de José Dellepiane. Ahora, gracias a Laura Bozzo y Dionisio Romero, el trabajo del equipo judicial que lidera Inés Villa Bonilla se hace público.

¿En dónde está la integridad de Inés Villa Bonilla? En ella misma, en sus sentencias, su trayectoria, su preocupación afectiva por la OCMA, su falta de ambición para trascender más allá de esa jubilación ilustre en que se ha vuelto la obsesión de llegar a coronar como miembro de la Corte Suprema.

La última vez que vi a la doctora Villa Bonilla fue en un evento público promovido por el Banco Mundial. Me inspira respeto, pero no debería inspirarnos confianza institucional. Los seguidores de Romero no piensan como el César. Destruir a la cabeza judicial del sistema anticorrupción es una locura, como obligar a renunciar a Toledo: deseamos hacerlo pero no sabemos realmente para qué.

Si se trata de desaparecer a Inés Villa Bonilla del rol simbólico que representa con sus creaciones heroicas como Que la sala considera necesario indicar que la presunción de culpabilidad de una persona no sólo es un elemento importante, sino una condición *sine qua non* para mantener la medida restrictiva de la libertad debiendo el juez penal producir elementos de juicio para otorgar validez a su decisión . (Resolución 54, caso Laura Bozzo), entonces hay que pensar si la Dra. Zavala tiene la imparcialidad que su predecesora no tiene. ¿Quién puede ser un juez idóneo para los casos de corrupción en el régimen anterior y el gobierno de Toledo? ¿Quién cree que los bipolares equipos de la Procuraduría, Ronald Gamarra Luis Vargas Valdivia, serán capaces de aceptar que se equivocan? ¿Por qué los jueces nos cuentan en privado que si no encuentran elementos en contra de alguien, la amenaza el sistema se cae si ustedes fallan así es una espada de Damocles que los jacobinos enarbolan?

Lamento decir lo siguiente: todo indica que los Dellepiane, Beltrán, Pezúa, Montesinos, López Meneses y demás, más allá de las diferencias que rodean sus casos, no podrán salir de prisión porque sus medidas cautelares ya son un castigo. Me da rabia decir que, aunque fuesen inocentes, ellos son como esos acusados de terrorismo que el sistema tuvo que enmendar años después. Me piden que me calle, que diga que el sistema se curará solo, que un día estos jueces anticorrupción verán la luz. Mientras tanto, sus medidas de pata son parte de la impunidad que hay que aceptar.

Da mucha vergüenza ver cómo la clase empresarial reacciona solo en temas como Camet o Romero. Da más vergüenza ver como los seguidores de la izquierda judicial

defienden el *status quo* con la fuerza que les da el subsidio de USAID. Acabo de recolectar la mayor cantidad de testimonios, documentos y evidencias sobre los costos ocultos de orden político con que se mueve el sistema anticorrupción. Lo siento, Dr. Hugo Sivina: su período será recordado como el más vergonzoso en la historia de la justicia política peruana en tiempos de democracia, aunque le fabriquen un modelo para la justicia hasta el 2025.

Lo peor es que tampoco nadie piensa en respuestas, estamos todos en una trampa.

Lima, marzo de 2004

LA MARCHA POR EL CASO UTOPIÍA

Hace mucho tiempo, el buen Rafael me obligó a meterme a las prácticas de Derecho con abogados respetuosos y académicos que, a la hora de la hora, no tienen ningún escrúpulo en obligar al novato a pre-redactar sentencias para alcanzarlas al juez. Una vez, ese borrador de sentencia se convirtió en la celebración en un chifa. Entendí que el sistema judicial funcionaba así.

El tema judicial siempre ha sido un espacio prejuiciado para mí, en los días de la izquierda soñada en el Fundo Pando, con Silvio y Habermas bajo el brazo, hablar del Centro de Lima salvo para las marchas que solo miraba, y la bulla en cualquier local partidario en la plaza Dos de Mayo era solo eso: emoción con zampoñas y cerveza en Barranco, pancartas y el cine Julieta. Era todo eso, absolutamente fuera de todo tipo de contacto con eso que hoy le gritamos al sistema judicial.

Los muchachos de ayer son ahora los nuevos cuadros cívicos del *establishment* que nos quiere vender la idea que ellos son la sociedad civil ilustrada, la vanguardia técnica o intelectual en la cual el país debe confiar. Ellos son los que ahora viven de todas las modalidades de Consorcios o Foros de Diálogo entre iguales con pocas disidencias. Bueno pues: ellos y nosotros somos los que ahora, más que el feeling por los llaves postmodernos o las venganzas de barrio, estamos tocados por cada palabra y cada foto que muestran los padres de las víctimas del caso Utopía.

La bulla del caso Mesa Redonda y el cinismo de muchos de nosotros por seguir usando cohetecillos, luces de bengala o alguna de esas cargas luminosas y explosivas, se perdieron el día que Canal N dejó de tocar el tema. Ha sido la presencia mediática de padres limeños y profesionales lo que ha mantenido al caso Utopía en nuestras cabezas.

Me imagino almorzar en San Jorge con los dos muchachos presos a raíz del primer fallo. Supongo que a la una de la mañana es fácil abrir los ojos, estar en silencio y pensar sobre esas monedas en el suelo, los gritos y la histeria.

Peor aún, mi madre vio que ese día en Puno y en Lima sus congéneres decían que no querían ser peruanas. Debe ser la misma rabia que mi madre sintió cuando un tipo, falsificando un documento, alteró un título valor y sin ninguna notificación se fueron sobre la casa de su madre para embargar todo. El sistema judicial es así. Yo

estaba en Chicago, envuelto en la impotencia de ver cómo era posible arreglar todo. Ella quiere ir este miércoles con sus velas para los ángeles, llevar una y estar en la puerta del edificio donde reside la Corte Suprema que tan poco me aprecia por mi falta de solemnidad con que los trato, por mi convicción de reconocer que salvo algunos nuevos elementos, esa jubilación institucional llamada Corte Suprema no mira tras esos muros gruesos.

No importa si escucho a Silvio Rodríguez a escondidas a pesar que soy ahora un neoliberal que quiere ayudar a refundar la derecha intelectual. No importa si la rabia se debe a esas imágenes de hombres a los que se les rocía de gasolina y se les prende fuego porque roban un balón de gas doméstico. Solo sé que el drama, esa autocomplacencia de nacidos para el castigo, de vals sufrido con castañuelas y cucharas como tocaba mi tata, ese es el sentimiento que inunda a todos.

Los íconos o los planetas entraron en inminente conjunción como en la canción de TK. El sistema de juzgamiento a los casos de corrupción en el gobierno de Fujimori se cae a pedazos; para gracia de los ladrones reales la barbarie urbana, andina o ahorada, no tiene muro de contención, y finalmente la bulla de los peruanos ilustrados por el caso Utopía, todo eso, nos obliga a pensar en una plataforma ciudadana real, sin ONGs de izquierda diciéndonos qué hacer con la Justicia.

Es un reto, es una vela, no es una Utopía.

Lima, mayo de 2004

LA CAÍDA DE FERNANDO ROSPIGLIOSI

En los años ochenta, en una casa frente al Congreso de la República, el sociólogo Fernando Rospigliosi dirigía Servicios Populares, una institución que dependía del desvío de fondos que realizaba (aunque no me consta formalmente) el Centro Peruano de Estudios Sociales o CEPES. Fernando me pagó varias de mis primeras remuneraciones como aprendiz de asesor de la vieja izquierda dorada, eran los días del cuco de la deuda externa, de Carlos Rodríguez Pastor y los días en que el joven Diez Canseco y el joven Cucho Haya hacían todo aquello que yo admiraba: luchar por un futuro gobierno de la izquierda en el Perú.

Fernando no parecía brillante. Era en realidad una figura secundaria; sin embargo, los años y la izquierda real lo hicieron evolucionar como un periodista agresivo pero de laboratorio. Mientras Gustavo Gorriti no estuvo en el Perú, el análisis político casi de gurú estuvo en manos de Fernando: Finalmente Slobodan Milosevic y su camarilla se rindieron incondicionalmente, como exigía la OTAN, aceptando todas las cláusulas que se le demandaron desde un principio. Pero hay que reconocer que ha obtenido también algún éxito: los casi tres meses de masacres perpetradas por los militares y paramilitares serbios en Kosovo, el éxodo de cientos de miles de personas y los latrocinios que siguen cometiendo sus tropas en la retirada, han profundizado el odio, el rencor y el resentimiento entre serbios y albaneses, que era uno de los objetivos (Caretas1572, El Fin de Milosevic).

En otro artículo sobre Montesinos y Fujimori escribió: Están trastornados. Cada paso que dan es más disparatado que el anterior y conduce al país a un embrollo más profundo. Por eso es equivocado tratar de interpretar sus decisiones a la luz del sentido común y la lógica . Y sigue: Eso no es novedad La Fiesta del Chivo de Mario Vargas Llosa es un relato magistral de cómo un tirano astuto y despiadado pierde completamente el sentido de la realidad, hunde al país en el caos y termina asesinado por sus antiguos socios y protectores Un gobierno provisional podría abreviar el inevitable caos en que nos ha sumido la dictadura de Montesinos y Fujimori (Caretas 27 de octubre del 2000, Desquiciados).

Esas frases, con algunas palabras sustitutas, serían aplicables al actual escenario: Fernando, a sus 56 años, se ha convertido en el ícono del inicio de la caída de Alejandro Toledo. De nada sirvió el tema del audio Villanueva-Almeyda; tampoco sirvió la estrategia privada del banquero o del ex dueño de un canal de televisión para

que el régimen se caiga por firmas o más material mediático. De nada sirvió amenazar al Presidente de la República con más publicidad de cuentas. Como siempre ocurre en nuestro *reality* político, la mecha la prendió la barbarie urbana colectiva en la que estamos. Esa sensación de injusticia a todo nivel. Ese aire de mediocridad que nadie acepta. La vergüenza de ser peruanos en medio de tanta ineptitud.

Fernando se va a su casa, o quizás a una ONG, lo más probable es que el Instituto de Defensa Legal lo rescate con su soporte económico del USAID, pues ya lo ha hecho con Sofia Macher, Gino Costa y Susana Villarán. Pero, creo que no debió irse. No estamos todavía preparados para iniciar la transición. Ahora sí empieza la fiesta de despedarnos por tomar el poder. Mulder aceleró el reloj, Ugáz traiciona a Fernando Olivera, Ferrero ya no tiene techo para mutar y las amenazas a Alcaldes y Presidentes de Región se incrementan. No puedo decir qué pasará, aunque si puedo afirmar que hace varias semanas que en el Perú no hay ningún movimiento importante de inversión extranjera, a nadie le importa la Reforma del Estado, menos la ficción de Reforma Judicial que Sivina y Toledo anuncian en Palacio de Gobierno. La negociación para el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos no se iniciará correctamente este 18 de Mayo. Si pues: la caída del régimen ya empezó.

Lima, mayo de 2004

36

**CONFIEP:
EL DISCRETO ENCANTO
DE AMAR EN PÚBLICO**

Estoy en el límite con Providencia, esta casona tiene un jardín que es más grande que la casa vieja que está frente a mí. Una sala de recepción pequeña, y un salón grandote con una mesa como para una familia de quince hijos, cubierta con una franela verde y muchas sillas austeras. En ese lugar, cada dos meses los empresarios más importantes de Chile se juntan con los intelectuales del Centro de Estudios Públicos para recibir al Presidente de la República y pensar juntos sobre Chile. No hay más, el esfuerzo de Arturo Fontaine se hace realidad. No hay que pasar ningún video de algún programa político o usar un Club Empresarial para convocar a la cabeza del Estado y discutir con él propuestas, acciones, data, goals .

Ahora estoy en otro límite: el que bloquea el Centro Empresarial del distrito de Ate Vitarte donde hace algunas horas un barrio completo apedreó a un joven por robar un bidón de agua, y aunque la policía trató de proteger la integridad física del ladrón eso enervó más a la gente. Ahora frente a mí están todos los líderes gremiales, las cámaras y los micrófonos se acomodan. No veo bien la cara del Presidente de la CONFIEP, pero parece triste. Lima, el país entero, es un Ilave grandote con su toque urbano y su locura post andina. Antes de leer el comunicado de la CONFIEP, nos pasan un video donde Alan García, Paniagua y Lourdes Flores son consultados con esos groseros paneos de cámara sobre la necesidad de dialogar para que la ingobernabilidad y el caos no se apoderen de todos nosotros.

Lo que vino después fue curioso: el Presidente de la CONFIEP invocó a esos políticos a ejecutar su ofrecimiento de ayudar al salvataje político. No pasaron ni seis horas y éstos tomaban la posta. Obvio, tenían la excusa perfecta para continuar con eso que se llama la sobrevivencia de la clase política tradicional.

Así como los organismos no gubernamentales de izquierda me dicen que me representan como sociedad civil y no les creo, igual veo a esos políticos que dicen representarme: no nos representan, solo juegan a ganar tiempo, a decirnos que el Presidente debe irse, pero no quieren decirnos como ocurrirá; otros quieren que Toledo se quede pero no nos dan una razón lógica.

Alan García no quiere tener ninguna responsabilidad sobre la debacle económica que nos llega en el primer trimestre del 2005 con la falta de recursos para el pago de

los bonos que PPK mandó a imprimir a inicios del gobierno de Toledo. Valentín Paniagua no representa a nadie, ni siquiera al local que organiza los lunes conferencias en la Asociación Perú. Y Lourdes Flores -alguien que siempre admiré- tiene que litigar y mostrar su fuerza en lugares que no están hechos para quien pudo ser nuestra única estadista mujer. Y claro, está Antero Flores hablando de transición como quien busca sentarse en la Presidencia del Poder Legislativo y monitorear desde allí la caída de Toledo y la continuidad de muchos intereses que poco tienen que ver con Ilave o la anomia social.

Lo lamento por la CONFIEP, pero su mensaje, la respuesta y encima el impacto mediático fue todo una puesta en escena muy *naif*: los políticos tradicionales no saben amar en público. Claro, esto implica el amor como la esencia de lo sublime. Saben decir que nos aman pero no saben amarnos. Y claro, el país no tiene marcos conceptuales sólidos para enfrentar la crisis, no tiene cuadros políticos para reemplazar el caos, ni siquiera somos una tribu organizada. Por eso el punto de partida para la CONFIEP no era hablarle a Alan, Lourdes o Valentín, sino hablarle a la sociedad. Desaprovecharon una buena oportunidad: pudimos haber escuchado con atención.

Santiago, mayo de 2004

LA LUCHA CONTRA LA CORRUPCIÓN DE LAS PALABRAS

Es inevitable, soy un lector compulsivo y aunque las arenas son diferentes, la revista del Instituto de Defensa Legal me parece magnífica por varias razones, entre ellas una: la manipulación de las palabras. En medio de tanto debate sobre el sistema anticorrupción como vitrina o como feo espejo de la realidad judicial con dejo persecutorio y de gobernabilidad, lo neoindígena y la convocatoria de la CONFIEP para que se haga todo y nada, en medio de todo ello descubrí que mejor debemos mirar las palabras, esas que sirven para construir Mensajes a la Nación, para llamar a Radio Programas desde Ilave o Aguablanca, para arengar en las calles y también para hacer diagnósticos sobre la democracia y su teleología.

Según Juan Biondi de quién tomé el título de esta nota⁽¹⁾ - existen muchas lecturas y muchas escrituras, no solo se lee la escritura alfabética, el niño es lector de entornos, son las lecturas no alfabéticas las que determinarán finalmente la calidad de la lectura alfabética. Es decir, cada vez que mis sobrinos ven una imagen de la realidad en televisión o la escuchan en las calles están leyendo a su estilo, codificando todo en su disco duro personal.

De acuerdo a Biondi, la retórica distingue dos tipos de discursos fundamentales: los discursos de consumo y los discursos de reuso. Los primeros son aquellos discursos que se formulan en una situación concreta, en un aquí y un ahora para cambiar una situación determinada, simple o compleja, privada o pública, mientras que los discursos de reuso son discursos orientados al mantenimiento del orden social, atienden a situaciones concebidas como típicas, como la legislación, la liturgia sagrada y profana, las conmemoraciones, las celebraciones.

Hoy usamos esos discursos en el contexto de una sociedad abierta; sin embargo, no formamos así a los ciudadanos. Como señala Popper, junto con la idea de la sociedad abierta está la idea de futuro abierto⁽²⁾. Se puede aprender mucho del pasado, pero nada nos autoriza a proyectarlo al futuro como una forma de anticipar los hechos. El reclamo de saber el curso futuro de la historia vacía al presente de responsabilidad moral, transformando a las personas en agentes del destino. No hay un destino predeterminado para la democracia o para el autoritarismo en el Perú. Los demócratas de izquierda revelan en esa disquisición su mayor debilidad conceptual.

Cuando le pido a mis pequeños sobrinos que lean una noticia, vean un noticiero o adivinen que dice entre líneas Jerónimo Centurión en sus reportes televisivos, me doy cuenta que la lectura de lo que vemos y la escritura son insumos importantes para la construcción de la ciudadanía en sociedades abiertas, pero no queda claro que reduzcamos la ciudadanía a la reconstrucción de lo intuido o producido por otro, así nos diga que es un periodista respetable.

Para Biondi el discurso político, en su conjunto -aún cuando se declare democrático y abierto, y aún cuando diga fomentar el ejercicio ciudadano- sigue siendo defensor de concepciones cerradas sobre la sociedad: temerosas del individuo, temerosas de la libertad, temerosas de la persona, temerosas del cambio y temerosas de la vida. Por eso, cuando veamos a gente progresar defender con fanatismo el Estado de Derecho, el derecho de Toledo a terminar su mandato, observamos a los discursos de reuso en pleno apogeo, con sus ataques criollos al uso de malas palabras como huevada o pendejada.

Los políticos y los ministros de este gobierno usan esas palabras, tal vez para que no nos percatemos del sinsentido. Dice Biondi que hay, además, un abuso de adverbios al iniciar una afirmación. Todo es evidentemente, ciertamente, claramente, indudablemente, antes de que se exprese cualquier idea. Todo tiene valor absoluto desde los actores del lenguaje oficial, pero para cualquier analista del lenguaje esto no es expresión sino de una conciencia de la precariedad de las ideas.

¿Cómo luchar contra el uso monopólico de palabras como democracia, anticorrupción, gobernabilidad, sociedad civil, Corte Suprema, autonomía judicial? ¿Cómo luchar contra la corrupción en las palabras por parte de nuestra vulgar clase política?

Vivimos una lucha contra la corrupción de las palabras en medio de un mercado libre para las palabras, las cosas y los precios. Dice Popper que un mercado no puede ser absolutamente libre como ninguna otra cosa lo es. La libertad absoluta es un sinsentido. Necesitamos una sociedad en la cual la libertad de cada persona sea compatible con la libertad de las otras personas. La compatibilidad de mi libertad con la suya depende de que los dos renunciemos a la violencia entre nosotros si la gente no sueña con golpearlo a usted, no hay necesidad de una ley. Pero si sueñan con golpearlo, tiene que haber este tipo de interferencia. Esto se aplica también al lenguaje y las palabras.

Finalmente, Popper dice que si educamos mejor a nuestros hijos podemos tener más libertad, pero que si descuidamos esto, tenemos que tener menos libertad. El

imperio de la ley exige la no violencia, y si nos olvidamos de esto, entonces la ley tendrá que interferir más en áreas como la publicidad y la televisión. Es un principio muy simple que es siempre el mismo: maximizar la libertad de cada uno dentro de los límites impuestos por la libertad de los otros. Pero si seguimos como hasta ahora, pronto estaremos viviendo en una sociedad donde el asesinato sea nuestro pan de cada día. Por lo menos con las palabras, la masacre ya se inició.

Lima, junio de 2004

Notas:

- (1) Biondi, Juan, "La lucha contra la corrupción de las palabras: lenguaje, política y ética". En *Ciudadanías Inconclusas*, Nila Vigil y Roberto Zriquiéy editores. Lima: PUCP-GTZ, Septiembre 2003.
- (2) Popper, Karl, "La lección de este siglo", entrevista hecha por Giancarlo Bosetti Temas Grupo Editorial 1977.

LOS FANTASMAS DE AGUABLANCA

Me llamo Gastón, nací en Aguablanca y vivo en Madrid. No entiendes mi estado de ánimo: las leyendas en el Cerro Minis, y esa especie de pirámide egipcia hecha cerro. Recuerdo los fantasmas de mi tierra camino a San Gregorio. Había un espacio llamado El Cajón: se me apareció un fantasma, vestido de blanco, mitad caballo, mitad humano. Me impedía el paso. Mi abuelo me contó de los ayafuma, esas cabezas humanas flotantes que se aparecían en el camino a la quinua, por el puente de piedra. Historia o mito, igual es como recordar a mi padre, su esfuerzo en hacer surgir la escuela, sus compadres, las jornadas largas de los viejos tomándose su trago en la plaza.

Allí leí ese libro de Edmundo de Amicis, *Corazón*, esas historias entre rurales y urbanas donde los pueblos italianos son tan pequeños como una familia grande, allí mismo estoy en Chapa de Mota o Aguablanca, estoy en medios de esa bruma de recuerdos.

Las risotadas, el último chiste de trompo loco y las bromas amatorias de Pedro Cuto. La mirada del chucho Olega y la imagen del cóndor que descendió a la plaza justo para mirarle a Saúl. Salgo afuera de la casa y me mira el viejo shibaco con su historia de tragos, Jesús y su caballo Quevedo. En Aguablanca tenemos el gremio de los sacolargos presidido por el tío Quique, que aunque saco largo supo parar en seco a una monja que era muy injusta como directora del colegio.

Así papá, esta es la melodía que suma mis recuerdos, el bosquite de eucalipto, el frío serrano y el verde frente a mí, es el recuerdo de la alegría y la plaza. Ese silencio que se mete adentro mientras miras hacia el cielo y te preguntas porque nací aquí y no en un lugar artificial y con ruido.

Ahora escucho esa canción que hace de fondo en las propagandas institucionales de Antena Tres mientras veo al Manolo Gafotas: es la voz de una cantante hawaiana, la guitarra es hawaiana. Hay una paz. *Somewhere over the rainbow*, me recuerda mirando todo desde esta meseta.

Algo pasó en Aguablanca, quizás somos así porque no tenemos sacerdote que nos alumbre, nadie escucha misa los domingos, somos casi anticlericales. A mí me bautizaron un día antes de la fiesta del pueblo, solo así se podía. También somos institucionales porque tenemos eso que los gringos llaman los *founding fathers*, como precursores, mismo Víctor Cubas.

LA IZQUIERDA JUDICIAL: RAZONES Y ERRORES

La política es como una película para mí, como el chico ese que regresa a su pueblo en Cinema Paradiso, es el juego de guiones y gestos para entretenerme en el televisor de la plaza, mientras el candidato a alcalde se va a lomo de caballo buscando a la señoras del pueblo, para que convenzan a sus maridos de votar por él. Les da un adelanto de cien o doscientos soles, les firma un papel con huella donde mismo pagaré informal se compromete a apoyarlos con la diferencia de dinero luego de la votación, diciéndoles: cuidadito con engañarme que yo puedo ver en la computadora como votarán ustedes y sabré si me han mentido .

Elena recibió el dinero y se comprometió con el candidato. Era de noche y su esposo a la luz del lamparín le pidió explicaciones. Demonios, como en esas películas mexicanas en blanco y negro, el rancho y las trenzas: todo me mostraba que estaríamos a punto de empezar el desmadre.

No sé si es el agua o la leche o quizás todas las canciones, la cosa es que ahora que veo gracias al cable a esos dirigentes de Aguablanca contándome que han hecho un juicio por fraude electoral ante el juez de San Miguel y que ese proceso se demoró quince meses, cuando lo normal para una primera sentencia es cinco meses como máximo. Ahora el caso está ante los vocales superiores de Cajamarca. La película sigue en blanco y negro, aunque el verde y el queso son mis signos, parte de mis recuerdos y mis fobias. Amo mi regreso los 20 de agosto, encontrarme con esos viejos de mi niñez. Ninguno baja de los 75 años, son de mi tierra, son comerciantes, campesinos y ganaderos. Mi tierra tiene más de 150 años y nada es igual nunca a pesar de la Vía Láctea que luce igualita siempre.

El juicio por tirarse abajo al alcalde de Aguablanca debe luchar contra esas reglas no negritas que tiene la cultura judicial real, entre compadres y pollollos , esos lobbystas informales que existen por todo el Perú porque son familiares de algún juez, o porque son abogados y compadres de aquellos a quienes una medalla en el pecho ya no significa dignidad.

El Perú, mis recuerdos y la rabia por todo lo que pasa a mi distancia, porque el hijo de Mijail ya no aguanta leer con el lamparín de lata de leche, no aguanta tener agua potable una sola hora. No soportan no tener ni agua, ni luz, ni teléfono, y yo tan distante de mi propio centro. No sé si vale la pena recordar todo de una sola vez. Mi padre me contaba que algo pasó hace muchos años cuando un abigeo fue capturado in fraganti: sus guardianes lo torturaron tanto que amaneció muerto. Curiosamente, los pobladores de Aguablanca decidieron denunciar a los asesinos del abigeo. Increíble pero eso pasó. Así hemos sido siempre.

Lima, junio de 2004

Hace unos días Carlos Rivera, abogado del Instituto de Defensa Legal, declaró en el diario El Comercio sobre la denuncia de una posible coima de una transnacional cervecera a César Almeyda: "Hugo Durán Alcalde es un testigo clave de hechos presuntamente ilícitos. Es importante porque su testimonio se puede cruzar, ya que él ha estado presente en varias circunstancias siendo testigo ocular, directo, de esos supuestos hechos que ha contado ante el Ministerio Público. Las autoridades, ahora, deben dar varios pasos: tomar la manifestación del testigo, brindarle la seguridad del caso e iniciar el proceso de verificación de los hechos narrados. También se deben recoger documentos que están de por medio y tomar el testimonio de las personas involucradas, así como dictar las medidas procesales más convenientes. Corresponde al Poder Judicial hacer la denuncia respectiva" (diario El Comercio, 15 de Junio).

Existe un debate sobre intereses económicos o de control empresarial detrás de esta denuncia. Eso se sabrá pronto; sin embargo, lo que nos llama la atención es la distorsión del rol de las instituciones que afirman representar a la sociedad civil.

Así como criticamos a los abogados litigantes, que con algún barniz académico ocupan puestos de consultoría en la Reforma Judicial de papel de Hugo Sivina y aprovechan esos espacios para ejercer influencias sobre jueces y fiscales en casos específicos, hoy observamos el riesgo de los monopolios de ONGs que, más allá de su valiosa trayectoria, atraviesan ahora una metamorfosis que nadie fiscaliza.

Según el portal web del IDL, no solo los casos de inocentes acusados por terrorismo y de violaciones a los derechos humanos son ahora parte de nuestras líneas de trabajo, sino también nuevos tipos de casos como los de defensa de la libertad de expresión, de denuncia de corrupción de funcionarios, de incumplimiento y trasgresión del debido proceso y, junto a ellos, nuevos casos de violaciones a los derechos fundamentales de las personas en los que actualmente desarrollamos nuestra labor . El caso Almeyda Dúran parece encajar en el de denuncia de corrupción de funcionarios y ello no tendría nada de malo, si al mismo tiempo el IDL no fuera una institución que desarrolla una labor de asesoría directa al Poder Judicial a través del Consorcio Justicia Viva.

Si revisamos la web del diario El Comercio, encontramos 25 referencias sobre el IDL entre mayo del 2003 y junio del 2004. De esas notas, la mayoría se refieren a investigaciones institucionales sobre seguridad ciudadana, relaciones cívico-militares y la lucha contra la corrupción. La mayor parte de ellas son notas, entrevistas o resúmenes de informes. Todo ese trabajo es valioso, sin duda alguna. Pero, ¿qué necesidad tiene una institución seria de hacer el ridículo auspiciando una denuncia tan mal sustentada como la del caso Bavaria-Almeyda?

La cooperación internacional que llega a países como el Perú, según Horst Schönbohm, se concentra en aspectos como el desarrollo de suficientes energías para el cambio del sistema y la generación de una dinámica propia en cada una de las instituciones: No se trata de facilitar dogmas, ni de transferir sistemas jurídicos ajenos, soluciones prefabricadas o encontrar soluciones según recetas. Se trata, según Schönbohm, de dar un efecto catalizador y, en el caso de los bancos, como el Banco Mundial y el BID y en parte también el USAID, financiar los procesos de cambio (1). ¿De quién es la culpa de que el IDL extravíe el camino y quiera imponer su visión de democracia, justicia, seguridad ciudadana y rol de los militares?

Nada en el rol de los agentes de la cooperación internacional incluye fortalecer a ONGs locales como actores monopólicos que imponen sus puntos de vista ideológicos sobre temas tan delicados como las Fuerzas Armadas, la administración de justicia o la realidad policial. Nada de eso justifica que se use los fondos internacionales que son para la sociedad peruana, como fondos para alimentar el poder institucional de quienes eligen sus casos y litigios en base a los recursos económicos y el poder político que de allí emana.

Alguna vez la oficina de USAID en Lima me pidió pruebas que mostraran el rol interesado del IDL en casos donde -aprovechando su posición de asesores en el alto nivel judicial- pudiesen ocurrir colisiones insalvables. Ya no pueden mantener el silencio cómplice sobre los errores del Consorcio Justicia Viva.

Hay dos tareas pendientes: una, la cooperación internacional debe pluralizar su actitud frente al tema judicial y buscar banderas de democratización institucional, como el cambio de las reglas de juego para la elección del próximo Presidente de la Corte Suprema. Y dos, debemos vigilar el poder de la izquierda en las ONGs con fondos destinados a políticas públicas estatales.

Lima, junio de 2004

PARO NACIONAL: TOMA DE LA BASTILLA Y LA FALSA DEMOCRACIA

¿Estaba medio dormido, o el Ministro del Interior nos decía por Canal 7 que había que enseñarles a la gente de lugares como llave que el Estado de Derecho se defiende y que debían saber comportarse como ciudadanos? A renglón seguido, el comentarista me reclamaba ser aliado de los Humala y el radicalismo. Y es que tímidamente quiero decir: me llamo Gastón, vivo en Lima, la Ciudad de la Furia, ciudad furiosamente pobre y con mi furibundo neoliberalismo como bandera. Digo que salvo este Paro del 14 de Julio no tendremos otra oportunidad de tirarnos abajo el régimen político, incluido Toledo, el Congreso y el *status quo* del Poder Judicial.

Soy Gastón, el que estudió en la Católica, aquel que solo se solidarizaba con los trabajadores dando vueltas por el tontódromo escuchando el bombo de Felipe Quea, mientras los Rolando Ames y los Oscar Dancourt permanecían encerrados en sus cubículos. Mi compañero de promoción es ahora el Ministro de la cartera para el Libre Comercio, mis mentores ideológicos se dedican a corromper más al Poder Judicial, y la Plaza Dos de Mayo dejó de ser un lugar folklórico para convertirse en el punto de regreso a lo que hoy se hace esencial: subvertir el orden no solo contra el Poder Ejecutivo en sus roles mas ineficientes y oscuros, sino contra el régimen institucional en general que no parece soportar una denuncia más.

Es cierto que las denuncias son de todos contra todos, que hay una pasividad en los líderes empresariales para decir las cosas directamente, que hay una sed de venganza de muchos poderosos por no haber logrado los negocios que esperaban con el gobierno de Toledo. De nada sirve bailar una canción huasteca de los Gaitán Castro si al final todos somos unos hipócritas con el país afectivo que llevamos adentro, como escarapela invisible que hinca hasta producir un dolor que se hace, lo lamento, placentero.

¿No creemos en las banderas de la CGTP? Eso es lo que menos importa, lo que vale es que salgamos a las calles, mesocráticas o populares. Cuando ocurría la crisis argentina y todos sentían que ya habían tocado fondo como moral política colectiva, a las doce del día todo el país paró y en las calles toda la gente empezaba a aplaudir, cantar el himno y cantar la canción de Diego Torres. A la gente se les salían las lágrimas. Sabían todos que ese día empezaba un nuevo chance para la Argentina.

Aquí somos menos melodramáticos, pero si cada uno inculcara en casa un poco de

cultura política a los suyos, podríamos entender que la protesta es contra el régimen político que no podemos sostener más: los políticos tradicionales, sus fobias, sus chakanas, sus palomas, el clientelismo, esos abogados corruptos que hacen de políticos serios y constitucionales. Todo el Perú es un desmadre.

Según Juan Carlos Tafur, en su artículo del pasado 23 de junio en el Diario Correo, la agenda del crecimiento que las fuerzas del centro y la derecha deben incorporar como mensaje es la de un cambio radical de este menjunje programático. La CGTP y acompañantes apuestan por volver atrás atribuyéndole la crisis a las pocas reformas llevadas a cabo. Los otros, nosotros, deben apostar hacia delante relacionando la crisis a todas las reformas que aún faltan hacer .

Siguiendo la reflexión de Tafur, este 14 de Julio se inicia la madre de todas las batallas ideológicas de cara al 2006 y para ello hay que prepararse. Todos dudamos sobre el tipo de democracia que surja de todo esto. Como dice Joseph Sobran: ¿Qué es tan grandioso acerca de un gobierno por mayoría? Una mayoría puede ser tan tiránica como un solo dictador y mayorías han muchas veces privado a minorías e individuos de sus derechos . La Atenas democrática ejecutó a Sócrates .

No, el mundo no necesita más democracias. Necesita más libertad. Esa debe ser quizás nuestra mirada. Unos gritarán por una democracia más limpia, otros gritaremos por más libertad y menos mercantilismo. Ojalá que todos los que vayan al brindis por el premio CATO a Hernando de Soto sean menos cobardes y decidan salir a las calles el 14 de Julio.

Lima, junio de 2004

LA MAFIA, GASTÓN Y LAS LIBÉLULAS

Bajé del avión y me fui directamente al escritorio de ese señor alto y grandote. Me habían dado su nombre en el Doyle Hotel. Un funcionario internacional me recomendó regresar al Perú e involucrarme en lo que se planificó como un inédito proceso de Reforma Judicial en América Latina. La Reforma empezaba, me enrolé en el equipo de mi alma mater, la Universidad Católica. El proceso fue un torbellino que arrasaba *status quo* y una cultura judicial fosilizada. Igual el asunto no tenía futuro. Los proyectos se multiplicaban pero las raíces del sistema judicial permanecieron intocables.

El régimen político se endureció. Las reformas estatales debían entrar a su etapa de maduración. Una cleptocracia se formaba debajo de buenas intenciones y algunos logros de cambio institucional, que cualquiera hoy no dejaría llamar como etapa de modernización , pasaban a segundo plano.

El sistema político de Fujimori se endureció y el castigo político ocurrió casi con naturalidad; sin embargo, las reglas formales obligaban a usar la vía judicial. Nadie estaba preparado para soportar un mega proceso contra Montesinos y menos aún la justicia penal peruana estaba preparada para procesar a lo que se denominó la mafia fujimontesinista .

Hasta allí, nada nuevo. Recién a partir del año 2003, los procesos judiciales anticorrupción empiezan a ser cuestionados seriamente, varios familiares de presos son acogidos por los medios de comunicación, los conflictos entre los roles del Ministerio Público, la Procuraduría Especial y los jueces ya no se pueden ocultar.

En ese entorno es que decido, desde Projusticia, acopiar información sobre ese mundo llamado Saint George . Mis opiniones políticas y sociojurídicas están por escrito, en la web institucional y en otros medios. Ellas me han permitido llegar, entre mediados del 2003 y junio de este año 2004, a cuatro conclusiones:

- 1.- La mafia fujimontesinista organizada, articulada, logísticamente soportada, no existe.
- 2.- No existe ningún análisis serio sobre la calidad de las sentencias o fallos judiciales en esta materia, tampoco hay un análisis de los tiempos procesales aplicados y, menos aún, una evaluación del rol de los órganos de control interno.

- 3.- Existe una direccionalidad ideológica en varios actores institucionales dentro de la nueva Reforma Judicial, en particular bajo la autodenominada representación de la sociedad civil, y
- 4.- Hoy es posible identificar casos en los que la persecución política es evidente.

Hace poco recibí dentro del Penal de San Jorge un papelógrafo que mostraba un esfuerzo de síntesis sobre los actores políticos en el tema anticorrupción antes de junio del 2003. Aunque el título era rimbombante -pues en este país, salvo el narcotráfico, la iglesia, la masonería y la comunidad gay de alto nivel, no existe capacidad de organización para afrontar tareas y objetivos en común-, igual decidí revisar el documento.

Se me indicó que las personas que yo visitaba serían interrogadas y trasladadas a un penal de alta seguridad. El director del penal entendía que habría gente, incluso inferior a él, que podría tener interés en darle un uso político al incidente de haberseme requisado ese documento a la salida de una visita a San Jorge. Pues eso ha ocurrido.

El papelógrafo, cuyo original ni yo tengo, y los informes y la carta que se pidió suscribir para facilitar la solución del incidente, está en mano de la prensa. Quisieron echarle la culpa a Dellepiane, Mantilla y Pezúa, lo que obviamente es descabellado. El documento no amerita ninguna atención. Afectar mi imagen de investigador y convertirme en cómplice también es una pérdida de tiempo. Todo lo que yo opino es público. He recreado un personaje llamado Gastón para darle un giro literario a esto de pensar en los costos ocultos del sistema judicial y la Reforma Judicial de papel.

Investigar al mensajero o al que hizo el mensaje podría ser una dicotomía. Planteo otra cosa: investigar si lo que pasa con los procesos anticorrupción es lo que la sociedad peruana esperaba.

Lima, junio de 2004

LA DOBLE MORAL DE TELEFÓNICA Y J&V RESGUARDO

Gastón es amigo del Ministro de Trabajo Javier Neves, se han tomado más de una botella de vino juntos, pero hoy esa amistad es peligrosa: el mundo de los guardianes de seguridad y el de la transnacional española de comunicaciones parece amenazar los sentimientos por un mundo sin abusos intolerables.

Vivir en Lima en medio del cielo gris tiene una de sus peores compensaciones con el horrible color marrón de muchos uniformes de los guachimanes de las instalaciones estatales y privadas. La seguridad ciudadana y la crisis han convertido el puesto de agente de seguridad en un techo que alcanzar dentro del mundo de los desempleados.

No tengo nada a favor ni en contra de ninguna empresa que brinde seguridad corporativa en Lima. Al contrario: he descubierto que en este mundo del *outsourcing* el servicio de seguridad de muchas empresa privadas e instalaciones del Estado se ha convertido en el terreno de enganches amañados entre la empresa proveedora y las gerencias de seguridad, así como de reenganche del personal que logra tener un *know how* que no vale la pena perder.

Pero Gastón descubrió que no todo lo que brilla en Telefónica es legal. La preocupación por ajustar costos ha obligado a la Gerencia de Seguridad a convertir a sus agentes de seguridad en guardianes. He tenido oportunidad de hablar con estos empleados de seguridad de Telefónica. Hay quienes deben cumplir sus turnos de guardianes aunque en realidad hacen la labor de agentes, no pueden ni siquiera ir al baño. Hay otros que están en sus torreones urbanos donde deben permanecer solos las 24 horas, seis días a la semana.

Los guardianes son trabajadores que brindan sus servicios de manera intermitente; es decir, no es constante, se trataría de una labor casi pasiva, acompañada de espacios o intervalos de inactividad o descanso.

Las normas laborales, excluyen a los guardianes del límite máximo de la jornada de trabajo, pues señala claramente que no están sujetos al límite máximo de las 8 horas diarias y no tienen derecho al pago de horas extras. La excusa formal es que la característica de la prestación de servicios de los guardianes es que suelen pernoctar o

vivir en el local que custodian, a veces con sus familias, desarrollando sus actividades laborales en forma intercalada con sus labores domésticas. La verdad es otra: Telefónica y J&V Resguardo están violando los derechos fundamentales de humildes trabajadores solo con la finalidad de maximizar las utilidades.

Telefónica contrató los servicios de J&V Resguardo, una empresa de seguridad que ha construido su prestigio en base a sus premios internacionales, cuestionables según mi punto de vista, pero al margen de eso, ha construido una imagen de respeto irrestricto a la condición humana de su personal. Por eso sorprende mucho que haya aceptado la nueva política de la empresa Telefónica de convertir a los agentes de seguridad en guardianes sobreexplotados.

A diferencia del guardián, el agente de seguridad es el trabajador destacado por una empresa de servicios de seguridad y vigilancia privada a una empresa usuaria para que le brinde seguridad en forma constante; es decir, no haya lapsos de inactividad en la prestación del servicio.

Estos trabajadores sí están sujetos al límite de la jornada de trabajo diaria máxima de 8 horas, por lo que si laboran más allá de dicha jornada, tienen derecho al pago de las horas extras. Hay una diferencia sustancial en la formación de un agente respecto de un guardián, pues los agentes son personas con mayor preparación en seguridad, uso de armas, etc. El guardián recibiría una preparación, pero más limitada.

La empresa Telefónica no debe obligar a ningún proveedor del servicio de seguridad a convertir a los agentes de seguridad en guardianes y a los supervisores en vigilantes. No es posible que a un agente de seguridad se le asigne labores de un guardián, y se le prive de un ingreso digno y de facilidades mínimas acorde a un ser humano.

¿Que impide al progresista Ministro Neves a fiscalizar esto?

Yo he podido verificar que esto ocurre, con mayor razón un equipo del Ministerio de Trabajo. Estos guardianes deben recibir todos los derechos y beneficios que recibe un agente; es decir, considerar el límite máximo de su jornada de trabajo (8 horas diarias), pago de horas extras, pago de labor en días feriados y de descanso, sobretasa en caso de trabajo nocturno, etc. Los agentes de seguridad y los actuales guardianes de las instalaciones de Telefónica deben alzar la voz y reclamar por este abuso. El sindicato debe hacer algo aunque este personal no sea afiliado y, finalmente, J&V Resguardo debe reflexionar sobre el límite entre su discurso a favor del trato ejemplar a su personal y su oscuro acuerdo con la Gerencia de Seguridad de Telefónica. Mientras tanto, cuando usted pase por un local de Telefónica piense es la

humillación que pasa el guardián que tiene al frente con tal de mantener su empleo

Lima, julio de 2004

FIESTAS PATRIAS

Juan Carlos Fiestas había desaparecido de la faz de la promoción los últimos 25 años. Lo encontré como quien se mete en la película *Nos Habíamos Amado Tanto*: lo atropelló un carro, vivía la crisis del país cada día.

Radio Cork's 96 FM, son casi la doce de la noche en Lima. *I still haven't found what I am looking for*, es la canción exacta desde Dublín. No podía evitarlo, acaba de terminar una película sobre la guerra en Serbia. Mañana es el día de la Patria. Acabo de gritarle a mi asistente: es el aniversario de mi país y estoy solo. Encerrado en un cabina de Internet a ocho horas en avión de Lima, a dos horas del trasbordo. Dios, U2, es el camino a Dublín o Swan. Es más, tengo sueño, como cuando se acaba la adrenalina de Año Nuevo y ya son las doce y diecinueve y no hay nada nuevo que decir y mejor es acostarse antes que la monotonía nos alerte. Me senté frente a esta máquina, ahora estoy más relajado, he dejado el dolor por mi Patria y lo que sobrevive de mi extraña familia.

Esto debe ser como deprimirse siendo un escritor del siglo diecinueve, ahora lo haces levantándote de donde estés y corriendo a la primera máquina como si nada importara, solo escribir, recrear y soñar como todo lo que te hace doler y llorar, pues para eso son las Fiestas Patrias con ese recuerdo de un país sin padres fundadores que puedan presidir sin miedo cualquier acto de la historia. Un país sin héroes de triunfo, con ese temor de perder cualquier cosa: la presidencia del Congreso o el siguiente vaso de cerveza.

Pedro se subió al micro, unas doce cuerdas de la Arequipa desde Larco hasta el restaurante de los perritos. Pedro se agarró del cajón y tocó como si eso fuera lo único que le diera de comer, ni lo miré, olía mal, pero su música era lo único que hizo que yo -sin voltear, mirando la realidad por una ventana sucia- entendiera que esa letra y esos quiebres iban a arrancarme una lágrima gigante, como una que me recuerda mis rabietas a los seis años, la muerte de mi abuelo, mi soledad en la lluvia de Estudios Generales Letras. Una lágrima que se mete en mi corazón como una estaca y no me suelta. Hoy soy un cínico que dice que es de derecha porque así se siente mejor, pero me escondo detrás de cada muestra de solidaridad como si eso estuviera prohibido.

Pedro tocó muchas canciones en medio de cada golpe de cajón. Había una melodía como el hilo conductor de todo lo que estaba pasando: el avión sin despegar, la

canción *trance* en los audífonos de Dublín, mi pasado, una mirada a un dolor que no se acaba. La rabia por ver a los explotados y los excluidos desde el bar del Centro Empresarial. Al fin y al cabo es fascinante sentarse en el anfiteatro Chabuca Granda, con el Palacio de Gobierno al costado y una tanque de protección, un festival de pisco al otro lado y una calle que te enrumba al San Martincito, negro patrono, como el que Pedro tiene de estampita pegado a su cajón.

Una vez, hace mucho tiempo, mi abuelo me compró el especial Escolar de Expreso para Fiestas Patrias de 1971. Fui feliz como nunca volví a serlo: todos los héroes, los próceres, las escarapelas y el himno, toda esa historia en un solo lugar. Me lo aprendí y lo repetí como un loro por tres días seguidos. Mi tata me miraba con todo el orgullo que alguien que te ama puede sentir. Hoy quisiera sentir que el país puede mirarlo a uno con ese mismo orgullo, pero no se puede, es cosa de suerte o carácter. El país de mis recuerdos, mis creencias, mis temores y todo aquello que se iluminaba para hacerme sonreír y hacerme pensar en dar gracias a Dios, no es más que una fórmula. La vida nos trata con dureza. Hay un vacío entre la Patria como madre y el Estado como padre, hay un vacío sentimental. Hoy lo llenamos con el merchandising de el Perú en el corazón y no me quejo.

Fiestas se acopló a la Patria nueva con sus mañanas prometidas desde el ochocientos, como en la pintura del Centro de Lima. Fiestas se convirtió en un ícono de la Patria sin esa obsesión por el país, sino por la sobrevivencia. Deprimirse es una exquisitez, llorar es premiarse presumidamente.

Lima, julio de 2004

LA IMPORTANCIA DE SER UN VIGILANTE DE TELEFÓNICA

Normalmente mis artículos expresan la disconformidad con el *status quo*. Es más, creo que el estilo literario es el que los hace digeribles. Por ello, Gastón y el tecnócrata tomándose un trago mientras ve la imagen del frío en Puno es parte del universo que suelo recrear. Hoy me tocó ser vigilante de los vigilantes, o quizás un simple guardián de lo que sucede detrás del discurso.

Agradezco a la empresa J&V Resguardo por haber dado una respuesta pública a mi artículo sobre el problema de guardianes y agentes de seguridad publicado recientemente, pues me permite mostrarle que suavizar los errores no es parte de mi política, tampoco es parte de mi labor mentir a los lectores. Gastón está preocupado: lo han llamado de la Gerencia de Seguridad de Telefónica del Perú. Sabe que el pacto no escrito entre ex miembros de las Fuerzas Armadas en retiro no obliga a lealtades eternas. Ese artículo de O'Phelan es una incomodidad, pero lo que puso ese sujeto es verdad: J&V Resguardo aceptó, a sabiendas, tomar el servicio de seguridad de Telefónica para una cobertura de aproximadamente 300 agentes y por un monto cercano a los 1,600 millones de dólares anuales por un período de dos años.

El artículo tuvo múltiples efectos. Permitió conocer que la política de subcontratas por parte de Telefónica del Perú, llamada en el mundo sindical internacional que vigila el tema Telefónica como una política segregacionista, no es un tema exclusivo del país. Esto nos ayuda a entender que no se trata de un acuerdo malévolo o único con J&V Resguardo, sino de una política institucional.

Lamentablemente, los trabajadores y funcionarios de Telefónica no pueden opinar en público, pero este asunto me ha permitido recibir emails que he tratado de filtrar para no citar información falsa. Hay logros que ni siquiera los sindicalistas niegan, como el pago al día por parte de J&V Resguardo a su personal regular. Eso no obsta, sin embargo, a que se haya verificado que se han degradado los cargos al interior de la Gerencia de Seguridad: el guardián hace de vigilante, el vigilante hace de jefe de grupo, y éste de supervisor. Por lo demás, parece ser una práctica que está ganando adeptos en esta lógica de bajar costos. Lo que me sorprendió es el testimonio de los denominados reenganchados, aquellos trabajadores que trabajan en una empresa subcontratada y que permanecen en su puesto aunque la empresa subcontratada cambie.

La información me ha creado nuevas interrogantes: ¿Cuándo Telefónica paga menos a los vigilantes y guardianes, J&V Resguardo obtiene más utilidades?, ¿Se han puesto de acuerdo Telefónica y J&V Resguardo en condiciones contractuales que van en detrimento del vigilante?

Pero, ¿por qué ha despertado tanto interés esta empresa? En estos tiempos donde a los empresarios se les pide responsabilidad social y a los trabajadores y sindicatos - cuando los hay- se les pide responsabilidad pro empresarial, en estos días donde la gente se sensibiliza por cualquier denuncia, uno descubre que casi ninguna empresa de las que brinda seguridad privada ha hecho tanto propaganda en el mejoramiento de la calidad de vida de su personal como J&V Resguardo. ¿Estrategia de marketing o verdadera convicción? El día que ví al señor Javier Calvo en el programa La Hora N con Jaime de Althaus, quedé convencido que este señor era sincero. Pero cuando tuve que investigar su rol y la calidad de sus certificaciones me dí con la sorpresa que todo obedecía más a una engañosa estrategia de posicionamiento en el mercado que a la verdad.

El punto de quiebre es el caso del contrato con Telefónica. Telefónica es una empresa que ya está sufriendo varios golpes con el tema del factor de productividad, la disminución de la renta básica, la competencia -pequeña pero real- en telefonía móvil, el cambio de actitud en Osiptel. Telefónica sigue su política de abuso del *outsourcing*: genera subcontratas ramificando el contrato de gestión a límites insostenibles. ¿Qué pasa en la Gerencia de Seguridad de Telefónica, dominada por ex miembros de las Fuerzas Armadas que ahora son gerentes importantes, capaces de acordar con un buen contrato temas violatorios de derechos de los guardianes?. Tengo información que me muestra que J&V Resguardo ya sabía de estas diferencias del rol de guardián y vigilante desde octubre del 2003, y según un oficio que nos ha sido proporcionado desde la misma Gerencia de Seguridad de Telefónica, queda claro que J&V Resguardo y Telefónica del Perú sabían que estaban violando la ley y podían ser sujetos de sanción de acuerdo a la Ley 27626 y su reglamento, el D.S. No. 003-2002-TR.

Gastón sabe de las preocupaciones porque el tema no trascienda y el asunto no se vuelva una demanda judicial, una rescisión de contrato, una multa. El tema no es solo unos vigilantes que son explotados: el tema es que una empresa que dice tener el mejor espíritu de cuidar sus recursos humanos, en la práctica se ha sometido a las órdenes abusivas de una empresa transnacional que cree que su política de ajuste de costos es un terreno que no se puede fiscalizar.

Por lo demás, y según las comunicaciones que están circulando erróneamente,

Gastón no es de izquierda, sino un neoliberal que no cree en las prácticas mercantilistas, que se siente feliz que un texto ayude a un grupo de peruanos a mejorar sus condiciones de trabajo.

Lima, julio de 2004

NUESTRA HUELGA JUDICIAL

Detrás del Palacio de Justicia hay un chifa que huele peor que su baño. Las mesas son pequeñas y la cantidad de abogados, litigantes y gente del Poder Judicial es tal que parece la convocatoria a una fiesta patronal.

Tomé el taxi, había terminado de escribir el informe sobre todos esos secretos de la cooperación internacional que los miembros del Consejo Ejecutivo se mueren por conocer. Tienen razón: nadie les informa lo que realmente pasa, más aún, les han visto la cara de tontos, pues ese proyecto de Justicia Viva y el Instituto de Defensa Legal ya no debe contar con el aval del Poder Judicial: los jueces ya no participan allí, hay un sectarismo de izquierda que debe erradicarse.

Pero bueno, el taxi seguía llegando a Lima, con Sheryl Crow (*Sweet Child O' Mine*) y Oasis (*Don't go away*). Todos estaban afuera: César Arteaga, Rubén y Alejandro Rivera, todos los personajes como en el final de una telenovela brasilera, todos con pancartas y rabia, ataúdes y miedo, bandeloras y la sensación que toda la huelga judicial se nos está escapando de las manos.

El Presidente de la Corte Suprema sigue ofendido con su amigo el dirigente sindical porque lo ha llenado de insultos en los volantes. Bajo esa lógica, Alejandro Toledo o Antero Flores no hablarían con nadie. Los miembros del Consejo Ejecutivo creen que solo ellos pueden solucionar las cosas, no saben que ellos ni siquiera han podido imponer la autoridad y el orden al interior de la estructura judicial.

Hugo Sivina no se comporta como un líder porque no lo es. Será un buen hombre, criollo y querendón, pero no es el líder que este Poder del Estado requería para afrontar la transición política y económica por la que atraviesa el Perú. El Dr. Vásquez Bejarano se ha convertido en el verdadero eje del poder en el Poder Judicial: la reconversión del poder del APRA en este terreno está en juego. Más de un eufórico quiere pedir la cabeza del gerente general Hugo Suero, como si el mensajero y el ingeniero fuera el culpable de un problema que lo excede. Hoy más que nunca se necesita calidad técnica para conducir la oferta de cooperación internacional y el incremento sustancial del presupuesto institucional para el 2005.

En medio de tantos desaciertos y con la seguridad jurídica echada por la borda, aparece la iniciativa del juez Carlos Arias, desde el marco de la Sala Plena de la Corte

Superior de Justicia de Lima. Toda otra iniciativa de comunicados, saludos, apoyos, marchas, salen sobrando.

Los jueces de la Corte Superior de Justicia de Lima han identificado el conflicto real entre el Poder Judicial y los otros Poderes del Estado: proponen someter ese conflicto a la jurisdicción constitucional orgánica del Tribunal Constitucional. La Ley Orgánica del TC señala que ese órgano conoce de los conflictos que se suscitan sobre las competencias o atribuciones asignadas directamente por la Constitución o las leyes orgánicas que delimitan los ámbitos propios de los Poderes del Estado entre sí. La idea es reivindicar para el Poder Judicial la atribución de sanción presupuestal, sustentada en su propia autonomía constitucional y derivado del principio de separación de poderes.

Quizás mis maestros García Belaúnde, Borea, Eguiguren y hasta el radical Samuel Abad entenderán que la idea es creativa. El Consejo Ejecutivo debe ser más humilde y evaluar la propuesta.

Al fin y al cabo, nadie está hablando hoy de Reforma Judicial, de CERIAJUS, de reforma de los juzgados comerciales. Ese debate y la implantación de esas iniciativas se mantiene en segundo plano frente a la necesidad de salvar la vida básica del Poder Judicial. La sociedad no termina de comprender que dejar al Poder Judicial libre al suicidio institucional es una forma de fomentar los costos ocultos del sistema y el autoritarismo de cualquier Poder Ejecutivo. La gente no sabe que no basta bajarse del taxi y prender el noticiero: hay diez mil personas en el Poder Judicial que ganan sueldos de hambre, diez o quince veces menos que el de los jueces, en condiciones logísticas lamentables. Hay mucho que depurar, cambiar; tampoco soy un iluso, nadie cree que estos trabajadores y esta élite de jueces quiera el cambio, pero el tema en debate hoy es previo a ése.

No basta con superar la huelga con un aumento salarial leve, como quien echa agua a la arena. El problema es de fondo, lo abordamos ahora o dejamos que vuelva a explotar en noviembre.

Lima, agosto de 2004

HUELGA JUDICIAL: PRIMAVERA QUE NO LLEGA

Manolo es uno de mis sobrinos especiales: cree que se puede viajar por el tiempo y que Jarabe de Palo, el grupo español, es lo máximo. Tiene siete años y cada vez que veía la huelga judicial por televisión le daba un poco de risa. No entiende, pero sabe que su tío está metido en el lío.

Cuando lean esto, Manolo ya estará en clases, César Arteaga y Hugo Suero sabrán que sus cabezas ya no rodarán. Sivina estará feliz porque Carlos Arias y el gabinete le han preparado un buen borrador sobre la acción de contienda de competencia del Poder Judicial contra el Poder Ejecutivo y Legislativo. No podía creerlo: Hugo Sivina, el juez dicharachero y poco elaborado, convertido hace más de año y medio en el Presidente de la Corte Suprema, el que más esperanza nos había generado y que más decepción nos causa, ese señor aceptó dar un giro al final de su mandato, decidió enfrentar con la frente en alto la humillación que le hacen al Poder Judicial. Este cuerpo, en su mayor parte reflejo de ese Perú andino y pobre, ya se trate de sus jueces y trabajadores, es tratado como una burocracia de segunda.

El Estado le asigna unos 450 millones de soles mensuales, el Poder Judicial pide unos 1,600 millones, los más teóricos dicen que con 3,500 millones la institución sería el paraíso. Da igual, solo con doblar la cifra para el año 2005 el tema ya es un triunfo. Quise que los trabajadores tomaran primero la iniciativa del juez Carlos Arias, pero su ego frente a citas con congresistas que solo les hacían perder el tiempo los cegó.

Para la opinión pública, las negociaciones recién empezaron el miércoles pasado. La amenaza del descuento sobre los sueldos de los trabajadores era una espada de Damocles. Todos los ataúdes con los nombres de Hugo Sivina y Hugo Suero ya se habían hecho cenizas.

¿Qué faltaba para sacudir a la gente? La carta que envió el juez Arias a las autoridades del Ministerio de Economía amenazándolos con una acción penal si no les pagaban una gratificación especial a los jueces, se convirtió en la cereza de la torta. Gracias a Dios que Jaime de Althaus leyó la carta en televisión. Ni los trabajadores radicales, ni la inacción de Sivina, marcaban el inicio del epílogo: era un juez que, en medio de una penosa huelga, reflejaba el divorcio entre jueces y trabajadores, era la vergüenza de mostrar que en el Poder Judicial no hay ni

autoridad ni orden. El Consejo Ejecutivo tuvo que quitarle el piso al juez Arias. El banquero del Estado PPK estaba feliz.

La huelga pudo acabar el pasado lunes en la noche, quizás todavía hay tiempo para engazar un Mensaje a la Nación de Hugo Sivina, explicarle al país su acción, o una conferencia de prensa con todo el protocolo que su investidura requiere. Hugo Sivina frente al país explicando las acciones que se tomarán, tomando el toro por las astas aunque sea al final de su mandato, salvando el honor. Y anunciando que jueces, trabajadores, abogados y todos aquellos que apoyan, respetan y quieren la mejora institucional del Poder Judicial marcharán juntos el día martes y el propio Hugo Sivina depositará la demanda ante la Mesa de Partes del Tribunal Constitucional. Si lo hace así, rectificará la forma en que lo mira el país.

Mientras tanto, el FEDADOI podrá proveer de recursos transitorios para resolver las necesidades de los trabajadores y algunos detalles logísticos en temas como los juzgados anticorrupción, los juzgados contencioso-administrativos y los futuros juzgados comerciales. Es cuestión de presionar rápidamente ante el Congreso, de cambiar las reglas de juego con la cooperación internacional, rescatar el rol del Iris Center, olvidarse de las trampas de la Comisión Andina de Juristas, de romper el vínculo con lo que queda del Consorcio Justicia Viva, de enviarle un email a Lisa Bhansali y poner en marcha el tema del Banco Mundial, de sanear desde ahora la relación con la Unión Europea. No creo que todavía estén dadas las condiciones para minar el mundo de los costos ocultos de la justicia peruana, esa es una tarea para el próximo año.

La lección que nos deja la huelga judicial es obvia: no existe Poder Judicial transparente, eficaz, predecible y, menos aún, autónomo. Se trata de mirar hacia adelante. El cambio recién se inicia en el Poder Judicial. Es una forma de recuperar la esperanza.

Lima, agosto de 2004

LA BATALLA Y LA GUERRA: LA POST HUELGA JUDICIAL

Losing my religion: un REM acústico a la salida de un lugar tan limeño donde nada olía a jueces; sin embargo, el tema del derecho y la justicia se respiraba por todas partes. Acabo de salir de la Casa Museo de Osma. Parecía una clase de Derecho Constitucional con Valle Riestra y Raúl Ferrero, junto al joven aprista Aurelio Pastor y el convocante Omar Sar, el argentino enamorado del Perú y sus conflictos con el Estado de Derecho. Una sala llena de arte del siglo XVII y metidos allí entre el referéndum, la Asamblea Constituyente y la Comisión de Constitución del buen Aurelio que ignoraba que ser joven también es ser iconoclasta, como Valle Riestra.

Omar había trabajado la sistematización de toda la jurisprudencia producida por el Tribunal Constitucional en función de cada artículo de la Constitución. Hace mucho tiempo que no leo ese tipo de textos, pero hoy mi curiosidad iba por el siguiente lado: ¿podrá la mediocridad que rodea al gabinete técnico de Hugo Sivina motivarse con un ejemplar del libro, y convencer al Presidente del Poder Judicial que un gesto de gloria al final es un gesto que enaltece?

No hay una sola línea partida por la mitad en el tema de la acción de contienda de competencia que el Poder Judicial debía presentar ante el Tribunal Constitucional contra los otros Poderes del Estado. Nada ocurre, nuestra contraparte para echar a caminar el tema Banco Mundial y Poder Judicial forma parte del punto 15 en la agenda de la cartera del Banco con el Ministerio de Economía; mientras tanto, la falta de clase judicial en Víctor Raúl Mansilla lo obliga a decir en voz alta: mejor no presente esa acción, ya le pregunté a uno de los magistrados del Tribunal y me dijo que votaría en contra. *Losing my religion, I am like a bird* con Nelly Furtado y el museo de Osma con música *trance* y todo el jardín lleno de Vocales Supremos bailando sin temores en medio de una fiesta que está a punto de hacerse drama.

Mansilla había logrado que un magistrado del más alto tribunal adelantara opinión de un caso que ni siquiera se ha presentado. La vergüenza total, como cuando me caí en la fiesta a los ocho años. Esta fiesta, este Museo de Osma se está evaporando. La post huelga nos ha dado un golpe del cual nadie se recupera todavía.

Yo mismo apoye públicamente a Hugo Sivina porque creo que hizo lo correcto, porque lo sentí sincero en los miedos sobre la bomba de tiempo que son los

trabajadores judiciales, porque lo vi sincero cuando le preocupaban los ingresos de la gente. Pero qué pasa si en medio del baile alguien detiene todo y dice: En medio del dolor y los ojos del país, frente al Poder Judicial y su Reforma de papel, al más alto nivel se cobró el sueldo adicional con mecanismo informal. Toda la música cambiaría.

Estamos sufriendo un sistema anticorrupción persecutorio y politizado, que no podrá gozar de las nuevas reglas de la oralidad en el mundo procesal penal. Ni Montesinos, ni un ladrón de celulares, podrá gozar de un debido proceso si la cultura judicial no recibe un drástico cambio antes de enero del 2006. Nada indica que ello ocurra. Nada indica que la adquisición de más computadoras sea algo más que stock. Da vergüenza que las Cortes, jueces y trabajadores que decidieron ser institucionalistas en el Cono Norte de Lima, Huánuco y Cañete estén ahora abandonadas a su suerte, porque la efervescencia de la huelga se acabó.

¿Cuándo le diremos a todos los trabajadores del Poder Judicial que les hicimos suscribir un Acta de huelga donde ellos, la Federación radical, se compromete a no hacer ninguna otra huelga en el 2005 y a no presentar ningún pliego en ese año?

Apostar por un último chance para los que están en la Corte Suprema es el escenario de la elección de Vásquez Bejarano en diciembre del 2004. No sabemos cómo están las cosas. Con o sin programa, con o sin equipo, con o sin visión amplia y limpia de los anticuerpos que la ideología y los costos ocultos imponen. Nada está dicho hasta ahora, la frustración que nos genera Hugo Sivina me hace creer cada vez más que Gabriel Larriau y su campaña internacional sobre la refundación del Poder Judicial en el Perú es la única salida. No lo sé, pero hoy en el Museo de Osma y gracias a la convocatoria de Omar Sar pude pensar en todo esto.

Lima, setiembre de 2004

NO ES LO MISMO SER JUEZ QUE JUZGAR

No es lo mismo escuchar la canción de Alejandro Sanz en un rincón del Starbucks que en un restaurante del Ovalo Huandoy. No es lo mismo ser un empleado de la Corte Suprema con un sueldo de mil quinientos soles que ser auxiliar en la Corte de Huaura y creer que las redes de costos ocultos son tan inofensivos como comerse un chifa en la Avenida Grau.

El país esta lleno de imágenes e íconos sobre su mala suerte para sacar todos sus complejos a flor de piel. Puedes pararte al costado del Palacio de Justicia y ver a las personas con terno que se lustran los zapatos: relucen sus medias blancas. También puedes ver la televisión y mirar cómo unos policías no pueden defender a una funcionaria de un módulo corporativo judicial de la barbarie de un congresista rechoncho y grosero.

Hoy estoy de vuelta, de vuelta de todo, de vuelta de nada, de vuelta y media, tan joven y de vuelta: Primavera que no llega, primavera que no llega.

Hace unos días me senté a mirar por una hora, con reloj, el ir y venir de jueces, abogados y funcionarios judiciales en el Cono Norte: podías descifrar los códigos de vestimenta, corbatas, éxito, reclamo y dolor. Podía leer la corrupción en cada abrazo y reverencia llena de cinismo. En el Perú convivimos todos los días con abusos de policías contra la gente, de abogados que utilizan el hambre y la ambición de jueces y funcionarios judiciales. Es imposible que todas las páginas web y todas las charlas y audiencias públicas pudieran siquiera hacer algo para resolver el problema.

Me he roto la cabeza para leer detrás de cada palabra que le logro sacar a un juez. No sé cómo descifrar esa falta de amor por la tarea de juzgar. La vocación de ser juez es un drama más complejo que el tema de la vigencia del Derecho en el Perú. No se respeta la especialización de los jueces, no se respeta al ciudadano y se siguen reglas caducas para el tema de las vacaciones judiciales, los funcionarios de la Gerencia General no tienen ni idea de cómo tratar culturalmente a los jueces: el gerente general ha distorsionado el origen de su poder administrativo.

En la acera me siento a esperar la primavera, primavera que no llega, hoy el tiempo se ha parado en la hora que no era, hoy el mundo ha dado una vuelta y no me ha preguntado, y el alma partida, la pena entendida, en la acera me siento a esperar la primavera.

La izquierda judicial sabe que mejor se refugia en darle espacio a sus lobbies usando a Alcides Chamorro y Aurelio Pastor en el Congreso. Saben que las puertas se les están cerrando en el Poder Judicial. Hay quienes expresan su temor por la caída de Hugo Sivina, a quien ningún fuego artificial podrá salvarlo realmente de su inocua gestión. Hay quienes se hacen llamar los institucionalistas, son el equipo asesor de Sivina que quiere permanecer en el poder del Poder Judicial a toda costa; los viejos zorros del Consejo Ejecutivo lo saben y harán todo lo posible por evitarlo. Debe surgir un grupo que elabore las propuestas de acción directa desde el mismo día del inicio del Año judicial 2005: señales para los poderes del Estado, para los ciudadanos, para los litigantes, los inversionistas, para la cooperación internacional. Solo queda una acción similar. El vocal supremo Enrique Mendoza no puede creer que ya es hora de lanzarse a presidir la institución. Su trofeo en el éxito de los juzgados comerciales en el 2005 será su estandarte para diciembre del 2006.

El Poder Judicial debe recuperar su autoestima. Debe dejar de tener vergüenza de sí mismo. O se genera su propio cambio, sin engañarnos, sin mentirle a la sociedad, o mejor espera sentado que una forma innovada de intervencionismo aparezca y lo someta con el cuento de la justicia viva y democrática.

Por lo demás, no es lo mismo ser juez que juzgar: no tiene sentido admirar a la Dra. Inés Villa y no al juez común. Ella no es el ícono de nada, salvo de su propia y azarosa vida.

Lima, setiembre de 2004

SIVINA, FOUCAULT Y LA CONTIENDA DE COMPETENCIA

Dedicado a la paciencia de Job de Silva Vallejo

Juan Pablo acaba de cumplir su primer año en la Facultad de Derecho de la Universidad Católica. No sabe si es más aburrido escuchar a Luis Pásara en videoconferencia o mirar las entrevistas de Althaus desde el CADE trujillano. Se levantó como todos los días, soñando que se convertiría en secretario de confianza de algún vocal de la Corte Suprema o en el sucesor de algún fugaz Ugáz, o si lograría formar parte de la Comisión de la Verdad que se creará de a verdad en el 2018.

Juan Pablo descubrió que la izquierda judicial no está de acuerdo con la acción que el Poder Judicial ha tomado contra el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Escucha a Pocho Ferrero reclamando una reforma judicial que mire al libre comercio, pero también vió al otro Ferrero, ese señor leal con su sobrevivencia y que se atreve a dar lecciones de probidad a todo el Poder Judicial.

Repito, acabo de despertar y entre la semilibertad de Jacqueline Beltrán, la denuncia contra jueces en Tumbes, un Congreso de Jueces que se planifica para mediados de noviembre, el final del cuarto de hora del juez Zamalloa y los lobbies diarios de jueces, abogados, secretarios y notificadores, en medio de todo esa marea diaria, tan cotidiana como el humo sucio que ensucia la Avenida Abancay, desde allí este señor a quien casi nadie le ha rendido pleitesía, ni sus pares en la Corte Suprema, decide lanzar un dardo jurídico al corazón de nuestro Estado de Derecho ficticio.

Discutir sobre el detalle legal es innecesario. Lo importante es construir a partir de esta osada acción una cruzada para que la sociedad peruana comprenda que el Poder Judicial no es propiedad de los jueces, sino un bien común que hay que alimentar para que, a pesar de todas sus miserias y precariedades, apunte hacia cambios organizacionales, jurisdiccionales y tecnológicos lo suficientemente lógicos como para aguantar la cultura de los costos ocultos judiciales que nos dominan y atraviesan sin piedad.

La contienda de competencia ya ha generado reacciones *kistch*, como la del Presidente del Consejo de Ministros. La Corte Suprema en pleno, el Consejo Ejecutivo, los Presidentes de Cortes Superiores, las cerca de doce mil personas que trabajan entre jueces y funcionarios en el Poder Judicial peruano, deben recordar

que ésta es una oportunidad única, como las ofertas en el Jockey Plaza: O le damos el apoyo real a Hugo Sivina o dejamos que la institución sola haga el mayor de los ridículos de su historia institucional.

No pensé que antes de la salida de Hugo Sivina escribiría algo así. Peor aún, me avergüenza la actitud legalista de la izquierda judicial, en palabras de mi viejo compañero de carpeta Abraham Siles. La izquierda se ha vuelto conservadora: quieren luchar solamente por la transparencia en la elección de la cabeza institucional, quieren imponer una agenda judicial con preferencias ideológicas que se legitiman en las mesas de diálogo, quieren perennizar una justicia de paz casi antropológica sin segmentar y buscar la movilidad hacia la justicia profesionalizada y urbana. En fin, quizás me equivoque. Quizás podamos hacer un último-primer esfuerzo y buscar unir lo mejor de nuestra pasión y deseo para reconstruir este instrumento de la tecnología del poder llamado Poder Judicial.

Le debo a las conferencias sobre Foucault en Ciencias Sociales de la Católica, a mi caminata por el tontódromo y al joven Macassi, haberme ayudado a renovar desde mi lectura de la realidad judicial una voluntad que se quiebra en medio de tanta incompreensión. Nos toca convencer a empresarios, a la derecha política, a los grandes estudios de abogados, a la clase media comerciante, a los inversionistas extranjeros que almuerzan con PPK en el Club Nacional, y también a los que no creen en absolutamente nada que venga del orden establecido, que construir el Poder Judicial es un pequeño y difícil paso para evitar que la sociedad compleja nos coma a pedazos.

O el Poder Judicial recupera la iniciativa y muestra una actitud programática y de reingeniería, o se va al tacho. Y aunque los vocales supremos sigan eligiendo a un nuevo patriarca a puertas cerradas, ¿Porqué no nos unimos en estas dos tareas: apoyar la lucha ante el Tribunal Constitucional y obligar a la Corte Suprema a abrir sus puertas a la sociedad entera?

Sería muy valioso escuchar en CADE lo que piensa Alan García sobre el Poder Judicial. Sería más valioso ver quiénes dan un paso al frente y quiénes dan un paso atrás en el tema del cambio de la cultura de poder del Poder Judicial peruano. Nos queda mes y medio para disfrutar la función. Recuerde Doctor Sivina: según Foucault, el Poder se ejerce.

Lima, octubre de 2004

CARTA ABIERTA A HUGO SIVINA

Lima, Noviembre de 2004

Señor Presidente del Poder Judicial:

A veces lo imagino sentado en su casa, lejos de la fanfarria de la gente pegándose a la pared cada vez que Ud. pasa por la alfombra principal en la Corte Suprema. Alejado de los cócteles, ceremonias y reuniones con abogados y colegas que, con elegancia inigualable, ponen en su conocimiento temas que no quiere escuchar.

Recuerdo sus primeros días en el poder: el besamanos se extendió varias semanas. Entre su secretaria, la jefa de protocolo y su secretario de confianza, se comenzó a tejer el entorno que actualmente lo ahoga. No sabía como deshacerse de Fernando Lazo, un viejo amigo a quien muchos estimamos pero cuya circunstancia iba en contra del nuevo *status quo* que la Era Sivina instauraba.

Todos queríamos escuchar su Mensaje a la Nación ante el país, hubo que presionarlo, usar ardidés periodísticas para obligarlo. Ud. salió con esos mismos anteojos que ahora se distancian de sus excelentes corbatas. Se creó una Comisión de Magistrados con sesiones aburridas la mayor parte de ellas, igual fue un avance. Rosa Mavila salió con unos tomos que nadie podía leer sin bostezar. Igual el tema de una reforma desde los jueces empezaba a cuajar.

Llegó un nuevo Gerente General que, junto a su Jefe de Gabinete, se convirtieron en Fuché y Richelieu de segundo orden en medio de una gestión que se hizo mediocre por su propia falta de voluntad. Las Fiestas Patrias y la voz alta de Alejandro Toledo incubaron la iniciativa del CERIAJUS, un híbrido entre el Congreso y todos los organismos del sistema de justicia. También se inventó el Acuerdo Nacional por la Justicia.

Los papers, documentos de trabajo, falsas consultas a la población, la captura por parte del Instituto de Defensa Legal de una buena iniciativa de USAID llamada Justicia Viva -que hoy se ha vuelto una caricatura que Ud. antes de irse debe cancelar-, la labor burocrática del Consejo Ejecutivo y, en medio de todo: los casos pequeños y grandes que han ido mostrando la carencia de transparencia, predictibilidad y seguridad jurídica como problema estructural, condimentado con la vergonzosa cultura judicial que todos toleramos. Todo se convirtió en un coro del Nabuco de Verdi: la vergüenza de no haber tenido la valentía de afrontar el cargo de

Presidente del Poder Judicial como un hombre luchador. Nadie duda que Ud. sea un hombre correcto, pero todos dudan que sea un hombre luchador para fines del servicio a los demás.

Si Ud. se hubiera parado frente a la Sala Plena de la Corte Suprema y hubiese defendido acciones innovadoras, otro sería el discurso. Si la lucha por el tema presupuestal se hubiera iniciado en el año 2003, las cosas hoy serían diferentes. Ahora solo nos queda buscar algunos fuegos artificiales que iluminen su rostro opaco: inauguraciones, visitas relámpago a los distritos judiciales, algo de Internet judicial y muchos CPUs y mouses que entregar antes que el año expire. Ni siquiera una buena conducción en el tema Banco Mundial: Ud. pudo dejarle un Plan Estratégico al Poder Judicial, pero ni siquiera eso.

Pero como en toda telenovela de *O Globo*, las escenas de inicio y las escenas finales son las que marcan la pauta del éxito mediático. Ud. tiene la última oportunidad de trascender: ante el inusitado debate que generó esa iniciativa que preparó el Vocal Superior Carlos Arias Lazarte en los días de la huelga judicial, y que ahora tomó forma de contienda de competencia ante el Tribunal Constitucional con Ud. como demandante, todavía queda un penúltimo acto.

Lo que debe ocurrir es que Ud. concurra a la audiencia pública que convoca el Tribunal Constitucional en ese hermoso salón sanmarquino y represente en esas pocas horas el nuevo estándar de voluntad política que necesitamos en el futuro. El patriarca Vásquez Vejarano también debe acudir. Estar presente es un imperativo moral y una señal de compromiso. Si quiere no se quede para el tormento de la prensa, de eso la eficiente Diana y su seguridad pueden encargarse. Espero verlo ese día y decirle que en todos los artículos que he escrito criticándolo nunca he querido convertir mi opinión en una crítica insensata, sino solo ser el espejo de lo que muchos a su alrededor quieren decirle y no lo hacen, porque muchas veces Ud no ha querido escuchar.

Con aprecio,

Fernando O´Phelan Pérez

INSTRUCCIONES PARA SER UN BUEN TECNÓCRATA DE LA REFORMA JUDICIAL POST TOLEDO

Gastón ha cambiado: de la zona de fumadores ha pasado a la zona de no fumadores en el Café Bohemia. Siempre está alegre, tenso pero alegre. Tiene un teléfono celular encriptado, una *laptop* con móvil Digital Way, y el convencimiento absoluto que aunque ya casi es media noche, valió la pena pasar el día entero en el segundo piso del Palacio de Justicia trabajando como tecnócrata de la Reforma Judicial, organizando las actividades que desnudarán la crisis de los procesos anticorrupción, que ni Luis Moreno Ocampo o Alberto Binder avalan ahora.

Su labor es diversa y saturada: inventar términos de referencia, cotejar propuestas técnicas, filtrar los papeles que llegarán a USAID, adecuar todos los papeles a los requisitos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), atender los pedidos de los administradores judiciales, acomodar cifras y estadísticas con la Gerencia General, discutir con los consultores y atender bien, aunque a regañadientes, a David Toribianito Lovatón del IDL.

Gastón está atento a que sus lecturas del *balance scorecard*, término *up to date* en asuntos de desarrollo organizacional, le sirvan de algo para impactar al Consejo Ejecutivo. Mientras esto ocurre, le han puesto sobre la mesa una cuzqueña Light. Levanta su mirada y ya no ve la cámara interna que vigila sus gestos y sus juegos de patriota, harto de ver la masacre en Ilave, el fallo judicial en el caso Utopía, lo arcaico de los juicios anticorrupción. No sabe si seguir avalando con sus memos y sus emails internacionales un proceso de reforma judicial que ni siquiera ha empezado. Lamenta que la Comisión Andina de Juristas haya perdido la partida en los temas ejes del CERIAJUS y haya sido el falso Consorcio Justicia Viva quien tenga ahora una posición de dominio.

Ahora lo capturan las imágenes de la televisión por cable: CNN está transmitiendo imágenes sobre Perú, Fernando Rospigliosi insiste en quedarse aunque todos los partidos políticos -incluido el de gobierno- quieren que se vaya. Rospigliosi sabe que es suicida frente a los embates populares ofrecer su cabeza, pero igual, el tema ya está decidido.

Todo el Café Bohemia se ha detenido: hay un niño de once años sobrino del alcalde asesinado que fue apedreado solo por su condición de familiar. Igual pasa con la voz

de la viuda: su marido nunca había robado nada, pero igual fue sacrificado. La gente no sabe si volver a poner la bandera peruana grandota que acompañó la decoración en los días de la crisis de los rehenes, la caída de Fujimori o el partido de fútbol Perú-Brasil. Cada canal de televisión tiene su propio alcalde y su propia muchedumbre en exclusiva. Da ganas de saltar a Antena Tres y devorarse con los bebés el programa de Manolito Gafotas y la chiquillada de Carambanchel.

Las imágenes desde Palacio de Justicia solo nos producen indignación. No hay Oficina de Imagen Institucional que pueda hacer algo al respecto. Los vocales supremos han demostrado un desprecio oficial por la relación con los medios de comunicación; pero hoy, cuando más allá del modelo chileno de juzgamiento penal, una comunidad urbana a quince minutos del Palacio de Gobierno prefiere masacrar al ladrón antes que llevarlo a un Módulo Básico de Justicia, o cuando la propia primera dama, en un exabrupto emocional, asume funciones jurisdiccionales frente al caso Baruch Ivcher (Esa frase Yo voy a hacer que te metan preso será reproducida en todos los foros internacionales), este silencio solo es señal de una crisis mayor que cada vez es más evidente.

Gastón ha sentido un estremecimiento similar al que tuvo hace seis años, cuando vio que la Reforma Judicial anterior se degeneraba. Se sentía muy mal como tecnócrata de una "dictadura" y no de una "democracia", como le gritaban los estudiantes universitarios cuando pasaban frente al Palacio de Justicia. Hoy se siente mal de ser el tecnócrata de una Reforma que ni siquiera tiene un Plan Estratégico. Siente vergüenza de formar parte de un régimen que se puede desbaratar por unas firmas falsas, unas cuentas cifradas o un DVD.

Según Javier Mujica, la Reforma Judicial tiene tres niveles en su ejecución: la operatividad técnica, la lógica sistémica de sus acciones en pro del usuario y el entorno político de sus fines. Existen tecnócratas para cada uno de esos niveles.

En la operatividad técnica sobre jueces y despacho judicial no hay problema. Cualquier grupo político avalará los avances de infraestructura, informática y maximización modular de las oficinas judiciales (como le dicen en el País Vasco). Se advierte un regreso al juez gerente a partir del nuevo diseño de los juzgados comerciales, aunque eso asusta.

En la lógica sistémica en función del usuario si hay discusión, pues no es posible que la Gerencia General crea que todo lo está haciendo a la perfección. La petulancia de la gran capacidad ejecutiva pierde peso cuando se le pregunta a Gastón: ¿Sabe Ud. cuál es la finalidad de todo esto?, o ¿Tiene Ud. una visión del conjunto de la Reforma? Ese es el delgado hilo que separa a un buen ejecutivo de un buen gerente. Por ello el

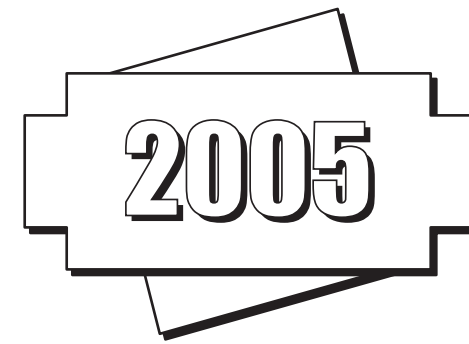
Poder Judicial debe tener una tecnocracia ejecutiva con una visión sobre el escenario luego de los cambios radicales que pueden ocurrir en el plano político.

Y finalmente, en el entorno político es más probable que todos los Gastón que trabajan en el Poder Judicial -y que no son más de diez- se enteren de las cosas rumbo a casa en su nuevo auto o en el boletín informativo. Solo saben que antes se trabajaba en las madrugadas, como workolicos listos a enfrentar la pereza de la mayoría de jueces y del propio Hugo Sivina.

La Reforma Judicial no es una parcela privada que haya sido entregada en concesión para el usufructo de un grupo de peruanos. Nadie debe olvidar que la reforma es un reto cotidiano. Es mejor ser un tecnócrata de la reforma bajo una democracia que bajo una dictadura. Pero si esa democracia se hace jacobina y persecutoria la vergüenza es doble.

El entorno confunde a Gastón: le repugna la idea de servir a la izquierda judicial, de estar sentado en el almuerzo del Iris Center y los vocales supremos, le molesta ser pieza activa de una sociedad con llaves postmodernas. Perú no vive una democracia perfecta, sino el momento más complejo en el diálogo entre Maquiavelo y Montesquieu.

Lima, diciembre de 2004



**GASTÓN:
UN POCO DE FICCIÓN JUDICIAL**

Estoy es una cancha de fútbol. Mis sobrinos juegan y estoy sentado en una vereda jugando con un poco de tierra. Me llamo Gastón, soy peruano, hace años que vivo obsesionado por la Reforma Judicial, y sabes, jugar con la tierra, escuchar a Michel Bublé -ese Sinatra del siglo XXI-ver a mis cuasi hijos jugar el Día del Chanco, la vida, el sol que se va, este verano limeño, Condolezza a punto de ser más poderosa, todo eso mirando la tierra me ha hecho encontrar algunas claves para golpearme el cerebro: ¿Por qué parece que no va a pasar nada nuevo en el Poder Judicial?

Soy el mismo Gastón que miró la imagen de Leonor la Rosa desde el Bohemia, que vio el desastre de Tarata bailando en Insurgentes Sur, el que sabía hablar de los errores la CERIAJUS con música electrónica a todo volumen en Puerto Madero.

Soy el mismo que cada día se entera de la forma en que un juez juega , de la forma en que un trabajador sobrevive . De las presiones de abogados elegantes con doble puño y gemelos de 30 dólares. El mismo que pensaba ir vestido con su casaca de telar de Pisac el día de la juramentación de Vásquez Vejarano. Si pues, el irreverente que se para en la puerta principal de los leones en el Palacio de Justicia en ropa de playa porque sabe que hay protocolos que son solo eso en medio del caos nacional.

Me contuve de escribir lo que sentía por respeto a Vásquez Vejarano. Es más, creo que él se ha ganado el respeto de muchos de nosotros a punta de sentimiento y transparencia sobre las lecciones que ha sacado de sus años como juez. Pero como él mismo me ha leído, no sería Gastón sino fuera yo mismo con mis propias maneras de ver la cultura judicial real, las medias blancas, los menús llenos de abogados, los viernes jurídicos, la masonería judicial y esas redes que van del Club Departamental hasta la Facultad de Derecho de la Universidad Villarreal.

¡Qué demonios! Si me atrevo a pensar en voz alta lo que muchos quieren evitar que Vásquez Vejarano piense, o los que se parten el cerebro por darle un poco de dinámica a los anuncios del tres de enero.

Gastón fue un personaje creado en el jardín de Artes de la Universidad Católica, la turbulencia tecnocrática lo ha hecho cercano a líderes judiciales, los gerentes generales de turno, los dirigentes sindicales de varios distritos judiciales. Siempre ha

habido jueces, abogados y litigantes dispuestos a contarnos historias inéditas sobre las reglas básicas de un Poder Judicial que se rige -a pesar de su buena gente- por manuales de función basados en los costos ocultos y una cultura organizacional viciada.

En fin, soy Gastón pues, y me siento a ver pasar a jueces y abogados con sus barrigas y sus gestos exagerados, acarreado la solución del mundo. Tiene razón, Dr. Vásquez Vejarano: a muy poca gente le importa la justicia del pobre, menos aún la justicia de aquel que ve agredida su dignidad diariamente. ¿Qué hacemos, si en medio de mi visión mirafloresina del mundo no puedo ocultar la tristeza de los peruanos por ver cada día a su madre, a sus hermanos ser tratados por los que algunas veces fueron sus vecinos o sus paisanos, como ciudadanos dignos de humillar? El Perú es un país donde amamos odiarnos, donde amamos tener un pequeño pedacito de poder para poder mandar y para saber auto humillarnos rindiendo pleitesía al otro.

¿Cuánta gente pasa por los despachos de los Presidentes de Cortes Superiores o por el propio despacho de Vásquez Vejarano simulando solemnidad, respeto y simpatía? ¿Qué versión de *Losing my religion* cantada por monjes gregorianos habría que poner en parlantes inalámbricos por los cuatro pisos del Palacio de Justicia?

Esa es la canción que ahora escucho, la que no deja de decirme que mejor escribo lo que pienso. Los que quieren decirle al Presidente que usar la inteligencia es subversivo y jugar con los personajes literarios un signo de provocación, no tienen ni la menor idea de lo que significa crear una idea, jugar con ella y contraponerla con la realidad, hacerle un *damage control*, desarmar los códigos de toda la hipocresía en la que vivimos los que sentimos amor por una institución más endeble que un rompeolas de papel.

Sabes, siempre me llamé Gastón. Siempre me deprimí haciendo estos artículos porque sabía muy bien que los que pueden hacer algo por cambiar el sistema de justicia no lo hacen. Porque los abogados siguen pagando dinero a jueces y funcionarios por hacer que la justicia no exista, porque los jueces solo acumulan cartones con el viejo cuento de capacitarse, porque los que mandan en la Corte Suprema no quieren ceder el poder. Mi trabajo es decir lo que nadie se atreve a decir: por qué nadie siente vergüenza que un jardinero no pueda ejecutar un fallo judicial ante la ONP; por qué un juez sabe cuándo cobrarle a una empresa para parar una licitación; por qué es fácil humillar cuando se tiene el poder de disponer sobre la vida o los bienes de la gente.

La vida judicial debe merecer eso que nos hizo sentir Vásquez Vejarano cuando se

paró ante mucha gente ese 3 de enero, aunque el país no lo escuchaba pues el ruido de Andahuaylas nos asustaba a todos. No basta tener sensibilidad por lo social o vocación por la especialización y buena obsesión por la capacitación. El país no puede reconstruir su Poder Judicial con el liderazgo de un ermitaño. Debe hacerlo con la fuerza de una convicción política por actuar en equipo.

¿Has visto cómo caen las piedras en el mar de Cantolao mientras Jarabe de Palo toca De Vuelta y Vuelta? Me imagino al Presidente de la Corte Suprema sentado al borde de Arrieta en Cantolao, con la cabeza llena de mil temas, con sus aliados y sus enemigos, su equipo de a cuatro y todo el *status quo* esperando ser ratificado. ¿Cuántas piedras más debe tirar al mar para ponerse a decidir los temas de fondo? Usted no tiene derecho a no hacer nada importante.

Lima, enero de 2005

¿HACIA LA CONAPA JUDICIAL?¹*Dedicado a Lisa Bhansali*

Es cierto que hay demasiados íconos flotando en el ambiente judicial: las imágenes de los familiares de las víctimas del caso Utopía lanzando monedas al juez; los linchamientos urbanos por robos de bidones de agua, balones de gas doméstico o supuestos ultrajes sexuales; la masa urbano-andina en Puno y el Obispo pidiendo que el Poder Judicial le dé comparecencia y no detención al supuesto asesino del Alcalde en Ilave; el informe de Pamela Vértiz mostrando cómo funciona la justicia y la policía en el caso del señor a quien suplantaban con su brevete para los actos delictivos de un tercero; los reportes en La Hora N mostrando que la OCMA está peor que antes, pues esa solución de la izquierda judicial de incorporar a la sociedad civil en el órgano de control no sirve de nada; todo eso más el día a día en la vigencia de los costos ocultos del sistema. Y claro, también está la exculpación a Olivera en sus *affaires* políticos.

No hay forma de evitar mirar a Hugo Sivina y decirle: ¿Cuánto de esto pudo evitarse si Ud. hubiera tenido el coraje de conducir una reforma judicial real y no una reforma de papel?

Los fondos de la cooperación internacional han aparecido de todos lados: del Banco Mundial, del gobierno japonés, del gobierno alemán, de la Unión Europea, de la USAID y una pequeña cuota del PNUD. Al fin, el Poder Judicial contaba con fondos internacionales para diseñar un plan de reforma judicial para tiempos democráticos. Sin embargo, el Fondo de Fortalecimiento de la Presidencia de la Corte Suprema, donado por los Estados Unidos, básicamente se ha usado para pagarle los sueldos a funcionarios de confianza del Dr. Hugo Sivina, que antes ganaban 2,000 soles y ahora ganan por encima de los cuatro mil dólares. Nadie discute el derecho a buenas remuneraciones, si eso va de la mano con resultados concretos.

Insisto, un secretario de confianza de un vocal supremo, por el hecho de convertirse éste en Presidente de la Corte, no le da derecho para trasladar a su séquito como asesores institucionales. Pues la sola posibilidad que la influencia en temas jurisdiccionales y en temas de reforma pueda darse, ya obliga a ser cuidadoso.

Otro asunto es que estos fondos (no más de dos millones de dólares de los 50 millones que están comprometidos para los próximos tres años) se hayan usado en contratar consultores, pagar viajes y viáticos y para hacer documentos, todo ello en el marco de espacios que van desde Grupos Técnicos de Alto Nivel, asesorías a la Comisión de Reestructuración del Poder Judicial y la CERIAJUS, y las actividades con agenda preestablecida que las Audiencias Públicas del Acuerdo Nacional por la Justicia promovieron a lo largo del país sin mayor relevancia para los usuarios del sistema.

El dinero de la cooperación se ha usado para producir más papel anillado en letra arial 14. Los consultores son los mismos. Es el caso de Carlos Caro, probablemente un académico en derecho penal muy lúcido pero un afortunado de la consultoritis al lado de Hugo Sivina con dinero de USAID y solo asistiendo por horas, pues igual veía sus casos como abogado y luego como consultor del proyecto de la Unión Europea para el tema judicial, junto al Secretario Ejecutivo de la Comisión Andina de Juristas que se pone del lado de los que preparan el proyecto y los términos de referencia para favorecer posteriormente, probablemente, a su institución de origen.

Mientras el poder de Fernando Olivera y sus discípulos era muy alto en el Ministerio de Justicia, el hermano de César Ortiz Anderson logró colocarse como brazo local de la jefa del proyecto del Banco Mundial para el tema judicial. Mas allá de sus calificaciones para ganar por encima de cinco mil dólares mensuales, la pregunta es: ¿Existe o no transparencia en el Poder Judicial para el manejo de los fondos de la cooperación internacional que recibe?

Si no son transparentes con lo poco ¿serán honestos con el monto mayor? A esto hay que agregar el manejo monopólico que tiene el Instituto de Defensa Legal de los fondos que destina la cooperación internacional para el tema sociedad civil. La asignación de varios millones de dólares por parte de USAID y la persecución que hace el IDL sobre los fondos de la Unión Europea es algo que hay que vigilar, analizar en cuanto a sus contenidos ideológicos e incluso frenar si ello fuera necesario.

Sigo pensando que Hugo Sivina es un hombre probo pero ineficiente, que se ha enterado que la revolución de las salas contencioso-administrativas se ha hecho sin un solo dólar de esos que ganan los consultores en escribir sobre lo mismo. Me alegra conocer los buenos reflejos del Dr. Sivina: además de mostrar cerros de papel como logros, también podrá mostrar en diciembre unas cuantas nuevas edificaciones, computadoras, alguna red tecnológica, los juzgados especializados en

lo contencioso administrativo y el regreso de José Antonio Silva Vallejo.

54

Lima, febrero de 2005

**KAMCHATKA ARGENTINA:
¿UN LUGAR PARA RESISTIR?**

Notas:

- (1) CONAPA es la sigla de una organización estatal que agrupa a instituciones en el tema indígena. Su nombre se hizo famoso en Perú por el uso discutible de fondos del Banco Mundial para un proyecto vinculado a la esposa del Presidente de la República.

Iván y Gaspar son los hijos de una de las personas que más aprecio en la Argentina. Un jardín, un columpio, un árbol, el CD de Fito Páez. Solo era necesario echarse en el pasto y mirar el cielo, las imágenes de la Iglesia en Recoleta, el sorrentino a los cuatro quesos, las medialunas y el aroma de un café sin angustias. Siempre tengo la sensación que Buenos Aires guarda para mí lo mejor de su selva urbana, los peruanos trabajando de lo que sea, las tiendas en Alto Palermo, los discos viejos en Parque Rivadavia, la música celta en San Telmo y esa maliciosa forma de recordar que estás tan cerca de Lima y tan lejos de sus patrones culturales. Como ese spot en el cable: Buenos Aires, muy Buenos Aires.

En fin, el hiperactivo Iván Chayer sabía que había una razón para celebrar: una deuda externa en *default* de 81,800 millones de dólares pasaba a ser canjeada por bonos a la par o con castigos de 30 o el 70%. Esto tranquilizaría al Fondo Monetario Internacional, haría que algo de los 150,000 millones de dólares que los argentinos tienen en el exterior podrían volver. Esto mostraría que el primer acreedor de la deuda externa argentina es argentino, el segundo italiano, el tercero suizo y recién el cuarto viene de Wall Street.

Según el diario La Nación, los argentinos aplaudieron la patriótica intransigencia hacia la comunidad financiera internacional. Según el propio Presidente Kirchner, se evitó que miles y miles de millones sean saqueados de las arcas de los argentinos, han sido salvados y ganados por todos los argentinos. Llegué a Buenos Aires un día antes del cierre de la operación y vi disfrutar a la gente de la City en el corazón de Puerto Madero.

Cuando se inició la dictadura militar, la deuda externa ascendía a 8,000 millones de dólares. Al terminar el gobierno militar, la deuda ya era de 45,000 millones de dólares. Menem logró emitir bonos, Fernando de la Rúa y Domingo Cavallo prometieron un mejor canje. Solo en diciembre del 2001, el transitorio y frágil Presidente Rodríguez Saa proclamó el *default* a todo pulmón. Desde aquella fecha hasta ahora se negoció durante 36 meses, las voces que auguraban la falta de adhesión fallaron, al fin y al cabo había gente que ya había castigado la deuda a un diez por ciento. Estos treinta puntos ya implicaban un margen de recuperación.

Como en el juego de TEG (táctica y estrategia de guerra) que se llamó Kamchatka gracias a la película argentina sobre la época de los desaparecidos en la dictadura militar, igual este Kamchatka de la ortodoxia nos estaba dando lecciones no solo en materia de deuda externa, sino en el tema de las privatizaciones.

Son 63 los casos de privatización en Argentina. Hasta la fecha el gobierno de Kirchner ha rescindido las concesiones del servicio postal, del ferrocarril, de la empresa que monitorea el espectro radioeléctrico. Se ha creado ENARSA (Energía Argentina S.A.), ARSAT (Empresa de Servicios Satelitales), LAFSA (Líneas Aéreas Federales) y CORASA (Correo Oficial de la República Argentina). Mientras en el Perú debatimos sobre privatizar o no SEDAPAL, Argentina está de vuelta de la historia: la empresa Aguas Argentinas -básicamente de capitales franceses y españoles, con una demanda contra el Estado argentino por 1,700 millones de dólares y una deuda ante los organismos internacionales por 650 millones-, está a punto de transferir el 16% de sus acciones al Estado.

¿Dónde está la lección? Es muy fácil ser neoliberal en lo político y hacerse el loco en temas económicos que afectan a mucha gente. La lección argentina es ineludible. Los argentinos no le hacen asco a recuperar el manejo total de una empresa, reprivatizar con otros actores o tener como Estado una participación minoritaria. La clase empresarial peruana que suele asociarse con extranjeros suele contagiar también sus hábitos criollos y mercantilistas a los foráneos y les hacen creer que todo se arregla con un almuerzo en el Club Nacional.

Los puertos, el agua, la electricidad, las carreteras, muchos temas forman parte de la agenda pendiente en el Perú. Varios de los contratos de endeudamiento público externo que analicé para mi tesis en la Universidad Católica, mantienen triste vigencia. La elocuencia argentina no es necesariamente algo que nos atraiga. Sin embargo, borrando eso, dejando solo el árbol de los Chayer, las medialunas en Recoleta y la mirada del peruano que reparte volantes en Lavalle y me enrostra un no sé que hago aquí, es pues cosa de pensar mejor. Hasta para ser tecnócrata, ahora, hay que tener corazón.

Buenos Aires, marzo de 2005

SEMANA SANTA Y LOS OJOS DEL PODER

Ya casi es Semana Santa. Tengo lista una serie de planes para compartir con los míos: el Día del Chanco con mis sobrinos, la salida del Día de la Lasagna con la familia, la misa, el huevo de Pascua en helado, los chismes y la sobremesa del almuerzo que se extiende hasta las seis de la tarde. Y, en medio de eso, volver a mirar *Robots* en el cine, recordar a nuestros muertos y llamar a toda la familia en los Estados Unidos. En fin, nada de eso es más común que ser peruano y olvidarse en esos días de un Presidente de la República con poca clase como para merecer el respeto de los suyos, pero al mismo tiempo un hombre que no merece que lo golpeen tanto: Alejandro Toledo será todo lo que dicen, quizás, pero no merece ser tratado como un trapo sucio. Nos guste o no representa la conducción del país.

Solo he visto una vez al Presidente de la República. Lo vi en su casa tratando de convencer al Vocal de la Corte Suprema José Antonio Silva Vallejo que el tema Zarái podía conducirse de una forma y no de otra (dicho sea de paso, Silva Vallejo por lo menos ese día fue digno y no cedió a nada). Desde aquel día entendí que Toledo era como casi todos los peruanos: no respeta las instituciones, ni siquiera su propia investidura, pero es eso, es uno de nosotros. Es el espejo de nuestra manera de ver el orden, los vicios, las reglas. Sinceramente, no entiendo qué está detrás del tema de las firmas falsas, si la hipocresía de nuestra clase política o una evidencia más de nuestra precariedad institucional.

Tampoco entiendo qué está detrás de seguir ridiculizando a Eliane Karp. Solo vi a esa señora como fanática de la comunidad de Ocongate cuando yo pretendía refugiarme del acoso tecnocrático en mis días de crisis ideológica. Nadie deja de reírse de las imitaciones en televisión, pero, ¿nos reímos de ellas o nos reímos de nosotros? En realidad estamos caricaturizándonos a nosotros mismos, la pareja presidencial es nuestro chivo expiatorio.

Hace unos días estuve a punto de continuar con mi acercamiento al mundo del *status quo* judicial, participar de charlas y ceremoniales en Trujillo, tratar de ayudar a que las cosas buenas se sepan y las malas y corruptas se eliminen, pero recibí la visita de un grupo de jueces de tres lugares del país: en dos horas me explicaron y probaron que lo que haga el nuevo Presidente de la Corte Suprema no afectará ninguna red real de poder y corrupción, salvo que él mismo quiera hacer algo al respecto. Era muy triste escuchar cada testimonio.

Ninguno de ellos tiene la mínima oportunidad de salir en un medio de comunicación sin arruinar su carrera.

Me siento a ver los logros de la negociación de Antero Flores, en su rol de demócrata no se parecía al Antero que ví exponer su visión pragmática en el Club de la Unión junto a David Pezúa, Secretario Ejecutivo del Poder Judicial al final del los noventa. Escucho sobre proyectos no promovidos y negociaciones políticas que ningún peruano de a pie conoce. Son todas las imágenes de los liderazgos formales, las dudas sobre las caras tristes o inexpresivas, no de los pobres. Esta vez hablo de las caras y los ojos de los que nos gobiernan y detentan el poder formal. Es Semana Santa, prefiero hacer una tregua a toda la rabia que me causa lo que sigue pasando en el país sin esperanza alguna que cambie siquiera en el mediano plazo, salvo que tomemos acciones más radicales.

Al fin y al cabo ser liberal, apostar por el cambio y todo eso, no lo exime a uno de deprimirse. Hoy supe que la NASA transmitiría al mundo un fenómeno solar que solo se aprecia desde Chichén Itza en México, supe que ayer cantaron hermosos boleros en el Zócalo del Distrito Federal y yo no estuve. Hoy supe que en Ciego de Ávila se prepara una fiesta que junta son y razón. Hoy supe que Lozada Stambury, Presidente del Consejo Nacional de la Magistratura, declaró en la revista Cosas una de la barbaridades más extrañas contra las Fuerzas Armadas que se pueda haber leído en América Latina en los últimos cinco años.

Es Semana Santa, y vale la pena a todos aquellos angustiados de la política y la coyuntura dejar eso un rato, mirar a los que nos aman y luego de eso volver a auscultarle los ojos a Toledo, Flores Araoz y Vásquez Vejarano. Encontrarán la respuesta.

Lima, marzo de 2005

DÍAS DE SANTIAGO: JUEGO Y JUSTICIA EN CHILE

En realidad la bulla del Pío Nono en el barrio Bellavista no me molesta, es como alojarse en el boulevard de Barranco y saber que el jolgorio es natural. Esa bulla se mete por todos lados, como el murmullo a las cinco de la madrugada. Chile es ese murmullo con el pisco sour envasado y que los peruanos tontamente reprochamos.

Me había propuesto revisar el estado de situación de las instituciones chilenas que hacen de *think tank*: el Centro de Estudio Públicos con su nuevo local y el Instituto Libertad y Desarrollo. Encontré la mejor acogida y el interés de enfrentar a la izquierda judicial de las ONGs y de los que se han instalado en el gobierno. Se trata de estar al día en los temas de justicia, ahora que la Reforma Procesal Penal se iniciará en Santiago. Claro que ahora todo parece reducirse al caso Lavandero, ese parlamentario respetado que está acusado de abuso sexual a menores de edad. El caso se ve en Temuco, lugar donde ya funcionan las nuevas reglas de juego. Mediáticamente, el Senador ya ha sido condenado como nuestro Torres Calla, pero procesalmente el asunto no se sabe adónde va. ¿Qué pasa si el Senador queda en libertad, la reforma procesal penal chilena estaría herida de muerte?

Estoy en este pequeño recodo europeo, detrás de la Facultad de Derecho de la Católica de Chile, música clásica y dos reuniones seguidas: el chileno que de hecho será uno de los políticos más importantes en el 2018, y por otro lado un post liberal descreído de la política que me contó que sus dos jefes eran un par de viejos que antes eran antípodas: uno trabajó cerca de Pinochet y el otro cerca de Allende. Ahora los dos son socios de un bufete de creciente prestigio.

El Instituto Libertad y Desarrollo, gracias a un seminario reciente sobre la reforma de la justicia civil, se preocupó por determinar cuánto de bien público y cuánto de bien privado tiene la justicia civil, pues si hay un alto componente privado las partes deberían asumir los costos de litigar pagando unas tasas. Increíble, ese debate ya fue superado en el Perú, incluso recientemente se han liberado más de 450 puntos de varias tasas judiciales por razones sociales.

Los chilenos tienen la suerte de contar en su país con la sede del Centro de Estudios de Justicia de las Américas o CEJA-, institución generada en el marco de la OEA y con un prestigio internacional generado por su apuntalamiento del modelo chileno

de la reforma procesal penal hacia toda la región. Cuando el CEJA deje de avalar solo a las ONGs de izquierda como representantes genuinos de la sociedad civil, las cosas mejorarán y el esfuerzo del CEJA no será en vano.

Me he alojado en Santiago los últimos cinco años en el mismo hotel y nunca se me había ocurrido subir al teleférico, menos acompañado de una dirigente del movimiento mapuche. Miré la ciudad con su Providencia y sus lados venidos a menos, sus nuevos edificios de Las Condes y la onda popular con papa rellena peruana al costado de la catedral. En medio de eso, la conciencia de vivir en un país que oculta al chacotero sentimental, al copuchento y al que dice puras neceras, causa estragos de identidad. Muestra una imagen de éxito, muestra en realidad una elección presidencial donde solo compiten administradores del sistema. Todos en el sector popular tienen una tarjeta de consumo por mil dólares por lo menos (algo más que nuestro futuro ProPerú), todos tienen la manía de estar curados de sus propios demonios. Todos saben que de los mapuches no se habla mucho, tampoco de las venganzas políticas luego de treinta años. No se habla de la ausencia de nuevos cuadros políticos ni del peruano que ganó en Viña del Mar.

La Justicia es un tema pendiente en el gran esfuerzo chileno por fortalecer su tradición institucional. Joaquín Lavín lo sabe y el genio de su *think tank* ubicará la forma de crear soluciones, quizás menos a la chilena como esa de dejar que abogados sean jueces y sigan litigando, pero en fin, la derecha chilena sabe que debe mirar el tema de la justicia como un tema tecnocrático y como un tema nacional, más allá de afectos y defectos sobre una nomenclatura que debe cambiar.

Santiago, febrero de 2005

PODER JUDICIAL: LUCHANDO CONTRA EL LADO OSCURO

Te levantas, pones esa versión de Café Inkaterra con Miki Gonzáles y alucinas que el Valle del Mantaro se ha vuelto todo un mundo *trance*. En fin, te pones el terno azul, te ríes un rato con la ironía de Raúl Vargas y te despedes de los chicos con la velocidad de un rayo antes que la bocina de la señora de la movilidad llegue a tu casa. La vida está llena de tantos misterios, de tantos lados ocultos; sin embargo, basta ver a los hijos como para saber que el día debe ser limpio.

Pero la vida es más fregada: uno es un juez o un funcionario judicial. Uno es el joven abogado con traje trial y corbata comprada en Lavalle. Da igual, uno es quizás el juez con solo dos o tres años en el cargo y sabe que hoy debe honrar su palabra y los cinco mil dólares que recibió de mano de su *róker*. No es lo mismo pero es casi igual: te levantas y estiras el sueldo de mil doscientos soles, la lonchera de los chicos es muy pobre pero igual debes correr a la Corte, pensando en que quizás puedas cobrar esos quinientos extras el viernes si mueves el expediente.

He escrito tanto sobre el Poder Judicial que esta vez quiero transmitirles el resumen afectivo de lo que he estado viendo a lo largo del país en los últimos dos meses. El país, amigos, aunque nos duela decirlo, no cuenta con un Poder Judicial sano, la organización social y la cultura mercantil han degradado sustancialmente la relación entre los jueces, abogados, funcionarios judiciales y el país.

Todos se preguntan porqué el juez Catacora acumula en su despacho una serie de temas calientes. En Lima es fácil violar el software de la mesa de partes de los juzgados penales y por 200 o 300 dólares uno puede direccionar el caso hacia donde más convenga. Igual pasa con las Salas de las Cortes Superiores de Cajamarca, Cuzco o Trujillo. Es complicado afirmar esto, pues enerva y hace que uno se gane muchos enemigos; pero ¿puede alguien con dos dedos de frente seguir tapando el sol de la corrupción judicial?

Existen trabajadores, funcionarios judiciales que saben lo que pasa. Solo uno se atrevió a salir en televisión y hablar con claridad (Alejandro Rivera del Cono Norte), todos los demás por más honestos que sean- se callan y asumen una actitud cómplice. Les duele lo que ven pero prefieren no meterse en problemas. Con una actitud así no conseguirán que el país comprenda su lucha por reducir el abismo entre los sueldos de los trabajadores y de los jueces.

Igual pasa con los jueces y vocales superiores honestos. Luego que salgo en televisión con alguna denuncia tratan de hacerme llegar documentación, pero a la hora de enfrentar internamente las cosas prefieren hacerse los mudos. La gente en el Poder Judicial toma una actitud cobarde. ¿Qué esperan, que disparen a alguien o que les toque la oportunidad de cobrar algún monto que un abogado les ofrece? ¿Por qué los abogados que actúan ante la opinión pública como juristas se callan sobre las redes de costos ocultos en el sistema de justicia? He llegado a la triste conclusión que el abogado litigante en el Perú solo tiene éxito si administra o forma parte de una red de corrupción judicial. Salvo muy pocas excepciones, los abogados usan desde sus lazos familiares, su amistad, su hermandad de logia para tomar el nombre de los magistrados, desde jueces de paz hasta vocales supremos. Nadie hace nada hoy para parar las mafias en las mesas de partes que permiten direccionar los casos a lo largo de todo el país.

La corrupción judicial es un tema más importante que el viaje a China o el Tratado de Libre Comercio. No debe quedar duda que debemos exigirle a los vocales supremos, vocales superiores y jueces honestos del país que, mirando su propio honor, se decidan a tomar acciones de corto plazo y alto impacto en cada una de sus Cortes.

Comprendo que no hay que hacer una llamada a la anarquía o al rompimiento de la verticalidad judicial. Solo pido a los jueces honestos reunirse en cada una de sus Cortes, hablar con sinceridad y decidirse a comunicarse con nosotros y explicar las redes de corrupción en su distrito judicial. Pido que mirando a la cara a sus hijos antes de salir de casa temprano, se digan a sí mismos que harán lo posible por regresar a casa con las manos limpias.

Les pido a todos esos jueces y vocales reincorporados, así como a los nuevos jueces, enfrentar la red que ya existe en sus respectivas Cortes. Esta vez la vigilancia ciudadana debe ser implacable y la vigilancia interna también.

Los trabajadores deben encontrar el mecanismo para hacer conocer los acuerdos oscuros a los que llegan sus jueces. Es lo menos que podemos hacer. Confío en que la Oficina de Control de la Magistratura, con el Dr. Távara al frente, tome el toro por las astas. La realidad nos gana, sé que hay buena voluntad incluso en el Presidente de la Corte Suprema, pero de buena voluntad no se cambia el mundo, menos aún una estructura corrupta.

La gente quiere ver cabezas rodando que evidencien la sinceridad de las palabras. La gente quiere ver decisión. ¿Dónde está la Asociación de Jueces por la Justicia y

Democracia, donde está el Consorcio Justicia Viva, dónde está la cooperación internacional, dónde está el periodismo de investigación?

¿Cómo confiarle al Poder Judicial un mayor presupuesto si no nos muestra cambios tangibles?. El Poder Judicial peruano tiene la gente para hacer posible que su honor se recupere. Son las ocho de la noche, los chicos están terminando sus tareas, la vida se hace simple, el valle del Mantaro calma mi furia por lo que pasa en el Distrito Judicial del Cono Norte.

Huancayo, mayo de 2005

58

EL DEVORADOR DE LOS PECADOS JUDICIALES

Acabo de entrar al Valle del Mantaro y esa versión electrónica de Lágrimas de Madre de Miki Gonzáles en medio de cielo repleto de estrellas, es la mejor entrada para mi propia lección: he llegado a Junín, no para hablar sino para escuchar a los jueces de paz.

Hace unos días me senté con una periodista amiga y le dije: ya no puedo más, lo que descubro, lo que escucho, lo que leo cada día sobre corrupción judicial me hace sentir como ese personaje llamado el devorador de pecados : un tipo que quedaba condenado a no morir pero que ante la muerte inminente de personas a quienes la Iglesia Católica se negaba a darles la extremaunción, no le quedaba a él más que hacer un rito de extracción de esos pecados para que el moribundo descanse en paz.

Bueno, ser el devorador de los pecados judiciales es una cosa, pero ser una persona que debe buscar el equilibrio entre la reconstrucción institucional, la reforma judicial y el desenmascaramiento de los vicios de la cultura judicial peruana es, a veces, una tarea esquizofrénica.

En Cangallo, Ayacucho, tierra muy pobre, que un alcalde robe 600 mil soles para construir un Palacio Municipal que se cae es no sólo un robo, es llevarse todo el dinero del mundo para Cangallo. En Aguablanca, Cajamarca que un alcalde gane una elección comprando los votos con dinero y que eso -aunque ya está acreditado- no haya impedido que ese señor siga ejerciendo el cargo tres años, es una locura. En los juzgados de Ate Vitarte, cuando el bodeguero no tiene cambio de un billete grande puede ir al escritorio del cajero del juzgado y pedir que le cambie el billete. En Cajamarca se puede ver en la mesa de partes de la Corte la información sobre un fallo de la Sala Penal, y meses después puede verse uno distinto y no pasa nada. O un grupo de propietarios en la urbanización El Pacífico, en el Cono Norte, que recibieron módulos de vivienda mal hechos hace veinte años, son coactados para pagarle nuevamente a la empresa constructora gracias a una nueva tasación judicial sobre la deuda de la cooperativa originaria, una práctica forma de extorsión.

Los empresarios tienen dinero y me imagino que ya varios se cansaron de las extorsiones de funcionarios judiciales y abogados. Ha habido una lluvia de avisos en todos los periódicos del país que piden frenar la injerencia judicial en los

procesos de arbitraje: el Presidente del Poder Judicial tuvo buenos reflejos y ha tomado el toro por las astas; pero qué pasa con Cangallo, con Ate Vitarte, con Cajamarca, con Huanta, con Huaraz, con el Cono Norte de Lima. La respuesta del sistema es muy lenta.

Contra lo que yo mismo pensaba, he descubierto un esfuerzo sorprendente en la OCMA de Francisco Távora -con limitaciones, algunas filtraciones de información y a veces sanciones benignas- por luchar no solo contra los malos sino también contra los padrinos de esos malos. Cada vez que ocurre la exhibición de un caso de corrupción judicial saltan los protectores de los más altos niveles.

Saben amigos, ahora estoy con el espíritu más tranquilo que nunca, con estas melodías de Tom Jobim: hace unos días escuché al Presidente del Poder Judicial hablar en el Congreso de la República. Sus primeros quince minutos fueron el testimonio de un hombre sin recursos económicos que, a pesar de eso y la rabia y casi la tristeza cotidiana, aguantó un proceso internacional de ocho años para lograr su regreso al Poder Judicial, cuando ya todos habían tirado la esponja. El testimonio sobre sus hijos, su esposa y esa escena de él en la banca de un parque me mostraron que estos años le enseñaron al hombre Walter Vásquez Vejarano que la lucha da frutos. Por eso, sólo por eso, ahora confío más en él; aunque los avatares de lo pequeño puedan alejarnos o acercarnos, creo que es posible reconstruir el Poder Judicial con algunos de sus propios hombres. Hay que empujar, hay que denunciar, debemos enfrentar la lucha contra la corrupción judicial como una tarea de Estado, pero una tarea cotidiana. No sé cuánto tiempo más siga siendo ese devorador de los pecados judiciales, pero me siento orgulloso de participar en esta campaña.

Huancayo, junio de 2005

59

LONDON BLAST

Son las seis de la mañana en Lima y he preferido venir a una cabina de Internet especial: estoy en la reconstruida calle Tarata, de Miraflores, mezclando como un DJ los sonidos de Atocha, de Nueva York, Miraflores y los de King's Cross en Londres. ¿Qué resulta? El cometa cinematográfico dejó que algunas esquilas ideológicas islámicas cayeran sobre un punto: el país donde los más poderosos discuten el hambre en África y los cambios climáticos del planeta.

Cuando llegué a la Calle Tarata había un hombre comiendo del tacho de la basura municipal. Nadie se lo impedía, pues la verdad no había nadie. Solo mi mirada y la angustia de ver al mundo tan pequeño y sujeto a tantos disolventes de la libertad y la paz.

El terrorismo internacional es aparentemente un fenómeno lejano a nuestros radicales nacionalistas, nuestros ataques salvajes en Bolivia o las piedras en las carreteras. Las protestas públicas en Arequipa o Tacna son aparentemente poco inglesas. No es así: en Escocia, manifestantes encapuchados contrarios al Grupo de los Ocho rompieron vidrios de autos, arrojaron ladrillos y se enfrentaron cuerpo a cuerpo a la policía en Stirling, un pequeño Huacho cerca al Hotel Gleneagles, donde un cerco de ocho kilómetros y diez mil policías cuidaban el debate sobre el futuro del planeta y el hambre en África.

Así como tenemos en el país manifestantes peruanos que mezclan prejuicios y desconocimiento y rechazan el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, igual hay en Europa manifestantes anticapitalistas, antiglobalización y anarquistas (Está lloviendo en Londres, Tony Blair dejará la cumbre por unas horas y el tren Bruselas-París-Londres se ha paralizado).

¿Qué significan esas bombas en Londres? Las explosiones en Edgware Road, King's Cross, Liverpool Street, Russell Square, Aldgate East y Moorgate. Según Scotland Yard, la explosión del autobús ocurrió en Tavistock Place, cerca de Russell Square, todo es un ataque al mundo y su actual orden. El terrorismo islámico no quiere que se debata el duplicar la ayuda al África hasta 50,000 millones de dólares, no quiere que se debata la apertura de los mercados a los productos de ese continente. Menos aún quiere que se hable de condonar más de 40.000 millones de dólares a los países africanos.

El calor de las explosiones recalienta el ambiente mundial, como ocurrió con la política de seguridad internacional de los Estados Unidos luego de la explosión de las Torres Gemelas, o con Europa luego del 11M en Madrid. Este atentado frustra el enfrentamiento de Blair a Bush para lograr un acuerdo de combate a las dañinas emisiones de gas que, según la mayoría de los científicos, están recalentando el planeta.

Sigo pensando que el mejor lugar en el Perú para sentarse a escribir estas notas preliminares es la Calle Tarata de Miraflores, ahora que estamos enfrentando el rebrote de Sendero Luminoso, los nuevos grupos radicales y nacionalistas extremos en las diversas universidades y los frentes amplios populares por todo el país. El terrorismo es un fenómeno único con variantes de origen pero con una misma actitud criminal. No hacer control de daños sobre el radicalismo es una torpeza que el Estado peruano no puede darse el lujo de tolerar. Mientras tanto, la Reina Isabel disfruta de una bonita cena en Escocia doce horas antes de la explosión, y todos vimos imágenes de los conciertos Live 8, incluidos, Bush, Blair y Osama Bin Laden.

Lima, julio de 2005

60

**PODER JUDICIAL:
NOS HABÍAMOS AMADO TANTO...
SIN PRESUPUESTO**

Son las once de la noche, he logrado quedarme en medio de este hermoso salón del Palacio de Justicia. He soltado mis tensiones y mis piernas se han desarmado, ya no tengo fuerzas: el Poder Judicial se está devorando mi alma.

Hace unos días escuché al nuevo Presidente del Consejo de Ministros decir que no habrá nuevo Presupuesto para el Poder Judicial. Normalmente le asignan unos 650 millones de soles, gracias a una jugada legal ante el Tribunal Constitucional eso se convertiría este año en el doble: unos 1,250 millones de soles. Todo eso, el show de reunir a Presidentes de Cortes Superiores, viajes, viáticos, aeropuertos, notas de prensa: todo en pos de la ilusa idea de hacer que los dirigentes judiciales crean que están participando en la construcción de algo que ya había sido prerredactado.

La ilusión de tener más recursos para tener más órganos jurisdiccionales, unos cinco mil nuevos trabajadores, un poco más de infraestructura, algo de computadoras y pagos pendientes de orden laboral. ¿Te imaginas si el Palacio de Justicia de Lima pudiese ser divisado desde el mar como quien mira Chorrillos o la Isla San Lorenzo? ¿Te imaginas a la gente en Vilcashuamán o en Santiago de Chuco pensando en que sus autoridades judiciales, que viven con ellos, son personas en quienes uno puede confiar?

Hace unos días, 200 jueces de paz vinieron de todos sus pueblos al Salón principal de la Corte Superior de Junín en Huancayo. Los jueces titulares, probablemente muchos de ellos honestos y decentes, decidieron mostrar su superioridad con medallas, traje y la decisión de no mezclarse con esos jueces de paz inferiores y sin formación jurídica. La humillación a los suyos: ¿cómo sería la humillación al litigante que se viera igual de pobre e indefenso?

Había dejado de escribir hace unos meses y la verdad me la he pasado jugando al devorador de los pecados judiciales, tratando de entender las redes de corrupción judicial en el norte y el sur del Perú. He buscado soportes limpios para una tarea que casi nadie quiere llevar a cabo: desnudar las redes de funcionarios, abogados y jueces que existen en los distritos judiciales con la finalidad de ver accionar a los órganos de control interno y a las fuerzas mediáticas. ¿Y qué logré? Que cuatro Cortes del país

me declararán su enemigo, que las ODICMAs de seis distritos judiciales se burlaran de la tarea realizada y que buscarán acusarme de cualquier cosa con tal de desacreditarme.

¿Quién le ha dicho al Presidente Walter Vásquez Vejarano cuál es la verdad sobre lo que ésta conduciendo? ¿Dónde están las cabezas sangrantes de los jueces corruptos o, dicho en otro lenguaje, dónde están las suspensiones temporales en los puestos de los jueces sinvergüenzas?

¿Qué acción concreta está tomando el representante de los abogados del Consejo Ejecutivo del Poder Judicial para suspender abogados que azuzan la compra y venta de fallos judiciales? No puedo negar que he encontrado solo en dos Vocales Supremos, tres Superiores y cinco jueces de primera instancia la fuerza de los gladiadores para afrontar esta marea que nos envuelve, nos ahoga y -lo peor de todo- nos deja sentados en estas columnas de Palacio, mirándonos a los ojos y sintiendo que no hay cómo salvarnos de todo esto.

Es fácil ser el Gerente General de un Poder Judicial que actúa en base a la anarquía de los que se saben impunes. Nadie hace de la lección aprendida un mecanismo de acción preventiva frente a la corrupción. En los últimos días he conocido de iniciativas en la OCMA que si el país las conociera nadie dudaría que el honor de los jueces existe. Pero es mas fácil saber si Montesinos miró a Laura Bozzo o si la Sra. Karp entró a un juzgado. La fragilidad de nuestra conciencia sobre la justicia que merecemos y la que creemos merecer, allí en medio está todo el hoyo de nuestros llantos sobre la soledad del que juzga, la rabia del que demanda y el sollozo del culpable. ¿Dónde está la estrategia para enfrentar una decisión política de mantener el estado de crisis judicial?

Hay una tarea: Vásquez Vejarano no debería viajar fuera del país si no nos dice cuáles son las políticas de corto, mediano y largo plazo del Poder Judicial. Se lo pido públicamente, bajo mi título de ciudadano, con las ganas de ayudar a que el país comprenda que el Poder Judicial tiene un liderazgo lo suficientemente serio como para enfrentar en medio del vendaval de odios y rabias la apuesta por una lucha que no está perdida. Pasar de la idea de EL PODER JUDICIAL TIENE QUE CAMBIAR a otra más valiosa: EL PODER JUDICIAL ESTÁ CAMBIANDO.

Así de simple: hay una responsabilidad en los que aman la lucha por la justicia desde el Poder Judicial. Ya no podemos encubrir más a los malos aunque sean nuestros amigos, nuestros alumnos. Ya no podemos callar lo que hace sufrir al ciudadano. Necesitamos un Poder Judicial que convenza al país que se merece un nuevo

presupuesto. Todo este barullo debe fortalecernos y mostrarnos que desde un sencillo juzgado de paz en Matahuasi, hasta una ceremoniosa sala de la Corte Suprema, no habrá nada que se interponga para que la seguridad jurídica reaparezca en el país.

Recién veremos los primeros resultados del apoyo del Banco Mundial en el segundo trimestre del 2006. En otras palabras: sin estos resultados es poco lo que veremos de la obra de Vásquez Vejarano. Todo su capital de legitimidad y lucha quedaría reducido a buenas intenciones y reflexiones sobre ética judicial. Si unimos esa fuerza por imponer la ética, la técnica y la transparencia en la gestión judicial habremos dado un gran paso ante el cual será muy difícil retroceder.

El escenario es deprimente, la política parece ganar a la racionalidad de mejorar el Estado. El Poder Judicial no está ganando la batalla, y lo peor de todo: nadie está enfrentando directamente el problema.

Lima, agosto de 2005

PODER JUDICIAL: NADA DE ESTO FUE UN ERROR

Ayer ocurrió algo extraño. El Presidente de la Corte Suprema, en actitud inusitadamente democrática, se sentó junto al Presidente de la Corte Superior de Junín y el Gerente General frente a un set de televisión La semana pasada hizo lo mismo en una Mesa Redonda en el Diario el Comercio. Nada de eso fue un error. Estoy sentado viendo en el canal de televisión a alguien que podría ser un familiar mayor, ese hombre que está frente a mí trata de enfrentar sus convicciones que repelen la terrible realidad judicial.

Estaba allí sentado, enfrentando preguntas que no sabía cómo responder, quizás más por culpa de sus asesores o por su propio y lento ritmo que por mala fe. Sin embargo, luchó por responder y me enseñó una lección: fue humilde. Nada de esto fue un error. Los errores no se eligen para bien o para mal, no fallé cuando viniste y tú y tú no quisiste fallar, y aprendí la diferencia entre el juego y el azar, quien te mira y quien se entrega, nada de esto fue un error. Sin embargo, a veces los números, las cifras, las medallas, la formalidad del protocolo, los funcionarios que dejan su personalidad en casa para verse sumisos, toda esa gente que corre camino a su Corte antes de las ocho, engañan. Nos hemos enfrascado en un debate sobre unos soles más para el Poder Judicial, como si el debate solo fuera ese.

Igual, nada de esto fue un error. No quiero que me perdones y no me pidas perdón, no me niegues que me buscaste, nada, nada de esto fue un error. Como en la canción de Coti Sorokin con Julieta Venegas y Paulina Rubio: no se trata de dejar que el Presidente de la Corte Suprema siga con sus ejemplos de la mala infraestructura judicial en Tumbes, no se trata de preguntarle si la batalla tiene suficientes guerreros, si él es Mel Gibson como en Corazón Valiente sabiendo con quien lucha y por lo que lucha, o quizás el tema en realidad está rebalsándolo ¿Sabemos si tienen los cuadros técnicos para afrontar el gran cambio, sabemos si existe o no un plan estratégico real y un plan operativo de la Reforma? No basta escudarse en el tema de la exhortación del Tribunal Constitucional, el asunto es político. El Poder Judicial no solo debe serlo sino también parecerlo. ¿Dónde están los técnicos que ejecutarán esto? El actual Presidente no tiene gabinete técnico, no tiene equipo de trabajo, solo comisiones de magistrados que sacan de su muy poco tiempo soporte para tareas extras. Tengo una mala noticia: yo quería que pasara y tú lo dejaste pasar. Así, el Gerente General y un líder judicial regional acompañaron a un hombre honesto que

ha confiado mucho en su suerte, que no ha sido ilustrado para responder eso. El error es seguir creyendo que las cosas se solucionan con apoteosis y haciendo lobby con los grupos parlamentarios. De lo que se trata ahora es de encontrar lecciones en todo esto, enfrentar con sustento técnico serio las cifras ante el nuevo equipo de trabajo mixto. Se trata de mostrarle a la sociedad, con un mensaje al país del Dr. Vásquez Vejarano, su compromiso concreto por un nuevo Poder Judicial. O lo dice o nadie le creerá. Nada de Presidentes de Cortes que pueden pertenecer a redes de corrupción.

Si el Presidente del Poder Judicial sabe que él es el líder, pues las cosas serán buenas. Las fotos con el Primer Ministro y la imagen alegre es solo eso: IMAGEN. Darle guiones a los Presidentes de Corte para que repitan un discurso y busquen respaldos de protocolo; eso sí es un error. La única forma de hacer que apoyemos la batalla y ganarnos a la causa judicial es mostrar el verdadero rostro y desenmascarar la corrupción, los orígenes de la demora judicial y la falta de transparencia en la gestión.

Si Ud., Dr. Vásquez Vejarano, llegó al final de este artículo a pesar de las citas musicales de Coti Sorokin, e insiste en esas palabras que suenan frías como descentralizador, participativo y por resultados como una mala transcripción, eso sí será un error. Recuerde que cada acción suya marca la historia institucional. Recuerde: mucha gente luchó para que ese día del año 2004, en la vieja casona sanmarquina, dejando de lado nuestras diferencias, estuviéramos codo a codo luego de una larga huelga universitaria. Extienda su actitud de líder, sea creativo. Nos queda poco tiempo.

Lima, setiembre de 2005

EL PESO DE LA NOCHE

Hay un café entre Cavenecia y Conquistadores, uno de esos huecos donde parece que consumes por veinte dólares y solo has gastado tres. No lo había visto desde los tiempos del Bohemia y Gastón mirando por televisión a Leonor la Rosa: el regreso de Fujimori ha hecho resucitar todos nuestros fantasmas.

Era el último día de la Reforma Judicial, al día siguiente un Consejo Transitorio asumiría el control, enemigos y amigos tomaban sus nuevos roles. Sabíamos el día que el tema acababa. Nadie sabía cuando volvería a empezar.

Esta es la calle Pío Nono a unas cuadras de la Plaza Italia, en un café literario a la vuelta con tres piscolas puedes escuchar a Silvio Rodríguez en vivo, y con cuatro ver a Gabriela Mistral. Chile se está polarizando, acaban de tirar por la borda a Francisco Javier Cuadra, Rector de la Universidad Diego Portales. Uno de los símbolos de la transición intelectual de un régimen a otro acaba de ser sentenciado mediáticamente por la probidad y la limpieza de los demócratas. Habían atentado contra Pinochet y el SIN chileno había decidido asesinar a varios dirigentes de oposición. Francisco Javier Cuadra encarceló a Ricardo Lagos: con ello le salvó la vida, eso lo saben ellos dos pero hoy, ante la décimo sexta versión de la polarización chilena, Lagos no puede salvar a Cuadra a pesar que sabía que los demócratas pretendían lincharlo.

Chile luce muy calurosa, la bulla popular en Peñaloén o el silencio elegante en la DEHESA, nada oculta que el período electoral ha agarrado a los chilenos con muchos miedos: se cuestiona la verdad sobre la movilidad social, son testigos de un inédito careo entre Manuel Contreras y Pinochet, es como si Fujimori y Montesinos se pusieran frente a frente.

Quiero mirar esta realidad chilena como una prueba singular para los peruanos. La Corte Suprema no está juzgando el tema de la extradición del ex Presidente Fujimori: está juzgando a todo nuestro sistema de justicia. Nuestra izquierda judicial y de ONGs no ha tenido el menor escrúpulo en desnudar nuestra precariedad institucional. Parece que seremos capaces hasta de entregar información sobre las adquisiciones de armas, que si bien merecen ser sancionadas por la corrupción no debe llevarnos a regalar información que debe ser considerada de seguridad nacional.

Todo el mundo cree que los fujimoristas son algo así como la perfección estratégica. No es cierto, son quizás más vulnerables de lo que se cree, porque tienen un líder que solo sabe darles órdenes pero no sabe asignar roles. Les falta un Montesinos articulador. Un Estado peruano menos torpe, que reconozca sus errores como la falta de debido proceso, las exageraciones mediáticas y la relación Cancillería-ONGs de izquierda, podría lograr quizás lo que los peruanos deseamos: ver a Alberto Fujimori juzgado en el Perú sin pasión y sin rencor, y por otro lado ver que su innegable responsabilidad política es un obstáculo insalvable para su postulación como Presidente. Si quiere luego ser el líder popular y de un bloque relevante en el Congreso, nadie se lo puede prohibir. El Perú es un país sin padres fundadores, sin pensamiento propio y con precariedad institucional, sentimos vergüenza de nuestro Poder Judicial y lo peor es que nos dejamos cegar por la coyuntura y la pasión. Quizás este espejo chileno tan cerca de la cara nos ayude a ver mejor nuestra fuerza, nuestra esperanza y no el dolor.

Hay música celta en mis oídos, estoy de regreso del Hotel de Vitacura al huarique en el Barrio Bellavista. ¿Cómo se puede distinguir un país que avanza de otro que no lo hace? Pregúntense si sus Presidentes de Corte, sus Presidentes de la República, sus congresistas, sus políticos, viven todavía bajo el síndrome del peso de la noche. Es un síndrome que muestra que aquellos que se preocupan de la emergencia de su país o del Poder del Estado al que pertenecen están en estado de alerta permanente o dejan que la noche los libere de toda carga, como si el país solo funcionara en horarios de oficina. Pregunten si eso pasa, y verán en dónde estamos.

Santiago, noviembre de 2005

EL REY JUDICIAL Y LA UTOPIA

En este reino anochece a las nueve de la noche, dicen que al extremo de estas tierras incluso oscurece a la una de la madrugada. Tremendo espectáculo, soy un foráneo, no entiendo bien el idioma pero sí los gestos. El lugar está repleto, las mesas parecen de los años treinta, el techo, el piso, el color de la luz, la presencia del Niño y sus estampitas me hace recordar que estoy en el presente.

Un sorrentino a los cuatro quesos, un show con lo mejor de la nueva trova latinoamericana, aquí donde no creo que nadie entienda la letra. Estoy nostálgico, y por esta ventana a medio abrir con el airecito de las once de la noche, la calle empedrada como en San Ángel, llevo mi mente a mi tierra.

Tengo en la mano la estampa de la primera comunión de Marcelo, es sábado y estoy de traje, para él es el día más importante en sus ocho años, para mí es parte de mis nostalgias acumuladas. La estampita es bonita y veo pasar a todos los que amo y a los que no me aman, como quien mira una película rápida o ese collage de escenas románticas como en Cinema Paradiso. Todo se ha tornado íntimo, me he ido completito hasta el sillón al lado del equipo de sonido en casa de mi madre, me he puesto a llorar de nuevo, como tantas veces, ahogado por tanto amor y desesperación por entender desde mi familia el país.

En realidad, me bajé del metro y camine por unas diez cuadras oscuras, sentí miedo, como si alguien saliera y te fuera agredir. No tenía ni un CD de Buarque para calmarme, de nuevo las calles empedradas como en San Telmo, el Barrio Bellavista o en Coyoacán.

El niño ha puesto la estampita al lado de mis sorrentinos, mi hermano ha vuelto a casa, ya no lloro, hace frío, acaba de anochecer y mis miedos se calman. Es que si veo bien el techo es alto, las ventanas alcanzan como dos pisos normales, las habitaciones tienen nombres de flores y el piso cruje como toda la madera de la casa. Son las cuatro de la madrugada en estas tierras extrañas, las noticias del Reino judicial me llegan cada media hora, en detalle, con persistencia. Un hombre que alguna vez dijo ser bueno me hace entristecer porque la soberbia de ser el Rey judicial lo ha hecho soberbio, testarudo, sin parámetros para distinguir entre gobernar la provincia y gobernar el reino. Lo peor es que sabe que lo aprecio. En su primer año de reinado no ha hecho nada, o mejor dicho ha hecho mucho: ha bloqueado toda iniciativa de

reforma y cambio real.

Qué más puedo pedir, este espacio es para mí solo, tengo a Chico Buarque cantando para mí solo, mi pantalón con 10 tonalidades de turquesa y un lagarto en mi pecho construyen mi felicidad hoy. Estoy lejos de mi tierra, pero tan cerca de sus sentimientos. Me siento como defraudado, pensé que al primer año del Reino judicial vería fuerza para enfrentar la corrupción judicial, que los viajes al pueblito de origen cesarían, que la edad física no desanimaría la fuerza del hombre que ésta guardado dentro del Rey. Pero lo que más me dolió fue que me llamara hostil a su reino. Agarré el búho como en Harry Potter y decidí enviar el mensaje: Ud. es el Rey Judicial y ha hecho que lo condecoren en cada villa, cree que la gente lo respeta pero eso ya no es así, está a punto de cumplir su primer año sin saber comunicar los pocos logros de su reino, sus más cercanos colaboradores -que no sobrepasan los dedos de una mano- están hartos de sus humillaciones y testarudez por la forma sin mirar el fondo. Claro, no niego su lucidez temporal y su reflexión sabia, pero de qué sirve ser sabio en la palabra si no se puede ser un buen hombre en los hechos .

Decidí alejarme de su reino para pensar mejor, soy leal a la tierra, a un reino que todavía no tiene padres fundadores que no teman al peso de la noche. Igual el techo del lugar donde estoy es alto, la estampita del niño es muy bonita, las imágenes de amor están mejor con Ettore Scola, mis sorrentinos, Mercedes Sosa y esa idea tan simple pero real: hoy nos toca ser los subversivos, pero para defender la Ley y el Estado de Derecho que Ud. con su aval implícito a la cultura judicial real de su reino corrupto, destruye. No soy hostil al Reino, sino al Rey desnudo.

Como diría Chico Buarque: a pesar de Ud., mañana ha de ser otro día . Por eso, en lugar de seguir jugando al bueno y al rebelde, mejor reflexionemos sobre todo aquello que Ud. habló y predicó antes de su coronación. Las excusas ya no alcanzan. Ud. lo sabe. Recuerde que para ser Rey usted se preparó y mucha gente creía en sus palabras. Hasta yo le creí y ahora siento como tantas veces una profunda tristeza, como para sentarme en el sillón en casa de mi madre, llorar y tratar de empezar de nuevo. *Nollaig Shona*, señor.

En algún lugar del mundo, diciembre de 2005



DÍAS DE SANTIAGO Y FLORES

Son las ocho de la noche y todavía no anochece en Santiago, me he bajado del auto para comprar una bandera a cuatro dólares, se la he dado a Besio. él lleva el estandarte. Alfredo maneja, la Bachelet está hablándoles a los chilenos. Estoy observando una multitud envuelta en fervor real. Agitan sus banderas no a algún estrado sino entre ellos, gente desconocida entre sí, familias completas en las calles con la emoción a flor de piel.

Dicen que para muchos es el regreso de Allende en versión femenina; para otros representa la llegada a La Moneda de una generación que sufrió torturas, desapariciones y exilios. Otros más, ven a la mujer que crió sola a sus hijos, a la ministra de Salud que no le gusta que la ninguneen y a la ministra de Defensa que tuvo que saludar a muchos militares que, cuando jóvenes, avalaron el secuestro y tortura del general Bachelet, su padre.

Complicado entender a los chilenos. No se sabe bien si ganó la izquierda o la derecha o ambos. Soy de los que creen que la sociedad chilena ayer dio otro paso para ser el mejor de la clase, aunque, como dice Soledad Alvear, Chile no es todavía un buen compañero de clase.

La derecha, con Joaquín Lavín y Pablo Longueira renovando la relación pueblo y élite política, no lograron el efecto total: Lavín con sus 1,200 millones de dólares y su nieto León han decidido seguir en la lucha. El incidente en la comuna izquierdista de La Pintana señala que todavía subyace la discriminación y la intolerancia en los marxistas de barrio.

Bachelet es una mujer que enfrenta retos: cumplir con su plan de inclusión social, empezando por colocar más mujeres en los aproximadamente 250 cargos que conforman la élite de gobierno, es uno de ellos. Su segundo reto es lograr el cambio del sistema previsional, facilitar su transición con el Presidente Lagos y demostrar cotidianamente que sí es una líder.

¿Lo conseguirá? Ella es desconfiada, sabe lo que es manejar la información en compartimentos, detesta la traición, dice que el fuego amigo es el que más duele, afirma el liderazgo femenino, estudia las cosas, evalúa y actúa, y finalmente es disciplinada y pragmática.

¿Cuántas de esas características están en Lourdes Flores? Ella debe tomar el pragmatismo de Bachelet y la fuerza de liderazgo de Piñera. Ella y Alan García deben ir en marzo a Chile para validarse como propuestas serias. Hay que impedir que Humala pise Chile, nos avergonzará.

Michelle Bachelet está entre dos fuegos, debe buscar el equilibrio entre las fuerzas que la han respaldado, como la Democracia Cristiana, y sus compromisos y promesas con el pueblo. Ella sabe muy bien que se puede proponer a una sociedad cambios que rechace en automático. No es candidata socialista si sigue apoyando una propuesta de libre mercado. Ella lo sabe pero busca cerrar los bolsones de exclusión social. Igual puede hacer Lourdes Flores: no cerrarse a sus viejos consejeros sino abrirse al cambio en temas como la reforma judicial, la burocracia, los contratos privilegiados y abusivos con el Estado, la política contra la pobreza extrema, la salud y la educación. Demostrar que es innovadora.

La Bachelet le está dando un cuarto de hora a Lourdes, es cosa de ella si lo aprovecha.

Santiago, enero de 2006

QUÉ PUEDO YO CONTARTE, COMANDANTE...

Llegué a una ciudad que hizo explotar el puente de su autopista y no pudo tirar abajo las columnas. No lo sé, pero es como si el gobierno de Chávez quisiera demoler temas de fondo en la cultura política de Venezuela aunque, a pesar de la dinamita contra el Estado de Derecho y el libre mercado, algunas cosas no terminarán de cuajar.

Son las dos y treinta de la madrugada, me he quedado despierto pues hace una hora y media el señor Ollanta Humala fue entrevistado por el programa político más importante del canal gobiernista aquí en Venezuela (*Que tengo yo que hablarte comandante, lo estreno conoces de fusil, fuiste tu guerrero para siempre, que puedo yo cantarte comandante. Pablo Milanés*). Yo tuve un hermano, no nos vimos nunca pero no importaba, que iba por los montes mientras yo dormía, lo quise a mi modo, camine a ratos cerca de su sombra, mi hermano despierto mientras yo dormía, mi hermano mostrando detrás de la noche su estrella elegida. Si el poeta eres tú -como dijo el poeta- el que ha tumbado estrellas en mil noches de lluvias coloridas eres tú.

Qué puedo yo cantarte, comandante.

Escuché a Ollanta Humala, el aprendiz de Chávez sin petróleo como dice él que lo llaman en Lima, lo escuché hablar mal de los medios de comunicación peruanos en general, lo escuché halagar a Evo, Kirchner y a Chávez, de la lucha contra el neoliberalismo. En el set de televisión los entrevistadores sentían orgullo. El señor Humala es un hijo latinoamericano de la revolución (más Silvio Rodríguez y De qué callada manera).

He llegado a Caracas, pasando una ruta peligrosa entre la Guaira y la Ciudad con muchos refugiados pobres y ebrios, muchos puestos militares y la sensación de inseguridad en una ruta solitaria de 50 dólares el pasajero. La ciudad se recrea con su dura inseguridad, las clases medias se aíslan en sus taxis especiales y los pobres se abalanzan en el boulevard de Sabana Grande para comprar lo que en un centro comercial vale diez veces más.

Los periódicos sólo muestran el caos político, el béisbol y el básquet. Los miedos por las expropiaciones de los latifundios, las expropiaciones a la propiedad privada sin uso "debido", las coacciones a la empresa extranjera para alinearse con los capitales

mixtos a la fuerza, incluso la presión a la banca privada para prestar al que no tiene, han creado un clima de sobrevivencia en todos los sentidos.

La gente común no confía en la oposición a Chávez, pues no olvida que luego de la gran explosión social en Plaza Altamira, los dirigentes antichavistas parecían repartirse un botín sin buscar el apoyo popular real.

La gente parece aceptar a pesar de toda su rabia y conformismo que el Presidente Chávez es su opción menos mala, al fin y al cabo es quien les genera la ficción de un Estado de bienestar y buen humor en el Aló Presidente dominical.

Pero eso es lo menos importante. La lección para nosotros está en el modelo. Hace unos días estuvieron en Lima Francisco Javier Cuadra -ex Rector de la Universidad Diego Portales en Chile- y el Profesor Jonathan Molinet, experto en políticas públicas y asuntos de gobierno en México. Ambos hablaron a favor de los Tratados de Libre Comercio como eje dinamizador de una sociedad que busca mejores estándares en educación, salud y justicia, la transparencia institucional y el soporte emprendedor de nuestras sociedades.

Ollanta en Venezuela, los radicales de Bolivia, Ecuador y Venezuela están por tomar por asalto la posición de modelo para la sociedad peruana. ¿Qué hacer?: descalificar al señor Humala y su calidad de ícono de lo que no queremos ver.

Que en un país como el Perú, un señor como Isaac Humala dedique sus recursos para educar con perseverancia a sus hijos y los alimente de amor al país es algo digno de admirar. El marco ideológico nos disgusta pero la realidad es que este señor y su esposa han logrado su objetivo: a partir del 28 de Julio, ganen o no la Presidencia de la República, los nacionalistas etnocaceristas son la segunda fuerza política más importante del Perú.

Esa realidad nos friega, pero así es. Otra vez mis amigos en la derecha del *establishment* deben comprender que así gane Lourdes Flores la segunda vuelta, hay que construir desde el Perú un proyecto de alianzas internacionales en el sur para enfrentar a la nueva izquierda.

Desde México, Venezuela, Bolivia, Argentina y el apoyo de Chile hay que construir el nuevo proyecto: Yndías, que nos permita organizar las experiencias de resistencia y defensa de una América Latina abierta al mundo, que defienda la libertad individual y promotora del emprendimiento de los pequeños y del capital privado. Que les hable a los empresarios mercantilistas para que no claudiquen frente al estatismo.

Pensé que todo esto era parte de la historia cuando me paraba en la puerta del Sheraton en 1976, tenía doce años y quería que me dejaran entrar a la Asamblea de los No Alineados. Años después me embobé con esto que ahora tengo en mis oídos:

Que tengo yo que hablarte Comandante, no nos vimos nunca pero no importaba, mi hermano despierto mientras yo dormía, en la voz de Cortázar.

Usemos nuestra historia y el amor por el Perú para enfrentar con inteligencia los tiempos difíciles y saquemos una lección: Todo esto es culpa de nuestra indiferencia. Votaré por Lourdes Flores porque es lo más racional hoy, pero ella misma lo sabe: si no construimos pensamiento propio y una derecha que crea en el cambio social no habrá forma de detener a la nueva izquierda en el Perú, que nos querrá hacer amar al país a su estilo y a la fuerza.

Caracas, abril de 2006

BRASIL, 18 POR CIENTO

Lo cosmopolita y exótico: Brasil tiene hoy al Dalai Lama, a Hugo Chávez y la barra de fútbol más eufórica lista para estallar en menos de 50 días. También tiene a la primera Presidenta mujer de la Corte Suprema en la historia del Brasil. Hoy en día Brasil vive la *bossa nova* de su gigante realidad.

Las revistas políticas más importantes del Brasil anuncian el escándalo más grave en el Poder Ejecutivo de Lula da Silva: ex ministros, dirigentes de su partido, el PT, empresarios y banqueros, todos mezclados en operaciones de tráfico de influencias y uso indebido de fondos públicos. Todo con la finalidad de asegurar la reelección de Lula. Mientras tanto, la televisión muestra lo nuevo en el Brasilia o el Morumbi Shopping, los nuevos capítulos de Cobras & Lagartos y el nuevo *boom* sentimental: una familia pobre que no puede sobrevivir en una megalópolis como Sao Paulo vuelve con camión de mudanza y productos de los auspiciadores a sus pueblitos natales.

Es la fiesta de la sociedad de consumo. Brasilia es washingtoniana, pero Río de Janeiro es Lapa con su sordidez cosmopolita a punta de *caipirinha* y bronceado, mientras Alckmin sigue forjando la unidad de los partidos frente a Lula y las elecciones de noviembre. Los jesuitas portugueses fundaron Sao Paulo y los franceses embellecieron Río de Janeiro cuando fue la capital del país. Un vendedor ambulante te vende las cosas al doble del precio y el *walking tour* se ha vuelto lo más cool para hacer turismo urbano.

Mirando Perú desde Brasil, se lee que el Presidente Toledo responde al chantaje de Hugo Chávez y los insultos de Evo Morales, pero tanto Evo como Chávez están haciendo noticia en Brasil poniendo de cabeza a todo Itamarati. La cumbre de Kirchner, Hugo Chávez y Lula da Silva para el tema del gasoducto ha sido calificado como una locura por Bolivia.

Hace unos días, las palabras de Evo Morales transmitidas en vivo por un programa político causaron un gran terremoto. Había dicho que las empresas extranjeras que no cumplieran con las nuevas reglas se van o él las expulsa. Eso parecía dirigido a Petrobrás, pero en realidad estaba dirigido a la siderurgia EBX que ya ha invertido 180 millones de dólares, con exportaciones proyectadas de 400 millones de dólares y con una mano de obra de 6,000 personas.

Mientras Lula se colocaba en bíblico la camiseta de fútbol del 10, la empresa EBX anunciaba su salida del Brasil para mudarse al Paraguay. Incluso canceló la construcción de una termoeléctrica por 120 millones de dólares. Todo por el encono de Evo Morales con los socios bolivianos de los brasileros, la familia Monasterio.

Hay tres personas durmiendo en la calle, son las once de la mañana. Da igual si esto es Río, Porto Alegre o Sao Paulo, están durmiendo en medio del tráfico y del sol y no tienen más de once años de edad.

Brasil recuerda la promesa de Evo Morales de no tocar las empresas del Brasil. Petrobrás ya tiene invertido 1,500 millones de dólares en Bolivia y tiene planes de inversión por 300 millones más.

Todos nos hemos juntado en Spoleto, esta franquicia con los mejores raviolos de ricota y salsa blanca.

Estamos mirando a Evo y sus declaraciones sobre lo que denomina la democracia consensual, refiriéndose a la dictadura de 47 años en Cuba. A veces parece que en medio de estos actos de Evo Morales, de esta fuerza de convencimiento de Chávez en Brasil y con la suspensión de la exportación de carne de Argentina, los aliados bolivianos tienen ejes comunes pero también debilidades que hay que identificar mejor para explotarlas en su contra.

Lo que quiere Evo Morales -y es seguramente lo que hará Ollanta Humala en Perú- es convertir a las empresas extranjeras solo en prestadoras de servicios, algo así como un *service*.

La élite política del Brasil no sabe qué hacer, si liderar o no la región, por eso el debate hoy es o seguir el modelo de construcción chilena -que incluye recrear la clase empresarial y la derecha política- o seguir el desastre autoritario de Hugo Chávez.

Chile tiene una renta *per cápita* de 6,200 dólares, un nivel de desempleo del 8.8%, una inflación anual de 2.9%, una deuda pública del 8% del PBI e inversión extranjera por 5,000 millones de dólares en el 2005. Para abrir un negocio en Chile la demora es de 28 días. En el caso de Venezuela, la renta *per cápita* es de 4,900 dólares, el desempleo es del 15%, la inflación anual del 16%, la deuda pública del 32 % del PBI, la inversión extranjera de 1,000 millones de dólares y se demora 118 días abrir un negocio.

Acaban de estrenar una película, *Brasilia 18%*: un médico brasilero famoso vuelve a Brasilia para dar su opinión sobre un cadáver. De eso depende el futuro de un

senador, de varios políticos y un actor. La supuesta muerte era una conocida artista y al mismo tiempo asesora de una Comisión en el Senado y había descubierto el mal uso de fondos públicos. Si el médico la declaraba muerta y señalaba que ese era el cadáver, todo quedaba bien, Al final chantajeaban al médico con su hermana; lo obligan a firmar, lo obligan a dar un fallo en contra de su voluntad.

El Perú debe elegir entre cada modelo, incluso entre dar el fallo por voluntad propia como en la película.

Debemos ver en Evo Morales y Hugo Chávez un gran peligro y quizás mirar mejor al Brasil, a pesar que hoy atraviesa por un gobierno que ha merecido el apelativo popular de Alí Baba y los 40 ladrones. No sabemos cómo se pone nuestro escenario local, si somos solo una hoja en un gran *shopping* político o solo un poco de arena en la playa.

Río de Janeiro, abril de 2006

67

OJALA PASE ALGO QUE TE BORRE DE PRONTO

Hoy es un día gris. Sé que estoy a punto de llenar la cuota de pecados judiciales que debo devorar por semana. Un comerciante que es capaz de usar el Poder Judicial para negarle el apellido a su media hermana y así evitar repartir la herencia. Un señor que parece casi tocado en la demencia porque el juez y su liquidador le quitaron todo. Un empresario que pone a su abogado llamando al canal de televisión donde salí a denunciar los íconos de los empresarios mercantilistas, mientras al mismo tiempo otro abogado colocaba dinero a un juez en Arequipa para permitir que la impunidad de ese empresario quede intacta.

Pero lo que me pasó ayer fue más grave. Una jueza me explicó la injusticia que se cometía con ella. El sistema judicial disciplinario es lento, eso lo ha demostrado Projusticia en sus diversas investigaciones. Pero a pesar de eso, es absurdo suspender a una jueza solo porque unos testigos la señalan como dura, férrea, inflexible. Mejor dicho, porque no deja que su equipo haga lo que quiera, porque no deja que los abogados con contactos en altos niveles judiciales la traten como una empleada de lavandería, que debe tocar y lavar la ropa sucia de la sociedad sin chistar.

Me he ganado el odio de muchos en el Poder Judicial y, bueno, varios de esos odios son un honor, pues hay como un sistema complicado, enredado, lleno de códigos que expresan cómo funciona la justicia en el Perú cuando quieres que un tema ilegal o ilícito aparezca como todo lo contrario. Es cierto que el mundo de las causas justas con poco blindaje también son pan de cada día, pero lo real es que nos la pasamos echándole la culpa a los jueces y empleados del Poder Judicial como si eso bastara.

Llevo en esto algunos años, y cada día conozco una nueva modalidad. La creatividad peruana es ilimitada para el arte de engañar y violar las reglas. Pero nada ocurriría si no fuéramos nosotros mismo los que buscamos a los jueces para violar la ley.

Cuenta el juez chileno Juan Guzmán Tapia -el que procesó a Pinochet- en su libro *En el borde del Mundo* como su mentor -el juez de Valdivia Hugo Fajardo- le dió una lección sobre cómo navegar entre los escollos del compromiso: Si un día ocurría que un magistrado de un tribunal superior me llamaba para que favoreciera la causa de uno de sus conocidos, acusado por haber provocado la muerte de un peatón, debería responderle básicamente: 'Sí señor, no se preocupe, me ocuparé

personalmente, estudiaré especialmente el caso, señor. A sus órdenes señor`. Y después me decía: `Hugo, lo esencial es no hacer nada que pueda repugnar tu conciencia` .

Don Hugo le aconsejó juzgar con toda libertad, dictar sentencias sin preocuparse por los comentarios que pudieran denigrar sus dictámenes. El juez Guzmán buscó conservar la alta estima por su juramento de magistrado: hacía mi trabajo lo mejor posible, aunque me topara con esa humanidad estrecha y reseca, distante del mundo, satisfecha consigo misma, que consideraba que la ética era señal de debilidad y el derecho uno de los instrumentos para que una parte de la sociedad domine a otra. Me habría gustado admirar a mis pares, considerarles un ejemplo; pero apenas con algunas excepciones, solo veía alrededor de mí ambiciones y maniobras, prejuicios y cobardías .

Entiendo que la sociedad y la cultura nos vuelven cínicos, pero, ¿no hay acaso un límite? ¿No hay nada que nos recuerde la infancia, la escuela, el consejo de un tío viejo, una conversación seria con un profesor universitario, la escena de una película, la letra de una canción? ¿No hay acaso algo que pueda frenar nuestra acción destructora de lo poco que tenemos de Estado de Derecho cuando pretendemos pagarle a un juez o engañar a un cliente? Usamos el aparato judicial como el brazo vengador de nuestras rabias y frustraciones, lo usan los litigantes pobres y los que pueden pagar todo lo que se les pida, pero también los jueces que no quieren levantar un solo dedo por cambiar algo.

La jueza que conocí no merece ser humillada por no parecerse al estándar de sus pares. El sistema disciplinario se ha tullido. Hay pecados judiciales imperdonables.

Lima, junio de 2006

OJALA QUE LLUEVA CAFÉ EN EL CAMPO

Son las diez de la mañana y Antolín, cincuenta años, un ojo chico luego de alguna parálisis y el pantalón usado tres días seguidos, ha recibido una buena oferta: luego de 10 años fuera de la labor de guía turístico y un par de años de pobre latino en Hialeah, podrá mostrarle a los Presidentes de las Cortes Supremas de América Latina lo bonito que es Santo Domingo, la ciudad de Urania y el Hotel Embajador de Rafael Leónidas Trujillo y los tiburones comiéndose a los opositores de Boca Chica y los encantos de ver cómo llueve café.

Me tocó estar sentado en el tour de Antolín, me puse el *walkman* con las bossa novas de Jobim y arranqué mi viaje hacia la pregunta más brava: ¿Luego de tantos erráticos intentos, quien debería ser el nuevo presidente de la Corte Suprema en el Perú? Obviamente, ésta no es la cocina de Julius, ni el dormitorio de Vargas Llosa en Diego Ferré. Esta es, simplemente, la mirada desde un rincón del Pacífico. Es Mollendo con frío y queso helado. Una huida para pensar mejor si lo que hacemos es lo correcto.

Si pues, me gustar novelar este tema. Me bajé del avión, corrí al siguiente vuelo rumbo a Arequipa, bajé y me fui a tres estaciones de radio, dos canales de televisión y a una conferencia de prensa. Quería experimentar la adrenalina a gritos. Había estado rodeado tantos días de líderes, protocolos y camisas con gemelos que si no llegaba y lanzaba algún grito contra la corrupción judicial terminaría ahogado como Chen de Malraux en *La Condición Humana*: Todas las palabras estaban vacías, eran absurdas y demasiado débiles para expresar lo que quería de ellos .

Medía el nivel de los jueces supremos por las veces que ingresaban a revisar su email, las veces que cambiaban sus corbatas, y en las juezas por la forma en que bailaban merengue. En fin, sigo mirando el viejo Santo Domingo y sólo pienso en mi Código Da Vinci tropical con las calles, olores del país que Trujillo gobernó y que la Rosellini me ilustró con la obra de mi compatriota.

Igual, hay tantos en la Corte Suprema del Perú que quieren ser presidentes por las razones más locas: uno porque ya no le queda más techo por la edad y la pena solidaria es su bandera; otro, porque cree que el compañero Alan García lo apoyará gracias a su viejo carné provinciano. Otros más porque ya les gustó tener edecanes y usar circulinas. Cada uno sueña conducir ceremonias, sentarse delante y tener ese

pequeñito poder que se llama controlar la vergüenza pública de no hacer nada por fortalecer la institución.

No puedo criticar a los Presidentes de Cortes Supremas porque creo que cada quien ha hecho lo que ha podido, con sus desconocimientos y liderazgos chiquitos, tantas medallas y meseros con viejos guantes blancos que una foto sobre la alfombra vieja en blanco y negro podría estar colgada en medio del Hotel Embajador y nadie sentiría nada raro.

Antolín me inspiró: es el primer guía oficial que se atreve a criticar a su propio Presidente de la Corte Suprema delante de todas las autoridades internacionales. Habló de la corrupción de los jueces, los criminales liberados y el miedo de los pobres. En tres minutos se tiró abajo toda la Cumbre Iberoamericana. Demasiado para mí, mejor es decirles que se gobierna pensando en la gestión pública, que no basta invitar un trago y un almuerzo y decir: Oye manito, cuento con tu apoyo ¿sí o no?

El Perú tiene un Presidente de la República que queremos a medias, él lo sabe y por eso quiere un gobierno que no solo parezca, sino que sea amplio. Los jueces miran, se sonrojan y ninguno sabe hoy quién será el nuevo líder judicial después.

Seré como Antolín: no insolente, pero sí provocador. ¿Cómo encontrar un hombre o una mujer que quiera liderar un Consejo Ejecutivo que hoy va más atrás que el ritmo real de la institución, un Presidente líder que nombre a un nuevo Gerente General que no sea visto como un contador en medio de cardenales?

¿Cómo encontrar un líder que no le tenga miedo a la prensa, a las ONGs?, ¿Que no sea servil al poder del Presidente de la República? Quizás, no hay nadie que quiera llegar con un plan de trabajo como un Bachelet judicial: cien días, treinta iniciativas.

Al fin y al cabo, ¿Quién tiene la cantidad de cursos suficientes y libros impresos para decir que sabe sobre moral judicial, cultura judicial y costos ocultos?, ¿Quién sabe más sobre la vida feudal de los jueces, sus séquitos, sus redes? ¿Cuántos líderes de la Corte Suprema asistirían al homenaje que Projusticia piensa hacerle al Juez Falconí en Lima sin que le tiemble la conciencia?

Santo Domingo, julio de 2006

BEIRUT BLUES

Descubrí la sensibilidad de la escritora Hanan al-Shaykh como quien se sienta en la Ermita de Barranco con veinte sillas, una tarima y el fondo del mar. Allá, al fondo en Lima, una mujer libanesa como su personaje Asmahan en la novela *Beirut Blues*, empieza a contarnos sobre la muerte de los civiles en Caná. Y de repente mi mente vuela y estoy en Jerusalén escuchando al viejo Jerrold Kessel hablándome sobre la *realpolitik* en todo este lío sobre el Medio Oriente.

Cuán lejos está Lima de toda esa violencia, no he visto listas de intelectuales como en México. Allá Carlos Payán, del diario La Jornada, le ha dicho al Embajador israelí que en el Holocausto hubo un crimen activo, el que cometieron los nazis, y también un crimen de omisión, el que cometieron todos aquellos que guardaron silencio frente a esa atrocidad. Payán ha dicho que él por su parte no incurrirá en crimen de omisión: No voy a guardar silencio frente a lo que considero una matanza sistemática desatada por el Estado de Israel. El pueblo judío tiene derecho a la vida, pero también lo tienen los libaneses y los palestinos.

Y si Payán, Jerrold Kessel y la lúcida Hanan al-Shaykh estuvieran sentados en este restaurancito árabe en la Avenida Diagonal en Miraflores, ¿qué pasaría? Claro, empezarían a hablar sobre la agonía de Fidel Castro, sobre los tractores que los iraníes están fabricando en Venezuela y esas listas de grupos en red que cándidamente se solidarizan con Hezbollah y convierten injustamente a Israel en un país-asesino.

Alucino estar en esos febreros de carnaval en Lima. Muchos personajes vestidos como árabes. Como si alguien se disfrazase de líder del Hezbollah, como el jeque Hassan Nasrallá, el voluminoso clérigo musulmán shiíta, de 42 años, hijo de un vendedor de verduras que antes de llegar a ser líder del grupo en 1992 fue comandante de campo de su grupo. Se le hace responsable de ataques terroristas contra Estados Unidos; también se le atribuyen los ataques a la Embajada de Israel en Buenos Aires en 1992, donde murieron 28 personas y el atentado a la Asociación Mutualista Israelí Argentina.

Hezbollah no es un carnaval triste sino una amenaza con más de 3,000 combatientes y unos 20,000 miembros activos entre los obreros shiítas, profesionales de clase media y en todos los ámbitos del acontecer libanés, aspirando a controlar el Líbano

cuando Israel lo abandone. Mientras tanto, Israel rechaza la tregua de 72 horas solicitada por Naciones Unidas para facilitar la llegada de ayuda humanitaria al Líbano y bombardea el principal paso fronterizo entre ese país y Siria, utilizado por decenas de miles de libaneses para huir. Esa era la vía de escape para cientos de miles de refugiados, el paso se había convertido en una puerta de entrada de ayuda humanitaria.

Como dice la prensa, el Ejército israelí continuó con su ofensiva y bombardeó más de 160 objetivos, principalmente posiciones Hezbollah, pero también puentes y otras infraestructuras. También atacó vehículos sospechosos y carreteras utilizadas por la milicia para acceder a las lanzaderas de cohetes con los que atacan el norte de Israel.

Hezbollah recibe ayuda de Irán. Le proporciona armas y explosivos, entrenamiento y una valiosa ayuda de carácter económico, político, diplomático y administrativo. También recibe apoyo de Siria y del impuesto religioso, o "zankat", que se recoge en las mezquitas. El elemento fundamental del debate es la decisión iraní de apostar por el desarrollo nuclear civil como fuente de energía.

Los medios no dicen qué o quiénes tienen armas nucleares y no han firmado el Tratado de No Proliferación: Pakistán, India, Israel y Corea del Norte. Nadie dice si Israel está violando la resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU que estableció tras la Guerra del Golfo, en 1991, que todo Oriente Medio fuese una zona libre de armas nucleares y de destrucción masiva .

Es de noche y la llovizna de Lima aleja a la gente de este lugar húmedo bajo el puente barranquino. La escritora libanesa está por huir. La muerte sigue en CNN y la televisión española es como si el mandamás del Hezbollah se vengara de los infieles occidentales pues cree saber que detrás del ataque israelí están los Estados Unidos

Dicen que en el siglo IX un poderoso monarca, el rey Shahryar, quiso vengarse de todas las mujeres por la infidelidad de su esposa: Noche tras noche mandaba traer jóvenes a su palacio, que eran decapitadas a la mañana siguiente. El terror reinaba por aquellas tierras hasta que la bella Sherezade, hija del visir, se decidiera a poner fin a la venganza. Cuando la llevaron ante el trono comenzó a narrar historias fascinantes y maravillosas cuidando que el momento más interesante llegara siempre al alba, para que el rey, ávido de conocer el desenlace, le diera un día más de vida. Durante más de dos años estuvo contando historias, dando origen a lo que hoy conocemos bajo el título de Las Mil y Una Noches, un tesoro de la literatura universal . Nadie está dispuesto a ver en Condolezza Rice una morena Sherezade.

La guerra está por acabar otra vez en uno de sus capítulos revividos desde hace veinte años. El Líder Supremo de la República Islámica de Irán, Ayatollah Seyyed Ali Jamenei, ha declarado el sábado por la tarde al recibir al presidente de Venezuela, Hugo Chávez, que la resistencia valiente y fervorosa del pueblo libanés es la materialización del espíritu de rebeldía y hastío del mundo musulmán y árabe ante Estados Unidos.

Según el Ayatollah, Israel quiere aniquilar cualquier motivación para dirigir la resistencia en el Líbano, así sea de Hezbollah o de cualquier otro grupo. Quiere llevar el Líbano a una situación en el que la palabra 'resistencia' mártir, *jihad*, heridos, constancia, desafío, liberación, libertad, poder, honor, nobleza, dignidad; todas estas palabras deben ser quitadas del vocabulario de los libaneses, de la prensa, de los escritos políticos, del pensamiento político, de la conciencia popular . Esto es lo que Israel está haciendo, según Seyyed Ali Jamenei.

El fanatismo radical en el Líbano les hace creer que si no son derrotados militarmente, será una victoria: Mientras un solo misil sea lanzado del Líbano hacia blancos sionistas, mientras un solo combatiente dispare su arma, mientras alguien plante un dispositivo explosivo en los israelíes, esto significa que la resistencia todavía existe".

En Lima me ha sido más fácil conocer gente judía que árabes, pero sé que puedo ver en Internet las imágenes desde Jerusalén o que puedo leer lo que piensan los iraníes en español, o puedo consultar lo que sea sobre este ejemplo del uso utilitario de un conflicto milenario. No sé si ganarán los Estados Unidos o los árabes moderados, o si el radicalismo de Hezbollah e Irán beberá de la sangre de esta inestabilidad. Lo único que sé es que nadie puede quedar sin mostrar a los suyos en el Perú que la guerra como horror es un dolor que no se puede tapar. No basta con leer emails de solidaridad con los muertos, hay que pensar en lo que hace que esos muertos existan hoy.

Lima, agosto de 2006

CAJAMARCA A COSTA DEL SOL

Casi a la vuelta del hotel hay un café, el Cascanueces, increíble y sencillo como ese puesto en la calle con CDs y DVDs de música local. En la pantalla de TV había un cantante, el Cerreño o algo así, con ropa de minero cantando y conmoviéndome.

La ciudad de Cajamarca tiene esa peculiar alfombra verde que hace dudar si uno está en el Perú, valle verde con treinta vacas echadas como unas vacas. Un grupo de muchachos que no pasan de los 23 años decidieron convertir su ciudad en el centro de discusión de lo jurídico, con varios expositores extranjeros, vacas sagradas y profesores jóvenes.

Otros muchachos usaron la música ancestral y la fusionaron con la computadora y el rayo láser. El esfuerzo de atender a casi mil personas, mostrar la mejor cara a pesar que afuera la realidad judicial se comía cualquier deseo. Me di cuenta que los poderosos judiciales se hacen vulnerables al igual que sus abogados y los criollos litigantes que muchas veces protegen el *status quo*.

El conflicto entre lugareños, campesinos y la empresa minera Yanacocha parece formar parte del paisaje. Dos viejos conocidos progres estaban en el mismo hotel que yo ayudando al lado patronal; y claro, no se me ocurrió mejor idea que conocer la visión de los campesinos y los trabajadores despedidos. Hay desde los sinvergüenzas que si son despedidos -con o sin sindicato- quieren ganarse una tinko con Yanacocha, pero hay otros que parecerían ser víctimas de una política sistemática de segregación de trabajadores que se enferman por las difíciles condiciones de trabajo.

Los campesinos suelen ser asesorados por ONGs ambientalistas o el cura progre de turno, pero no tienen asesoría con los mismos trajes y corbatas como los del lado empresarial. Es fácil adivinar la metodología de toma de carreteras, mítines y tomas de locales, violencia, descontrol y víctimas. La vía de la protesta, la campaña mediática y una asesoría de calidad con las mismas corbatas que usan los asesores de la empresa puede ayudar a homogenizar y racionalizar el debate. De lo contrario, se cae en lo mismo: la empresa hace acuerdos con los municipios, contrata por montos de 900 a 2,000 soles, aparece algún problema, la gente se excita y el diálogo de sordos termina con una conferencia de prensa donde se anuncia que la empresa se retira: menos empleos, más protesta y se pierde sogá y cabra de ambos lados. La letanía continúa.

Esta ciudad es uno de los mejores ejemplos de ciudad amurallada, que creía que los manejos criollos de la institucionalidad pública no salían de sus paredes. El Vocal Superior temeroso y humillado rogaba por una audiencia al enviado de Lima: Por favor, no me destituyan. Tanta gente como la que veo en este instante ha sufrido por su don de humillar al excluido que, luego de mirarlo con un campari en la mano a mi lado y asustado, solo atine a pensar: se puede ser de derecha o de izquierda, amar a Pat Buchanan o gustar de estridencias en quechua en el hemiciclo del Congreso, pero no se puede soportar la humillación al otro cuando el que humilla representa los valores que esos muchachos en el Congreso de Estudiantes creen que pueden inyectar a sus pares.

El país y su pobreza es más que un tema de dinero y comida, es un tema de humillaciones y vergüenzas. Así como aceptamos convivir con la corrupción judicial, aceptamos jugar a no ver, a no oler nuestra piel.

Cajamarca, agosto de 2006

NUESTRA MESA REDONDA JUDICIAL

El señor de la calle compra una sarta de coheteillos de a dos soles, los enciende y sin querer enciende todo un castillo de fuegos artificiales. El asunto no queda allí, pues las chispas encienden todo, iluminan todo el país: sin querer queriendo la venganza personal de un ex policía que no pudo obtener el resultado judicial de su reposición, acabó por ponerle la cereza a una historia que hemos ocultado todos por vergüenza: la realidad de nuestra cultura judicial.

Hay muchas publicaciones más jurídicas y serias que esta columna, no pretendo competir con ellas. Solo quiero llamar la atención sobre nuestro estado de ánimo: estamos linchando al Vocal Superior Palacios Villar. Pero como no es muy mediático, queremos ligarlo a Vocales Supremos más conocidos como Javier Villa Stein. Uno puede estar de acuerdo o no con la visión jurídica del mencionado Vocal Supremo, pero nada nos da derecho a destruirlo como si fuera el eje del mal judicial. Si alguien quiere meterse con Villa Stein o cualquier otro vocal supremo pues pongan las denuncias o las quejas respectivas o diríjase al Consejo Nacional de la Magistratura, pero no hagamos más daño del que ya está ocurriendo.

Los peruanos somos cínicos a pesar del dolor. Sabemos que nuestros abogados, nuestros funcionarios judiciales, nuestras propias leyes son barrocas, como esos expedientes cosidos con hilo tirados en el suelo a falta de estantes. La justicia formal en el Perú representa lo que somos: la falta de respeto a las luces del semáforo legal, la invisibilidad de las rayas blancas para cruzar o no el tránsito jurídico de un divorcio, el cobro de un cheque, un desalojo o la revisión de una licitación.

Conozco líderes judiciales en la región latinoamericana menores de setenta años, con la vitalidad y la adrenalina suficiente para conducir un plan de implantación de un modelo de despacho judicial o un plan de inteligencia para el control preventivo de la corrupción judicial. Hay gente que ama el Poder Judicial y no tiene el menor asco en trabajar hasta los domingos para mejorar el hogar que ama.

Nosotros nos indignamos y nos hacemos de unos chifles, una botella de licor y unos soles que representan el escalón más bajo de los costos ocultos judiciales más bajos, el gran teatro de Calderón de la Barca y no nos tiembla la voz ni el mouse para generalizar y hacer que en sus casas, hijos mayores y niños sientan vergüenza automática de su papá o su mamá que trabaja en el Poder Judicial.

Los jueces sienten miedo de lo que pueda ocurrir. En varias Cortes del país, los negocios de corrupción judicial se están paralizando, incluso se ha dado instrucciones de ser discretos. Pero los jueces y trabajadores honestos han encontrado el único cuarto de hora que se les ha generado desde el día que acabó el gobierno de Fujimori: O hablan hoy o, como dicen mis sobrinos, ya fueron .

La lucha de los Jueces por la Democracia en los días difíciles ha degenerado en una burocracia que coordina actividades con la izquierda caviar que vive de las crisis, los papers, los foros de la sociedad civil ¿Dónde están aquellos jueces de Cajamarca, Ayacucho, Ica, Trujillo o Loreto que esperaban un momento como éste para hablar?

Se quemó la Mesa Redonda judicial, varias cosas que el gran público no sabía han quedado desnudas: los costos de las medidas cautelares, los juristas de día que son abogados corruptos de noche, los partiditos de fútbol entre jueces y abogados con sus cajas de cervezas y una lista de casos judiciales. La prepotencia de los malos jueces con el débil y la habilidad para llevarle la maleta al Vocal Supremo.

El Presidente de la Corte Suprema está obligando a todas las autoridades judiciales a dar la cara. Eso es meritorio. El Presidente de la Corte Suprema da la cara y reconoce que solo pudo llegar hasta aquí, que esto lo desborda, pues en realidad nos desborda a todos. Lo que pasa en el Poder Judicial es culpa nuestra, solo nuestra.

Ahora solo nos queda hablar, hacer catarsis social y empezara a reconstruir. La Comisión que preside el Dr. Hugo Sivina debe dejar de hacer más análisis y reuniones de trabajo con especialistas. O se actúa ahora en menos de dos semanas señalando las acciones de emergencia que no cuestan ni un sol y no requieren ninguna ley, o nos vamos todos al suicido colectivo. La Corte Suprema puede empezar por anunciar que la sesión para elegir al nuevo Presidente de la Corte Suprema será una sesión pública, en simultáneo puede pedir que el período de gobierno judicial pase de dos a cuatro años y finalmente puede anunciar que los plazos internos para los procedimientos disciplinarios se reduzcan radicalmente y se autorice una revisión de los desbalances patrimoniales en base a las declaraciones juradas de los magistrados.

Al final, una anécdota: el congresista Núñez, que ha pedido que todos los jueces se vayan a su casa a raíz de los 400 soles de Palacios Villar, tiene antecedentes penales por no pasarle 500 soles a su esposa. El mundo es así, somos cínicos o -como dice Renato Cisneros en el diario el Comercio- ni siquiera sabemos esquivar las corruptas ratoneras en que caemos a diario.

Lima, setiembre de 2006

BUSCANDO VOCALES SUPREMOS

El tema judicial vuelve a meterse en la opinión pública: gran expectativa por lo que dirá el tres de enero del 2007 Francisco Távora cuando asuma la Presidencia de la Corte Suprema, y por otro lado las denuncias de interferencia del Presidente García en la persecución personalizada de Alejandro Toledo y Ollanta Humala. Más allá que sea verdad o no, es así como aparece. La jueza Lizárraga no necesitaba la lisonja de Alan García, el canal cuatro no lo necesita como accionista invisible luego de haberle condonado judicialmente la deuda del tercer civilmente responsable. Lo más grave, sin embargo, es pensar en los nuevos cuadros que tendrán que integrar nuestra Corte Suprema. De acuerdo a ley, el Consejo Nacional de la Magistratura ha convocado a concurso para seleccionar y evaluar a los candidatos a Vocales y Fiscales Supremos, y así acabar con la provisionalidad.

Se han presentado y han sido admitidos un total de 58 candidatos para cubrir las 5 plazas de Vocales Supremos, luego que se inscribieran aproximadamente 160 personas, evidenciando sin duda que ésta es una respuesta contundente a las recientes medidas de carácter económico, que lejos de construir un Poder Judicial fuerte, independiente y objetivo, lo convierte en un mendigo que depende del poder político, pues no tiene un presupuesto adecuado a sus necesidades ni la independencia requerida para un poder autónomo que debe juzgar -incluso en algún momento- a miembros del Ejecutivo y el Legislativo, según las circunstancias. De esos 58, 14 vuelven a postular a pesar de no haber obtenido la nota aprobatoria en la convocatoria anterior. ¿Podemos conseguir candidatos con un sueldo neto de los vocales supremos de 9,400 soles, cuando el sueldo básico de un vocal superior es de 9,200 soles?

Un proceso de selección como éste debe congrega a juristas modernos y académicos, así como a importantes magistrados con liderazgo. Se ha llegado a contar con más de 100 candidatos para dicho puesto pero ahora, lamentablemente, ocasionado por los actuales niveles remunerativos, el interés de muchas de estas personas se ha mellado, de manera que son pocos los interesados. Incluso algunos de los candidatos son conocidos en los medios de comunicación por haber emitido fallos contradictorios.

Como Projusticia, hemos expresado nuestra preocupación porque, a pesar de la expectativa que se genera por el inicio de la administración de Francisco Távora al

frente del Poder Judicial, sólo haya 58 aspirantes para el concurso de magistrados supremos que organiza el Consejo Nacional de la Magistratura, lista además en la que deberían estar los mejores juristas del país.

No lo están, en la lista figuran ex presidentes de la Corte Superior de Lima y algunos de provincias, vocales cuestionados y otros desconocidos. Es lamentable que haya tan pocos candidatos y que varios sean los que siempre postulan y nunca logran ingresar. Se nota una falta de renovación de cuadros, pues se esperaba que la Corte Suprema sea integrada por gente de mayor nivel intelectual y no sólo por aquellos que hacen carrera judicial, aunque existen muy pocos de conducta intachable como Acevedo, Villacorta, Prado Saldarriaga o Salas Villalobos. Una de las razones sin duda es la reducción de sueldos. Si queremos magistrados de calidad, debemos remunerarlos como se debe, pagarles bien para tener magistrados con sus necesidades familiares cubiertas por completo, con la holgura para mirar solo el ámbito académico. Nada impedirá los acuerdos o grandes negocios si no hay un cambio radical de cuadros en la Corte Suprema o lo que para nuestra perspectiva es lo más cuerdo: una transición consensuada respecto a la cultura judicial que rodea los costos ocultos en el sistema judicial peruano.

Yrma Estrella Cama fue Presidenta de la Corte Superior del Callao y Vocal Suprema Provisional, pero pasó desapercibida en el cargo de dos años. Igualmente, la Dra. Evangelina Huamaní Llamas, amiga y abogada de Lucrecia Orozco, pasó por la Corte Suprema, pero no ha dejado huella. Para qué insistir entonces con personajes que tuvieron su oportunidad pero que no demostraron calidad ni talento para el cargo, ellos tienen los requisitos y la carrera judicial que exige la ley, pero no son los mejores.

Hay otros magistrados rescatables: tenemos a José Luis Lecaros, vocal supremo provisional que ha sabido ganar su espacio aunque fue baloteado por el CNM en su anterior intento de convertirse en Vocal Supremo Titular. También José Antonio Neyra Flores, magistrado comprometido con la responsabilidad judicial, y Hugo Príncipe Trujillo, ex Presidente de la Corte Superior del Callao y magistrado implacable que puso tras las rejas a la banda de los López Paredes en Villa Coca.

Lima, diciembre de 2006



**PERÚ:
¿UNA REFORMA JUDICIAL CHILL OUT?**

Me di la vuelta al Costa del Sol, puse a Miki Gonzáles a todo volumen como en ese concierto del Perú electrónico. Pensé que la reunión de Presidentes de Cortes Superiores sería así: con el Himno Nacional en versión jazz cantada por esa vocalista que acompaña a Jaime Guardia y su Cholo Soy, pensé que saldría el Presidente de la Corte Suprema envuelto en la bandera nacional y el orgullo de ser peruanos, y jueces y justicieros: Todo eso se nos mezclaría.

Los trajes son solo parte de nuestros símbolos, hay mucha gente a quien respetar en el Poder Judicial sin necesidad de ver sus medallas y sus corbatas.

Mira tú, estoy en Piura sin Chulucanas. Un paisano le hizo la mala fama, como Palacios Villar a pesar de verse como un gran hombre local y de repente otro piurano que se estaba convirtiendo en ícono de lo judicial-honesto se iba convirtiendo de a pocos en el nuevo Presidente de la Corte Suprema.

Francisco Távara se hizo Presidente de la Corte Suprema el día que se sentó con todos los líderes judiciales de América Latina en la Cumbre de Santo Domingo y, claro, allí son negros como en Novalima. Estoy sentado lleno de nostalgia, nadie sabe cuánto amo a mi país, estos son los días del aniversario de Lima y en mis oídos lágrimas de Madre resuena como el día que la puse a todo volumen en el valle del Mantaro.

Esa bailarina negra destrampa cualquier costo oculto del sistema judicial. Esos ritmos que nos mueven a lo más simple de nuestra vida, donde no pensábamos que varias miles o docenas de miles de personas dependerían de nuestro buen juicio para mirar el gobierno de las parcelas judiciales del país.

Távara se ha levantado temprano, toca la puerta luego de diez horas de estar parado, se abrazan por un largo y silencioso minuto. Comprende en medio del silencio que toda esta bulla del Perú electrónico, esta fusión hermosa de lo nuestro y lo nuevo, esta manera de mirar con esperanza el país, es el engranaje que también se mete en su vida ahora: asumir el inicio de una fusión que sirva para mejorar la vida a los nuestros. Llámese reestructuración, deberes del Papa Judicial, o simple convicción de querer hacer historia, da igual. Távara está parado en la puerta y lo más curioso: sabe lo que quiere pero parece que todavía no sabe cómo.

Hay un intermedio y esa versión de *Todos Vuelven* con Nicomedes Santa Cruz parece que se hace fea con esas listas de jueces que la Corte Interamericana quiere legitimar, y esa otra lista de cambios en las salas y juzgados. Claro, nadie decía nada antes. Piensan en contratar al locutor sin saber qué debe leer, o contratar al contador sin saber qué debe contar. Da igual, la música sigue fuerte, ha habido todo un impacto con esos sonidos de apus de Radio Shack.

Pero se apaga todo: alguien salta al escenario, gordo y desnudo, se escapa de la TV y de nosotros, ese ladrón apedreado por todos nosotros hace unos días en Lima, esa salvajada urbana debe estar entre nuestras vergüenzas. ¿Y cómo será en el resto del país? Piura deberá dar esa respuesta.

Ahora suenan los sikuris, como los que llevé a casa de mi madre con mineros y todo para armarle el lío estudiantil *in home*, y se apaga todo de nuevo. El Salón Vidaurre mezcla esa versión de Luis Abanto Morales con sintetizador y dos lap tops y desde arriba, como en el Cirque du Soleil, se mecen en trapecio y con arneses el bien y el mal. Las luces que iluminaban al Presidente de la República se han apagado, esos dos seres alados se mecen y empiezan a tocar con las puntas de sus dedos las cabezas de los asistentes. La fuerza de Xauxa electrónica y los dedos del bien y el mal parecen, trágicamente, venir de la misma mano. Somos nosotros los que guiamos el bien y el mal de nuestra cultura judicial. No nos gusta saber que somos así, pero somos peor de lo que nos asumimos.

Los abogados elegantes y los empresarios del Malabar, todos somos igual que ese vivo que le robaba 20 soles en el despacho del juez a la chica que hace tres años no tenía la sentencia que la declaraba inocente.

Tantos fantasmas tiene mi Piura sin Chulucanas como lo tuvo mi Trujillo alado. Tanta responsabilidad encima, que solo me queda ser leal y ponerme a definir las cosas. Un mundo donde puedo hacer fusiones o me fusionan en un dos por tres.

Piura, enero de 2007

JOAO: UN HOMENAJE PARA TU AUSENCIA

Hay un barrio a veinte dólares en taxi desde la playa hasta este El Agustino carioca. Había una *feijoadá* pro fondos del desfile en los siguientes días de la gran Escuela Imperio Serrano. Claro, me sentí como Jaime Guardia y Cholo Soy pero no me compadezcas, pero igual era todo muy popular sin un solo turista.

Luego venía una fiesta de música popular en un gran descampado auspiciado por el alcalde, mucha bulla y alcohol, y seguro entre tanto bullerío varios de los muchachos eran amigos de Toledo de Lima. Este personaje de diecisiete años cometió el crimen más ruin que la contradictoria sociedad de Río de Janeiro ha vivido desde que el lago Rodrigo de Freitas tenía solo cinco casas.

Toledo de Lima, junto a un amigo, quería robar un auto: vio uno conducido por una mujer, fue al azar, le apuntó con un arma, la señora y la hija salieron rápidamente pero Joao Helio quedó atrapado en el cinturón de seguridad, y el auto arrancó con el cuerpo de ese niño tirado al suelo. Arrastraron el cuerpo siete kilómetros: el cuerpo golpeaba con todo, y la cabeza reventó. Las personas gritaban, lloraban, pero nadie paraba la huida. Abandonaron el auto, el cuerpo era cualquier cosa. Toledo de Lima fue capturado, su casa destruida, las madres salieron a buscar a sus hijos.

Mientras esto ocurre, un cuerpo de la Policía Militar con 3,000 efectivos inunda los núcleos criminales en las favelas, en represalia se han quemado varios ómnibus en las calles con gente adentro y se ha disparado dentro de tres comisarías.

Claro, el calor es espectacular y el sol en Ipanema es más elegante, con mi MP4 miniatura tengo encima toda la música electrónica peruana, Silvio Rodríguez, Mercedes Sosa y las versiones chill out de la música de los ochenta y el karma: un celular que me conecta con las declaraciones de Francisco Távora en RPP o los argumentos de Ángel Romero en canal N. Hay una ducha con agua de mar y si me bronceo más encuentro unas islas en Angras dos Reis como Gilligan en los setenta, luego de jugar con mi pan francés y el *milkshake* de lúcuma.

Le dispararon y nadie sabía que hacer. Hubo una misa en la Iglesia Nuestra Señora de Copacabana, gran Iglesia con un *sex shop* justo al costado. No había nadie que se pareciera a los de anoche, todos esos bullangueros menores de 18 años que estaban

en el ensayo en el sambódromo. La emoción me arrastra: la gente está llorando pero igual bailan con su cerveza en la mano, no como en el barranquino Lapa sino como en una zona de pandillas. La grandiosidad de este paraíso de mar, centro de los egos más elaborados del planeta a partir del 16 de febrero, está sangrando como todo nuestro continente, porque la exclusión social no solo es tema de color y marchas de alto impacto como en Asia. Estamos en un punto grave con el gordo que persiguen desnudo en un barrio de Lima para lincharlo, con el cargamontón contra Mazzetti y Ángel Romero.

Tantas caras en Río como eso del Cusco de los cusqueños, el Cusco de las ONGs y el de los turistas. Muchos de esos están aquí, mirando la bulla de Copacabana, el señorío del centro histórico, la construcción del nuevo Maracaná (Joao Havelange Stadium) y las fotos en portada de la madre de Joao Helio. Río es todas las caras de nosotros mismos: solidarios, egoístas, presumidos y radicales. Quizás tenemos ahora una izquierda caviar y también una derecha sour.

El sueño se cumplió, ví cantar a Chico Buarque. Joao es un símbolo, Lula está rodeado de corruptos y mi workolismo no tiene cura.

Río de Janeiro, febrero de 2007

DIAS DE CARNAVAL

La verdad no hay como salir del embrollo: la Ministra de Justicia María Zavala es una buena mujer pero sin manejo de la política pública, su sector está dando tumbos innecesarios. Se hubiese deshecho de su pasado en Maynas y esa ligazón con la familia Tambini, tan presidencial en todo caso y se hubiese buscado aliados más limpios en el APRA.

Ángel Romero delata esa cara peruana de criollón para muchos, incluso para mí, pero cada vez que se ve una campaña tan intensa contra alguien desde el Poder Ejecutivo y algunos aliados dentro del Poder Judicial, el tema se ve como una alerta. Romero sabe demasiado sobre la forma en que los políticos apristas presionan a los jueces peruanos para colocar jueces suplentes y conseguir favores en los fallos judiciales (aunque a decir verdad el problema no es solo aprista). Quién sabe realmente como ve Alan García el tema del control sobre el Poder Judicial y si su perspectiva ha cambiado realmente, y si esas palabras en el inicio del año judicial son reales o se parecen más a la imagen de Hugo Chávez en la inauguración del año judicial en Caracas. Si Ángel Romero merece o no ser sancionado y enterrado, es un tema político y parece que hay muchos pescadores políticos y abogadiles que a río revuelto y buena fe de la Dra. Elcira Vásquez pretenden ganar más que un caso.

Cuando leí el artículo de Dardo López Dolls sobre Pilar Mazetti y el tema de los autos, no sé si leí entrelíneas un tema mayor: cómo manejarse en el terreno donde poderes paralelos constituidos en la jerarquía policial son afectados por políticas públicas de transparencia. Es un juego de toma y daca, nadie quiere inmolarsse a la primera pero tampoco nadie quiere dar el golpe de inicio que permita mirar mejor la seguridad pública; y así la lista sigue, como diría Raúl Wiener o un viejo amigo que siendo aprista desde que nació y luchado en cada campana política, ahora le patean el trasero por pedir un empleo de mil quinientos soles.

No sé si debemos confiar en Verónica Zavala, pero si sé que no debemos confiar totalmente en el discurso político del Presidente Alan García y su estado mayor.

Ser de derecha no es proteger el *status quo*, sino proteger el futuro y el desarrollo del país en base a la libertad y la transparencia. No podemos permitir que la convivencia política con el gobierno del APRA nos ciegue: la construcción de una derecha política que apueste por la inclusión, la seguridad jurídica, la eficiencia empresarial

y la responsabilidad con la pobreza extrema es una lucha que debemos asumir generacionalmente. ¿O acaso es suficiente criticar todo desde el Starbucks, Malabar y Fusión? Nos debe dar vergüenza ver lo que le hacemos al país con esta indiferencia atroz.

En medio de tanta mejora en nuestras vidas, tanto futuro en nuestros negocios, surge la pregunta: ¿Cuánto durará? ¿Cuán frágil es todo esto? Huir ya no es suficiente. El país se sufre por dentro como un dolor en el alma con música ayacuchana incluida. Es el país que amamos y del cual sentimos orgullo al decir: ¡Porque somos así!, un orgullo que debe dinamizarnos para liderar y no solo para contemplar. Miremos esta tarea como una labor subversiva e inmediata.

Lima, febrero de 2007

CINEMA PARADISO EN DOMINICANA

Eran las ocho de la noche y la gente en Higuey estaba muy alterada: El gobierno está interesado en subir las tarifas de electricidad a pesar de toda la pobreza y la construcción faraónica de un metro en pleno Santo Domingo. Es un golpe emocional para cualquiera.

La señora calmó mi rabia: a ella le dicen la Celia Cruz de Barranquilla, se sentó a mi lado en la ruta República Dominicana. Me dió la paz para perdonar y seguir adelante. Llegué sano a la tierra de Luis Quitatenis y el glamour del Hotel Embajador, antes y después de Trujillo.

Los amigos de siempre, la obra jesuita por achicar las bandas juveniles al lado del río, toda mi mirada en la fila para visas a España. Toda mi tarea está planeada: a pesar de la violencia, las jeepetas del 2007, las obras judiciales en la Vega, nada impediría que toquen Akundún de Miki Gonzáles en cada lugar al que vaya .Y así fue: veinte CDs de Café Inkaterra hicieron el milagro.

Luego más de lo mismo: los mismos jueces supremos de América Latina, las mismas ONGs y todo el protocolo, todo concentrado en un abrir y cerrar de guaguas extralujo con aire frío, ese miedo a hablar en serio sobre periodistas que no entienden que tienen una tarea más difícil sobre la realidad judicial que preocuparse solamente por la persecución a sus colegas.

La mesa de peruanos en la conferencia de la Sociedad Interamericana de Prensa, en los mismos asientos de los cortesanos días del dictador Rafael Trujillo, era plural y bonita, todo un ferry de bromas así como temas de coyuntura. Mientras tanto, la señora se me acercó al oído y me dio paz de nuevo: me dijo que luego de tantos años desde la desaparición y muerte de su esposo que fue periodista, la vida le ha dado lecciones para el perdón, pero también para combatir por otros.

Don Rafael Molina terminó de presentar al Presidente de la República. Su mirada solo inspiraba honor. Luego habló el Presidente y en ese instante todo cambió. Ella, la señora del avión, la de la mesa de los peruanos, la Tati que toda República Dominicana conocía, les contó a estos amigos lo que yo sabía un día antes: Luis Henry y Cecilia nos hicieron un gran favor. Sentarnos junto a un testimonio viviente sobre la sufrida transición a la democracia que ya lleva casi cuarenta años en

República Dominicana.

Ni Juan Luis Guerra, con el himno que me inhibe de seguir sintiendo vergüenza por ser de derecha así en mi país, pudo congelar el momento: Ojalá el otoño en vez de hojas secas, ojalá que llueva café en el campo, para que en el Conuco no se sufra tanto, pa´ que en Vila Vásquez oigan este canto, pa´ que todos los niños de Verón bailen este canto, pa´ que en la Romana y Catalonia oigan este canto .

El resto fueron unos treinta segundos de silencio con los que podía ir y venir a Pucallpa, a Cajamarca, a Huamanga. Podía bajar al Estado de Guerrero en México y mirar con nostalgia a los periodistas de Caracas. Todo el miedo de tocar a los que viven de engañar a los más pobres de reírse del sufrimiento de los otros en base a su poder y la codicia, todos ellos nos miran desde hace muchas décadas. Como escuchar a Jorge Celedón en Antioquía y pensar allí en un rezo de a de veras por la libertad, así como nuestra condición de humanos con una tarea para el lado de los buenos aunque haya que hablar con los malos (lo que no siempre se entiende).

Los treinta segundos se acabaron. Terminé en la playa, mirando el sol de las seis y treinta de la mañana así como toda la banda sonora de Cinema Paradiso. Dar las gracias es fácil, pedir perdón por no hacer más es muy difícil.

Santo Domingo, agosto de 2007

77

ES COMO LA FELICIDAD

Dedicado a Piero y Marcelo

Es como la felicidad; no la conozco bien, pero debe ser así. Me levanté y miré el sol de las seis de la mañana. Era toda mi felicidad: solo pero inmensamente lleno de poder y nostalgia. Obviamente me puse los audífonos con esa versión de Cinema Paradiso.

Igualito que en el cumpleaños de Lidia, mi madre *fashion* que nos ama con locura y pasión, aunque más de lo primero. En fin, aquí está la estatua de Dummont que junto a Tom Jobim son los íconos de Río de Janeiro. Miras y sólo vuelas hasta ese huequito a media cuadra de la Plaza de Armas en Cusco con doce dólares diarios y la atención equivalente a todo el Hotel Monasterio, esos empedrados como en la ciudad de Toto y Alfredo. No hay mayor maravilla, es toda la fiesta, lo mismo que en ese otro empedrado en Vilcashuamán, mi nueva tierra, el lugar donde recordar a mi abuela me ha hecho tirar todas las lágrimas que me guardé por años.

Sigo frente al mar, y ese cielo azul como en Huamanga o en Cuzco se lanza sobre mí y ningún Cristo del Corcovado con toda su niebla lo puede tapar.

Descubrí que la vida es más compleja, más enredada que una sentencia judicial peruana, que los días son como ese hermoso sonido del mar aunque venga luego de tormentas y huracanes.

Hace unos días a Oré Valenzuela la tierra se le tragó su casa en Pisco, a pesar de ese dolor su familia está viva, él sabe que la lección es grande y sus errores se corregirán así como el sonido del mar y del aire seguirán siendo el motor de su fuerza. Él también está viendo el mar.

Qué pasa si uno no es tan bueno como cree, si uno no hizo todo lo que pudo, si ese trauma de Schindler al final del reto queda como una frustración.

Me tomé un avión de Lima a Sao Paulo, hice trasbordo en Asunción. Llegué y la gente de Semillas para la Democracia me esperaba como si nos viéramos de siempre. Cinco horas y media hasta la ciudad de Encarnación, frontera con Posadas de la Argentina; muy cansado y lleno de emoción, solo vine a ver una obra de teatro en un salón de la Universidad Católica. Los veía y seguí mirando Accomarca y la cara

de los abogados más elegantes de Lima. Las caras de la gente que amo y de los jueces que no se aman a sí mismos.

Como un niño me fui a felicitar a los artistas, el mar estaba allí mirándome con toda su luz de las seis de la mañana. Salí a esa hora para Asunción, compré todo sobre Stroessner y una camisa paraguaya al cien por ciento pero del *shopping* británico.

Qué más ocultar sino que la fuerza que tengo es la que me da mi país, mis lágrimas y el sol. No quiero al Che Guevara, pero hay una canción que Soledad Bravo y Tango Feroz interpretan que revela mi ser. Así será pues, uno sólo conserva lo que no amarra como Drexler: hay buses, hay drogas de diseño, hay palabras, zen, gol, juez, Dios, ética, dolor, amor: Perú.

Río de Janeiro, setiembre de 2007

LOS ABOGADOS Y EL MAL PAIS

Alfredo Vial acaba de juramentar como abogado hace unos días, está orgulloso, todo Providencia lo está. Carlos es el argentino enamorado de la bella peruana que conoció en el concierto de Miki Gonzáles y representa al Colegio de Abogados de Buenos Aires ante el Consejo de la Magistratura de esta ciudad. Y claro, mi amigo Luis Alberto, a quien me une el amor por el Cusco, es el representante combativo de los Colegios de Abogados del Perú.

He pisado la sede del Colegio de Abogados unas cinco veces, en una acompañé al Dr. Francisco Távara para lograr sentarme en primera fila y escuchar a Lourdes Flores. La siguiente fue para escuchar una conferencia magistral, las otras tres para comerme una crema volteada en la cafetería.

Nunca quise colegiarme y la verdad no me interesa. Pero cuando veo a esos muchachos y muchachas entre 19 y 22 años en la Universidad Villarreal, haciendo su Seminario Internacional de Criminología, con sus nuevas caras de protocolos-abogados y su único terno, pienso: ellos creen en el Derecho o como se le llame a este conjunto de reglas, sofismas que hemos creado para convivir algo más que razonablemente en este *wild world*. Ellos no se merecen tomar sus micros, salir justo con el pasaje, ver a sus padres salir a trabajar a las seis de la mañana para que luego de tanto esfuerzo, fotocopias y llanto terminen en la calle. No merecen eso aunque estemos en el Perú.

Hay un grupo medio trova en Costa Rica que se llama Mal País, el país más admirado por sus reglas tiene como mejor grupo musical uno que se llama Mal País. Nosotros, con todos los Machu Picchu's, todo nuestro Larco Mar y Máncoras, tenemos también un mal país para aquellos hijos del esfuerzo.

Conozco a muchos abogados que respeto por su esfuerzo por llegar a donde están, algunos han caminado kilómetros para terminar el colegio, otros han trabajado hasta de ayudantes de chifas para poder estudiar y vivir en una habitación de pensión. Algunos pocos han aprendido a liderar y usar su facilidad innata de palabras imitando a los políticos de turno.

Todos los abogados del país saben lo que significa vivir en la paranoia de tener un mal país de anomias y doble juego. Todavía me acuerdo cuando practiqué en un estudio

de abogados y tuve que sentarme a preparar los fundamentos para una sentencia, días después el abogado y el juez me invitaron un chifa: entendí lo que había hecho.

A pesar de mi repudio al mundo judicial en los días de mis sueños de tecnócrata y Silvio Rodríguez, pude descubrir gracias a un amigo que las calles se han hecho para caminarlas con corbata y parecer insolente, seguro frente a secretarios y jueces que saben de la vida y el dinero más que uno. Pero igual los que caminan por las calles son de diferentes costales. Los que saben que su futuro está asegurado son pocos.

Conozco solo a pocos que han logrado entrar a los grandes estudios de abogados gracias a su propio esfuerzo, sin apellidos y sin varas. Para la masa el mundo es más difícil, solo se tiene el cerebro, la ambición y la convicción de que se lucha o se pierde en el intento.

No votaré este sábado en la elección para el Colegio de Abogados de Lima, pues simplemente no me interesó inscribirme nunca y quizá siga así, pero he visto algo muy extraño: un señor que ha hecho de su habilidad empresarial y su cariño por el Derecho una empresa que beneficia a miles de abogados y jueces en el Perú, ha decidido ser candidato al Decanato del CAL. Algún tipo de karma querrá pagar, pero lo cierto es que Walter Gutiérrez representa ese esfuerzo por construirse uno mismo sin varas ni apellidos especiales. Lo logró con la Gaceta Jurídica, eso existe y es real (hasta estoy tratando que unos gringos se la compren, pero esa es otra historia). Walter merece ser el siguiente Decano del Colegio de Abogados que acogerá a esos muchachos de la Universidad Villarreal que comerán en Oh mar el sábado, casi al mismo tiempo que se dé el recuento de votos en San Isidro.

Apoyar el esfuerzo de Walter vale la pena, fiscalizarlo lo valdrá aún más.

Lima, noviembre de 2007

79

SILENT NIGHT (O STEVIE NICKS EN PUERTO MADERO)

El sol ya no se metía por la ventana. Yolanda y sus dos hijas llegaban como derrotadas, esperando que las escuchen. Escuchar sus miradas, sus gestos, la sonrisa de la menor de las hijas; no me preparé para tanto, era ver concentrada en una sola historia los amores y desamores por los que huimos para luego regresar a nuestro país de origen. Nuestra peruanidad puesta a prueba.

En la mesa, una fuente de arroz con pollo que llegó una hora y media después del pedido al *delivery*, los panetones el turrón de Doña Pepa y todas esas miradas que tiene uno desde el corazón, luego de tantos sufrimientos, con la alegría que encubre nuestros miedos y nos da el respiro para decir: Estoy aquí, lo logré, quizás me humillaron pero estoy aquí, la nostalgia me mata pero ya hice una vida, tengo una vida .

Es la mejor escena: dos niños frente al computador, el Himno Nacional peruano a ritmo de jazz y la posibilidad siempre real de ser un poquito más feliz que el día anterior.

Me largué solo de compras y no compré nada, solo quería mirar a la gente, habían dos personas sentadas solas una de otra. Cada argentino que recibió un chocolate Milky me hizo feliz con su alegría, a pesar del agobio del laburo .

Bailé tres salsas como nunca había bailado y estaba alegre, tres generaciones de peruanos bailando como si Sting y Miki Gonzáles tocaran juntos y Andy Montañez se colara con Los entierros de mi gente pobre .

Todo es el Perú. El Perú es bacán, pero el que está en nuestros corazones, en el pan con camote y queso, en el chicharroncito acompañado con una Inca Kola heladita, en la mantequilla en el panetón y esos regalos de diez soles, no importa. Todo nos hace feliz, hasta la gelatina y el chocolate caliente, aunque haga calor. Saber que alguien nos quiere y que tenemos un orgullo nacional que mantener y por el cual no hay que parar a pesar de los golpes.

Feliz Navidad a todos y un homenaje a mi amigo Julio Rodríguez Rosas.

Buenos Aires, diciembre de 2007



**PROJUSTICIA:
LOS INICIOS**

A veces, a altas horas de la noche, en la soledad de un hotel desconocido, me pregunto ¿cómo empezó todo esto?...

Río de Janeiro, 1992. Estamos en el Hotel Gloria en la asamblea del Centro de Estudios de Justicia de las Américas (CEJA). Nuestro interés era asistir cómo institución de la famosa sociedad civil, al inscribirnos nos advirtieron que podíamos participar pero sin voz ni voto porque no éramos miembros. Tuvimos entonces la grandiosa idea de llevar nuestros archivos sobre cada tema de discusión con nuestra posición. No abríamos la boca pero entregábamos nuestra posición en files. Fue la locura, mi habitación se convirtió en una oficina. Eran seis los temas en discusión, y teníamos que sacar 60 ejemplares por tema. Al final no les quedo más remedio que escucharnos.

La mayor parte de ONGs de la sociedad civil de América Latina son de izquierda, Projusticia no. Aunque no sé si ser de izquierda es hablar del poder judicial de forma crítica y agresiva a pesar que muchos poderes judiciales de América Latina se lo merecen-, no creo que esa sea la posición más constructiva. Ese día, en esa reunión, me puse a reflexionar si valía la pena estar cerca del poder judicial.

Desde la universidad siempre desprecié el tema del poder judicial. Recuerdo que un buen amigo, con el apellido de un famoso pintor español, un gran abogado litigante, que estaba preocupado porque yo era muy teórico y no me dedicaba al litigio, me llevó un día al Centro de Lima a conocer, a pisar los juzgados, que me parecieron algo espantoso, feos y encima sucios.

Cuando empezamos este drama de tocar la realidad judicial peruana, pensé que siempre iba a ser alguien de oposición y que, por lo mismo, iba a estar marcado y mal visto. En realidad nunca supe realmente a lo que me estaba metiendo porque todo nació a raíz de un tema personal y familiar. Un norteamericano de origen peruano me invitó a hacer una gira en Estados Unidos; estando yo en Chicago recibo una llamada en la que me decían que habían embargado la casa de mi madre, basándose en la falsificación de un documento de mi padre y las cosas estaban en casa de un abogado. Era una mafia, la práctica normal de malos funcionarios coludidos con abogados para presionar, chantajear y extorsionar.

Básicamente puedo decir que Projusticia nació al ver llorar a mi madre. Ese día descubrí, dolorosamente, que el Poder Judicial existía, tuve que hacer que regresaran todas las cosas de la casa del abogado, que no era un depósito oficial. Ese día decidí que ni Chicago, ni mis sueños de políticas públicas, ni mis sueños de la deuda externa, ni la revolución de la inversión extranjera valían mucho. Se me ocurrió que era mejor tratar de comprender porqué funcionamos así, entender cómo llora la gente de impotencia ante una injusticia que nace de usar el sistema que, supuestamente, debería dar oportunidades para todos.

Posteriormente, un impulso ideológico de enfrentar a las ONGs de izquierda nos llevó a plantear la creación de ONGs de derecha para plantear ideas y elaborar proyectos, en vez de responder a las ONGs de izquierda. La reunión de Río de Janeiro fue el punto de inicio de la internacionalización de nuestra posición, curiosamente Brasil también vio el inicio de la segunda etapa, pero esa ya es otra historia.

Lima, enero de 2008

PERU JUDICIAL TEXMEX

Quiero llorar y no tengo lágrimas , dice esa canción que escribieron Max Bulhoes y Milton de Oliveira y que cantan magistralmente Juan Luis Guerra e Ivette Sangalo en Cidade do Samba. Así me siento ¿cómo evitarlo? Veo a Talina Fernández: un tipo quiso asaltar a su hija Mariana Levy y del susto ésta murió de un ataque cardiaco. Un año después, un tumor en el cerebro casi nos arrebató a Talina y hoy, luego de otro año, otro asaltante casi la hace añicos en las Lomas de Chapultepec. Hoy me senté aquí en el corazón de Tumbes con Talinas mucho más pobres y mucho más tristes.

Casi igualito, quizás cambiando el escenario, se me acercó un abogado: una jueza suplente de Lima cree que puede pedir un embargo en cuentas bancarias por casi cincuenta millones de soles con la sola contracautela de una declaración jurada. Hay jueces que creen que su condición de hijos, amigos, vecinos de otros jueces les da algo así como un título nobiliario que les permite una impunidad relativa para permitir que empresarios o comerciantes mercantilistas peruanos hagan de las suyas. En Ica, una mujer lucha hace siete años para que sus parientes, que exprimieron una empresa familiar, dejen de hacerlo. Hace poco no le ha quedado más que buscar hacer lo que sea para que los malos no logren la prescripción del delito. Da vergüenza que los jueces formales desprecien a los jueces de paz. Todo es más triste que lo que le pasó a Talina.

Una mujer sólo quiere llevarse a sus dos hijos junto a su nuevo esposo en Europa, pero el ex marido ni aparece ni da un centavo y ella está atada de manos. Es pobre y el abogado -cada vez que ella quería saber como iban las cosas- le pedía dinero en complicidad con el secretario del juzgado. Cinco abogados han tomado el tema de los presos en máxima indefensión como bandera para liberar treinta inocentes de las cárceles peruanas. Nadie en el alto mando lo sabe, no saben quiénes son esos ángeles de saco y corbata o falda y bolso que pretenden liberar del dolor a estos presos que sufren del abuso de policías, abogados, fiscales y jueces. Ojala levantemos la polvareda que el país necesita.

Había decidido no hablar hasta 28 de Julio, pero las cosas no pueden esperar. Hace unos días -en medio de asesinatos a niñas, juergas deportivas y confesiones televisivas de pareja- se emitieron en televisión dos programas en simultáneo: uno que mostraba la historia de productor de medidas cautelares de un juez en Huaycán a quien la OCMA habría sancionado de manera leve, generando por primera vez una

acusación contra el prestigio bien ganado de la Dra. Elcira Vásquez; y otro donde vimos el esfuerzo de una madre por limpiar el nombre de su hijo, quien fue injustamente preso en un fallido operativo de la OCMA cuando el Dr. Francisco Távara era el jefe.

Tanto el Dr. Távara como la Dra. Vásquez son para los peruanos símbolos de la decencia en el sistema judicial peruano; sin embargo, ambos informes muestran que nadie es infalible, que el sistema está hecho de personas y que juzgar y decidir sobre la libertad o los bienes de una persona es una tarea difícil que no puede estar en manos de cualquiera.

Si a esto se agrega el vía crucis mediático que un sector de la prensa ha puesto sobre los miembros del Consejo Nacional de la Magistratura por el caso Ángel Romero, encontramos como un toque de tragedia en medio de nuestro mundo judicial .

Los peruanos conocemos a nuestros policías, jueces, fiscales y abogados. Nos hacemos los locos cuando tenemos que juzgarlos, pues los queremos usar a nuestro antojo. No me cansaré de repetir que todo lo que pasa es responsabilidad nuestra y no hay programa del Banco Mundial o incremento presupuestal que nos libre de la cultura judicial real.

La historia de la mexicana Talina es real y las lágrimas que ya no tenemos lo son también. ¿En qué momento dejamos de querer al Perú? Estos son tiempos de fusión y galope global, de gas y música electrónica, pero nada borra nuestra esencia, somos peruanos frente al mar, frente a las lomas de Agua blanca o frente al Cañón del Colca. Somos una fuerza que no encuentra el cauce de la reconstrucción institucional. La bebé nace en noviembre, las autoridades judiciales se renuevan en diciembre. Quizás ya es hora de pensar en tomar por asalto las cosas.

Tumbes, julio de 2008



LA VERGÜENZA DEL REY

Hace varios años, un siervo de la Corte quiso que me encargara de publicar un informe psiquiátrico sobre un miembro de la Asamblea de Ancianos. No lo hice pues me dio dolor juzgarlo; sin embargo, hoy luego de varios años veo a ese mismo siervo al lado del nuevo Rey de la Justicia, sin rubor alguno.

Como empezó esta historia

En el reino de la Justicia hay cantabros, astures, nerios y caperos. Casi todos en la asamblea son druidas que empezaron con su doctrina de la inmortalidad del alma, pero les faltaba lo que el cristianismo sembró en la religión: el amor o la caridad. Aunque así se acabó el druidismo este nuevo Rey de la Justicia nunca dejó de serlo.

Mi nombre es simplemente Breno, fui jefe de los célticos en las luchas contra Cayo Julio César. Hoy en mi retiro solo escribo para consolarme. Recuerdo que una vez el nuevo emperador dijo: tenía un sirviente que me decía *recuerda que eres mortal*” y por mantenerlo a su lado logró triunfar sobre mí. Cuando el nuevo Rey de la Justicia visitó Justiapolis contó un chiste de mal gusto. Le dijo a una asamblea de viejos con 75% de credibilidad, frente a su humilde 10%, que él tuvo un consejero al que le decía lo mismo: *recuerda que eres mortal*, que hiciste una promesa ante tu logia, en la vieja casa del escribidor de Miraflores y como signo de su poder, luego que logró coronarse, lo echó hacia "Beturia Celticorum", la parte noroeste de la Bética, para siempre. Nadie sonrió.

Hoy todos los recuerdos de anécdotas y traiciones solo aturden mi memoria. Estoy a punto de morir de viejo y no me queda otra cosa que contarlos para prevenir a las nuevas generaciones celtas del tiempo circular en que vivimos.

Qué hacer cuando las personas que lo eligen a uno como consejero para mejorar su imagen, para limar sus errores en el pasado, para planificar ideas, organizar equipos, contactar el mundo exterior, explorar a los germanos, luego de obtener el poder, por más que juraron por todos los semidioses druidas que buscarían salvar el mundo judicial (aunque claro, al mundo siempre hay que salvarlo), solo tenían una visión real oscurantista llena de ego insensato y temor a que cualquier otro fuera superior a él.

Los celtas siempre hemos enfrentado la vida como una guerra entre los traidores y los soñadores, los justos, los claudicantes. Jenofonte nos menciona por el apoyo que

le dimos a los lacedemonios, éramos celtas, más de cincuenta. En realidad somos más de cien y estamos en todo el mundo judicial preocupados por la vergüenza que nos produce difamarnos y habernos utilizado. Sentimos tristeza porque el Consejo de Ancianos cree en Apolonio de Rodas a pesar de su esencia rudimentaria o en las mentiras de la casa de la colina negra de José Antonio Cotrina.

Quien mejor nos narra es Aristóteles. Dice que somos modelo de gentes insensibles al miedo: Por tanto, ni es valiente uno si soporta lo espantoso por ignorancia, ni si lo hace por pasión, aún conociendo cuánto es el peligro, como los celtas, tomando las armas, hacen frente a las olas. Y, en general, la valentía bárbara se da acompañada de pasión .

Por eso escribo, para que los amigos y los enemigos, los honestos y los corruptos, los hombres de leyes y los del dinero, los que usan la polis y la logia como escudos para mentir, así como los valientes ocultos, sepan lo que ocurrió y lo que todavía está por pasar.

Dedico mi pesar y mi esperanza al héroe, Finn Mc Cumhaill. Finn fue criado por un druida con el don de profetizar, se casa con Sava, una mujer encantada que termina convertida en ciervo por el maligno Druida Negro, y es que a lo largo de su vida mantuvo contactos con el mundo sobrenatural. Su muerte tuvo que ver con la prohibición de beber de un cuerno. Cuando el héroe, ya viejo, es abandonado por los Fiannas (el nombre de mi verdadero restaurante), intenta probar su fuerza saltando sobre un río, pero quiebra la ley y perece ahogado.

Su triste muerte se debe al maltrato a un joven guerrero del Ulster, su rival por el afecto de la bella Gráinne, esto lo presenta un tanto celoso y posesivo hasta el punto de matar a su rival amoroso usando la magia. Este triángulo amoroso se repite en diversas historias judiciales: el joven amante, la joven doncella y el anciano pretendiente.

Han pasado cincuenta años desde que el nuevo Rey de la Justicia tomó el poder por primera vez en una abierta traición a la cultura celta que lo quiso forjar, solo me queda narrarla para que nadie, nadie diga que no lo expliqué. Las personas en el reino no saben hacia dónde van, los siervos de palacio están desconcertados. Tampoco nadie puede decir que las cosas en este mundo no se enmiendan y que la historia y la mitología solo son armas para poder entrar en razón. Escribir no es declarar la guerra y fomentar el caos sino alertar, porque en un caos de este tipo todos mueren y la verdad en el reino, nadie, ni el siervo traidor-protector, se lo merece.

Lima, febrero de 2009

SAN PATRICIO, LOS DUENDES Y LA VERGÜENZA DEL REY

Son las ocho de la noche y estoy rumbo al microcentro de Buenos Aires. Está por empezar nuestra fiesta por San Patricio: recuerdo que en Bariloche me compré unos siete duendes que no me dejaban dormir a pesar de la foto 3x 2 que tengo de San Patricio en mi habitación.

En muchos sentidos, la labor de alguien que no pertenece al Poder Judicial peruano pero vive día a día y con pasión esa realidad de enredos, honores y grave corrupción, puede ser una labor inofensiva. Hoy, mientras el Consejo Ejecutivo del Poder Judicial trata de guardar en secreto una reciente investigación que acredita los malos manejos del Gerente General en los últimos cuatro años, es mi deber narrar los hechos para mostrarle al nuevo líder judicial que no sirve ocultar las cosas. Menos aún sirve perdonar la complicidad entre ese gerente y el miembro del Consejo Ejecutivo que debió supervisarlos. El Presidente de la Corte Suprema sabe que debe decidir entre mantener o no la red oscura del actual Gerente General.

Desde los días que le pregunté a Rolando Ames -hace 22 años en el jardín de Artes de la Católica- si había algún libro que le diga a uno como ser tecnócrata, hasta ahora que le pregunto al líder judicial latinoamericano cómo se hace para soportar la traición, ha pasado mucha agua bajo el puente. Esta vez quiero aclarar las cosas.

San Patricio nació alrededor del año 387 en un pueblo que hoy es parte de Escocia. Fue prisionero de piratas irlandeses y fue vendido como esclavo. Logró huir y se convirtió en predicador del Evangelio de una Irlanda dividida en numerosos clanes sometidos a la autoridad de los druidas.

Hace casi año y medio, el anterior Presidente de la Corte Suprema tuvo la posibilidad de cambiar al Gerente General porque una investigación sobre adquisiciones de vehículos venía a rebasar la información que él ya recibía sobre posibles malos manejos en este órgano. El Dr. Távara, sin embargo, no tomó la decisión argumentando que no tenía a nadie para el reemplazo. Nadie puede negar que el Dr. Távara inició su mandato con el mismo prestigio popular con el que lo acabó, si bien lo que fue bueno para él y para el Poder Judicial en el sentido interno no lo fue para la sociedad; en fin, ese otro debate. Hoy las cosas van por otro lado.

Un Vocal de la Corte Suprema me buscó para decirme recuerda que el Dr. Távara

no cumplió con su promesa, no te hizo trabajar, te rechazó, etc. ; en fin, imaginaba que podía despertar en mí rabia contra el Dr. Távara, pero se olvidó que mi amistad con él, si bien ha estado llena de diferencias, siempre se ha basado en hablar claro y mirando a la cara. El propio Dr. Távara le recomendó que hablara conmigo y que la experiencia de trabajo que habíamos tenido podía ser útil tanto para su candidatura como para el diseño de su plan de trabajo y la conformación del equipo de ejecución.

En Irlanda había cuatro reyes, uno para cada una de las provincias: Connaygth, Ulster, Leinster y Munster. Según la mitología celta británica, el rey de los duendes responde al nombre de Lord Oberón, y se le menciona en Macbeth, también se le hace mención en el Fausto de Goethe junto con un coro de silfos que invoca Mefistófeles con tal de seducir al doctor Fausto.

Las dudas, los temores invitar al candidato a mi casa, hacer los escaneos de ley, finalmente presentarle a mi familia, llevó a convencerme que estaba frente a una persona que creía con convicción personal que había que modernizar, cambiar y limpiar al Poder Judicial peruano de temas centrales. Conversé incluso con los periodistas explicándoles que los fantasmas sobre el candidato no eran ciertos, que tenía una vocación de cambio. Más aún, le traje al líder judicial latinoamericano para que le explique los secretos del oficio de ser Presidente de Corte Suprema en América Latina.

Todo marchaba bien, se organizó un equipo, sabía que había otros círculos de coordinación pero no supimos nunca que cada círculo tenía en realidad diferentes conceptos sobre lo que había que hacer.

El candidato ganó la Presidencia, se armó un equipo, los burócratas que ya estaban más de seis años en el Poder Judicial manteniendo el *status quo* improvisaban propuestas. El electo presidente se empezaba a enterar de lo avanzado y de las tareas inconclusas. No puedo negar que la vocación por el cambio todavía estaba a flor de piel.

Se dice que San Patricio, tras haber fundado su primera iglesia, invitó a los paganos celtas a convertirse al cristianismo. Tras llevar a cabo varios milagros, los cristianos comenzaron a ganar adeptos en Irlanda. Los druidas vieron esto con alarma. Convocaron a una tropa de duendes y la enviaron a la Iglesia con tal de hacer la vida imposible a San Patricio y a los nuevos cristianos.

Los feligreses comenzaron a quejarse que los duendes no los dejaban rezar y hacían desmán y medio en el templo, por lo que San Patricio decidió hacerles frente, sabiendo que detrás estaban los druidas. Una vez dentro del templo, los enfrentó con las siguientes palabras: "En nombre de Dios Todopoderoso yo los expulso,

espíritus impuros", y fue así como San Patricio desterró a los duendes de la iglesia irlandesa.

Todo estaba listo para la ceremonia de toma de mando, el borrador del equipo de trabajo recomendando los cambios en la estructura del Consejo Ejecutivo, en su funcionamiento, los cambios en materia de casación, despacho judicial, comunicación entre las cortes superiores, política realista en materia penal, etc., todo lo que llamaría un joven juez reforma profunda a costo cero. Incluso se estableció contactos con cuatro países que brindarían su know how en forma gratuita en temas como mejoramiento de la calidad de sentencias, expediente virtual, mejoramiento de los softwares en la reforma procesal penal, combate al crimen organizado, entre otros temas.

Le creí al Presidente electo cuando me indicó que fortalecería la Oficina de Control de la Magistratura para que de una vez por todas se investigue a los jueces con signos exteriores de riqueza, como préstamos de los bancos por encima de los 200 mil dólares. También le creí cuando me dijo que investigaría el rol de los estudios de abogados que tienen redes bien establecidas con el lado oscuro de la judicatura, y le creí cuando dijo que combatiría el tema de las medidas cautelares presentadas en simultáneo. Finalmente, le creí cuando dijo que promovería el cambio organizacional cambiando a los malos elementos que dirigen hoy la Gerencia General.

Escribir esto me puede traer muchas reacciones y venganzas, pero como les dije la historia de San Patricio es más compleja. Tuve bastante con el golpe bajo que significó la nota de Miguel Ramírez y Oscar Castilla, periodistas del diario El Comercio a quienes no conozco y a quienes -a pesar que he tratado de comunicarme con ellos- no se atreven a darme la cara.

He aprendido de lo bueno y malo que he hecho en mi vida, he aprendido de los buenos jueces y la gente que tiene el país y que sabe que la lucha por una justicia más decente, desde la clase empresarial hasta las clases populares, es una tarea imparables. Claro, mientras el actual Presidente de la Corte Suprema y el Presidente de la Corte Superior de Lima avalen la degeneración de la Sala Comercial con su nuevo líder, todo empeorará. He aprendido a no burlarme de la Corte Suprema y del Consejo Ejecutivo como parte vital de la institucionalidad del Poder Judicial, como si se burla actualmente el Gerente General. Nunca he visto tanta desvergüenza, tanta falta de respeto por el país, incluso por sus propios pares. No se puede construir ningún cambio decente, ninguna mejora para los litigantes, ninguna acción a favor de jueces y trabajadores si el actual Presidente de la Corte Suprema continúa apoyándose en la cabeza de una Gerencia General torpe y corrupta.

Y dejo en claro que no es porque la persona sea mala, pues ese debate no existe para mí: las personas, todas, tienen un lado positivo, pero hay una manera de ver la institución y/o de manipularla que no puedo compartir. El actual nuevo Presidente de la Corte Suprema lo sabe, lo conoce a diario pero lo han llenado de temores que lo hacen ver más frágil de lo que es. No sé qué pasó, no sé cómo ocurrió, pero el hombre que dijo querer liberar el Poder Judicial con fuerza y con decencia cambió en menos de dos semanas. Cabe la posibilidad que nunca haya sido sincero.

La construcción de políticas públicas en un país como el Perú atraviesa siempre por tres obstáculos: el orden establecido, los planes para ejecutar las ideas y los goles de corto plazo.

El nuevo Presidente de la Corte Suprema del Perú ha establecido un programa de gestión que en realidad representa la repartición de competencias para que el Gerente General no se pise los talones con el nuevo jefe del Gabinete Técnico, el nuevo jefe de la Cooperación Internacional y el responsable del proyecto del Banco Mundial para el tema justicia.

La reforma procesal penal sigue sin revisar los softwares vigentes, sigue -a pesar del equipo técnico que tiene- sin mirar qué se implanta encima de un fango de costos ocultos que no se puede tapar. La propia gente en las Cortes y en la Gerencia General está proporcionando toda la información, ¿será entonces el Presidente de la Corte Suprema capaz de construir algo, no digo la reforma, sino algo serio, limpiando previamente el fango?

El mundo celta es maravilloso: un ejemplar reino de Camelot conducido por Arturo junto a su mujer Ginebra; Lancelot, un caballero en defensa de la justicia, la búsqueda del Santo Grial, el santuario de Stonehenge como observatorio astronómico de los druidas, el hada Morgana, la isla de Avalón... y mi traje verde en el imaginario Dublín.

Buenos Aires, marzo de 2009

LA VERGÜENZA DEL SIERVO

Mira a tu alrededor, esos empleados de 300 dólares mensuales, esos jueces de 3,000 dólares mensuales; mira a tu alrededor, ese juez de paz que debe movilizarse dos días a Cangallo, a su vez a cinco horas de Huamanga. Mira a tu alrededor: estás parado en plena ceremonia y solo puedes alcanzar el micrófono al Rey. ¿Donde está el honor?

Hace algunos años me dí cuenta que estaba como finalista para un concurso: sería elegido el nuevo regente del Poder Judicial de los druidas y los celtas. Mis ánimos y mi conocimiento estarían dispuestos para inyectar algo más que la ingeniería social que Hayek condenaría. En fin; a pesar que quedé finalista estuve a punto de no ser elegido, el concurso iba a abortar. La televisión y la denuncia me ayudó.

Llegué nuevo y limpio sin conocer el monstruo, con mis afanes informáticos. Hoy, luego de tantos años, luego de varios Presidentes de Cortes Supremas, de miembros del Consejo Ejecutivo, luego de tantos cigarros, de trajes grises como mi trabajo y de camisas sin puño doble, me convertí en un artista capaz de mimetizarme, de hacerme insignificante y guardarme mis grandes ideas, pues a los ojos de ese viejo Presidente yo era solo un empleado, casi un mayordomo. Qué pena si supieran que usé lo mejor de mis neuronas para entender la realidad judicial para solo lograr explicar las cosas con cuadros y gráficos como si salieran de un libro de educación primaria.

He conversado con varias misiones internacionales, me he obstinado en un paquete informático que ya nadie ve útil por tantos parches. Cada vez que asisto a esas reuniones de nuevos Presidentes de Cortes Superiores ensayo lo mismo: cuadros, gerentes que repiten lo mismo con nuevas cifras, incluso al extremo de hacer que crean que eso del presupuesto participativo es verdad.

En realidad, creo que nunca comprendí lo que es la justicia, menos aún el impacto que tienen mis decisiones en los juzgados, en los litigantes. Me hago el sordo cuando sé que no trato bien a los Presidentes de Cortes, debo aguantar llamadas de jueces que no entiendo.

La experiencia con varios Presidentes druidas no me ha hecho el más experto en manejar el día a día; al fin de cuentas, era soltar un poco de favores, contrataciones, ventajas de gastos, viáticos a miembros del Consejo Ejecutivo, computadoras en exceso donde no se necesitaba y máquinas de escribir sobrantes donde todo falta.

He hecho de jefe de prensa, de negociador con el sindicato, de amanuense, de experto en despacho judicial, de responsable de la reforma informática de los juzgados con paredes de triplay. Preparo los power point que cualquier líder o sub líder judicial necesita.

Sé que es mejor llevarlos al chifa clasemediero que a un restaurante respetable de comida fusión, he llegado a manejar al detalle la idiosincrasia y la cultura de lo cotidiano en la Junta de Ancianos y en los jefes druidas de cada región. Pensé que era difícil mimetizarse, olvidarme de mis ideas innovadoras, de mi búsqueda de instrumentos para la transparencia.

Me he preguntado varias veces para que sigo siendo el regente del Reino judicial. Me he librado de acusaciones infames, de envidias internas y como animal en sobrevivencia he buscado mis aliados para sobrevivir a pesar de mis valores iniciales. Ya no soy el hombre que llegó al Reino judicial hace años para demostrar que se puede administrar el funcionamiento de la máquina y hacer que los decisores judiciales comprendan que su caducidad y amor por los costos ocultos y abogados-socios es un asunto que tarde o temprano debe terminar.

Ya no me reconozco en ese intento. Ahora represento el *status quo*, la miopía para impedir una relación real entre el Poder Judicial y los ciudadanos. Hay miembros de la Corte Suprema que no quieren que siga en el cargo, otros se han acostumbrado a mis apoyos. Los que deben supervisarme no saben cómo hacerlo. He convertido mi presencia en los ceremoniales provincianos a lo largo del país en algo patético: comprando ventiladores, pagando cuentas, haciendo como que escucho pedidos de contrataciones para que no colapsen las Cortes. También he ayudado a crear, y no me he opuesto, juzgados innecesarios, en particular esos cuatros años en que el norte del país estuvo muy favorecido.

Me he visto cambiando de ánimo: altivo o humillado, depende del clima palaciego. Me veo con el traje claro, la mirada turbia y mis ojos ese día: el equipo que el nuevo Rey traía se cayó como un castillo de naipes, nadie imaginaría que esa también era mi habilidad, me la pasé susurrando uno a uno mi lealtad, conforme iban cayendo, mis susurros eran intensos para menos gente. Hoy soy el único que susurra de verdad como un siervo que se traiciona a sí mismo. Ni Robert Maxwell soportaría que yo siga de gerente.

Lima, marzo de 2009

EL PAPA JUDICIAL Y LOS ILLUMINATIS

No pensé que nos traicionaría tanto. Hace muchos años, cuando nuestras tribus se empezaron a recomponer y la Irlanda que extrañamos pasó del mito a la realidad, este alumno de druidas, discípulo de Giordano Bruno, Bacon, Boyle (no Susan) y Newton, seguidor de todo el pensamiento templario, se convirtió en el nuevo Papa Judicial con apellido extranjero y formación en psicopatías.

En los días de ángeles y demonios, cuando uno se enamora de la música y la imagen de cada pista romana, igual miras el techo del salón principal del Palacio de Justicia y ajustas la vista del ojo izquierdo sobre el vitral y ves allí la promesa que jueces y abogados hacen cada cierto tiempo en sus sociedades secretas; no importa el nombre de la hermandad: masones, templarios, rosacruces, Orden de Malta, seguidores del Tzolkin maya o fanáticos del nuevo Stonehenge de Georgia.

Muchos magistrados del sur han leído mis artículos sobre druidas y vergüenzas judiciales, sobre las bravatas de funcionarios vulgares que se llaman gerentes. Saben que no soy el Shakespeare local (que por lo demás ni existió pues ni biblioteca tenía, y sus hijos fueron analfabetos como Rodas) porque es mejor ser un Bacon iluminado, con los secretos judiciales sistematizados uno por uno, con las cifras, los contratos, los contactos, las promesas, los miedos y las vergüenzas, todas cuidadosamente puestas en Internet para que algún día -si algo pasara- todos puedan leerlos. Es mejor que depositarlos en un notario o enviar un video culpando a alguien de mi propia muerte.

(Para ser sincero, estoy harto de oír cómo los masones, templarios, rosacruces y otros, se digan protectores de los conocimientos, pues cada vez que se da una oportunidad en la historia ellos se niegan a difundirlo).

Claro, a mí los nombres en inglés no me sorprenden, menos un apellido de inmigrante alemán. La mitología irlandesa antecede a la sumeria por más de mil años. Ambos entran en la historia como un reino completamente formado, Tanto la mitología irlandesa como la iraquí giran alrededor de las enseñanzas secretas de las piedras azules de E.A. No sé si E.A. o Enki eran dioses o seres semidivinos, lo que sí se sabe es que para los irlandeses E.A. también significaba causa, honor, sabiduría, tribu.

Los sumerios los llamaron Anunnaki, los irlandeses los llamaron los Señores de Luz o Illi. Ellos eran guiados por E.A. y trajeron cuatro tesoros o herramientas de poder: la piedra, la copa, la espada y el bastón del destino. En la religión irlandesa antigua, Tara era el hogar sagrado. Irlanda era considerada la Gran Tierra Madre de una raza. Reviso cada situación. Es como si ese juego de espejos de agua, ese ángel que mira dos senderos de flores y olivos en Lima, me avisaran que todo acabará mal. Allí, sentado en una mesa del café Havanna, un hombre que dice ser el líder de uno de los grupos masónicos más prominentes se aparece ante mí y empieza a mentir pensando como siempre que nadie se da cuenta.

Los secretos de los antiguos irlandeses convierten en *peanuts* a cualquier nivel masónico criollo, es la batalla de las iglesias, de los nazarenos templarios y la vulgaridad de los iniciados sin mayor aporte. La antorcha no es el símbolo de la libertad sino de la búsqueda de posiciones autoritarias de mentiras para hacernos creer que serás el héroe. Decir que tu tarea es titánica es decirnos que tienes el nivel de un titán, decirnos que los medios de comunicación son los órganos de monitoreo gratuito es decirles a la gente que los medios de comunicación son una buena excusa para sembrar una falsa imagen de lucidez.

Peor aún es insultar de pusilánime a otro sacerdote, golpeando la mesa y con ojos vidriosos inyectados de desesperación. Es como decirle a cada hombre del villorrio que tú puedes ser elegido para morir si lo criticas: no nos conduzcas y recuerda la piedra azul. No me mientas, falso druida, no creas que ya tus pares, los otros sacerdotes, saben que esa construcción de referirse a soluciones de mediano plazo para la justicia en el reino son fantasías que no se pueden construir. El propio colegio de las leyes lo sabe pero no te enfrenta, pues te considera peligroso.

Según Lobaczewski, el rasgo más notable de la psicopatía es la locuacidad, que mezcla verdades y ficción. Sin sentir culpa alguna, ellos sin ningún esfuerzo desvían la atención de mentiras previas con más mentiras. Ellos pueden hablar durante horas en un extremo y aparecer extremadamente informados en cuanto a cualquier número de temas. Sin embargo, tienden a ignorar lo que es considerado como temas importantes, y evitarán hablar de valores abstractos y sensaciones desconocidas para ellos. Si uno llega a hablar de tales cosas, surgen anomalías. La Sala de los Sacerdotes Supremos conoce estos ejemplos.

No hay peruano que crea con pasión en las manzanas azules de Francia del sur, tampoco hay celta vivo que crea en la verdad de falsos druidas que se creen líderes de un Poder del Estado cuando no pueden siquiera controlar su mente. Merecemos sacerdotes de verdad, renovar nuestras sectas, revelar la verdad como los antiguos.

En la mitología los Titanes no son papas judiciales, son solo Illuminatis de bajo nivel. Recuerdo que cada vez que usa un micrófono para hablar a los súbditos, nunca se escucha bien. Si hubo alguna traición, me liberó. Nadie me traicionó, solamente conocí a un Papa que actuó de acuerdo a su naturaleza. Mi deber es que los demás lo entiendan.

Lima, julio de 2009

**PERU:
ELECCIONES EN EL CONSEJO EJECUTIVO**

Normalmente escribo sobre celtas, druidas y alguna que otra tradición irlandesa mezclada con ritmos de Miki González. Esta vez las cosas no son así. El comportamiento del actual Presidente de la Corte Suprema del Perú cuestiona la ética que por lo menos debería funcionar en una elección que antes no le importaba a nadie y hoy le importa a todos. Nadie discute la habilidad intelectual de Javier Villa Stein -por eso disfruta mis artículos- pero nadie se atreve a hablar de su comportamiento político. El gobierno aprista sabe que Villa Stein es menos dúctil que Francisco Távara, sabe que los congresistas nacionalistas y el propio Ollanta Humala mantiene más contacto con él que Velásquez Quesquén o Mauricio Mulder.

Saben también que no es casual que el Jefe del Gabinete, hombre ducho en política, lo prepare más para el terreno de la *realpolitik* que para el deber de gobernar el Poder Judicial con responsabilidad y honestidad.

Desde hace varios años, el Consejo Ejecutivo del Poder Judicial representa la ficción de la representación democrática interna: una asamblea de Jueces representantes de todo el país o el conjunto de Presidentes de Cortes Superiores se sientan un día y eligen a dos miembros claves de un órgano de gobierno que revisa las acciones de la OCMA pudiendo dejarlas sin efecto- y que se encarga de fiscalizar, aunque sea en el papel, la labor del Gerente General, entre otras tareas.

Una de las primeras cosas que me sorprende es que el Presidente permita que un subordinado llame por teléfono a varios Vocales Superiores y Presidentes de Corte para destacar que al Presidente le gustaría trabajar con el vocal superior y el juez tales, elegidos en la Corte de Lima. Villa Stein declara en La República que es un asunto de romper mitos y le doy la razón, pero que subordinados hagan estas movidas excede cualquier actitud iconoclasta.

Lo peor, sin embargo, no está allí. El actual representante de los jueces en elCEPJ apoya abiertamente una alianza provinciana norte-sur que bloquee la ambición del vocal Aldo Figueroa. Detrás de Cotrina no estaría la secuela regionalista sino el poder del actual Gerente General de evitar ser fiscalizado, así como el poder privado que permite lobbies para nombramientos, destaques y demás soportes frente a la OCMA.

En realidad, no tendría nada de malo que Villa Stein muestre sus preferencias, pero es difícil creer que solo busque el cambio, la transformación institucional y reducir los indicadores de corrupción. Sino, porque Villa Stein habría prometido al Dr. Rodas, representante de los Colegios de Abogados, su ayuda para reelegirse. Difícil creer que lo mismo haya prometido al Decano del CAL y adalid del cambio judicial, Walter Gutiérrez, pero veremos y fiscalizaremos si Rodas continúa trabajando.

Siento que ha sido una vergüenza bloquear la candidatura de José de la Barra -ex Presidente de la Corte Superior de Tacna-, uno de los pocos que pudo pelear idea con idea la postura de Aldo Figueroa. Ahora De la Barra va al proceso electoral por Puno. Esto muestra que las cosas no son fáciles de manipular. El vocal Figueroa (ex pareja de la actual Secretaria General del Poder Judicial, María Elena Huaita) no debe intervenir para bloquear. Sería un estigma que llevaría durante todo su mandato. Ojala que no promuevan ningún boicot contra Willy Quiroz, Presidente de la Corte de Lima Norte, y éste pueda enfrentarse con ideas ante el nuevo Darío el Soberbio.

Ya casi no se puede hacer nada. Algunas Cortes todavía están eligiendo sus representantes y sus Presidentes se alistan a manejar sus votos en segunda y tercera vuelta. Nada, nada de esto hará que las cosas cambien: Villa Stein seguirá sin pena ni gloria gobernando *el status quo*. El Gerente General, esforzado como el estilista Marco Antonio, ya muestra signos de cansancio. El buen Luis Gómez Cornejo solo derrocha sabiduría política, la única que maneja con eficiencia dicho sea de paso. Lo demás sigue igual. El poder del Poder Judicial sigue intacto.

Lima, julio de 2009

PACHURRO KITSCH

Los símbolos son como alertas en la mente, imágenes, objetos o palabras que nos inundan de recuerdos, historias o dolores. De Cajamarca guardé siempre la palabra Pachurro como la del provinciano que conquistó la capital, que dejó de usar esos trajes de la Avenida Emancipación, almorzar en *taper* de cuatro soles que se pagan al final de la semana, con su agua de manzana plus en botella de Inca Kola y bailar en la casa grande de su propiedad con todos sus colegas, todos los de abajo y sus nuevos amigos de arriba. Claro, un arriba que sigue abajo pues su gente es solo eso, muchos de abajo ambicionando lo de arriba a la mala, sin paciencia ni honor.

Ño Pachurro, según el blog de Luis Marcel, es un viejito que tenía un tronco donde amarraba a su burro. Un día llegó el señor alcalde y el señor cura y eligieron ese tronco para hacer la estatua de un santo, porque la anterior se había apolillado. Ño Pachurro reclamó sus derechos constitucionales, les hizo juicio y decidió hacerse abogado a pesar de su edad. Descubrió que la justicia se maneja mejor si tienes familiares y amigos en el resto del sistema.

Ganó la batalla, y su pueblo lo indemnizó por usar el tronco donde amarraba su burro. Todo fue simbólico para él y un buen día se marchó a la capital de su provincia y decidió hacerse amigo de los jueces. Ño Pachurro no paró hasta la fecha: conocía a todos los jueces que pudo como quien cuenta ticos en la calle cuando tienes ocho años, o como quien junta chapitas a los seis.

La emoción de ascender socialmente en el Perú en base a inventiva es un logro que la cultura fusión esta propagandizando hoy. John Kelvin vende los zapatos más hermosos del Perú en Chiclayo, Javier vende el mejor tacu tacu fashion en Cuzco, Huancayo es Art Deco y los Yaipén han popularizado su espantosa música norteña en el Club Nacional. Igualmente, Pachurro logró ser casi uno de los dueños del Poder Judicial hasta hace unos días.

El humor es corrosivo y la verdad no conozco bien a Ño Pachurro, pero he conversado con varios de sus clientes. Si Ño Pachurro hablara, varios miembros del anterior Consejo Ejecutivo y miembros de la orden judicial deberían estar en Tumbes rumbo a San Vicente, en Ecuador.

En fin, la historia es curiosa: hace unos meses un señor se acercó a reclamar ante un miembro del Consejo Ejecutivo unos cinco mil dólares por un trámite de Pachurro,

Araujo y asociados. El nuevo juez superior de La Libertad los protegió. Uno de los socios se dedicó torpemente a los jueces de paz, el otro se dedicó a sus lobbies usando el edificio judicial como su despacho.

Me entristece todo. Ño Pachurro ya no tiene burro, tampoco tiene padrino. La mafia de malos jueces cajamarquinos disfruta de nuevo del poder, pero todos aquellos que fueron maltratados iniciaron su venganza, dulce y sutil como el manjarblanco de Cajabamba.

Ño Pachurro, mira el cielo de Aguablanca, mira tu pueblo y sus costumbres, mira el dolor que has causado y date cuenta que tu existencia judicial es una vergüenza para lo que alguna vez soñaste. Para el Rey Judicial ya no eres nadie.

Lima, agosto de 2009

COMO EVITAR QUE EL REY JUDICIAL SEA UN REY DESNUDO

*Yo me quedo, con todas esas cosas,
pequeñas, silenciosas
Con esas yo me quedo, ya no quiero hablarte de otras cosas,
Más dignas, más hermosas, con esas yo me quedo...
Pablo Milanés*

Son las cuatro de la mañana en Ciudad de México, la melancolía me traga. Hoy se inician las Fiestas Patrias mexicanas, ayer me compré mi bandera, mi escudo, el CD de Vicente Fernández y escuché a Juan Villoro en el programa de la Aristegui. Así que -pensé- mejor escribo con el corazón, quizás así me escuche Javier Villa Stein.

No puedo negar que cada cosa que pasa en los avances del liderazgo que ha creado hacia afuera el Presidente del Poder Judicial –o Rey Judicial como le llamo en mis artículos- me sorprende y me enorgullece. El Perú necesita fuerza e inteligencia en aquellos que asumen sus responsabilidades públicas, pero deben buscar simultáneamente que esa energía se respalde en hechos, en resultados. Ya casi estamos a diez meses de la gestión Villa Stein y solo vemos un trabajo exitoso de imagen centrado en la figura personal y no en la institución.

Hay temas recurrentes, como el problema de los administradores judiciales, que solo reflejan la necesidad de acercar más a los Presidentes de Cortes Superiores con Villa Stein, no para obtener condecoraciones ni para escucharlos solo cinco minutos, sino para conocerlos: oler sus liderazgos, tocar sus iniciativas, convertir sus sueños y logros en las victorias de la propia gestión.

El Derecho Penal no solo es la pasión personal del Rey Judicial, sino el hilo conductor de la esperanza que trae la oralidad de su reforma procesal y la descarga de expedientes sin sentencia. El Derecho Penal es el hilo conductor de su amistad con el lado bueno de sus pares, lo que desata emociones incluso con Víctor Prado.

Hace unos días conocí a Javier, está preso hace cuatro años por robo agravado, su sentencia en la Corte Suprema le dio más de doce años. Su abogado le pedía siempre que se declarara inocente, que lo sacaría en un santiamén, la familia pagaba doscientos soles mensuales. Como siempre pensó que saldría, no trabajaba en el

penal. Finalmente descubrió la verdad. En dos meses bajó veinticinco kilos gracias a la droga, vendía su paila a un sol, lo echaron de cuatro pabellones, su mujer lo usaba como vendedor esclavo de ropa usada con el chantaje de ver algún día a su bebé.

La culpa de todo eso es de varios, pero somos nosotros los que dejamos a esos abogados impunes, los que hacemos que juzgar demore cuatro años, los que no hablamos de la terminación anticipada, tenemos culpa. Si solo se lograra la cuarta parte del objetivo que tiene Villa Stein de sanear los casos penales con los procesados en cárcel, habrá valido la pena que haya asumido el cargo a pesar de los errores.

Si me dijeran pide un deseo, preferiría un rabo de nubes, que se llevara lo feo y nos dejara el querube, un barredor de tristezas, un aguacero en venganza que cuando escampe parezca nuestra esperanza (Silvio Rodríguez).

Los jueces, como todos los ciudadanos, hablan a media voz, no dicen todo lo que piensan, no hablan con las encuestas. Quieren sentir que los capacitan, que los toman en cuenta para la optimización de procesos. A nadie le gusta que venga un sabelotodo o un emisario mediocre de la Gerencia General. Mejor es mirar experiencias exitosas como la de Manuel Sánchez Palacios, Carlos Arias Lazarte y de otros vocales superiores tanto en Lima como en las regiones. Podemos hacer una lista de buenas prácticas en diversas Cortes: Tumbes, Lima Norte, Puno, Cuzco, San Martín, Puno, representan esa fuerza innovadora de la que Villa Stein debe beber si no quiere que un día de éstos cualquier político oficialista o de la oposición pretenda desinflarlo sin piedad.

Cómo gasto papeles recordándote, cómo me haces hablar en el silencio, cómo me quitas de las ganas aunque nadie me vea nunca contigo, y cómo pasa el tiempo. Si miro un poco afuera me detengo y yo cantando. La gente que me odia y que me quiere no me va a perdonar que me distraiga (Silvio otra vez).

Las cosas son simples, como diría mi sobrino Piero. Es como querer conectar mi TV plasma LCD con la laptop y mi Ipod Creative Zen: es cuestión de elegir los cables correctos. Sigo pensando que es una vergüenza continuar con Hugo Suero como Gerente General y que nadie se atreva a sacarlo del cargo, aunque el lado bueno de su *expertise* sobre la realidad del Poder Judicial sea motivo de mi sana envidia. Lo mejor para lograr resultados a partir de noviembre es fortalecer la dinámica del Gabinete Técnico, hacer una reingeniería de cuadros gerenciales, armar un equipo de emergencia en el Consejo Ejecutivo, activar el soporte internacional con cuatro poderes judiciales amigos, unir el Comité de Ética a la dinámica de la OCMA, evitar que abogados litigantes se metan en la ejecución de la política judicial, fortalecer más

la presencia de la Academia de la Magistratura en todo el país, activar la relación de los jueces con la comunidad, multiplicar la presencia y revalorar la justicia de paz como espacio para disminuir el conflicto social que está a punto de estallar de nuevo y como siempre.

No descuidemos el tema del Banco Interamericano, no lo confundamos con los que nos ayudaron en el tema del Banco Mundial. Pongamos nuestra agenda, pequeña pero realista, que sus fondos sirvan para hacer nacionales las buenas prácticas. Exijamos a la Contraloría General de la República que fiscalice lo que hace la Gerencia General. Eso sería el partaguas que le diga al frente interno que no nos faltan agallas.

La mejor gente de nuestro Poder Judicial está adentro: jueces y funcionarios creativos, pensantes y honestos; es solo cuestión de conseguir los cables correctos

Son las seis de la mañana, la mayor parte de los chilangos sigue durmiendo, mi libro ya tiene título, los jueces se irán a Medellín y a San José, preparo la visita al DF y la investigación sobre esos hilos que hay entre el crimen organizado y los jueces, así podré mirar lo que se nos viene. Escribir mitiga la melancolía, pensar en el hijo de Filipo de Macedonia da energía.

México, agosto de 2009

NOSTALGIA PORTATIL

Nunca me he sentido provinciano en el Perú; es más, ser limeño es un sello, como ser jesuita o de la Universidad Católica: invisible a la masa, visible entre los pares. Algo casi similar como ser gay, masón o del Alianza Lima: puro sentimiento.

La mexicanidad es igual: se siente cuando cantas con quince mil personas las canciones de Silvio Rodríguez y en tu cabeza flotan las imágenes de la película con María Rojo y Héctor Bonilla sobre la matanza en Tlatelolco: *Rojo Amanecer*. Aprendí a sentir la realidad mexicana, sus vítores, sus cumpleaños de barrio, la intensidad de bailar con los Tigres del Norte en Jilotepec.

Los días que inicié mi mexicanidad no existía el Poder Judicial, ni los jueces, ni nada de eso. Solo los recuerdos de un amigo del Estudio Echecopar que quiso mostrarme la realidad.

Son las diez de la mañana, estoy rumbo a Uruapán con Coldplay en la cabeza. Hace frío, la carretera está muy mojada, Esta línea es la mejor. Me quedé dormido y lo más probable es que haya hablado dormido, pero no importa. Soñé de nuevo algo hermoso: estaba en la barra, mirando absorto casi como si estuviera muerto, o seguro será así cuando la gente está feliz y lo recuerda, debe haber esas oportunidades en que uno puede dar un vistazo y pasearse por su vida. Estaban mis padres, mis hermanos, mis sobrinos, los primos, los amigos. Todo el mundo bailaba. Le pedí al DJ que ponga la versión de *Somewhere over the Rainbow*, en versión de Glenn Miller. Algo está sucediendo, estoy llorando. Nadie me puede ver pero estoy llorando mucho, veo a todos felices y esa felicidad me estremece, no habría otra forma mejor de despedirse sabiendo que uno hizo su tarea.

Al fondo está verde, como en el camino a la ciudad de San José llegando del mar, o como cuando se va rumbo a Jilotepec. Estoy solo y eso es lo que más me conmueve, pues no sé como he resistido tanto sin volver a morir. Ayer me reencontré con una de mis fuentes: Silvio tocó en el Auditorium Nacional, me preparé como para ir a un ritual. Lo mejor sin embargo no fue Silvio, sino el poeta Fernández Retamar.

Sigo en la carretera. Pensé que el viaje era algo así como pasar un portal o subir un ascensor, pero es como viajar en ómnibus, con musiquita de fondo personalizada, como ese mall tipo El Polo en East Hampton, donde cada uno escucha en su Ipod la

música de su melancolía, sus recuerdos y sus esperanzas, pues aunque uno no haya muerto todavía, hay temas por los que hay que soñar.

La única vez que preparé un bisteck con papas fritas peladas por mí fue en Chapa de Mota, mi hermana estaba embarazada del bultito. Hoy, luego de casi quince años, nace la muimui y estoy orgulloso de ellos. Las hijas de mi hermano son otro tema, ellas son la dulzura y la femineidad que asegurarán que la familia continúe con esa costumbre de que si se regala un par de zapatos luego hay que comprarles la cartera y el vestido que haga juego, toda una tradición familiar impuesta por mi madre. Los bebés han crecido, al mayor apenas le limpiaban el trasero hace unos días y ahora ya está en la Universidad, la otra hace poco gateaba y ya se va con sus amigas de la Universidad a Barranco.

Elis Regina está ahora en mi cabeza con su canción de *Yo quiero una casa de campo*. Ya no estoy en el ómnibus; ahora voy en bicicleta, estoy en el Lago Carioca dando vueltas, mirando el verde, mirando mi silencio con otras lágrimas. Nunca nadie me regaló un par de alas de ángel, por eso me alojé una semana en el Barrio de Lapa para escuchar toda la música brasilera que se puede escuchar en una semana; así conocí a Monobloco y vi a Chico Buarque en vivo.

Los recuerdos son como una hoja de ruta increíble: escondes el dolor salvo que eso implique descubrir que nadie lo podía evitar. La muerte para Julito debió ser terrible, pero no sé como demonios logró ser feliz, estaba con la barba crecida y me llevó de la mano por el centro de Lima, me mostró el lugar donde murió, la parte de atrás para ser más exacto, olía a orines y suciedad pero de repente el lugar tenía agua limpia, era un pasaje típico del centro de Lima o Barrios Altos, él estaba feliz y el agua estaba limpia, supongo que ese día Julio se iba a otra parte y no podía evitar mandarme esa señal.

¿Y si todo es como un final de fiesta? Como en la telenovelas de *O Globo*, donde en el último capítulo todos los personajes se reencuentran y no como personajes sino como artistas en la playa, los que hacían de vivos y de muertos, todos con Tom Jobim de fondo: todos sentados en la mesa del Satchmo viendo a Miki Gonzáles, su música marcará mi vida y mi muerte porque mi esencia peruana es sentimental, como la tristeza revertida en un coctel de algarrobina o la melancolía devorada por un cholopolitan.

El mar iluminado con mi propia música, los fuegos artificiales frente a Copacabana, allí también había muerto, todas las imágenes pasaban: sentado en el estacionamiento de Letras solo el día de mi cumpleaños; sentado en bermudas frente

al ataúd de mi abuela en la capilla del Hospital Naval. Recordé el día que caminé una hora en el tontódromo de la Universidad Católica y decidí irme esa noche del país.

He visto a mujeres ofrecer su cuerpo para salvar a sus hermanos presos en algún cuartel los días de la guerra en la sierra central peruana; he visto agentes de inteligencia con armas apuntando a sus blancos desde las ventanas del Palacio de Justicia. La muerte es así, no es como un paseo a Cuernavaca. Puedes llorar las veces que quieras y morir las veces que quieras, dar vueltas en un ómnibus o en bicicleta, mirar el pasado y el baile de todos los que amas, solo así descubrirás que existes.

México, setiembre de 2009

HUGO SUERO Y LA CABEZA DE BUDA

Difícil dejar de pronunciarse. *Cabeza de Buda* es una película mexicana conmovedora de Salvador Garcini. Kuno Becker hace el papel de un sujeto que lo habría logrado todo, éxito profesional, buena red en el mundo del cine y autoadmiración sin límite: falsa modestia a prueba de todo. Se topó un día con una cabeza de Buda en medio de su sala.

Un día mató a alguien, se equivocó y el tema salió en televisión, lo comía la culpa porque al fin y al cabo es un ser humano inteligente, pero nadie le había enseñado a perdonar. Míralo a los ojos, mira bien a ese Gerente y dime si la culpa lo come todos los días, ya no puede aguantar más, ya no está en paz.

Tomás o Bruno había comprado esa Cabeza de Buda en La Lagunilla, una especie de cachina del Distrito Federal, al salir del lugar iban a ser asaltados, con esa cabeza en defensa propia mata al muchacho y el remordimiento le hace confesar su crimen, la vida le cambia, la mujer lo deja, porque todo deja de ser correcto. Lloro, no contesta las llamadas de su madre. Sufre y trata de buscar la redención. Ya no tiene cara para ir por los pasillos judiciales sonriendo como el primer día que llegó hace años atrás.

Bruno o Tomás decide buscar el perdón de la madre del asaltante muerto, era solo un muchacho que no llegaba a la mayoría de edad, busca su perdón, lo golpea, busca el perdón con la voz más alta, grita. La madre no lo podía perdonar pues no le habían enseñado a hacerlo.

Necesito que alguien me perdone o como en la canción necesito que me perdonen en este día los muertos de mi felicidad. Fui a ver la película al Centro Coyoacán, al mismo tiempo en Lima César Hildebrandt pasaba un informe serio preparado por su hijo sobre la realidad de la Gerencia General. Todo al mismo tiempo, sincronizado.

Como he escrito antes, las cosas no podrán mejorar en el Poder Judicial peruano si Hugo Suero continúa como Gerente General. Quizás puede ser un buen consultor de gestión judicial para el BID en el 2010 pero gerente ya no, por su propia tranquilidad y por el bien de la gestión de Villa Stein, y aunque a él no le importe el éxito del Rey Judicial, le pido que recuerde lo que me enseñó el primer día que lo conocí, que hay dos forma de llevar una idea, una persona, una causa: a la mala o de la

mano. Yo siempre pensé que a la mala era lo correcto y no puedo negar que gracias a Hugo Suero aprendí que de la mano era lo correcto. Sin embargo, él se olvidó de sus propias lecciones.

Algo me dice que pasarán los Presidentes de Cortes Supremas, los jefes de Protocolo, los jefes de imagen, los gerentes, administradores, presidentes de cortes y cronistas judiciales y los problemas no se moverán y mi testarudez tampoco, pero hay algo que podemos hacer: mejorar.

Date una vuelta por Barra de Tijuca, tómate cuatro caipirinhas, escribe un paper, duerme en Chosica una semana, respira, vete a la cachina y compra tu Cabeza de Buda.

Los que leen esto se preguntarán porqué un Gerente es tan importante. Ni yo puedo negar una verdad. Si el Poder Judicial funciona para bien o para mal, con licitaciones buenas y malas, con atrasos y avances, es por el Gerente General, pues nuestros jueces no saben gobernar su institución. Ojalá esta circunstancia sirva para que el Consejo Ejecutivo del Poder Judicial mejore, se autocritique y puedan darle al Rey Judicial el apoyo que necesite y no le dé miedo de liberarse de sus temores de conducir él mismo su reino.

México, setiembre de 2009

EL EMBRUJO DEL REY JUDICIAL

Hoy estoy rumbo a Machu Picchu. Me metí a este tren *vistadome*, a decir verdad el único peruano de pasajero, Glenn Miller y sus diez CDs son los que me acompañan. Imposible ponerme traje con este calor y el mundo *cool* del turista sin apuros.

Cuando pisé Cuzco por primera vez decidí mudarme a vivir al Barrio Magisterial, eran los días de Eliane Karp y un compañero de promoción trabajando en el Instituto Bartolomé de las Casas, esos días había unos debates furibundos sobre cómo usar el gas de Camisea. Venía de vivir tres meses en Huamanga y beberme toda la cerveza del Camino Brent. Eran mis días de renunciar al departamentito de Comandante Espinar, tan bien arreglado que hasta mi madre estaba orgullosa de mí. Pero así era pues, lo convertí en el reducto de todos mis amigos de izquierda, todos los que andaban siempre misios, mi sueldo lo hacía tan largo que siempre andaba endeudado, pues las causas de los jóvenes que queríamos tomar el control de los partidos de izquierda valía más que cualquier departamento. Si no fuera por los jugos de fruta hoy sería subversivo.

Recién vamos media hora de viaje, Elis Regina de nuevo, debería estar sentado pensando en que nadie me verá en traje, a todos los funcionarios del Poder Judicial se los comerá el calor, y luego que coman su cuy o algo por estilo, yo miraré como siempre esa actitud de que mejor no confíen en él, pero igual hay que llevarnos bien.

La revista *Caretas* lanzó la denuncia sobre unos audios que involucrarían a jueces y abogados. Varios de los vocales supremos estarán en la ceremonia de Machu Picchu, en realidad viajo para ver sus rostros. Ver el ceremonial de bandas multicolores en el pecho, bastones de mandos incaicos *made in china* y mucho disfraz costumbrista con decenas de funcionarios judiciales en trajes con sudor.

De qué se trata ahora, de volver a escribir sobre el torpe Rey o sobre sus virtudes y logros aunque él mismo ni los tome en cuenta. Me veo muy estúpido si todo es crítica y no reconozco que, a pesar del egocentrismo del Rey Judicial y la visión limitada de la mayoría de los líderes judiciales, existe una corriente de cambio y modernización a nivel nacional que nadie puede parar, y que nos guste o no Villa Stein lidera.

Hay temas como la reforma procesal civil, la eliminación del mundo contencioso

administrativo que llega a la Corte Suprema sin saber leer ni escribir, el trabajo de la estadística judicial en cinco Cortes Superiores del país, el tema de dinamizar la justicia de paz en base a una escuela de formación para ellos, los talleres internos en cada Corte que ayudan a evaluar los cuellos de botella, las capacitaciones de jueces y vocales en el exterior y al fin esto de darle fuerza a la reforma procesal penal con talleres intensivos a los jueces, todo esto son buenos signos de la gestión Villa Stein. Claro, también se puede quitarle de las manos al Banco Mundial y a la Gerencia General los logros de los proyectos y se puede empezar a medirlos en función de la mejora de la calidad del usuario. Y se puede rescatar esas ganas de impedir la vergüenza que tenemos todos de tener presos sin sentencia, con esas respuestas casi automáticas a lo que requieren los jueces con reos en cárcel en el país. Aunque faltan otros ejes como el tema de la corrupción entre abogados y jueces y la identificación de los presidentes de Salas Superiores o jueces que se comportan como señores feudales pequeños y miserables.

Hay relaciones que el Poder Judicial está abriendo con gobiernos regionales, ojalá sirvan más para promover el acceso a la justicia y no para seguir alimentando su manía de creerse político con futuro. Es inusitada la energía que se está poniendo para presionar al Contralor General de la República para nombrar a su representante que fiscalice el uso de los recursos públicos; sin embargo, parece absurdo si se sabe que las auditorías sobre la gestión del Gerente General darán sus resultados recién a mediados del próximo año, gracias a un lento PNUD. Parece una broma de mal gusto que los vocales supremos no le perdonarán a Villa Stein. Los invito, vocales supremos, a volver a promover una segunda votación de inmediato para cambiar ese grave error que se llama Hugo Suero. Pero ¿porqué estos dos lados de una misma gestión?

El problema es que el Rey Judicial está embrujado, claro es una pócima que él mismo ha solicitado: cree que salir en los medios de comunicación, carátulas de periódicos, lisonjas a los cronistas judiciales y reuniones con el Consejo de la Prensa significa estar conectado con el país. Nadie le dice a Villa Stein que está quitándole prestancia a su cargo. Se ha convertido en un político bajo el ropaje de Presidente de la Corte Suprema. Esto lo saben sus pares, aliados y adversarios, lo saben sus amigos del Colegio Inmaculada, los muchachones de San Marcos: Javier siempre quiso ser político, siempre quiso liderar y lo ha logrado.

Como dice Luis Paulino Mora: un juez sí hace política, y nunca habíamos visto un Presidente Judicial con tanta energía, sino no hubiese logrado el nuevo presupuesto institucional, no estaría viajando por todo el país, no solo a sedes judiciales sino a reunirse con jueces de base. Pero no sabe que la política es más perversa, y que hay

quienes se aprovechan de su debilidad para hacerle creer que el poder es suyo, basta leer Sartori y el hechizo se deshace. El APRA sabe que pronto pasarán al lado malo del péndulo y necesitan adular desde ahora. Adular y decirle a Villa Stein que es el nuevo líder, luego si el tema se descontrola como con Yehude Simon solo se desinfla el globo y listo.

Sigo en el tren rumbo a Machu Picchu o de vuelta en el Hiram Bingham. Cuánto hace que no sabes ponerte sentimental por el solo hecho de mirar la realidad de tu país aparentando que no se te mueve ni un músculo. Y si todos los niños que dan vuelta por San Blas se juntaran en uno solo y se metieran en esa foto del pub *Fallen Angel* y te tomas dos tragos, dime si encima de la música de Miki Gonzáles y algún Inka Beat no se te suelta una lágrima, porque toda esta realidad te hace incluyente.

Y no es que las cosas estén mal en el Perú judicial, pues nadie puede negar que después de mucho tiempo Cuzco, por ejemplo, tiene un Presidente de Corte honesto por sus cuatro costados, aunque cargue con la vergüenza de tener al juez Murillo entre sus colegas; igual en Lima Norte, San Martín, Tumbes, Moquegua, Puno; pero en fin, el ceremonial que busca el Rey Judicial es exagerado y no necesita tanta fanfarria, salvo que sea el sustituto de otras ansias. Lo que sí debe buscar es nuevas formas de transmitirle al país los cambios. Para eso no necesita al Consejo de la Prensa sino el Internet, la radio y las pancartas, lo más básico se hace lo más efectivo y en el peor de los casos debe aprovechar su cuarto de hora de *prime time* para comunicar los logros de fondo.

Casi a un año de la gestión de Javier Villa Stein, no puede dudarse que se ha abierto varios frentes: entres sus pares por su estilo agresivo y altanero, entre los políticos y hombres de poder por su desprecio de la torpeza y el elogio de la vanidad, pero ha abierto una puerta que más de uno desearía que él mismo cierre. Después de más de una década ha surgido alguien que no teme hacer cambios para mejorar la justicia en el Perú. Lo más gracioso es que no sabe si seguir siendo el Rey vanidoso o el Rey sabio. Deseo sinceramente que tome la decisión que le dará la gloria que quiere como hombre de derecho y que las lisonjas de su gente de imagen que lo tratan como un mueble de *Hogar* y la torpeza de su Gerente General que conspira y lo busca controlar a la distancia, no lo convenzan de lo contrario.

Post data: El problema, querido Javier, es que hace un mes sabes muy bien que tu guión ya no tiene más texto y que tus asesores mediáticos y políticos ya no dan más el ancho; a pesar de eso dentro de tí sabes que tienes una tarea que culminar, salvo que desees que en setiembre del 2011 se deleve tu autorretrato en las paredes de la Corte Suprema como otro cuadro más sin pena ni gloria. Mueres

porque te vean como un referente nacional y tienes la inteligencia y la energía para hacerlo. Salvo tu jefe de gabinete, el ingeniero asesor, tres vocales supremos que te hablan con la verdad y la jefatura de protocolo, lo demás te lleva al fracaso.

Cusco, noviembre de 2009

DIALOGOS EN EL INFIERNO ENTRE VILLA STEIN Y YO (I)

Tenía que clausurar el Congreso de Jueces en Piura, debía criticar la acidez de Luis Pásara, pero dije Luis Távora. Obtuve una risotada. Como siempre me puse rojo, pensé que era el colofón de mi torpeza, pero hoy 8 de Diciembre, a pesar de asistir a todas las ceremonias militares de segundo orden, justo hoy me humillaron de nuevo.

Esta historia (*story* no *history*) empezó hace tres años, sentado en casa a las once de la noche viendo el programa de Cecilia Valenzuela. La joven Alexa Vélez presentó un informe sobre mi salud mental. Era obvio que ya no sería Presidente del Poder Judicial esa vez y la verdad, tarde o temprano, un informe como el de la Universidad del Pacífico tenía que salir a la luz. En mi cabeza el nombre de Francisco Távora quedaría para una futura venganza en plato frío, lo hice mi amigo, mi mentor, es más lo hice mi jefe de campaña y use a Duberly como mi escudero. Logré que Távora ponga a mi disposición su equipo, el oficial y el oculto. Logré limpiar mi imagen de fujimorista y autoritario. Aprendí en solo dos meses todas las palabras correctas sobre Reforma Judicial, incluso un idiota me trajo a Lima para cenar al líder de las Cortes Supremas de América Latina que en dos horas me explicó las claves del cargo y me puso a disposición la cooperación judicial internacional.

Como es obvio yo también tuve un equipo oculto. Usé a un grupo de técnicos, luego conocidos como los 460. Gente que me diagnosticó lo real de la corrupción en la Gerencia General, las Cortes Superiores y me hizo una lista que presentaron en power point de lo que debía hacer un Presidente Judicial honesto. Agarré el insumo y lo fusioné con la propuesta del equipo oscuro. Llegué a usar tanto a Távora que incluso fue él quien me llevaba a ver al Presidente de la República cada vez que era convocado.

Gané la votación. Esa tarde cambié la celebración del chifa al salón del Country Club. Unos tenores, piano y violín. Nadie se daba cuenta de mi plan. En la noche en casa, los políticos (entre ellos Ollanta Humala), varios nacionalistas, apistas y los de siempre estaban a mi alrededor, el primer paso ya estaba dado.

El diario El Comercio se encargó de golpear a la mala; eso me sirvió para depurar al grupo técnico de los honestos, mientras colocaba a un jefe de gabinete lobbista,

mantenía a un Gerente General muy cuestionado y a la jefa de protocolo (quizás lo único cuerdo en ese momento). He cambiado de jefe de gabinete cuatro veces y la verdad lo que haga no me importa. He contratado varios amigos desempleados del colegio (salvo Bringas, a ninguno le importa el Poder Judicial) No hay dinero del Banco Mundial, así que Nelson Shack no es relevante por ahora, solo lo usé para crear un Consejo Consultivo que no me interesa consultar.

Tengo dos asesores claves y viejos amigos: Carlos Eslava y Luis Gómez-Cornejo. Los uso como compartimientos estancos, incluso los hago enfrentarse y desconfiar el uno del otro. La distribución a los medios de información del caso petroaudios es la prueba de ello.

Me he comportado en los últimos meses como un político, casi un Donayre II, he declarado en todos lados menos en Lima Limón y en el programa de Magaly Medina. Uso el tema de la justicia de paz para hacerme conocido en segmentos muy específicos. Casi no he convocado a Salas Plenas en la Corte Suprema. He delegado el control administrativo en Hugo Suero, he proyectado mis viajes gracias al apoyo de Ana María Miranda y he montado un servicio de inteligencia interno para mantener el control, en particular telefónico y de emails, pero ya no todos me son leales.

Sin embargo, entre mi proyecto político y la venganza, lo segundo tuvo que primar. Al regresar de Washington decidí activar lo que esperé por tres años: destruir la imagen de hombre honesto de Francisco Távora, había que filtrar información a la prensa, preparar la celada como bien dice mi enemigo, aunque tuviese que quemar también al joven Jorge Solís.

Logré sincronizar todo. Mientras mi imagen salía en TV en un recuadro, en el otro aparecía el interrogado Távora con tres carátulas encima. No logré que la televisión lanzara la información el domingo en la noche. Organicé una improvisada Sala Plena, alisté una conferencia de prensa, todo estaba preparado para enterrar a Távora y Solís. Solo que me equivoqué en algo.

La indignación de Távora en cámaras no estaba prevista, me vi colérico y alguien logró que todos los Supremos estén frente a un televisor: evidenció que esto era una guerra personal.

La Sala Plena parecía como las duchas del colegio en la secundaria, todos desnudos y yo tirando el jabón al centro para que alguien lo recoja, nadie quiso hacerlo. Ya me lo había advertido Cesar San Martín días antes, no quise hacerle caso. Nadie me quiso apoyar en el linchamiento planeado.

Lo demás es historia conocida. El tema se me escapó de las manos. Hasta O'Phelan cree que denunciar lo de Alas Peruanas es un acierto pero no de este modo, peor si yo me he reunido con ese Rector el año pasado en un restaurant de Lima para pedirle el apoyo de sus contactos políticos, o si mi hijo ha sido catedrático allí o peor aún si yo mismo autoricé el viaje y no revisé que el truco no está en los juicios de Alas Peruanas sino en los personajes del extraño entorno empresarial que tiene esa corporación.

Ahora soy yo: El viaje a París ha sido infausto para Távara y Solís pero ha sido fatídico para Villa Stein. Hasta el Presidente de la República tiene relación con esa Universidad. La audiencia en el Consejo Nacional de la Magistratura dejó desnudo a Villa Stein. La denuncia de Francisco Távara sobre la aparición de una acusación constitucional cocinada por un asesor de Villa Stein sigue mostrando que estamos ante una conspiración que quiso mostrarse como una iniciativa de moralidad. El objetivo ha sido adverso. La olla que destapó Villa Stein muchos la tratan de cerrar a la fuerza. El tema ahora está libre, sin control y las represalias contra Villa Stein todavía no terminan. Después de Allison, la carrera política de Villa Stein resultó también la más corta.

Le hice una apuesta a un importante conductor de un programa de TV que visitó a Villa Stein hace unos días. Le aposté un almuerzo en Scena que este señor no haría nada por tocar a la mafia que le da soporte al actual Presidente de la Corte superior de Lima. Mi amigo de la TV tenía la esperanza que lo del viaje a París sería el inicio de un gran cambio en el Poder Judicial y que de aquí en adelante los temas candentes serían abordados por el liderazgo de Javier Villa Stein. Debo confesar que ese liderazgo existió y empezó a terminar con la risotada de Piura. Mi amigo me debe el almuerzo.

Me puede costar caro escribir esto, pero Villa Stein sabe muy bien quien soy y lo que pienso, su entorno lo sabe y he tratado de decirle por todos los medios que este momento llegaría. El decidió tomar otra opción. Sin embargo es un hombre de inteligencia superior, sabe que las cosas han tomado un nuevo giro y que fue él mismo y su actual equipo los que lo llevaron a este fracaso.

Lima, diciembre de 2009



**DIALOGOS EN EL INFIERNO
ENTRE VILLA STEIN Y YO (II)**

Son las cuatro de la mañana, se acabaron las aperturas de todos los años institucionales, se acabó Ana María Miranda y su múltiple esfuerzo por hacerme parecer normal. Me ha tapado casi todos mis disparates. Es la voz que me apacigua y aviva mis rabias según lo necesite.

En realidad todo empezó con la Misa de Navidad en la capilla del Palacio de Justicia. Tuve que darle la mano a Francisco Távara, poner mi sonrisa esa que hace que la gente crea que la respeto, la misma que usé para insultar y luego condecorar *post mortem* a Javier Román, la misma que uso cuando visito a los jueces de paz. Sonreí a pesar de mi desprecio por Dios.

Luego vino el día maravilloso. Aníbal Torres, Max Cárdenas y Efraín Anaya, del Consejo Nacional de la Magistratura, votaban por destituir a Távara y Solís. Todo se consumaría en pocas horas: votación, sesión extraordinaria, votación y destitución. Todo para fin de año porque alguien quería que así sucediera antes de salir de vacaciones. El error era que yo también sería investigado. Salvo la actitud naif del periodista Yovera en Perú 21, nadie hizo eco a favor de esa destitución. Luis Gómez y Eslava estaban más preocupados por los regalos para sus familias. A pesar de eso, El Comercio me dio otro golpe tirándose abajo esa posición disciplinaria del CNM. Otra vez tuve que sonreír y decir que para mí también esto era un abuso.

En realidad, lo que hice fue llamar a una funcionaria del Poder Judicial para que le diga a Palacios Villar que estaba vengado. Lo he llamado con la mente todos los días pues ese tal Távara logró que mi amigo pasara una vergüenza y claro, si encima hace que duden de mi estabilidad emocional, pues tengo todo el derecho de vengarme, aunque ahora no haya persona en el Perú que crea que la lealtad sea uno de mis activos.

Traicioné a mi escudero Duberly cuando lo traté como a un subordinado cualquiera al bajarlo del avión rumbo a Rusia, traicioné a Robinson Gonzáles cuando por meses hice campaña para impedir que lo nombren en el Consejo Ejecutivo y luego solo por un tema de coyuntura me vi obligado a aceptarlo; traicioné a Alex Alaluna, a Ruth Monge, a Aldo Figueroa, a María Elena Huaita e incluso al Vocal Supremo Ticona, cuando me burlo de él cada vez que puedo.

Lo que ya no sé muy bien es si todo esto vale la pena. ¿Se vengará de mi César San Martín cuando llegue a la Presidencia en el 2011? ¿Cómo me mirarán en la Sala Plena una vez que se me acabe el cargo de Presidente? Quizás sea mejor seguir con mi plan inicial, renunciar al Poder Judicial en julio del 2010 y buscar algún espacio en la política. Porque ahora que leo mi discurso en serio, elaborado con un poco de Eslava, de Suero, de Nelson Shack y la mano maestra de Luis Gómez, pues veo la verdad: no he hecho nada sustancial para mejorar el Poder Judicial. Soy un cínico al mencionar el nombre de todos esos economistas o llenar el discurso de los deseos informáticos de Hugo Suero y hablar de los quince millones de internautas, como si se tratara de la portabilidad judicial. Pero ya, ya pasó...

En ese discurso decía que no quiero un Poder Judicial humilde, silente, intimidado, obediente, vasallo, pero por dentro, quisiera que todos frente a mí se sientan así. Allí está mi disociación. Destruyo al que no me rinde pleitesía, encubro mi necesidad de poder y autoritarismo en mi despotismo y no me canso de intrigar en cinco temas a la vez. He superado a Luis Gómez-Cornejo y eso le da rabia a mi viejo amigo. Hoy nadie sabe si quiero ser candidato a Vicepresidente de alguien o quiero ser un político latente. No lo he decidido, solo sé que lo logré. Logré engañar a tantos, les hice creer que amo el Poder Judicial, cuando solo lo desprecio.

Ahora yo: Es muy difícil sentarse a evaluar el primer año de Villa Stein cuando no hay nada que él haya gestionado en base a una directriz propia. Las cosas han caminado en automático. Nadie mira ahora como se ha usado el presupuesto público para ejecutar lo que Villa Stein menciona en su discurso. Solo la vergüenza pequeña, pero sintomática, de cómo permite que se oculten las autoritativas contra el Gerente General Hugo Suero o contra varios magistrados es una muestra de la discrecionalidad. Igual que el pseudo respeto mostrado hacia la prensa. Cuantas cóleras ha tenido Villa Stein porque su gente no ha podido controlar las carátulas de los periódicos.

Si Villa Stein supiese que el Gerente General visita más a Cesar San Martín que a él y que cada vez que se comenta a viva voz un improperio sobre la alta investidura, Suero asienta su cabeza, en señal de complicidad, pues sabe, mejor dicho todos sabemos, que Villa Stein despidió a su secretaria general mas allá de si ella era solo una secretaria con título de abogada, de la forma más baja y ruin. Por eso nadie en el mundo cortesano del Palacio Judicial está seguro en su rol. Villa Stein no tiene brújula institucional, solo egolatría desnuda e inusitada. Todos somos responsables de lo que ocurre.

Los miembros de la Corte Suprema deben evaluar que harán cuando el Poder

Legislativo insista en la acusación constitucional contra Villa Stein. Jorge Solís ya aprendió la lección y ya no puede hacerse el que no entiende lo que pasa, la labor ahora es vigilar, controlar y hacer control de daños de cada acción institucional de Javier Villa Stein. El Decano Almenara debe estar preparado para asumir el gobierno en cualquier momento.

Lima, enero de 2010

DIALOGOS EN EL INFIERNO ENTRE VILLA STEIN Y YO (III)

Me levanté triste, todos mis sueños de ser un hombre importante en el Perú se hicieron pedazos ayer en la noche. Luis Suárez se presentó con Jaime de Althaus en la hora N, me tendió la mano, me hizo sentir que todo lo que le menté él se lo había creído: sentí vergüenza.

Hace unos días tuve uno de mis conocidos exabruptos. Perdí los papeles durante la reunión de presentación de la data obtenida por el software que el PNUD tuvo que donarme porque mi socio Hugo Suero se negó a adquirirlo. Me rayé, como dice Mariano, grité y grité a toda voz que nadie podía investigar a mis aliados y menos a Hugo, que la tarea era investigar y hurgar todas las cochinas de los supremos, incluso averiguar cuántas queridas tenían. Lamentablemente, uno de los asistentes grabó mi conversación en su celular. De allí vinieron los emails informando el tema, el audio fue repartido a dos medios de comunicación y una ONG aunque ninguno quiso difundirlo, y yo como siempre le hice caso a Carlos Eslava y volví a meter la pata: firmé un comunicado en que negaba que la Comisión de Ética tenía facultades para investigar a los funcionarios administrativos. Otra vez quedé como un idiota que firma papeles sin siquiera leerlos.

Pese a que estudié psicología no sé qué se hace cuando le revelan a todos tu verdadero estado mental; aunque hoy es un refrito, si un psicólogo forense revisara mi comportamiento público en los últimos quince meses no dudaría en decir que empeoré.

Hace poco firmé otro papel donde le quitaba el puesto a una funcionaria de la cooperación internacional, ella se acercó y me dijo que se asombraba que no se lo hubiera dicho de frente y yo lo negué, hice tal teatro que no me quedó otra que irme a mi oficina y soltar la risa imitando la voz de una española. Que si me regalaron una moto, que si me grabaron con una joven empleada del Poder Judicial, que si llamo como desesperado a Luis Gómez para retarlo a otra partida de ajedrez. En fin, se puede especular mucho, pero yo sé que he reconstruido tanto mi rol de Presidente de un Poder del Estado que ahora soy la imagen de un hombre díscolo que está a punto de ser imitado por Mario Poggi.

Mi equipo asesor se reduce ahora a mi fiel escudero Carlos Eslava, que solo piensa en conseguirme enemigos a quienes confrontar, que solo piensa en mi insana adicción a

salir en los medios de comunicación a como de lugar. He nombrado de vocero a un joven que solo está de adorno. Pero si no sé bien si Eslava es mi vecino, mi esclavo o mi mala conciencia de bolsillo, no puedo decir lo mismo de Luis Gómez-Cornejo: nadie sabe que yo no sería lo que soy sino fuera por él, me ayudó a formarme, orientó mi cultura política y aunque lo trato públicamente como un perro, igual no puedo evitar su inteligencia y consejo.

Recuerdo que me consultaron si quería ser el nuevo zar anticorrupción, Ana María Miranda se preocupó de seducirme con ese tema, le dije a Velásquez Quesquén que aceptaba ese presente griego del que estoy por salirme en unos días. Porque nadie puede tomarme en serio luego de casi insultar a todo el Consejo Nacional de la Magistratura y al final abrazar al nuevo Presidente como si nada hubiera pasado. Sé que mi mejor enemigo en el Congreso es Rolando Souza, pero no sé qué hacer para destruirlo, no lo sé.

Hace mucho calor, aunque ha bajado son casi las cinco de la tarde, el Pardo's estaba lleno, así que me vine aquí a este rincón de Asia a treinta soles el menú. Soy Javier, el que va por los pueblos haciendo la V de la victoria aunque en realidad sea la V de mi apellido. No soy ni mejor ni peor que los políticos en el Perú, en eso hasta FOP me apoya, pero como líder del Poder Judicial soy un desastre, lo malo es que no tengo nada que decirle al Consejo Consultivo al que siempre dejo plantado- o al buen Alberto Vega, mi administrador-confesor-hijo-esclavo a quien le cuento todo lo que puedo para que mi verdadero socio mayoritario Hugo Suero lo sepa al mismo tiempo.

Estoy atrapado en mi obsesión por estar siempre enfrentado (me parezco a ti) y en la triste idea que puedo ser primera plana todos los días en el Perú. Falta solo un error más para que Alan de la orden de quemarme en vida, por eso me he quedado callado en el tema Crousillat, aunque igual cederé por mi propio peso. Sé que no llegaré ileso a Julio del 2010. Con la excusa de su salud mi jefa de Protocolo ha decidido alejarse, todos quieren tomar vacaciones en marzo y abril, nadie quiere estar cerca mío cuando explote como un Presidente bomba, nadie. Incluso mis pares, como San Martín, Solís y Almenara quieren conspirar para salvar la institución. Pensé que la lisonja los calmaría pero no es así.

Lo peor está por pasar con Távara, el reconocimiento internacional y local está con él. No pude destruirlo, hasta mi pedido de nulidad de algo que ni siquiera me han notificado es una aberración que ni un estudiante de primer año en Alas Peruanas soporta. Descubrí pues que soy inteligente, único y perverso. La cereza sería que mi familia revele quien fui antes de ser elegido Presidente. Empiezo a tener miedo.

MOBY, GIGI Y EL LIBRO DE LOS SECRETOS

Ahora yo: A Villa Stein le creí. Hoy siento que me engañó, pero eso ahora es un tema secundario. Creo que lo que le ha dicho Luis Suárez por televisión es el ruego de un amigo disfrazado de entrevista reveladora. Suárez le ha dicho a su amigo Javier que todavía tiene una oportunidad de reivindicarse, de limpiar una hipotética imagen de cómplice de la corrupción interna en el Poder Judicial. Lo que me temo es que el amigo Javier ya no puede dar ese paso, esta vez no seré compasivo: BASTA DE ENGAÑARNOS SEÑOR VILLA STEIN, SU INTELECTO NO ES UN ESCUDO PARA TOLERARLE UNA POSIBLE ALIANZA CON LA CORRUPCION ADMINISTRATIVA INTERNA DEL PODER JUDICIAL EN EL PERÚ.

Le solicito como peruano a los Vocales Supremos titulares de la Corte Suprema del Perú dejar de estar callados, les pido organizarse, defender la institución y limpiar el nombre personal y profesional que tanto les ha costado ganar. El silencio ante lo que sucede es inaceptable. Como hemos afirmado siempre, el Poder Judicial no es propiedad de los jueces, el Poder Judicial es nuestro, la vanidad, soberbia e insensatez de los que actualmente lo dirigen no debe ser motivo de contemplación. Lo que está pasando con el Consejo Nacional de la Magistratura, con el Tribunal Constitucional, el Ministerio Público, con los Colegios de Abogados y con los núcleos de malos jueces peruanos no nos puede paralizar. Nos debe obligar a actuar.

Lima, marzo de 2010

Son la una de la mañana, invité a Cucho y Giselle y todavía no llegan. Es mi cumpleaños, ese día en que trato de olvidar las veces que me quedé solo en el estacionamiento de Letras de la Católica esperando que se acabe el día.

El Dragón de Barranco tiene su ángulo electrónico, tal como lo tiene Pacho Hurtado en el Dragón de playa. La música electrónica tiene ese poder: los parlantes te revientan en el pecho y es como hacer *spinning* o drogarse sin drogarse. La música electrónica alimenta a los mutantes.

Hay dos Giselle Giannotti: la que conozco y la que veo en la televisión. La segunda es fingida, sin maquillaje, casi una señora de Pueblo Libre comprando en el Metro de Sucre. La que conozco es fashion, culta, de carácter autoritario. Aunque nunca aparecerá esa foto en la que están Tomasio, Ponce, Giselle y Cucho -pues podría prestarse a tremendas especulaciones- lo importante aquí es mirar detrás de la foto por los cincuenta años de Tomasio.

Desde aquellos días de enero del 2009 he visto un sinnúmero de personas ofreciendo audios, discos duros, borradores a mano, amistades con fiscales, con jueces; he visto a la fauna caníbal peor que en el Libro de Eli vender sus pedazos de extorsión por menos de 100 dolares. Cuántas laptops escaparon de manos de la policía, cuántas personas sonreían al ver las imágenes de Canal N y las detenciones en tiempo real.

El Perú es un país que, como todos, ha tercerizado áreas de su servicio de inteligencia. Lo hace Rusia, los Estados Unidos, incluso Bogotá. El punto es que en el Perú este servicio privado está concentrado en marinos y policías, usando equipos propios o del Estado, usando personal en retiro o en actividad. Como todos saben, me costó mucho denunciar ese mal comportamiento por parte de un grupo de marinos peruanos en actividad, pero hoy el asunto rebasa eso. La tercerización se convirtió en una oferta de servicio de espionaje empresarial o interceptación electrónica que algunas empresas y bufetes de abogados contrataron, como quien contrata un servicio de limpieza. De allí la madeja de grabar y escuchar más de lo solicitado hizo adictos a los que brindaban el servicio y despertó más codicia y, por qué no decirlo, la inventiva de mirarle el lado político al asunto.

El resto es historia conocida. Giselle Giannotti nunca fue la simple analista ni necesitó de personas con mayor influencia empresarial para captar clientes, nunca dudaron en sembrar incendios de seguridad electrónica para así ofrecer con más fuerza sus servicios de bomberos digitales. Pero hoy hay mucha gente interesada en enterrar vivos a Jorge del Castillo, Luis Nava, Daniel Saba y Hernán Garrido Lecca. Hay gente que quiere echarle cemento al tema, aunque no saben si del peruano o del mexicano.

Todos sabemos cómo funcionan los lobbies mediáticos en el Perú, sino fijémonos en la caída de Miguel Ramírez y algunos jóvenes redactores judiciales del diario El Comercio. Los audios de algunos de estos políticos parecen haber pasado de las manos de un juez a la de otro político, un diario cree que todo lo que el Ministerio Público le entrega es válido; mientras tanto, Villa Stein le ordena a la jueza Martínez que le remita copia de todo el caso a otro político. Hoy nadie recuerda que Villa Stein y Luis Gómez Cornejo le entregaron información a la Revista Caretas y al diario La República; hoy nadie observa quiénes son los que ponen publicidad a los principales programas de investigación en la TV.

Todo lo reducen a Rómulo León y un viejo y mañoso abogado que bien podría contarnos del precio que muchos jueces ponen a sus sentencias; nos quieren hacer creer que antes y después de Canaán no hubo nada, que antes y después de Jorge del Castillo no hay nada y que las mafias de médicos son producto de la mente afiebrada de Garrido Lecca.

Hace poco, un periodista me hizo escuchar un diálogo del abogado viejo con otros abogados, la cantidad de nombres y relaciones que saltaban a la vista solo puede inspirar terror, como decir que los limeños usan zunga solo en Río de Janeiro. Así somos: disfrutamos el morbo del escándalo, escogemos nuestros muñecos para la hora loca, pero no queremos que nadie sepa que la casa está sucia o que el piso tiene grietas o el techo goteras. Nos avergonzamos de mostrarnos como una sociedad abiertamente amante de la corrupción de funcionarios, de los caminos cortos y del cargamontón hacia el que se resbala a la hora del recreo en quinto de primaria. Pero somos así.

Giselle Giannotti dramatiza y miente: quién se puede meter con sus hijos si su padre es el experto y empresario en seguridad más importante del país, cuya empresa brinda resguardo a magnates y jefes de gobierno. NO DEBEMOS CREER EN GISELLE GIANNOTTI. Debemos investigar quiénes financiaron el espionaje empresarial y con qué objetivos, debemos investigar quién inició la política de extorsión a funcionarios públicos y finalmente debemos averiguar porqué hoy

varios elementos de la Policía Nacional en actividad y retirados se han asociado a marinos en retiro con buenos lazos en DINTEMAR, para digamos, continuar con la fiesta .

Como es obvio, este año mi cumpleaños tendrá que ser fuera del país, la mayoría de mis invitados pensarán que se les graba o que en la hora loca se mostrará el video que guarda Huamán Azcurra .Así somos.

Lima, abril de 2010

EPÍLOGO

Los personajes en mis artículos reflejan, como dice Luis Paulino Mora, lo que soy y lo que pretendo cambiar; sin embargo, lo más importante para mí es la reacción que genero en los que me leen.

Una constante desde que empecé esta labor a fines de los noventa ha sido el carácter clandestino que ha tenido la lectura de mis artículos. Me he topado con abogados, miembros del Poder Judicial, autoridades internacionales que públicamente juran no leerme – menos aún conocerme – pero que en privado me dan detalles y hasta hacen preguntas sobre los encriptados que incluyo en mis escritos.

Por ello, si han logrado terminar estos textos, o por lo menos algunos de ellos, deben quedarle a los lectores preguntas sobre cuál es la dirección que seguirán estos artículos ahora. Es claro que juntarlos y publicarlos en este libro cierra de alguna manera una etapa; suena divertido escribir y criticar, pero los que me conocen saben muy bien que eso es solo una parte de lo que significan, para mí y para muchas personas.

A veces se me acerca un empresario harto de pagarle al abogado, ya voy más de 200 mil dólares e igual me clavan medidas cautelares, se queja. Otras veces son jueces o empleados de los juzgados que me explican cómo funciona la entrega del borrador de resolución para que sea transcrito y salga con la firma del magistrado, incorporándose a esa vasta jurisprudencia mediocre que suele primar en el Poder Judicial.

Mis textos normalmente solo tocan dolor, angustia y la ironía de una sociedad en conflicto, pero los demás y los buenos en dónde los pongo. Los buenos no son los que llegan siempre a la Corte Suprema, son aquellos a los que ves como si estuvieras frente al director del colegio de la primaria o al alcalde del pueblo, es esa persona que solo con verla a los ojos nos inspira respeto.

Veamos, he viajado mucho y estos viajes han empezado a extenderse ya al otro continente, en ellos he buscado jueces a quienes respetar sin importar si la oficina tiene un LCD de última generación o si es solo la mesa al fondo de un casa con una

silla vieja, como la de mi tata segundo. No importa: esa persona me inspira respeto, así sea el Presidente de la Corte Suprema de Costa Rica o un apu de la comunidad, así sea que su sabiduría provenga de toda la compilación de la editorial La Ley o simplemente de la historia de su familia. El juez no es diablo, sino el mejor antídoto contra la maldad que todos tenemos.

Hubiera querido tener la inteligencia de Niklas Luhmann, pero soy un mutante de los ochenta con espíritu emprendedor que cuando no tiene dinero justo esos días almuerzo en el mejor restaurante de la ciudad, pero soy más que eso, soy un tipo que se indigna por la falta de respeto hacia los que menos tienen, a los que tienen menos oportunidades, que cree que la explotación y el trato discriminatorio es una vergüenza. El mundo de la justicia en el Perú es un espacio lleno de prejuicios, traumas sociales, venganzas y locuras infantiles envueltas en fallos de hombres de cincuenta años.

No hay juez santo, pero hay muchos jueces héroes. No hay abogado inmaculado, pero si hay gente que cree en la justicia. Hay litigantes agresivos y malvados, pero también hay otros que sufren con la idea de perderlo todo solo porque el abusivo tiene el poder del dinero. Hay también personas interesadas sinceramente en una reforma del Poder Judicial, pero los hay también que se aprovechan del anhelo de las personas por una mejor justicia para lucrar con esta esperanza.

No digo que las cosas no cambiarán, el dilema es hacia dónde estamos cambiando y hacia dónde queremos cambiar. Hoy existe cierto entusiasmo en el país por las cifras de crecimiento económico, porque el Perú se está haciendo conocido a nivel mundial por su gastronomía y fusión cultural. Hasta el momento estamos sobreviviendo varias crisis cuando antes éramos los primeros en sufrirlas; pero en muchas cosas México es un espejo del futuro del Perú y hoy, justo hoy, ellos creen que ya tocaron fondo como sociedad. Eso nos da un margen de unos diez años más para aplicar todo nuestro arte para buscar la vía corta y sacarle la vuelta a los problemas estructurales que aún nos aquejan, si es que no queremos volver a ser un país inviable como lo éramos hasta 1992.

Lamentablemente, mi anhelo de contar con una derecha pensante, comprometida y articulada alrededor de principios y propuestas que favorezcan a todos los peruanos no llega a cuajar, a pesar de todo este crecimiento, de todos los TLC y de la ampliación del mercado a nivel nacional. Sus aparentes líderes se siguen sacando los trapitos del pasado solo para ganar uno o dos puntos de ventaja; los empresarios siguen buscando a lobbystas o apelando al juego sucio de las interceptaciones telefónicas para que el Estado les garantice sus inversiones; los pocos jóvenes con capacidad de liderazgo que salen de las Universidades prefieren sumarse a la

corriente globalizadora antes que entornillarse en un Estado-nación al que consideran débil y en vías de desaparecer. Por ello, es más probable que en los próximos años tengamos a un Evo o Chávez al mando antes que a un Piñera o un Uribe; así, hasta un Lula sería deseable.

En este panorama, es claro que la culpa de lo que pasa en el país, e incluso de la situación del Poder Judicial, no es del Gerente General del Poder Judicial o del Presidente de la Corte Suprema de turno: la culpa es nuestra por tolerar hasta el borde del placer sensual toda esta maraña de desamor que es resolver los problemas ante un juez. Claro el arbitraje tampoco se salva, convertido también en un objeto de oferta y demanda. Nosotros mismo seguiremos manteniendo viva la llama de la corrupción judicial y el reino de los mediocres. Solo nosotros mismos, en una actitud perfectamente subversiva y radical, podremos alertar a la población. En ese momento las miradas bajaran y la respiración se acelerará, y la mente nadará hacia una promesa de ya no más. Recién ese día podremos empezar a hablar de Reforma Judicial en serio, como parte de una Reforma de un Estado adecuado a las necesidades de nuestro país.

Sé que muchas de estas ideas las comparto con mis compañeros de Projusticia, a quienes quiero agradecer su respaldo, su amistad y su complicidad. A Luis Huamaní, mi hermano, por saber manejar las finanzas institucionales a pesar de mis locuras; a Eduardo Castillo, otro rojo de corazón, sin cuyo esfuerzo este libro no hubiera salido a la luz, así como a Marco Sevilla y José Martín Alcedo, colaboradores en las buenas y en las malas. También otras personas fuera del Perú han compartido y comparten conmigo parte de este viaje intelectual, cuyas ideas y experiencias han sido valiosas para mí, como son mis amigos Héctor Chayer, actual director de proyectos de FORES; José Roldán Xopa, jefe del Departamento Académico de Derecho del ITAM de México, y Jonathan Molinet, profesor de FLACSO México.

Finalmente, agradezco a los se han tomado la molestia de leer este libro así lo hagan o no a escondidas- y que el mismo cumpla la misión de hacerlos más sensibles a la realidad de sus sociedades, que los motive a mirar la justicia peruana y la justicia latinoamericana- con menos indiferencia y con mayor compromiso que solo presentar una queja ante un juez. Este Lord Voldemort aún tiene mucho que decir y lo seguirá haciendo, por lo menos mientras las Reformas Judiciales sigan siendo declaraciones cínicas donde las cosas cambien sin afectar nada, donde la justicia solo cambie para algunos pero no para la gran mayoría, donde se nos quiera dar el papel de observadores y no el que nos corresponde como ciudadanos.

GLOSARIO

Caso Panamericana

Proceso judicial por el control de la administración de Panamericana, Televisión, que incluyó peleas callejeras, tomas y retoma de locales y corrupción judicial. A un lado, el broadcaster Genaro Delgado Parker, un viejo zorro de la televisión peruana y al otro la familia del prófugo de la justicia Ernesto Schultz Landázuri. Delgado Parker aprovechó los problemas penales de Schultz para presentar una irregular demanda de medidas cautelares en un juzgado de la periferia de Lima que lo mantuvo como administrador judicial del canal, cuya participación accionaria había vendido o perdido en años anteriores, hasta comienzos del 2009 por desidia de la Corte Suprema.

Comisión Ejecutiva del Poder Judicial (CEPJ).

Constituida en noviembre de 1995 por el régimen de Alberto Fujimori para reformar al Poder Judicial, rápidamente devino en instrumento del asesor presidencial Vladimiro Montesinos para someter al Poder Judicial. Fue presidida por el entonces vocal supremo decano Víctor Raúl Castillo y un secretario ejecutivo, el comandante de la Armada Peruana en retiro José Dellepiane Massa. Ejerció las funciones del Consejo Ejecutivo del Poder Judicial y la mayoría de las atribuciones de la Sala Plena de la Corte Suprema. La CEPJ se desactivó en noviembre del 2000 con la caída del régimen fujimorista. Sus principales procesados fueron denunciados y procesados judicialmente por diversos delitos. Algunos de estos juicios aún continúan hasta hoy.

Comisión Especial para la Reforma Integral de la Administración de Justicia (CERIAJUS).

Creada por el Congreso el 4 de octubre del 2003 por la Ley 28083 para elaborar un Plan Nacional de Reforma Integral de la Administración de Justicia. Se creó en

momentos en que el Poder Judicial, bajo la presidencia del vocal supremo Hugo Sivina impulsaba una auto reforma. La CERIAJUS concluyó su trabajo el 24 de abril del 2004 al entregar al entonces presidente de la República, Alejandro Toledo, el Plan Nacional de Reforma. El plan permanece archivado y no es más un referente para la reforma.

Consejo Ejecutivo del Poder Judicial.

Es el máximo órgano de gestión y dirección del Poder Judicial, juntamente con la Sala Plena y el Presidente de la Corte Suprema. Según la Ley Orgánica del Poder Judicial, está integrado por el Presidente del Poder Judicial, quien lo preside y tiene voto dirimente, dos Vocales Supremos Titulares elegidos por Sala Plena, un Vocal Superior Titular en ejercicio elegido por los Presidentes de las Cortes Superiores de Justicia de la República, un Juez Titular Especializado o Mixto y un representante elegido por la Junta de Decanos de los Colegios de Abogados del Perú. Todos elegidos por dos años. Durante el régimen fujimorista sus atribuciones fueron ejercidas por la Comisión Ejecutiva.

Sala Plena de la Corte Suprema

Es el órgano supremo de deliberación del Poder Judicial. La Preside el Presidente de la Corte Suprema y está integrada por los 18 Vocales Supremos Titulares. Desde la purga judicial de 1992 no cuenta con todos sus miembros titulares. En la Corte Suprema hay además 18 vocales supremos provisionales que no integran la Sala Plena. Durante el régimen fujimorista la mayoría de sus atribuciones fueron ejercidas por la Comisión Ejecutiva del Poder Judicial y además se integraron a su composición los jueces supremos provisionales, con voz y voto, en aquellas pocas funciones que mantuvo. Elige al Presidente del Poder Judicial y al Jefe de la Oficina de Control de la Magistratura (OCMA).

Presidencia del Poder Judicial.

El Presidente del Poder Judicial también preside el Consejo Ejecutivo del Poder Judicial y la Corte Suprema. Es elegido por y entre los vocales supremos titulares por un periodo de dos años, sin posibilidad de reelección.

Vocal Supremo

A los jueces supremos y superiores tradicionalmente se les llama vocales. La denominación de juez se aplicaba solo para los magistrados de paz letrados y no letrados y los de primera instancia especializados o mixtos. La Ley de Carrera Judicial, dictada en noviembre del 2008, estableció la denominación de juez para todos: de paz, de primera instancia, superiores y supremos. Pero por costumbre aun persiste en los canales oficiales y extraoficiales la denominación de Vocal Supremo.

Óscar Alfaro Vargas

Después de una carrera como juez de primer y segunda instancia, fue nombrado juez supremo por el Congreso de la República en 1981, ratificado por el entonces Presidente de la República, Fernando Belaunde Terry. Fue presidente de la Corte Suprema en 1989. El 14 de mayo del 2001, tras la recuperación de la democracia y la institucionalidad, volvió a ejercer la presidencia del Poder Judicial, hasta diciembre del 2002.

Hugo Sivina Hurtado

Ingresó al Poder Judicial como practicante y ejerció como juez de primer y segunda instancia en Lima. Fue nombrado vocal supremo por el Jurado de Honor de la Magistratura en septiembre de 1993, tras la purga judicial del fujimorismo de abril de 1992. Elegido por la Sala Plena de la Corte Suprema Presidente del Poder Judicial en diciembre del 2002 para el período 2003-2004. Impulso un Acuerdo Nacional por la Justicia y la auto reforma judicial. También presidió la CERIAJUS. Hoy ejerce la presidencia del Jurado Nacional de Elecciones hasta noviembre del 2012, cuando retornará su puesto en la Corte Suprema.

Walter Vásquez Bejarano

Ingresó al Poder Judicial como juez de paz en Chota y fue juez superior en la Libertad. Nombrado vocal supremo por el Senado de la República y ratificado por el Presidente de la República, Alan García Pérez en 1987. En 1992 fue expectorado del Poder Judicial por el régimen de Alberto Fujimori. Fue reincorporado a la Corte Suprema el 2001 en cumplimiento de una sentencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos. En junio del 2001 fue elegido por la Sala Plena como

integrante del Consejo Ejecutivo del Poder Judicial y ejerció la presidencia del Poder Judicial peruano en el período 2005 - 2006.

Francisco Távara Córdoba

Notario Público de 1998 hasta el 2001. Nombrado vocal de la Corte Suprema por el Consejo Nacional de la Magistratura en diciembre del 2001. Al año siguiente fue designado jefe de la Oficina de Control de la Magistratura. La Sala Plena de la Corte Suprema lo eligió presidente del Poder Judicial para el período 2007 - 2008.

Javier Villa Stein

Ingresó a la Corte Suprema el 15 de marzo del 2004 nombrado por el Consejo Nacional de la Magistratura. Antes, se había desempeñado como Notario Público de Lima, entre junio de 1999 a marzo 2004, y como catedrático en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en la rama penal. En diciembre del 2006 disputó la presidencia del PJ con Francisco Távara y perdió. Dos años después, la Sala Plena de la Corte Suprema lo eligió Presidente para el período 2009 - 2010.

Confederación Nacional de instituciones Empresariales Privadas - CONFIEP

La CONFIEP es la institución que congrega y representa a la actividad empresarial privada peruana, a nivel nacional e internacional. Fue instalada oficialmente el 12 de Noviembre de 1984 con la participación de siete gremios fundadores. Actualmente reúne a un total de 20 gremios empresariales *asociados*